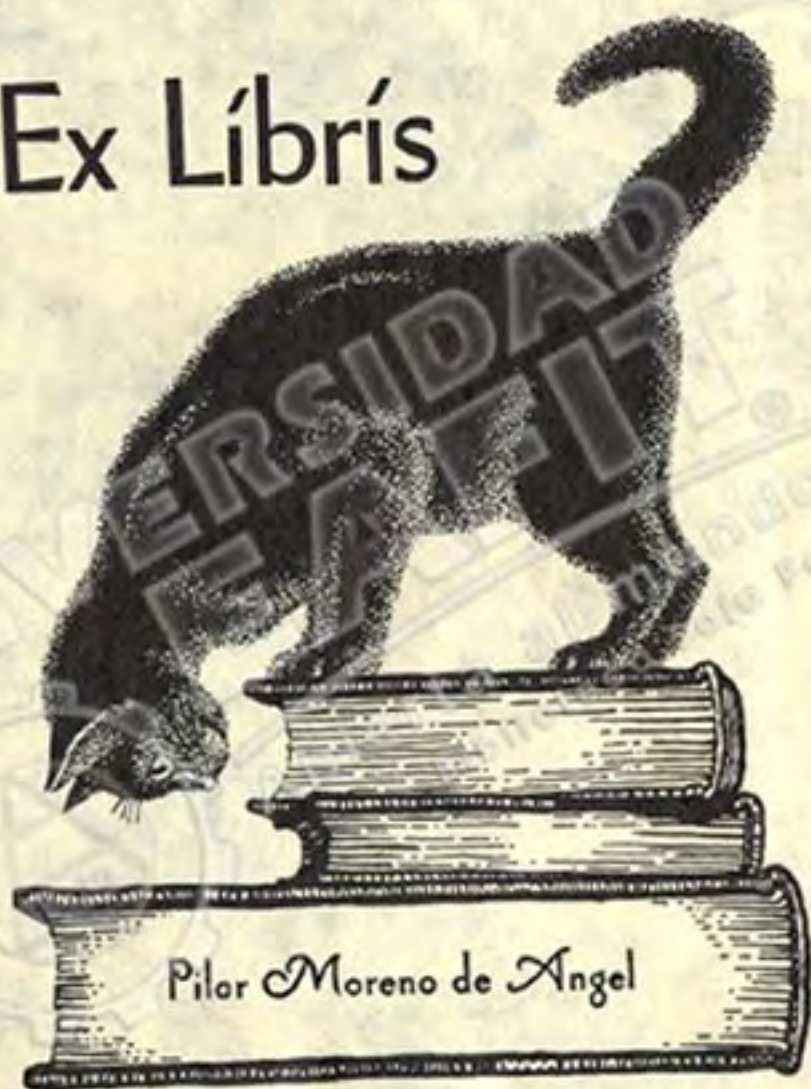


JORGE BRISON

VIAJES
POR
COLOMBIA

1891 - 1897

Ex Líbrís



Pilar Moreno de Angel



UNIVERSIDAD EAFIT®



Abierta al mundo
Biblioteca de Patrimonio

VIAJES

POR

COLOMBIA

EN LOS AÑOS DE 1891 A 1897

POR

JORGE BRISSON

(INGENIERO CIVIL)

Edición costeadada por el Gobierno de Colombia en 1899, siendo
Presidente de la República el Excmo. Sr. Dr.

MANUEL A. SANCLEMENTE

BOGOT.A

Imprenta Nacional | Calle 9, N.º 175 B.

1899

2014 IV

ALBINOLO

UNIVERSIDAD EAFIT

UNIVERSIDAD
EAFIT

Abierta al mundo
Biblioteca de Patrimonio



918.61
B 859
1899

INTRODUCCION

Mi objeto al escribir estas notas no ha sido el de contar mis aventuras de viaje, ni tampoco el de comunicar al público mis impresiones personales; mi intención es la de que se conozca á Colombia en el Extranjero bajo el punto de vista geográfico y pintoresco; de explicar sus curiosidades naturales, sus costumbres, comercio, agricultura, minería, industria, etc.

Es una manía, casi universal entre los viajeros, poner en primera línea la vida de ellos para hacer comprender, ante todo, los peligros que han afrontado, los sufrimientos que han soportado en los diferentes climas, y las dificultades que han vencido. Yo me he esforzado lo más que he podido en dejar todo eso en el tintero.

También me he aplicado á estudiar y describir las diferentes regiones de la República, con la mayor imparcialidad, poniéndome, no en el lugar de un europeo sino de un latino-americano.

Por este motivo publiqué primeramente estos estudios en la lengua del país.

Cuando veo algo bueno, me complazco en referirlo; cuando hay algo malo no lo oculto, pero tampoco lo exagero ni recalco sobre él; en realidad no he tenido gran dificultad

en llevar el asunto como si se tratara de mi patria, porque tengo cariño á la tierra que me ha recibido con hospitalidad.

La obra está llena de deficiencias, imperfecciones, faltas de todo género, sin hablar del estilo, que naturalmente es muy incorrecto; pero esto proviene de que, además de mi incapacidad personal, ha sido escrita en el monte, en canoa, á mula, en el rancho del indio, jamás en un cómodo gabinete al lado de una buena biblioteca.

Estaré satisfecho si después de recorridas estas páginas, el lector extranjero conoce mejor á Colombia, la teme menos y la quiere más.

En cuanto al colombiano, no le pido más que este elogio: "¡ Es la verdad !"

J. B.

Bogotá, Agosto de 1897



Si el famoso autor del "Viaje á Oriente" vi-
niere á nuestras soledades de América y viese su po-
tentosa vegetación, nuestras colosales cordilleras, nuestras
estrepitosas cataratas, nuestras palmas, ceibas y bejucos
y todo el lujo de nuestras selvas vírgenes; si descubriese
desde una eminencia esos interminables llanos donde
hormiguan ganados sin dueño, y donde el sol nace y
se pone como en el mar,—¿qué diría, qué escribiría,
qué pensaría?.....

JOSÉ CAICEDO ROJAS
(Apuntes de Ranchería)

OBRAS DEL MISMO AUTOR

PUBLICADAS EN LA IMPRENTA NACIONAL DE BOGOTÁ

Exploración en el Alto Chocó, 1895 1 vol.

Casanare, 1896..... 1 ”





EXCURSION PEDESTRE

De Buenaventura á Medellín (1)

Es mejor gastarse que enmohecerse. ¿No tenemos toda la eternidad para descansar?

(El Obispo Cumberland)

CAPITULO I

El Estuario del río Guayaquil—Puna—Ballenita—Manta—Bahía—El Río Chonés—Esmeraldas—Llegada á Colombia—Tumaco—La región de los Pastos—Los indios—Un poco de Etnografía—Curiosidades naturales—La tagua—La bandera colombiana—Buenaventura—La política—El papel moneda.

Septiembre 19 de 1891. Me embarqué en el *Quito*, vapor *caletero* que hace escala en todos los pequeños puertos entre Guayaquil y Panamá.

A las 3 p. m. saludamos por última vez á Guayaquil, y á las 7 p. m. nos estacionamos algunos minutos delante de la *Isla de Puna*, á la salida del Estuario, para dejar allí al Guarda de Aduanas que nos acompañaba desde Guayaquil. La noche es muy oscura y no se divisa á lo lejos más que algunas luces esparcidas que pertenecen al pequeño pueblo de Puna.

A la mañana del día siguiente llegamos á Ballenita, ca-serío de ocho á diez ranchos construídos en la margen de una ancha bahía abierta, que llaman la *Ensenada de Santa Elena*.

(1) Esta relación ha sido escrita hace seis años: por consiguiente hay en ella algunos datos que ya no son exactos: pero no he querido modificar en nada lo que escribí entonces, con el fin de que se pueda hacer la comparación de los progresos ó atrasos que ha habido en las diferentes comarcas que visité en esa época. Simplemente, cuando se ha efectuado algún cambio notable, llamo la atención del lector por medio de una nota. (Septiembre de 1897).

La costa es baja y pelada, y el aspecto del lugar poco halagador. A un cuarto de legua al interior se halla Santa Elena, pueblito un poco más importante. Hay que desembarcar aquí en canoas pequeñas, de un solo palo, como las que trasladaban frutos del país en el río de Guayaquil.

Volvimos á caminar á las 12 y llegamos á media noche á Manta, pequeño puerto de desembarque para Montecristo y Jipijapa, cuya industria principal es la fabricación de los sombreros que designamos en Europa con el nombre genérico de *Panamá*. Se venden aquí desde 1 á 20 sucres, precio más elevado, que corresponde á unos 70 francos, sombreros que valen en Europa hasta 200 y 300 francos. La paja es de una flexibilidad admirable, parecida al tejido más artísticamente tramado, y su resistencia y duración permiten el lavado durante un tiempo indefinido, como un pañuelo de bolsillo; fabrican también hamacas y esteras muy preciosas (1).

Manta (300 habitantes), cuyo aspecto no es feo, con sus casas blancas y su playa de arena en blando declive, se halla situado, como Ballenita, en una amplia ensenada que lleva el mismo nombre.

Toda esta costa, desde la Ensenada de Santa Elena hasta la Bahía de Mompiche, pertenece á la Provincia de Manabí, cuya capital es Portoviejo, sobre el río del mismo nombre, que tiene sus fuentes en el *Quirotao*, al Oeste del *Corazón* y del *Hiniza* (Cordillera Occidental). Es en los mismos parajes donde tiene sus cabeceras el río Daule de Guayaquil, navegable hasta *El Balzar*. De modo que se puede ir á Portoviejo por la costa, sea por Manta, sea por Bahía, y por el interior, subiendo hasta *El Balzar* y pasando luego por Omedo y Santana.

Durante la navegación veo varias veces tropas de pequeñas ballenas y de narvales que desalojan masas enormes de agua, y tiburones que saltan á tres y cuatro metros sobre la superficie de las ondas.

21 de Septiembre—Salimos á las 11, y tres horas después echamos ancla á dos millas de *Bahía*, situado en la *Bahía de Caraqués* y á la desembocadura del río *Chonés*.

Geográficamente, el verdadero camino para ir á *Quito* desde la costa, el más corto y el más racional, debería ser por *Bahía* y el río *Chonés*, dirigiéndose en línea recta al Este, desde luego que *Quito* se halla en la misma latitud y á

(1) En Guayaquil no hay una sola casa, por pobre que sea, que no posea una ó varias hamacas.

unas 40 leguas de distancia por elevación. Existe efectivamente una trocha abierta en la montaña, desde *Bahía* á *Quito*, pero, según me aseguran, está ya casi impracticable para las bestias y la transitan únicamente los indios.

Desde que estamos en marcha y á pesar de que nos hallamos á 1º de latitud Sur (pasaremos el Ecuador entre *Bahía* y *Esmeraldas*), la temperatura es casi fresca y el cielo permanece nublado durante todo el día.

Bahía es como los demás puertos que hemos visitado hasta ahora desde *Guayaquil*: una sencilla aglomeración de chozas. El aspecto de la costa ha variado por completo; se eleva ahora, á plomada sobre el mar, muy quebrada, cubierta de montes y de peñascos.

Meten una pequeña embarcación al agua, y el práctico, acompañado de un oficial, va á sondear el canal de entrada del Estuario del río *Chonés*; pero en vista del poco fondo, tenemos que aguardar la marea.

A las 5 adelantamos por fin hasta algunas brazas de *Bahía* (300 habitantes), cuyas casitas de madera pintada, al pie de colinas cubiertas de montes y en medio de la verdura, ofrecen un aspecto que no es desprovisto de agrado. El principal comercio de *Bahía* es la exportación del cacao; el año pasado embarcaron 30,000 quintales.

Quedamos en *Bahía* hasta el martes 22 de Septiembre, 5 p. m., hora de la marea.

Miércoles 23—Llueve durante toda la mañana hasta cerca de las 11, hora en que llegamos delante de *Esmeraldas*, al pie de cerritos cubiertos de espesos montes y á la desembocadura del río del mismo nombre.

Esmeraldas puede tener unos 1,000 habitantes; su principal comercio de exportación es el tabaco, que, según veo, no es de calidad muy superior. Este pequeño puerto se halla absolutamente aislado sobre la costa, y, por falta de vías de comunicación, no puede tener relación alguna con el interior, que á muchas leguas de distancia queda cubierto de impenetrables selvas cortadas por ríos y *quebradas* infranqueables. Sin embargo, me aseguran que los indios transitan en la montaña por senderos hasta *Quito*, á donde se trasladan desde aquí en 15 días.

Existe alrededor de *Esmeraldas*, probablemente á consecuencia de disposición especial de los cerros, un eco que repite con una claridad extraordinaria las llamadas de pito de nuestro vapor.

Nos cruzamos con el vapor *Manabí*, que alterna con el *Quito* todos los quince días para el servicio de la costa entre Panamá y Guayaquil y que vuelve ahora al Sur. Son estos dos vapores los únicos que visitan estos puertos intermediarios; todos los otros van directamente de Guayaquil á Panamá. El *Quit* y el *Manabí* pertenecen á la *Pacific S. Nev. C.^o*

La boca del río, que parece bastante estrecha, se halla entorpecida por enormes bancos de arena, de modo que tenemos que quedar á más de una milla de la playa.

Volvimos á emprender marcha á las 4 p. m., con una copiosa lluvia. Esta noche dejamos las aguas ecuatorianas para entrar en las colombianas.

Antes de dejar definitivamente al Ecuador (1) quisiera anotar algunas observaciones generales sobre esta República.

Según lo que he podido estudiar, *de visu* y comparativamente, en las regiones que acabo de visitar con atención, el *Ecuador* es, seguramente, uno de los países más ricos de la América del Sur, en cuanto á producción agrícola y natural, tanto por sus bosques de *quina* y de *caucho*, como por sus plantaciones de *cacao* (2), de *café*, de *tabaco*, de *cañas*, de *algodón*, etc.; por sus minas de oro, de plata, de mercurio, cuya mayor parte queda sin explotar; su clima, porque se presta á todos los cultivos y que desde la costa hasta el centro pasa por todas las temperaturas.

Desgraciadamente la falta de vías de comunicación en primer lugar (no hay más que un solo ferrocarril de 10 leguas) y la mayor parte de los caminos existentes presentan extremas dificultades, y se hallan en un estado deplorable durante los inviernos; la escasez de capitales, la poca iniciativa y la indolencia de los habitantes, las luchas y las pasiones políticas, todo concurre á embargar cualquier paso que se quisiera dar adelante.

A menos que grandes empresas fomentadas por los extranjeros, como el *Ferrocarril Intercontinental*, por ejemplo, el de Guayaquil á Quito, ó una inmigración bien comprendida y dirigida, venga á darle algún impulso, el *Ecuador* se halla condenado á quedar todavía muchos años en la apatía, la mediocridad y el *statu quo*.

Así es que, v. gr. actualmente y mientras escribo estas

(1) Véase mi Viaje al interior del Ecuador.

(2) El cacao más estimado del *Ecuador* es el que se cosecha á los alrededores de Machalá, provincia del Oro.

líneas, la única preocupación de esta pequeña nación, y muy pequeña en vista de la extensión de su territorio, es la elección de un Presidente, elección que sin embargo no tendrá lugar sino hasta dentro de cinco meses (1); pero se hallan en presencia dos candidatos opuestos que gozan cada uno de popularidad y la lucha será, ó mejor dicho es ya, encarnizada: el General Salazar, candidato oficial, designado por el Presidente saliente Dr. Flórez, y el Dr. Ponce, de la oposición. Poco nos importa el que será elegido, pero usted puede estar seguro que los primeros actos políticos que ejecutará el uno ó el otro, apenas habrá subido al poder, será de destruir, suprimir, cambiar, interrumpir el poco bien que habrá podido hacer el antecesor; esto es regla, casi sin excepción, en las Repúblicas hispano-americanas. Por ejemplo, si el Dr. Flórez ha ordenado la construcción de un camino de una ciudad á otra, inmediatamente el sucesor mandará suspender los trabajos, dejará el camino sin concluir, y así quedará hasta su total destrucción, y decretará otra obra sobre un punto opuesto. No quiero decir que el nuevo camino no será tan necesario y útil como el anterior, pero como es probable que antes de que el nuevo Presidente haya terminado su período administrativo, el dinero faltará en las cajas del Tesoro, ó sucederá algún evento político, ó materialmente no bastará el tiempo para terminar el dicho camino, la obra será igualmente interrumpida, y quedará truncada como la otra. Es por una de estas razones, y hay todavía varias otras más, por las que el *Ecuador* no tiene un solo camino terminado de un todo, y ha gastado, á pesar de esto, sumas enormes para cada uno en particular (2).

Jueves 24 de Septiembre—A las 8 llegamos á Tumaco, sin que haya cesado un solo instante, durante la noche, una de esas lluvias diluvianas como caen bajo los trópicos, que cada gota llena una jícara.

Tumaco, primer puerto que se halla sobre las costa occidental de Colombia, viniendo del Sur, está construído en una isla situada en una ensenada que lleva el mismo nombre. Esta

(1) Me llamaba entonces todavía mucho la atención las pasiones políticas infantiles de las Repúblicas hispano-americanas. ¿Qué hubiera dicho si hubiera visto como ahora en Colombia, el país preocupado en una elección presidencial dos años antes de la fecha?

(2) Cuatro años después de escritas estas notas, estalla una revolución en el Ecuador, que quizás abrirá para él una era de progreso. Por medio de esta guerra subió al poder el General Eloy Alfaro. Desgraciadamente en Octubre de 1896 Guayaquil ha sufrido un terrible incendio que ha destruído una parte importante de la ciudad.

ensenada se abre inmediatamente al sur de las bocas del río Patía, remontando el cual se va en tres días á Barbacoas (2,000 habitantes) por medio de un pequeño vapor, y luego por tierra hasta Pasto (2,000 habitantes). *Gran vía*

Alrededor de la isla de Tumaco se agrupa todo un archipiélago de otras islas é islotes que se prolongan en cadena hasta la costa ecuatoriana (Provincia de Esmeraldas). El vapor surca estas aguas tranquilas que se parecen á las de un lago, al través de un laberinto de verdura, de palmeras, de cocoteros y de otros arbustos de mil especies. Las islas son bajas y planas, pero el paisaje es ameno y risueño, alegrado de todos lados por canoas y caneyes.

Tumaco, cuyos pies bañan en el agua, puede tener unos 1,500 habitantes á lo más, y se extiende, exteriormente en semicírculo, sobre el contorno de la isla. La mayor parte de las casas recuerdan la forma de los *chalets* suizos, y si no fueran las palmas y la vegetación calentana que les sirven de marco y la ausencia de cerros, figurarían por la construcción un pueblo de Suiza.

Encuentro en mis apuntes, escritos por rareza en francés durante este viaje, la traducción de una nota sobre la región de los Pastos; como me parece interesante y pintoresca, no resisto al deseo de volverla á traducir, á pesar que esta reposición será forzosamente muy inferior al original. No apunté ni recuerdo el nombre del autor, pero probablemente algunos de los lectores lo reconocerán á pesar de la desfiguración.

La región de los Pastos, que forma un nudo de cordilleras y mesas cuya altura es de 3,000 á 3,200 metros sobre el nivel del mar, ha sido llamada por Humboldt "El Tibet de la América del Sur"; las cumbres son las más elevadas de los Andes granadinos. Lluve allí tanto, y en tan largas temporadas, que hay un refrán en el país que dice: que llueve 13 meses el año.

Desde los alrededores de Túquerres se divisan al Norte las rocas traquíticas que encierran un lago de azufre; al Suroeste los volcanes en actividad de Chiles y Cumbal; al Sur el gran nudo de los Andes y el Nevado de Cayambe. Desde el sendero que conduce á la cima del volcán de Túquerres se ve enderezarse el inmenso volcán de Pasto, y más lejos el horizonte se cierra con los farallones de la Cadena de los Andes Orientales.

El indio de Túquerres guarda en su fisonomía y en su exterior los caracteres degeneradores de su raza: color bron-

ceado, cabellos lisos y espesos, semblante duro y aire frío de estupidez ó de indiferencia. Es resistente para los sufrimientos, trabajador y testarudo. A pesar de su sencillez de espíritu se vuelve un guerrero feroz. Se humilla hasta hacer el servicio de bestia de carga y vive enteramente ignorante de su pobreza y de su abyección.

Jamás el indio se atreve á contradecir francamente, pero tampoco nunca aprueba abiertamente. Satisfaco á la más precisa interpelación por el equívoco "Cómo no!" Se necesita mucho para que aventure un "De ónde!", del cual parece arrepentirse inmediatamente.

Respeto, en primer lugar, al amo, al Cura, en el cual cree y al cual obedece; inmediatamente después á los Santos (los de madera), delante de los cuales se prosterna en la Iglesia, y baila en las procesiones al sonido de los borborigmos rituales, del tambor y de la flauta, groseramente disfrazado con cintas, botones, hojas de zinc y pañuelos de color; y en tercer lugar á sus Gobernadores, que son especie de alguaciles indios.

Mira al blanco con indiferencia, hasta al mismo que ha llevado á espaldas desde Barbacoas; arrea delante de él durante las marchas á su mujer con una carga de dos ó tres arrobas; cobra lo que ganan los dos, lo consume en calagnasca (aguardiente de calidad muy inferior) antes de terminar el día, y vuelve á empezar. °

Esto pasa así si es un nómade, como lo son la mayor parte de los que van y vienen del Ecuador, y hacen dos viajes mensuales á Barbacoa. Si vive en su tambo, que tendrá una cara cuadrada, cuida sus animales y cultiva su terreno; se viste pobremente en semana, y guarda para el domingo, cuando va á la parroquia, la grande ruana, tejida por su compañera, cuyas puntas le vienen á la rodilla y está formada por rayas abigarradas, sobre un fondo negro; mientras más chillones son los colores, más le gustan. Este día oye misa, vende los frutos que ha llevado, compra sal y se emborracha imprescindiblemente.

Tiene una manera de hablar, comprimiendo el sonido, de una manera débil á la vez que aguda, que cuando se oye salir del armazón enorme de un indio ancho de espaldas, y de excelentes pulmones, fastidia considerablemente. Nada más curioso y original que el espectáculo de una pareja que se galantea, estimulada naturalmente por numerosas botellas del horrible y nauseabundo calagnasca, del cual todo individuo que quiere enamorar en estas regiones debe estar provisto con abundan-

cia. El formulario galante se reduce á un par de frases bastante lacónicas: "Pus será con busté." "Eloi! Pus venga de allá," especie de patois hispano-indio; significa aproximadamente: "Pues bebo con usted." "Anda, pues, que venga de allá." Y esto va y viene de la botella á la boca hasta terminar la inmundada bebezón en un eructo final de embrutecimiento y pe catalepsia.

La fortuna de esta gente es el producto de su agricultura, que comprende todos los frutos de los climas fríos y templados, con los cuales abastecen á Barbacoas; además la abundancia del ganado, los tejidos de lana, consistentes en ruanas, capisayos y pellones; los rosarios y juguetes que hacen de tagna; y los artículos de paja y de arcilla. Llevan á Pasto víveres que cambian por barnices y plata; á Barbacoas frutos también, sombreros que cambian por mercancías extranjeras, cocos y pescado, y al Ecuador mulas y plata que cambian por sal, bayetas, pinturas y otros artículos.

"El segundo foco de civilización, dice Eliseo Reclus, en el territorio que abarca hoy Colombia, dependía del mundo quichua, del cual tanto el Ecuador como el Perú constituyen el principal heredero desde el punto étnico. Los habitantes de las mesas de Túquerres y Pasto y los del alto valle del Cauca, en torno de Popayán, vivían bajo la influencia de la nación culta que moraba más al Sur, en las altas tierras andinas. Estas tribus, de natural muy dulce, residían en grandes y hermosas aldeas, en varias de las cuales encontrábanse casas hasta de cien metros de longitud, y bajo cuyo techo se abrigaba un centenar de familias (1). Estos indios, los más tímidos entre todos los de la primitiva Colombia, no resistieron con la misma energía que los Muiscas; aún dícese que por centenares se ahorcaron ó se dejaron morir de hambre al tener noticia de la próxima llegada de los españoles: fue entonces muy fácil encontrar el camino de Popayán, como que estaba jalonado con los cadáveres de los suicidas (2). En los idiomas de las tribus retor.

(1) En esto hay sin duda error, puesto que es imposible que una familia cupiese bajo un metro de techumbre, que es lo que aquí se le asigna. En el Caquetá cada tribu ocupa un solo caney, pero ninguna de esas tribus cuenta más de sesenta personas.—Vergara y V.

(2) Los indios de Popayán no se ahorcaron. Después de conquistados por los españoles, "se dejaban morir por no sujetarse á ellos," dice Cieza de León, "y con su propósito se perdieron y consumieron millones de ellos, comiéndose unos á otros los cuerpos.—(Vicente Restrepo).—Los indios que vivían en el valle del Patía, como los Quillasingas, disputaron el terreno á Belalcázar en reñidos combates, á lo cual no se atrevieron los Muiscas.—(Vergara y V.).

nadas al salvajismo en el valle del Canca, en especial entre los Coconucos de las cercanías de Popayán, reconócese multitud de palabras de origen quichua, prueba que la influencia de los pueblos de la masa peruana se hacía sentir, merced al comercio y á la industria, hasta á muchos centenares de kilómetros al norte de su dominio político!"(1)

Encuentro también una nota sobre algunas curiosidades naturales de estas comarcas. El puente de Rumichaca, á 2,630 metros sobre el nivel del mar, es una bóveda natural sobre el Carchi, de aguas ferruginosas de 40° centígrados. El padre Velasco, en su cándida simplicidad, atribuye este capricho de la naturaleza al trabajo de los indios del Perú. Más al Sur se halla la Capilla de la Virgen del Rosario, en una cueva de rocas naturales (2,591 metros de altura sobre el nivel del mar). No muy lejos del Salto del Excomulgado baja de la mesa de Ipiales para confundirse con las aguas del Males ó Rumichaca y tiene 80 metros de altura.

Embarcámos una gran cantidad de costales llenos de *tagua* ó marfil vegetal, que es la fruta ó almendra del arbusto cuyo nombre científico es: *Phyllephas macrocarpa* (monocotyledone). La tagua, que una vez trabajada se parece, hasta el punto de equivocarse al marfil, era muy empleada en Europa hace algunos años para la fabricación de botones, mangos de paraguas, bastones de fantasía, bolas de billar, aros de servilleta, peines, alhajas, y en general para todas las imitaciones del marfil, pero desde el invento de la celuloide (2) ha bajado mucho de valor, y el quintal de tagua, que valía antes 25 á 30 francos, no vale hoy más de 13 y 14. Embarcan también cueros de res en bastante cantidad.

Observo que la bandera colombiana es casi la misma que la del Ecuador: amarilla, azul, colorada (perpendicularmente

(1) Bien que el dominio de Tahuantisuyo no pasará de Mayo, tribus emparentadas con los Quichuas se encuentran aún hasta el Norte de Popayán, como los Guambías; pero su núcleo fue roto y quedaron aislados con las inmigraciones caribes que establecieron, al Norte del Mayo, pueblos feroces y antropófagos que impedían las relaciones entre los peruanos y sus hermanos en familia étnica.—F. J. Vergara y V.

(2) La celuloide, producto de la industria, inventado en 1869, es un cuerpo sólido, transparente, análogo al cuerno, duro, muy elástico; calentado se vuelve plástico y maleable, y puede entonces tomar todas las formas que se le quieran dar; luego vuelve á recobrar su dureza por enfriamiento. La celuloide no es un cuerpo que se halla en la naturaleza; se fabrica de una mezcla de alcanfor y de algodón-pólvora ("fulmi-coton.") Este precioso producto tiene el inconveniente de ser muy combustible.

al asta); se diferencia de esta última sólo porque el amarillo ocupa la misma superficie que los otros dos colores juntos; la de Venezuela es también de los mismos colores, sembrada de estrellas que significan los diferentes Estados Federales. Estas tres Repúblicas, como se sabe, formaban una sola en la época de Bolívar, bajo el nombre de Estados Unidos de Colombia.

Dejamos á Tumaco á las 4 p. m.: el tiempo se ha despejado y la salida de la ensenada, al través de las islas resplandecientes de verdura, bajo los rayos del sol poniente, es un espectáculo encantador.

Viernes 25 de Septiembre. A las 11 llegamos á Buenaventura. Un poco antes de fondear, y como á 2 millas de la costa, vemos adelantarse á nuestro encuentro el bote de la Capitanía del Puerto; paran la máquina y el Capitán, acompañado de un médico, sube á bordo; todo se explica en dos palabras: las autoridades acaban de recibir un cablegrama anunciando que la fiebre amarilla ha estallado en Guayaquil y vienen á darse cuenta de nuestro estado sanitario antes de dejarnos desembarcar. Como no ha habido novedad alguna durante la travesía, las dificultades están pronto allanadas, y algunos minutos después salto sobre esta tierra de Colombia, que he pisado ya por el Norte hace doce años.

Debo confesar que no efectúo mi regreso por un lado muy bonito: efectivamente Buenaventura, compuesto de unas cuarenta casas, que todas vuelven la espalda á la Bahía y tienen sus entradas por la única calle interior, está construido en una isla y sobre pilotes, pues durante el pleamar el agua entra en la calle, pero también á marea baja, y como compensación, desembarca uno á espaldas de los marineros, como nos sucede por lo presente.

Los alrededores de Buenaventura son casi llanos, pero se divisan en lontananza las líneas azuladas de las cordilleras que vamos á trasmontar dentro de pocos días. Muy cerca y al sur de la isla desemboca en el Océano el río Dagua, navegable en canoas hasta Juntas.

Mañana á las 8 tomaremos el *Ferrocarril del Cauca*, que arranca de Buenaventura y termina actualmente á 4 leguas al interior, en el pequeño pueblo de Córdoba. Esta línea en explotación desde hace 6 años, pertenece á una Compañía norteamericana que sigue los trabajos, y dentro de pocos meses se prolongará algunos kilómetros más.

Hasta Manizales quedaremos en el Departamento del Cauca, que tiene por capital Popayán, y es el más grande de

(+)
El nombre E.E.U.U. de Colombia, fue dado en 1863, esto es, cuando se aplicó, en primer lugar, la Constitución de 8 de mayo del mismo

la República, pues mide 6,668 miriámetros enadrados, ocupa todo el Sur, desde el Pacífico hasta el Brasil y la mayor parte de las costas occidentales, y tiene unos 600,000 habitantes.

La mayor parte de la población de Buenaventura es de raza africana: generalmente no se ven más que negros en los umbrales de las puertas de los almacenes, y son ellos los que hacen todos los trabajos de carga y descarga del Puerto, de la Aduana Nacional y del Ferrocarril.

Al momento en que vuelvo á Colombia el país está en un estado de efervescencia política que desgraciadamente es crónico en esta hermosa y desgraciada República, que se despedaza y devora á sí misma por guerras intestinas y revoluciones continuas. Esta vez el conflicto ha estallado entre los conservadores (1) y liberales á propósito de las próximas elecciones presidenciales y vicepresidenciales. El Presidente actual, Dr. Rafael Núñez, será indudablemente reelecto para un nuevo período, pero la lucha está abierta para la elección del Vicepresidente. La revolución iba á estallar en Antioquia, pero gracias á la energía del Presidente, ha fracasado; retiró su apoyo al candidato cuyo nombre hasta ahora iba adjunto al suyo el del Gral. Marceliano Vélez, y ha mandado dos Compañías á Medellín para apoderarse de las armas disponibles y prevenir todo movimiento. Sin embargo, la situación queda aguda porque el Gral. Vélez no ha disistido y políticamente se ha declarado en rebelión contra la autoridad del Dr. Núñez. El candidato que apoya la política actual es el Dr. M. A. Caro.

El dinero colombiano en circulación es el papel-moneda; "peso fuerte ó de ley," que se subdivide en fracciones de "medio peso" ó cinco reales, dos reales y un real como el "nacional" de la República Argentina. Los soles de plata del Perú, de Chile y del Ecuador tienen una prima de 40 por 100 al cambio. El oro está á 84 por 100.

No hay hotel en Buenaventura, y me alojo en casa de uno de los principales comerciantes, Benito López y Compañía. El movimiento mercantil de importación y exportación es bastante importante en Buenaventura, que es el punto de tránsito de todo el valle alto del Cauca (desde Popayán hasta Cartago).

(1) En Colombia dan frecuentemente á los conservadores el nombre de *godos*; había también hasta 1880 un partido independiente, entre los liberales, radicales y conservadores, que se llamaban *gólgotas*; este partido ya no existe, pero ha sido reemplazado por otros que son los independientes, velistas (partidarios del Gral. Vélez, conservadores).

Desde algunos años se exporta bastante cacao, que, según me dicen, es más estimado en los mercados europeos que el del Ecuador; café, cueros, caucho (cautchuc) y oro en polvo que proviene de los lavaderos del valle del río Cauca. Me entero del medio que emplean para lavar, y me contestan que, á excepción de muy pocas empresas, se sirven todavía de la batea. Me enseñan oro del Cauca que se halla en granos ó pepas bastante gruesas, como el más bonito oro que sacábamos en la Tierra del Fuego. El oro en polvo vale aquí 30 pesos la onza de 30 gramos; se emplea también con frecuencia para contar y pesar el oro el peso castellano, que vale 4 gramos 60, y se paga, término medio, á 4 pesos fuertes y 20 centavos.

A mi llegada vi algunos indios de la región: la parte superior del cuerpo la dejan desnuda, y el resto cubierto de un sencillo calzón de coleta; los cabellos largos, negros y aplastados, muy abundantes, caen hasta encima de los hombros; la piel es de color cobre oscuro, casi bronceada; el tipo, como siempre, cuando no son indios salvajes, es decir, cuando no son lo que llaman indios mansos, es embrutecido y estúpido.

CAPITULO II

Córdoba—La montaña—Recuerdos de infancia—La Flora y la Fauna—Agricultura

Sábado 26 de Septiembre—Montámos en el tren á las 8 y 30 a. m. y atravesámos, hasta Córdoba, extensiones de espesos bosques entrecortados por pantanos; el país es extremadamente húmedo é insalubre á consecuencia de lluvias que duran casi todo el año. No hay agricultura alguna y sin embargo me parece que estos terrenos serían muy propios para el cacao, pero las haciendas no empiezan sino en el *Valle del Cauca* á 3 días de marcha al interior; las pocas casas que se ven son construídas naturalmente sobre pilotes á algunos pies sobre el nivel del suelo anegado.

No hay ninguna estación intermediaria hasta Córdoba á donde llegamos á las 9 15 a. m. El pueblo puede contener unos 400 habitantes, casi todos negros puros; esta población es la más adecuada para soportar el calor y la insalubridad de una comarca á donde los blancos son diezmados por las fiebres. Todo el día los truenos y las lluvias no cesan. Estoy alojado en la casa del Recaudador de los derechos de piso del camino de herradura, que son de \$ 1-40 por mula cargada hasta Cali.

Como mis recursos son algo escasos, mi salud buena, á pesar de mi brazo que no me impide en nada caminar, resuelvo, por motivos de economía y también por gusto, hacer el viaje á pie. Las mulas de carga valen en lo general \$ 8 cada una hasta Cali (3 días de camino).

Domingo 27 de Septiembre. La palabra mágica de *montaña* ha despertado siempre en mí sentimientos de admiración y de amor. En mi Alsacia, cuando niño, en los bosques de Orleans y del centro de Francia, cuando joven, la montaña ha sido para mí una recompensa, un premio durante los asnetos. He estudiado la selva, la he aprendido y comprendido cuando todavía no era más que un *cachifo*. Tenía un tío, célebre en la familia, como jinete, cazador, tirador de florete, un *sportsman*, pero no un *sportsman* de salón, un hombre de caballos, de montaña y de cacería. Es el que me tomó en sus largos brazos cuando nací. Fue b jo su amparo que me desarrollé. Cuando á la madrugada me decía: "Chico, vamos al monte hoy!", esta corta frase me electrizaba; no tenía más que 10 ó 12 años, pero estas solas palabras me hacían crecer de algunos centímetros, tomaba un aire más serio y me revestía de una cierta dignidad. "Come, pues," me decía la tía que me llevaba mi taza de leche y mi pan con mantequilla antes de marchar; pero yo no tenía hambre, no perdía de vista al tío Engenio que, desayunándose con un pedazo de carne y un vaso de vino blanco, abrochaba sus polainas, arreglaba sus pertrechos, revisaba su escopeta, y cuando ya tenía amarrado el guarniel grande de cacería, ya estaba yo detrás de sus tacones con la perra. *Pompona*. ¡ Ah Pompona! la buena perra, con sus patas torcidas hacia afuera como manga de saco, cómo sabía devolver una liebre ó un conejo, para hacérselo pasar allí mismo, delante de la boca de la escopeta, y cómo sabía llevarle una perdiz ó una pava sin dañarle una pluma! Entonces nos íbamos y pronto entrábamos en el monte en un dédalo de pequeños senderos oscuros que algunas veces me recordaban la historia del *Petit-poucet* (1), pero alejaba muy pronto estas feas ideas y seguía al tío con confianza y respeto, seguía paso á paso las grandes polainas, parándome cuando se paraban, caminando cuando caminaban, atento á todo, al grito de los pájaros, á los grandes árboles, á las hojas, á los musgos; algunas veces me atrasaba algo para recoger una fresa de monte, una mora ó

(1) Cuento muy célebre en Francia, de Carlos Perrault, que trata de la historia de un niño que un ogro llevó al monte para perderlo.

una frutilla cualquiera, y el tío volvía la cabeza atrás: “¡ánda, camina, perezoso!” y de un salto estaba al lado de las polainas.

Hablábamos poco, primero para no avisar á la caza, luego porque él estaba todo el tiempo con el ojo alerta ú ocupado en vigilar á Pompona. Más tarde, cuando fui un poco más grande, al fin de jornada y cuando él tenía ya cinco ó seis piezas y estaba de buen humor, me pasaba la escopeta que apenas podía sostener y me decía: “Chico, atención! camina adelante y sobre todo no me tires á las pavas.” (1) La mayor parte del tiempo tiraba dos ó tres veces sin alcanzar nada, ó dejaba escapar el animal hasta de entre las piernas. “Pero, tira, animal!” Entonces largaba el gatillo á todo evento, y algunas veces el tío detrás de mí decía: “Ya está!”, que me hacía pasar un calofrío de orgullo por todo el cuerpo; no sentía nada, ni el hambre, ni el cansancio, ni siquiera el golpe terrible que me daba algunas veces la culata de la escopeta, por haber hembreado mal; cargaba la pieza, ésta no entraba en el guarniel, y volvíamos á casa.

La buena tía esperaba en el dintel de la puerta, y desde lejos, si me veía algo en las manos, alzaba las manos al cielo y empezaba á gritar de alegría; también llegaba entonces la vieja sirvienta, Mariana, que hacía coro, y no dejaba nunca de decir: “Mi amo Jorge va á ser como mi amo Eugenio, un gran cazador! un gran cazador!” y volvía á la cocina repitiendo para sí misma: “¡Un gran cazador! ¡Un gran cazador!”

Nos sentábamos á la mesa, eran algunas veces las dos de la tarde, pero no podía comer; las emociones de la mañana me apretaban todavía la garganta y la tía me miraba con aire enternecido, y observando mi semblante pálido y estirado, se volvía medio enojada hacia su marido: “¡Por mi salud! creo que estás loco con este niño, ¿quieres hacerlo morir de fatiga? te figuras que á su edad puede él con tus grandes canillas.” Mi tío sacaba una bocanada de humo de la pipa y contestaba sin alterarse, filosóficamente: “Esto lo acostumbra al muchacho, ¿quién sabe si un día no tendrá que aguantar mucho más!”

Más tarde asistí á grandes cacerías en las montañas de los Ardennes, en Valencay, en Saumur, en Castilla, en Biarritz; monterías para el ciervo y el zorro, batidas de lobos, etc., pero ya no era lo mismo; no gozaba de mi montaña como cuando andaba solo con el tío.

(1) En ciertos montes reservados para cacería, en Francia, se tiene el buen cuidado de nunca tirar á las hembras, para proteger la reproducción.

Todo este largo preámbulo, muy inútil por cierto, pero que me encanta referir, es para decir que esta mañana á las 6 a. m. he empezado á atravesar á pie las grandes montañas de Colombia. Estas montañas no se parecen en nada á los bosques de mi infancia, pero las buenas lecciones del tío volvían á mi memoria en medio de los grandes palos envueltos con bejucos, atravesando—las piernas desnudas—las *quebradas* blancas de espuma, trepando hacia las 12, por 45° de calor, estas cuestas interminables, en medio de los zancudos, de los enormes coleópteros, con el sudor que chorreaba de todo mi cuerpo; “¿quién sabe si un día no tendrá que sufrir mucho más” Por cierto que mi tío no se figuraba decir tanta verdad.

Escucho el canto de las aves, pero no es la llamada lejana del gallo de monte ni el refrán del ruiseñor; de golpe vuelvo la cabeza creyendo que me están llamando, es el grito de un pájaro semejante al *psit*, *psit* de un sér humano; más allá me figuro que son dos amantes que se besan en la enramada y el ruido de los besos llega perfectamente á mis oídos; aquí es un recién nacido que reclama su nodriza; esta cigarra en el hueco de un palo silba como una locomotora en lontananza; son aves negras, amarillas, verdes, azules, de todos los colores imaginables, desde el gallinazo, medio gallina, medio ave de presa, que habita de preferencia cerca de los lugares poblados y no se alimenta más que de inmundicias y de carnes en putrefacción, hasta el *picaflor* ó *tominejo*, que se mantiene con el jugo de las flores; y las mariposas, vestidas con todos los colores del arco iris! Todo este conjunto maravilloso forma la extraña sinfonía de la selva tropical! Hay exuberancia de vida: estas hormigas enormes que caminan cargadas cada una de un pedazo de hoja, cortan el sendero con una cinta verde y ondulante; estas arañas velludas son del tamaño de un huevo de gallina; de todas partes se oye el ruido confuso de las iguanas, de los camaleones, de los alacranes, de las culebras morenas, negras, verdes, manchadas, rayadas; estos gruesos sapos amarillos salpicados de manchas negras, parecen revestidos de la piel de algún leopardo; y todo lo que no se ve, todo lo que se esconde en lo inextricable de la montaña: el tigre, el puma, el mico, el tatabro, la serpiente; las mil especies de loros y de cotorras; los insectos, desde el *comején* (1) que, casi imperceptible, destruye la madera, agujerea los barriles, perfora el zinc,

(1) Hay ciertas maderas que el *comején* no ataca y que se emplean ventajosamente para la construcción de las casas en Colombia, como por ejemplo el *comino crespo*.

el cobre, hasta los mosquitos, de los cuales el más grande es el zanendo y el más pequeño el jojén, todos picando, chupando, destruyendo. Este caballo no tiene más que una oreja: son las garrapatas, especie de piojo de monte, que se la han comido; éste ya no tiene ninguna, es la *gochera*, especie de bubón que las ha consumido; este hombre que se arrastra difícilmente con las orejas enormes y los pies hinchados como los de un elefante, es lazarino; aquél apenas puede caminar por motivo de las *niguas* (*pullex penetrans*), pequeña pulga microscópica que se introduce bajo las uñas y en las carnes y que hay que extraer inmediatamente con una aguja, so pena de quedar impotente. Este otro está atacado del *carate* (ó de la *caratea*), descomposición de la sangre que mancha la piel de placas azules, negras, coloradas, blancas (1); al otro le faltan los cartílagos de la nariz y media mejilla, es un chanero; éste tiene debajo de la barba una bolsa que le cubre el pecho y le obliga á tener la cabeza de medio lado, es el *coto* (papera ó bocio, que consiste en el desarrollo anormal ó hipertrofia de la glándula tiroides); este niño de cinco años está ciego, son los mosquitos que, por negligencia de la madre, le han comido los ojos antes de que sus párpados y manos tuvieran la fuerza suficiente para protegerlos; este perro tiene en el lomo una joraba enorme en la cual se revuelcan, como en un queso demasiado maduro, millares de pequeños insectos blancos, está atacado del *gusano*; y hay mucho más todavía, una lista interminable; el *tuntún*, especie de anemia, las fiebres perniciosas, inflamatorias, intermitentes y remitentes, la disentería, el tifo, el cáncer, las úlceras, etc., etc. Todas estas enfermedades, todos estos animales, microbios, gérmenes, se desarrollan, se multiplican, prosperan con una fuerza colosal, en medio de esta admirable naturaleza, á la sombra de estos grandes árboles que no se parecen en nada á nuestro benéfico pino ó á nuestra paternal encina de Europa.

Aquí está el *rocu* (*biga orellana*); la pulpa de sus frutos produce una materia colorante, empleada en la tintura sobre lino, lana, algodón y seda; el rocu sirve también para preparar algunos colores al acuarela y al óleo; á colorear los barnices, los aceites, las mantequillas y quesos; en la cocina del país se emplea bajo el nombre de *achiote*, y los indios se pintan con él. Las inmensas *ceibas*, de tronco nudoso, de ra-

(1) Hace algunos años, Barnum, empresario americano, ha enseñado en su museo un *caratoso* que llamó la atención de todo Nueva York.

mas espesas, cuya madera magnífica no se puede emplear para nada, ni siquiera para quemar; el *mangle*, cuya fruta sirve para preparar una bebida fermentada y cuya corteza se emplea en las tenerías para el curtido de los cueros y pieles; el *tambor*, en cuyo tronco se talla una piragua de una sola pieza; el *ricino* ó *palmacristi* (*ricinus communis* Linneo, de la familia de las enforbiáceas); el *eucaliptus* (*eucalyptus glóbulos*) mirtácea, de un desarrollo prodigiosamente rápido, á las emanaciones del cual se atribuyen propiedades antifebriles y salubrificantes para los lugares malsanos, produce un aceite que se emplea en las afecciones brónquicas y pulmonares, en la laringitis, en la afonía catarral, contra las fiebres intermitentes, como tónico, contra el catarro de la vejiga; las hojas sirven para curar y desinfectar las heridas, perfuman el hálito, fortifican las encías hinchadas ó sanguinolentas; también hacen con ellas cigarrillos que se fuman en las bronquitis y en el asma.

El *canelero* (*laurus cinnamomum*, laurínea); la *canela* goza de propiedades estimulantes y tónicas, emenagogo; condimento en arte culinario, confitería y perfumería, y correctivo en muchas preparaciones farmacéuticas; el *caucho* (*siphonia elástica*, enforbiácea).

El *palo brasil* ó *palo mora* (*caesalpinia echinata*, Lamark, familia Leguminosa), muy empleado en Europa en tintorería, con varios reactivos como la gelatina, la piedra alumbre, amoníaco, potasa, cloruro de hierro, cloruro de plomo, sal de estaño, acetato de cobre, da magníficos colores grosella, rojo, vinoso, rojo oscuro, azul, violeta, etc.

La *tagua*, *granadillo*, *ceibo*, *mamey*, *níspero*, *zapote*, *algarrobo* ó *algarroba* (*garrofa-ceratonía sitiqua*, familia Leguminosa), propio para obras de ebanistería; la corteza es buena para el curtido de pieles; el fruto (vaina) sirve de alimento. En Egipto extraen de la algarroba un jarabe que sirve para confitar los tamarindos y los mirobolanos. Estos árboles se hallan sobre todo en las tierras bajas ó calientes y en los valles hondos.

En las zonas templadas y sobre las vertientes de las cordilleras se encuentran más bien el *cedro rojo*, de resina perfumada, la *quina*, que es la corteza de varios árboles del género *cinchona* ó *chinchona*, de la familia de las Rubiáceas. El nombre de *quina* en la lengua de los indígenas de la América Central, quiere decir *corteza*. En 1638 una Condesa, la esposa del Virrey que residía en Lima, habiendo sido acometida de tercianas rebeldes á todos los medicamentos empleados, un

español, Gobernador de Loja, á quien dicen que un indio había enseñado las propiedades febrífugas de la quina, propúsole el uso de esta sustancia; la Condesa la empleó, y se curó en seguida.

Este buen resultado confirmó la reputación de la quina, que fue introducida en España, y empleada bajo el nombre de *Polvo de la Condesa*. No tardó en ser conocida en Italia y en el resto del mundo. Hoy es considerada como uno de los recursos más grandes de la ciencia médica. La especie á que la medicina da la preferencia es la quina *calisaya* (Weddel). El comercio cuenta hoy cerca de veinticinco especies de quina. Crece desde 900 metros de altura hasta 3,000.

El *quimulá*, *barcinó*, *acacia*, *laurel rosa* (*adelfa-Nerium oleander*, familia *Apocíneas*).

En las cimas de las cordilleras: el *pino*, el *chaquiro*, el *roble*, el *chilco*, etc.

En fin, sobre las cumbres todavía más elevadas, el *mortino*, *zumaque*, *frailejón* (*espeletia* y *gramíneas*).

En la primera y segunda categoría se hallan preciosas maderas de construcción.

Pero todavía quiero añadir á estas listas muy incompletas algunos otros árboles, arbustos y plantas de la montaña intertropical y cuyas propiedades son aplicables á la industria y á la medicina:

El *perillo*, contiene un jugo lácteo que reemplaza la leche de vaca—muy apropiado para las enfermedades del hígado—secado se parece al caucho y podría quizá ser empleado lo mismo que la gutapercha.

Sande, tiene las mismas propiedades del perillo.

El *punte*, contiene 8 por 100 de tanino, madera incorruptible para las construcciones.

El *fresno*, aceite excelente contra los reumatismos y las neuralgias: lo emplean en varias partes los indígenas para el alumbrado.

Maquimaqui, su corteza y su madera son tan amargas que su olor y su contacto producen vómitos.

El *piedro*, incorruptible como el punte.

Caracolí, madera especial para embarcaciones.

Laurel-comino, subdividido en *comino liso*, para la carpintería, y *comino crespo* para la ebanistería.

Palma de taparo, cuya fruta es susceptible de ser trabajada como la tagua.

Olla ó coco de mono, da una fruta cuya corteza se parece y llena los usos de una olla con su tapa natural.

El *anime* (*hymenaeo courbaril*, familia Leguminosas), produce una goma resinosa cuyo olor se parece al incienso.

Almendro, da una fruta muy agradable que se puede mezclar a cacao.

El *caimito* y el *madroño*, frutas refrescantes.

Guásimo, que se encuentra en abundancia sobre las riberas del río Magdalena, tiene propiedades muy refrescantes; su corteza y su fruta maceradas en agua hacen excelentes baños contra las inflamaciones externas; y endulzados con panela, una poción calmante contra los ardores del sol.

Gualanday (Magdalena), admirable específico para curar las úlceras, erupciones cutáneas, sea en baños, sea en fricciones con el jarabe extraído de la infusión de su corteza.

Canta-gallo, *cámbulo*, *sanaguare* (Magdalena), da una fruta que se parece á la del algarrobo, muy buena para el ganado.

De la mata de *cabuya* ó de *fique* (*pencas*), se fabrica una fibra llamada *fique*, con la cual se hacen los lazos, cables, cordeles, alpargatas, etc.

La *pita* (*agave*, planta *monocotyledonea*, género *amarilideas*, tribu *Agaveas*), da hebras largas con que se fabrican cuerdas, redes; las hojas trituradas dan un jugo que, espesado por el vapor y unido á la ceniza, constituye un buen jabón. En México y en Venezuela, con este jugo fermentado se prepara una bebida acidulada muy estimada (*vino de Pulque*).

El *áloe* ó *acíbar* (planta *monocotyledonea*, fam. *Liláceas*); muchos medicamentos contienen áloes: el *Elixir de garrus*, las *Píldoras escocesas*, los *Granos de salud* del Dr. Frank, las *Píldoras angélicas*, las *Píldoras golosas* ó *granos de la vida*. Excita el apetito, tonifica el tubo digestivo y activa la secreción del hígado. Provoca enérgicamente los flujos hemorroidales. Es también purgante en la dosis de un gramo. También es antelmíntico.

Se sorprende uno de ver que en las tierras cálidas no ponen mucha importancia al cultivo y producción de la *naranja*. Por cierto que se encuentra un poco en todas partes; pero no son ni muy bellas ni muy buenas, y de un precio relativamente elevado en unas tierras donde se podría producir en abundancia.

El *guayacán carrapo* (Magdalena), incorruptible, excelente madera color verde oscuro, sirve para muebles y especialmente para las estacas sobre las cuales se elevan los canchales y casas en los terrenos calientes y húmedos.

El *solecito*, madera de color rosado.

La *barba de palo*, especie de musgo muy empleado en Nueva Orleans, por ejemplo, á donde se cosecha sobre las riberas del río Mississippi, para rellenar cojines, colchones y muebles.

La *magnolia* (bajo Magdalena), de hermosas flores y madera muy bonita para la ebanistería. (1)

El cacao (*Theobroma cacao* [manjar de los Dioses], fam. *Malvaceas-bitnereáceas*). La importación de cacao en Francia no más, ha alcanzado estos últimos tiempos á 15.000,000 de kilogramos anuales. “La inferioridad del cacao del Brasil, dice el naturalista Riedel, es debida al abandono con que se dejan fermentar las almendras amontonadas en los terrenos, lo que les comunica cierto gusto desagradable; muchas veces, sin estar aún bien secas, en vez de ser bien ensacadas ó encajonadas, suelen embarcarse en grandes cantidades en la sentina de las embarcaciones, donde sufren nueva fermentación.” El cacao, que existe también al estado silvestre en muchas montañas de Colombia, sufre en ciertas comarcas y épocas una enfermedad llamada *mancha*.

El *caféto* (*coffea arábica*), *rubiáceas, cafeáceas*. Habiendo observado el prior de un convento, que las cabras que comían de los granos de un arbusto pequeño, se mostraban más alegres y más despiertas, tuvo la idea de administrar á sus monjes la infusión de los frutos de dicho arbusto, para impedir que se durmiesen en el coro; como la infusión de los granos verdes era amarga, se le ocurrió tóstarlos, y la bebida se hizo deliciosa. Este fruto era el café. Desde aquel momento nació para el hombre una nueva necesidad, y, por consecuencia, placeres ó privaciones ignoradas de sus antepasados.

El café es indígena de la Arabia, principalmente del Yemen, en las cercanías de la ciudad de Moka. Esta especie de café sirvió largo tiempo á los persas y á los turcos. Su uso introdujose primero en Constantinopla, pasó á Italia en 1645, y á París en 1669. El gran consumo de café que en breve se hizo en Europa, pronto lo convirtió en objeto del más importante comercio; y los holandeses, que entonces eran los mayores negociantes del mundo, se apoderaron de este manantial de ri-

(1) La vegetación primitiva se compone en general de 3 zonas distintas: 1.^a *platanillos, cañasbravas, sauces pequeños, etc.*; 2.^a *guarumos, balsos, guaduas, payandés*; 3.^a *ceibas, caracolis, cauchos, palmas reales, capoticos*; más al interior, en los lugares más secos y más elevados: *guayacanes, diomates, cumulá, aceituno*. En los lugares desmontados por el hombre: la *palma de coco, mango, ciruelo, árbol del pan, guásimo, gualanday, etc.*

quezas. En 1690 fueron transportadas de Moka algunas matas á Batavia, donde prendieron y medraron perfectamente. Transplantadas á Amsterdam, un pie de café fue colocado en las estufas ó invernaderos del Jardín Botánico; allí se obtuvieron flores y frutos cuyos granos se hicieron fértiles. Durante la paz de Utrecht, los holandeses le regalaron á Luis xvi una mata procedente de Amsterdam. Fue cultivada en el Jardín de Plantas de París, donde no necesitó largo tiempo para multiplicarse; de este pie proceden todos los cafetales americanos. Tal es el origen de las inmensas plantaciones de un arbusto que actualmente constituye una de las principales riquezas del Brasil, de Venezuela, de Colombia, de Cuba, de Puerto-Rico, de las islas de Francia, de Borbón, convirtiendo el mundo antiguo en tributario del Nuevo Mundo. La mayor parte del café que se consume en Europa procede de esos países, particularmente del Brasil. El de Moka, que siempre ha conservado la superioridad, es rarísimo en la Europa occidental, pues apenas sí basta para el consumo de los árabes y de los otros pueblos de Oriente. La producción actual del café en el mundo entero, pasa anualmente de 800.000,000 de kilogramos.

El *tabaco* (*nicotina*, fam. *Solanáceas*, tribu *nicotiáceas*). Esta planta es originaria de la isla de Tabago en las Antillas, isla descubierta por Cristóbal Colón en 1498. La producción anual del mundo se puede avaluar en 700 millones de kilogramos de hojas secas. En Francia no más el consumo anual es de 35 millones de kilogramos y el producto de la venta 360 millones de francos, que dejan al Estado un beneficio neto de 200 millones.

Las palmeras, los árboles de la "*juventud siempre nueva*," como decía Martín, pueblan todas las regiones de Colombia. Hay más de veinte especies diferentes. (1) Los *cocoteros*, principalmente en el Archipiélago de San Blas, las *curuas*, Valle de Upar; las *palmas de cera*, "*ceroxilon andicola*"; la "*oreodoxa frígida*," que crece hasta 2,400 metros; la "*palma moriche*" (Llanos); la *corneto* (*deckeriamauricia flexuosa*), Cordillera Oriental; las *palmeras copernicia*, la *llanera* ó *palma cobija*, con hojas de 3 y 4 metros de longitud; la palma "*carludovica palmata*." Con las nervaduras de sus hojas se fabrican los sombreros que llamamos "de Panamá"; el *palmito*, que produce la muerte del ganado que lo come; las "*macanas*," el

(1) Ed. André, botánico.

El árbol de la vida, dice Humboldt, las hojas sirven para techar, se tejen las fibras, y sus frutos, su medula y su savia sirven de alimento y bebida.

maguey, el *corozo*, la *marararay*; la *palma de vino* (*cocus butirana*), la *palma real* ó *cuesco* (*chamoerops humilis*), que tiene tantas propiedades como la *moriche*; la *palma iraco*, la *palma sarare* ó *saray*, la *palma cucurito*, parecida al *coco*; la *palma cubarro*, la *mapora*, etc., la *palma chamaedorea pacaya*. (1)

La *palma mil pesos* produce un aceite de alumbrar. Este aceite extraído en el agua, macerando la fruta hasta que deje manar una especie de leche, y hervido luégo, es oloroso, y eficaz para hacer crecer el pelo. A su empleo se atribuye la magnífica cabellera de las mujeres del NE. de Antioquia, que en general poseen cabellos que les caen abajo de la cintura; es un aviso para nuestras señoras y para los inventores de nuevas preparaciones de perfumería.

Los *chaparros* (*curatella*), de follaje espeso y nauseabundo; los *helechos arborescentes*; el *bambú* (*bambusa guadua*), que se presta á tantos usos para la construcción de las casas y puentes. Las *bejarias* (ó *rosas alpestre*), llamadas así porque el género se dedicó al marqués de Béjar; los *cactus* (*dicotiledóneas*) é *higos de Berbería*; el *cedrón* (*cinaba cedrón*), que se puede emplear lo mismo que la *quina*, y muy elogiado como tónico; Safray lo cree más eficaz que la *quinina* contra las fiebres intermitentes nerviosas, "el azote de las tieras cálidas colombianas," con la ventaja de no dejar malos resultados en el organismo. También es considerado el *cedrón* como antivienenoso por los indígenas, lo mismo que la *aristolochia rigenes*, el *guaco* ó *mikanía*, y otra decena de especies. Ya en 1788 uno de los discípulos de Mutis, Francisco J. Mutis, se dejó morder de una serpiente para comprobar la eficacia del *guaco* como contraveneno (2), y después de esa época, numerosos experimentos han demostrado que si esos poderosos tónicos no son absolutamente *alexipharmacos*, á lo menos hay que emplearlos como coadyuvantes en el tratamiento de las mordeduras (3).

En estos últimos años se han inventado muchas preparaciones y secretos contra las mordeduras de culebras, entre otras, la *curarina*, de un boticario de Cúcuta, llamado Juan Salas Nieto. La preparan actualmente en la botica del Sr.

(1) Por más detalles sobre las palmeras, véase nuestro libro *Casanare*.

(2) La eficacia del zumo de las hojas del *guaco* ha sido también muy estudiada y probada por el médico francés Le Breton, en Panamá, que hacía de él un uso constante como preservativo, lo que le permitía jugar con las culebras más venenosas sin ser mordido nunca.

(3) Eliseo Reclus.

Enrique Román, en Cartagena, y una preparación del Dr. J. M. Carazo, de Bogotá, que, según se dice, untándola en las manos y tomándola, impide completamente á la culebra morder. Un remedio muy empleado en el Chocó es tomar algunas gotas de la hiel de la misma culebra que ha mordido. También se emplea últimamente la cauterización por la pólvora ó un hierro calentado al rojo, el vendaje en el miembro, arriba de la mordedura, la succión por una persona sana de la boca, el amoníaco y el *cáustico de Viena*.

Los indios de la Nevada de Santa Marta y los de los Andes conocen también la *coca peruana*, llamada algunas veces en Colombia, donde hay cuatro especies diferentes, *hayo* (*erytroxylon coca, Lamarck*); las hojas obran sobre el sistema nervioso; mascadas por los correístas, viajeros y trabajadores de las minas, les sostienen las fuerzas y les ayudan á soportar el hambre y la sed durante un día entero; la acción de las hojas parece ser análoga á la del vino; mascadas en mayor cantidad producen embriaguez; la cocaína, alcaloide que se extrae de las hojas de la coca por medio del alcohol, tiene propiedades anestésicas apreciadas en cirugía ocular; se emplea en las enfermedades del estómago, dolores de muelas, anginas, quemaduras y marea, pastillas y elixir *Hondé*.

La Villa de Tolú, próxima al Golfo de Morrosquillo, ha dado su nombre á una planta balsámica: *miroxylon tolufera*.

La zarzaparrilla (*smilas médica*), antisifilítico.

El copaibo (*copayfera officinalis*), de donde se extrae el aceite de copaiba.

La sarrapia ó cumarú (*diplerys odorata, coumeronna odorata-Aublet*), conocida también con el nombre de *haba tonca*; la almendra es empleada en perfumería para mezclarla al tabaco rapé, en la preparación de varios licores, principalmente del ron; en la desinfección de ciertos medicamentos, como el yodoformo; produce la sal del cumarú ó cumarina, que sirve como principio activo en la composición de varios medicamentos; macerada en alcohol forma una tintura cordial y tónica. La madera del palo es muy fina y propia para la ebanistería. Desde hace algunos años ha tomado esta almendra mucho valor en Europa y se exporta de Casanare con provecho por Ciudad Bolívar. El palo sirve de sombra benéfica al café y al cacao.

El *coloradito*, arbustillo cuya corteza tiene las mismas propiedades de la quina.

El *calabacero* ó *totumo* (*crescentia cujete*), cuya fruta llamada *calabaza* ó *totuma*, sirve á tantos usos domésticos.

El *campeche*, que como el palo Brasil, tiene propiedades tintóreas (*haemtoxyum campechianum*, Linnneo).

Añil (*indigofera*, familia *papilionáceas*), la más importante de las materias colorantes para teñir las telas.

El mundo entero produce unos cinco millones de kilogramos anuales, de los cuales Francia sola consume la cuarta parte.

El *orteguasa*, que produce una resina semejante al caucho.

El *roble* (*quercus granatensis y tolimensis*), madera de construcción.

Dividivi (*caesalpina*), cuyos granos se utilizan en las curtimbres.

Damagua (Chocó), corteza muy flexible, que puede, una vez preparada, servir hasta de vestido.

La *miel quemada*, fruta; *Cargadera*, perfume; *Cero*, que da el barniz de Pasto; *cordoncillo* ó *pipilango*, hemostático.

La *venturosa*, la *chicoria* ó *achicoria* (*Chicorium*, *Sinanthéreas*), contra las enfermedades cutáneas, purgante; la *verbena* ó *hierba Luisa* (*lippia citriodora*), antiespasmódico; el *paraguay*, con el cual se hace una bebida ó té muy usado en la Argentina con el nombre de *maté*; la *pareira médica* (*menispea maceas*), estomacal y diurético; la *escobilla*; la *ipecacuanna* *Cephaelis ipecacuanha*, fam. *rubiáceas*), la raíz entra en la composición de muchos eméticos; la *doradilla*; la *cañafistola* (*cassia fistula*), laxante; el *tamarindo* (*tamarindus indica*, fam. *leguminosas*), atemperante y laxante; *caraña* (*Amyris caranana*, fam. *terebintáceas*), produce una resina; *María*; *copachi*; *Drago*, resina dentífrica; la *vainilla silvestre* (*vainilla aromática*, fam. *orquídeas*); el cultivo de la vainilla es uno de los más beneficiosos; hácese la plantación por medio de estacas, y el principal cuidado para la fructificación consiste en la fecundación artificial, la cual se consigue abriendo ó cortando las flores machos, á fin de esparcir el polen sobre las flores hembras. Según el naturalista Santiago Cortés, de Colombia, hay clasificadas 600 especies de *orquídeas*, entre las cuales anotaremos: la *circanthes*, reina de las flores colombianas; el *odontoglossum*, *San Juan*, *Cuna de Venus*, *Americana*, *Mariposa*, *Magdalena*, *Colombiana* ó *Espíritusanto*, *Araña*, *Cucarrón*, *Zancudo*, *Muza*, *Oulavera*, *Lirio del Tabor*, *Dragón*, *Frusias*, *Vegonias*, *Mimosas*, etc.

Descubrieron, hace algunos años, según parece, cerca de

Támara (Departamento de Antioquia), una *aristoloquia* cuya flor tiene el tamaño y la forma de un pato, y cuya corola está provista de un apéndice caudal de 1 m. 25 centím. Damos este informe sin responsabilidad de ninguna clase.

No olvidaremos, en medio de tantas que dejaremos en el tintero, algunas de las flores sencillas, las que no se pagan á peso de oro para adornar los suntuosos jardines de Europa, tales como la *tibaudia* ó *quereme*, que sólo crece en el valle del Salado, cerca de Cali, y que los jóvenes y las doncellas cambian entre sí como gaje de amor.

Entre la inmensa familia de los *bejucos* hay uno llamado *agraz*, ó bejuco de agua, que precisamente crece sobre las fal-das secas y desprovistas de agua de las cordilleras; en el interior de su medula esponjosa corre una agua cristalina y exquisita; basta cortarlo en su parte inferior y superior, sobre un largo de un metro más ó menos, y recibir con rapidez el líquido en la totuma; así se desaltera sin mucho trajo el viajero sediento.

Y las frutas: *sandías*, *melones*, *anones*, *zapotes*, *mameyes*, *mamoncillos*, *higos*, *guayabas*, *guanábanas*, *zapayos*, *guamas*, *papayas*, *pitahayas*, *caimitos*, *madroños*, *almendras*, *nueces*, *uvas*, *cerezas*, *fresas silvestres*, etc., etc.

La *caña de azúcar* (*Saccharum officinarum*, gramínea) contiene, según la variedad á que pertenece y la calidad del terreno sobre el cual está sembrada, desde 10 hasta 20 por 100 de azúcar; pero los procedimientos hoy conocidos, aun en los mejores trapiches de Luisiana, no permiten obtener más de un $7\frac{1}{2}$ por 100; lo restante queda adherido al bagazo ó se pierde en las espumas ó en las mieles incristalizables que llaman *purga*. Es lo que sucede en el método de expresión en el trapiche, en el cual el guarapo sale mezclado con gomas y otras sustancias que son obstáculo para la cristalización y se presentan en mayor abundancia cuando muelen caña biche, ó lo contrario cuando la caña está más que madura.

Para evitar estos inconvenientes se han preocupado mucho, durante estos últimos años, de aplicar en Norteamérica el método de difusión empleado en Europa en la fabricación del azúcar de remolacha, el cual ha dado excelentes resultados.

En lugar de exprimir la caña entre cilindros, la cortan en tajos de un tercio ó medio centímetro de espesor, y la hacen pasar, así dividida, al través de 9 ó 10 cajones, en los cuales se hace llegar una corriente de agua, elevada á la temperatura de 60 á 90° centígrados, que queda en contacto con ella

durante 8 á 10 minutos en cada cajón. El agua absorbe sucesivamente todo el azúcar contenido en las celdas de la caña, y esta masa luego se trata por el mismo procedimiento de evaporación que el guarapo obtenido en el trapiche.

La caña contiene sobre 100 partes de su peso bruto: en guarapo, 89; y en bagazo, 11. El trapiche no puede conseguir extraer más de 50 partes del guarapo y deja perder 39. Por el procedimiento de difusión se extraen 85 partes, y no se pierden, por consiguiente, sino 4.

Como la producción del azúcar, panela y miel en Colombia no representa menos de 12 á 15 millones de pesos anuales, esto merece la pena de ser examinado.

El maíz, fruto de la *zea mais* (*gramínea*), originario de México, en la zona ecuatorial, se produce desde las costas del mar hasta 2,700 metros de altura en el corazón de las cordilleras, en tanto que el trigo no puede cultivarse sino en una zona de 1,200 á 2,300 metros. Sin embargo, cultivan el trigo, por ejemplo, en la hacienda de *Cacaguaí*, cerca de La Mesa de Juan Díaz, á menos de 1,200 metros sobre el nivel del mar; y en Ocaña, á 920 metros sobre las orillas del río Algodonal, existen plantaciones de papas, de cañas y de bananos.

En la región baja de Cundinamarca, cuya temperatura media es de $26\frac{1}{2}$ centígrados, ya donde el agua de lluvia no pasa de 25 pulgadas (0 m. 027 la pulgada) por año, el producto ordinario es de 16 cargas (la carga es de $9\frac{1}{2}$ á 10 arrobas de 25 libras) por fanegada (86 área); como el clima permite dos ó tres cosechas al año (desde la germinación de la semilla hasta el desarrollo completo del grano bastan 80 á 90 días), se podría fácilmente, con actividad, cosechar el doble. He sabido por agricultores dignos de fe, que han podido sembrar y cosechar 14 veces seguidas en 7 años, sobre el mismo terreno, sin abono, sin riego y sin empleo de otros instrumentos que el azadón y la pala.

La abundancia del maíz atrae siempre con ella, en todos los países, una marcha paralela con la riqueza del ganadovacuuno, de los caballos y de los cerdos. Su importancia es todavía mayor en las regiones tropicales de la América del Sur, en donde forma una de las bases de la alimentación de sus habitantes. Todo en el maíz es útil: su caña y sus hojas son un alimento de primer orden para el ganado; las escamas del régimen sirven para la fabricación del papel, y hasta el tronco, una vez desprovisto de sus granos, convenientemente triturado, contiene aceites nutritivos para el marrano y la vaca y sustancias de abono para las tierras empobrecidas.

La cápsula de *algodonero* (*malvácea*, del género *Gossypium*) contiene las dos terceras partes de su peso formado por una simiente ó grano fuertemente adherida á la fibra ó felpa, y la operación de separarla es tan trabajosa, que un hombre apenas puede limpiar una libra de algodón en un día. En Colombia el término medio de los salarios agrícolas es de 25 centavos papel al día, sin alimentación, en las tierras frías, y 40 en las cálidas. Sube algunas veces hasta un peso en estas últimas, y baja hasta 15 centavos en las primeras. El jornal de la mujer vale, en general, una tercera parte menos que el del hombre, y el de los niños, entre los 9 y 14 años, la mitad. La proporción es más ó menos la misma en el Ecuador, menor en el Perú y Bolivia.

El inconveniente de la mano de obra para la separación del algodón de la semilla ha sido destruído por el invento de Helí Wihtney, el *Cotton-gin*, por medio del cual el trabajo de un hombre puede dar 3 quintales de algodón limpio al día.

El algodón una vez limpio, quedan las pepas, que no tenían utilización anteriormente y que formaban enormes aglomeraciones cuya descomposición viciaba el aire y engendraba enfermedades, como sucede, pero en menor escala, con los detritus y residuos (*pizca*) de los tallos del añil después que ha sido macerado en los tanques y que dan nacimiento á nubes de moscas y á un olor detestable. No hace muchos años se descubrió que, exprimidas en una prensa, producían un aceite que sirve para alumbrar, para limpiar las máquinas, para reemplazar en la alimentación el aceite de oliva, y para la fabricación del tocino artificial. Este descubrimiento representa un aumento de valor de 40 por 100 sobre la cosecha del algodón. El residuo de estos granos, una vez exprimidos, se prepara en tortas que constituyen un excelente alimento para el ganado y un abono para la tierra.

No he visto el *Cotton-gin*, ni la extracción de este aceite en uso en Sur América en las plantaciones de algodón; pero esto no quiere decir que en ciertas partes no se emplee ó no se generalice como en los Estados Unidos. (1)

Ya que hemos hecho una breve reseña, muy incompleta por cierto, y muy superficial de la flora industrial colombiana,

(1) La mayor parte de los párrafos anteriores, desde los concernientes á la caña dulce, han sido extraídos de la obra del Dr. Salvador Camacho Roldán; pero no tenía á mano sino la traducción francesa que hice, de la obra titulada *Notas de Viaje*; tuve que volverlos á poner en castellano, de modo que queda el estilo del ilustre escritor totalmente desfigurado.

pasaremos una rápida revista de los animales que se hallan en las montañas.

Entre los cuadrúpedos: el tigre (*felix-onsa*), el jaguar, el leopardo, el oso, el tatabro, *yulo* en el Magdalena, *dycotilus torcuato*; el saíno, *dycotilus labiatus*; el venado, *cervus mexicanus*; el oso hormiguero, *myrmecophaga anulata*; la marteja, el armadillo, el cuzumbo, *nasua fusca*; la ardilla, *sciurus variegatus*; la comadreja, *mustela vulgaris*; el lobo, la nutria, la raposa, *canis vulpis*; el zorro, el chiguire, *cavia capybara*; el conejo, el erizo, el ratón, el perezoso; entre los cuadrumanos: tití, mono zambo, araguato, marimonda, mico común, mono.

Insectos: coleópteros, escarabajos, gusanos y orngas, cucarachas (*blatta orientalis*), que se hallan hasta en la cama y en la comida; langostas, abejas, etc., de mil variedades; el cínife (*diplolepsis*), que pone sus huevos en el interior de los palos de corteza blanda, lo que forma una hinchazón ó coto en el palo.

Aves y pájaros: el panjil, *ouraw*, *alcetor*; la pava, *penelope cristata*; la guacharaca, *ortalida squamada*; el gallo de peñasco, *pipra rupicala*; la torcaz, *columba muntana*; el piletón, el mirlo, el toche, el azulejo, el cardenal, el pica-flor ó tominejo, *colibrí*; gorrión, tórtola, gallineta, *pipile penelope*; perdiz, cuervo, buitre, *sarcoramphus papa*; zumbador, gallinazo, *vultur atratus*, llamado también *zopilote*; águila, milano, calandria, encarachero, *regulus*; y el turpial, *setenus flavescens*; notables por sus cantos, etc. etc.

Los reptiles: pó fina, *boa*; pó ordinaria, mapaná lisa, mapaná cabeza de candado ó verrugosa, pitorá fina, pitorá común, cazadora, ésta se domestica fácilmente y la protegen en ciertos caneyes de tierra caliente por su habilidad para cazar ratones; patoquilla ó podridora; equis ó taya, en el Chocó la llaman también equis mapanare; serpiente plancha, lomo de machete, verde y negra; coral de tierra; coral sucio; bejuca; rabo de ají; rabo de chucha; guarda-camino; cascabel; víbora común; toche ó voladora; guacamaya; yore; jerga; veinticuatro; corporal, esta última se parece á un pequeño saurio.

He tenido la ocasión de ver, en el norte del Departamento de Antioquia, arañas que tienen hasta 5 pulgadas de diámetro; enormes cangrejos de agua dulce; una mariposa llamada dragón, con un cuerpo delgado, como una faja de 3 pulgadas de largo, y 4 alas que ofrecen colores admirables, principalmente azul.

En el *reino mineral* encontramos en Colombia como piedras preciosas : el brillante, coridón, granate, azabache esmeralda, ágata, jaspe, mármoles, sílex, etc., y como *metales* : oro, oro sobre todo ; plata, yodo, bromuro, hierro, cobre, cobalto, plomo, mercurio, arsénico, zinc, antimonio, platino, carbón-petróleo, etc.

A continuación voy copiando varias notas que encuentro diseminadas y que han sido tomadas, sin orden, durante esta excursión :

Las formas angulosas y secas, y el color amarillo pálido que se nota en general en el semblante de los blancos en las tierras calientes, en lugar de la carnadura fresca y rosada de los de tierra fría, se llama *jipato*. Se da también el nombre de *jipatos*, en el Tolima, á los niños cuyo vientre ha adquirido proporciones irregulares por motivo de ir enteramente desnudos desde la más tierna edad, y también por la inexplicable manía de comer tierra ; en Santander los llaman *imbombos*.

Las *langostas* producen á menudo en Colombia devastaciones considerables, al sur de la Laguna del Castigo, desde la trifurcación de los Andes, en la región de los Pastos, hasta la Costa del Atlántico.

Los terrenos valen en las cercanías de Bogotá y de Medellín un término medio de \$ 300 fanegada (66) áreos.

Se exportan en Colombia 300,000 quintales de café al año, más 60,000 quintales aproximadamente que se consumen en el país. Calculando el producto de cada cafeto en una libra, lo que es término medio, llegamos á un total de 36.000,000 de matas de café, que ocupan 36,000 fanegadas, ó sean 10 leguas cuadradas. (1)

Los novillos de las sabanas de la Provincia de Bolívar producen de 14 á 15 arrobas de carne y una de sebo.

Los marranos engordados y de buena calidad, valen en el mercado de La Mesa, \$ 16 á \$ 20, y la libra de manteca se vende en Bogotá de 30 á 40 centavos. (2)

En las tierras calientes del bajo Bogotá el maíz puede producirse á \$ 20 la carga, así como la de plátanos y yucas y á \$ 2 ó á \$ 3 la de miel, pero á consecuencia de las dificultades de transportes y de la carestía de frutos, estos artículos se venden en el mercado de Bogotá á \$ 10, 12 y hasta á 18, respectivamente. Así por ejemplo : el transporte de un barril de harina, 200 libras, de Honda á Facatativá, 15 leguas, cuesta \$ 12-80.

(1) Actualmente hay más del doble. 1896.

(2) Actualmente vale 70 y 80 centavos 1899.

Entre las varias especies de maíz hay el *sorgo dulce*, llamado en Colombia *maíz guineo*; la caña de esta gramínea puede dar una gran cantidad de azúcar (se trata bajo este aspecto en los Estados Unidos del Sur); aplícase al mismo tiempo como pasto para el ganado, y sus granos como cereal para el consumo de las aves de corral y del hombre.

En los potreros naturales de *hierba guinea* y *pará* de las tierras calientes, los toros de 3 años flacos al principio de la ceba, pero en buen estado de salud, dan al cabo de 6 á 8 meses, con el sencillo pasto de la dehesa, un aumento de carne y grasa que se puede estimar á lo menos en 10 arrobas, es decir, de arroba á arroba y media al mes. Sin embargo, estos cálculos tienen que ser aproximados, porque no existe en el país la costumbre de pesar los animales, y la diferencia en el peso útil del animal proviene únicamente: primero de la raza ú origen, y segundo de la calidad de los pastos; á pesar de esto he oído expresar la opinión de agricultores muy prácticos de Boyacá, Zipaquirá y Ubaté, de que en ciertos potreros el ganado joven, con la sola hierba natural, gana hasta 3 arrobas de carne y sebo por mes (37½ kilos.)

Entre las razas extranjeras, mejoradas y escogidas, han sido introducidas en Colombia, principalmente en el Departamento de Cundinamarca, la de Holstein, raza especial para la leche, perteneciente al ramal de *Shorts-Horns*; la de Angus (Escocia) para el trabajo, sin cacho; la de Hereford (desde 1846; la de Frisia (leche); la de Durham (inglesa); Durham francesa, de Normandía (Francia); de Alderney; y la de Jersey (leche), esta última en Medellín. Pero á excepción de la de Holstein (*Shistor-Horns*), inteligentemente propagada y reproducida por el señor Eduardo Sayer (Cundinamarca), y quizá por dos ó tres hacendados más, no se ha llevado bastante cuidado en la cría y han degenerado las razas por falta de nuevos reproductores de raza pura. Con la raza "de leche," de origen holandés, ignoro si han formado algún *hato*. En una comarca como Bogotá y su región, en donde se consume una gran cantidad de leche, á precios que no bajan de 5 á 7½ céntimos litro, sería este negocio una riqueza comparable á una buena mina de oro. Por lo presente los novillos de $\frac{3}{4}$ de sangre Durham se venden en la carnicería de Bogotá á \$ 200 cabeza, y los de media sangre de las tierras calientes, por partida de 50 á la vez, se han vendido á \$ 90 y á 100 cabeza. Para los Departamentos del Magdalena y de Bolívar, y los Territorios de Casanare y San Martín, los *Durham-Texas*, importados

de Galveston ó de Nueva Orleans, serían perfectamente adecuados á estas regiones y constituirían una empresa de inmenso valor.

En esta cría de las razas mejoradas hay que llevar las mayores precauciones para evitar las epizootias, que atacan, en general, á los animales transportados de un clima caliente á uno frío, y viceversa; la más frecuente es la ranilla (ó fiebre del Texas), que ataca á menudo las partidas de ganado sacadas de Casanare ó de San Martín. Se sabe que el germen del mal consiste en un parásito que se desarrolla en los potreros, que se conserva en los excrementos del animal y continúa viviendo en los vegetales sobre los cuales cae. Se cree también que existe en los cascos del ganado, cuando, por motivo de un largo viaje sobre terrenos pedregosos, durante los calores del estío, se forman pústulas en los pies de los animales y el pus envenena los pastos; la causa principal, sin embargo, parece consistir en un estado atmosférico, que tiene su origen en las emanaciones palúdicas, propias de las regiones bajas vecinas de los ríos y del mar, y que con evidencia tiene conexiones con los miasmas generadores de la fiebre amarilla para los habitantes. Es así como se infecta una región entera, cuyos límites han podido fijarse con cierta aproximación, y en la cual existen los gérmenes de la enfermedad, que estalla en el momento en que el animal cambia de clima. Entonces el contagio se transmite á las que pastan en las mismas dehesas y causa pérdidas enormes. Las precauciones que se deben tomar son las siguientes: una estada de 60 á 90 días en regiones no contaminadas es suficiente para cortar el progreso de la enfermedad entre los animales procedentes de la comarca infectada y devolver la salud á los que podrían ser atacados.

Se llama aquí esta operación *desbabar*. Se debe evitar, tanto como sea posible, hacer sacas durante los fuertes calores. En el viaje, que debe efectuarse lentamente, hay que procurar al ganado los modos de comer, beber y dormir. El encierro nocturno en corrales estrechos, sucios y pantanosos es particularmente perjudicial.

Los grandes centros de producción de ganado en Colombia son esencialmente productores del mal; las llanuras del Oriente para los Departamentos del interior; las de Bolívar para Antioquia y Santander; Patía para el Cauca. Se debe también tener presente que la ranilla no es la única causa efectiva del mal en el ganado; hay también las aguas pantanosas en

las dehesas; la mala alimentación, escasa ó de pastos de mala calidad; la leche de vacas enfermas ó que beben aguas corrompidas ó estancadas (1).

CAPITULO III

Lo que exige este mundo viviente y activo en que tenemos que desempeñar nuestro papel, es un hombre fuerte en sus huesos, músculos y nervios, activo en el desempeño de toda facultad intelectual y libre en el ejercicio de toda facultad soberana; un hombre completo, apto para pensar, para obrar, y para soportar toda clase de deberes y responsabilidades que puedan tocarle en suerte en la vida.

Mc Allister

El Dagua—Cali—Navegación del Cauca—Palmira—Buga—Roldanillo—Cartago
Viaje penoso—Manizales

A la 1 p. m. almuerzo en Playa-larga, en la cabaña de una negra que no me hace muy mala cocina. Descanso hasta las 3, y á las 6 p. m. llego á las Juntas, confluencia del Dagua y del río Pepita. Desde Córdoba he seguido las orillas del Dagua, navegable en canoa hasta Las Juntas.

Nada más curioso y más original que la navegación en piragua sobre estos ríos. Hay necesidad de estarse sentado ó acostado día y noche en la canoa; el boga ó marinero evita, con la extremidad de su larga percha (palanca), con admirable destreza, los escollos, en los cuales, medio segundo de vacilación bastaría para hacer volar la embarcación en pedazos. En donde hay muy poco fondo, se bota al agua y empuja la canoa; si no hay modo de adelantar, la arrastra sobre la playa hasta un mejor paso. Desgraciadamente durante este tiempo se lo comen á uno vivo los mosquitos y otras plagas, y á menudo se apoderan de los pasajeros, durante la navegación, gérmenes de fiebres incurables.

A pesar de que desde el primer día he caminado 10 leguas bajo un sol de plomo, no estoy muy cansado; cómo con excelente apetito, me unto los pies, algo adoloridos, con un pedazo de vela, y me acuesto sobre un entarimado, en donde no tardo

(1) La mayor parte de los datos anteriores han sido también tomados de los escritos del Dr. Salvador Camacho Roldán.

en dormirme profundamente hasta el día siguiente á las 4 de la madrugada.

Lunes 28 de Septiembre. Desde Las Juntas dejo la montaña, y el aspecto del país cambia notablemente. En un boquerón, garganta estrecha formada por enormes cerros, en el fondo del cual bulle el Dagua que todavía, ó entonces, supuesto que lo remontamos desde su boca, no es más que una *quebrada* ó un torrente, el camino, en cornisa, serpentea sobre los flancos á alturas vertiginosas; como me elevo continuamente, hace menos calor y sopla algo de aire. El boquerón dura unas dos horas de trayecto hasta Naranjo.

Después de Naranjo la garganta se abre, y hasta Papagayero atravieso una comarca entrecortada de rastros y potreritos ondulados. El camino sube y baja continuamente, pero está en buen estado. Por aquí llueve menos que en la costa, y los terrenos son más secos. Hay mucho ganado muy hermoso, á pesar de que dicen que el año pasado la peste destruyó una gran catidad.

Papagayero es el único pueblo de alguna importancia que se encuentra durante estos tres días de viaje, en el trayecto de Córdoba á Cali. Los otros lugares de parada, como Playa-larga, Naranjo, etc., no son sino pequeñas agrupaciones de casas y ranchos sembrados á lo largo del camino. Papagayero está situado sobre un alto y á la izquierda del camino. Paso allí la noche en casa del Sr. Alcalde.

Martes 29. En marcha desde las 5 de la mañana, llego á las 12 á Tocota, compuesto de tres casas, de las cuales una bastante regular y en donde almuerzo. Luego empieza una cuesta muy pendiente que dura más de una hora. Es la última, y luego, hasta Cali, el camino no hace más que bajar al través de cerros roqueños y de páramos estériles. Sopla un viento muy violento, y á pesar de que estoy caminando desde hace 10 horas, con un descanso de una hora estoy menos fatigado que los dos primeros días.

Se divisa Cali, al pie de la cordillera, como tres horas antes de llegar. Mientras estoy bajando estalla una violenta tormenta, y todos los cerros vecinos y el valle del Cauca, que se desarrollaban hace un instante en lontananza, desaparecen bajo un velo impenetrable. Por fin vadeo el río de Cali, y media hora después, paso á la sombra de las cuatro gigantescas ceibas que, á la entrada de un puente de piedra, sirven como de puerta á la ciudad.

Cali, bonita población, de cerca de 15,000 habitantes, la más rica y más activa del Cauca, pues Popayán, la capital,

que se halla á 5 días de camino al interior, es menos comercial, está situada á una hora del río Cauca. Nos alojamos en el Hotel Central, dirigido por un frances, Sr. Larien.

Acabo de ejecutar, en tres días, una marcha de 30 leguas, y estoy muy satisfecho de ver que he soportado esta primera gimnástica, en una tierra muy caliente y en partes insalubres, sin cansarme y sin que mi salud se resienta en nada. Además estoy persuadido de que todo trabajo y todo sufrimiento se aguanta con mucha más facilidad cuando tiene una convicción que se los impone voluntariamente.

Cali, 1,040 metros sobre el nivel del mar, aunque un poco triste, con sus anchas calles casi desiertas y en donde crece la yerba entre el empedrado redondo, en medio de las cuales corre invariablemente una acequia fangosa, con sus casas viejas de ventanas enrejadas y separadas por altos y largos muros que se parecen á patios de cárceles; con sus almacenes, sin aparadores, medio vacíos y en donde las mercancías, esparcidas y en desorden, se apilan en oscuros rincones, es, sin embargo, una ciudad que progresa y que tiene porvenir, sobre todo cuando la línea del Ferrocarril llegue hasta ella dentro de algunos años. Mientras tanto, Cali, más cerca de la costa que Popayán y que Pasto, es el depósito de todos los productos del rico valle del Cauca y de los artículos de importación que se riegan en este inmenso Departamento.

Una legua separa á Cali del puerto de embarque en el Cauca, en donde se toma el pequeño vapor fluvial, que en tres días baja hasta Cartago. Desgraciadamente el Cauca no tiene en todas las épocas del año una cantidad de agua suficiente, y la navegación se halla á menudo interrumpida, como por ejemplo actualmente desde hace dos meses. Sin embargo, la salida está anunciada para esta semana.

Octubre 6 de 1891. Navegación sobre el río Cauca. El camino que conduce de Cali á Puerto Simonds, poblado por pequeñas casas habitadas en su mayor parte por negros, atraviesa una campiña de matorrales poco tupidos y enteramente plana.

Cuando falta un kilómetro para llegar, el camino se eleva en calzada para atravesar potreros húmedos que cubren las aguas del río en tiempo de creciente. El Sr. Simonds, de nacionalidad alemana, es uno de los principales y más honorables comerciantes de Cali, banquero é iniciador de la navegación por vapor en el Cauca, la cual no data sino de tres años. (1)

(1) Es este mismo Sr. Simonds el que acaba de ser asesinado por un norteamericano. Octubre de 1895.

Salido á las 7. a. m. llego á las 8 y 30 á la Bodega, que sirve de *dock* para resguardar las mercancías, y me embarco inmediatamente abordo de un vaporcito sucio y desmantelado sobre el cual voy á recorrer las 90 leguas que me separan de Puertosucre (Cartag.).

El vapor, que tiene 30 metros de largo por 5 de ancho, se compone de dos puentes ó cubiertas: la inferior á 0 m. 30 c. de la línea de flote (el vapor, que es chato, cala 3 pies), sin balcón, y donde está la máquina calentada con madera, una pequeña cocina muy desaseada, y el piso superior montado sobre columnitas ó barras de hierro, en donde se instalan los pasajeros de primera clase en un pequeño espacio que les sirve de salón, de comedor y de dormitorio, y cuatro camarotes que pueden contener á lo más un pasajero y son cajitas sin aire y sin luz; más la rueda del timón; esta cubierta está provista de una barandilla de madera que permite dar la vuelta por un pasadizo estrecho, en el cual no cabe sino una sola persona; todo parece ya viejo y arruinado, á pesar de que el vapor tiene apenas tres años, á consecuencia de la falta de aseo y de cuidado.

Como ha llovido toda la mañana, arriesgo caerme al agua, desde la larga tabla inclinada y embarrada que sirve de puente para embarcar. Por fin, después de haber soplado ronquidos desesperados y ensordecedores durante media hora, se levantan las amarras, ejecutamos con ligereza una media vuelta, y empezamos á bajar con una velocidad que estimo en diez millas por hora; la milla marina es de 852 metros; la inglesa tiene 1,609 metros.

Somos una docena de pasajeros, y—cosa digna de risa—cuento veintidós hombres de tripulación y empleados, un poco menos que en los grandes vapores de la Costa del Pacífico, que tienen 30. El precio del pasaje es de \$ 9 de Cali á Cartago, en primera clase, sin camarote ni comida.

El ancho del río, sobre casi todo el trayecto que recorremos, varía de 50 á 60 metros, entre dos márgenes elevadas, en este momento de merma de las aguas, de 2 á 3 metros; el agua es turbia, amarillenta y barrosa; las riberas se componen de potreros, rastros y algunas porciones de montaña poco vigorosa. Se ven plantaciones de cacao, sombreadas por platanares, mangos y totumos. En los potreros y mangas pastan hermosas reses que hayen espantadas al ver el vapor: al fin un ancho y fértil valle que no presenta nada muy particular ni muy pintoresco. Al Este se divisa la cadena de las

Cordilleras Orientales: al Oeste, la Occidental que hemos flanqueado viniendo á Cali; pero ésta se pierde pronto en lontananza, y seguimos más arrimados á la que se desarrolla á la derecha. El río es muy sinuoso, y continuamente ejecutamos curvas y culebrees, á menudo muy cortos y reducidos, pero el piloto evoluciona con destreza y describe continuos arcos de círculo con una desenvoltura y habilidad dignas de elogio.

Sobre las playas revolotean las garzas, aves blancas ó rosadas, algo más gruesas que la paloma, y cuyo macho lleva un copete muy estimado por los fabricantes de alhajas y de modas, y que ha alcanzado hasta el precio de 7,000 francos la libra; bandadas de patos de plumaje negro y pico agudo, llamados vulgarmente *cuervos*, porque se parecen por el color y el grito á éstos; tortugas enormes que, algunas, según me parece, pasan de 50 libras; familias de pequeños cerdos anfibios, llamados *lanchas*, y cuya cola les permite colgarse al mismo tiempo que caminan y zambullen al pie de las barrancas. No hay caimanes en el Cauca, pero sí muchas variedades de peces alimenticios: el bocachico, el bagre, la mojarra, la zabaleta, el barbudo, el capitán, el carroncho, la dorada, el pataló, el manatí (*cetáceo*).

La comarca es muy poblada, y á cada instante se ven casas, caneyes, trapiches, negros y canoas; á menudo también aparece á las orillas algún *sabanero*.

Esta expresión de *sabanero* no es muy exacta en el caso presente, porque se aplica generalmente al habitante de las tierras frías de la Sabana de Bogotá; el verdadero calificativo aquí es más bien *calentano* ó habitante de tierra caliente; éstos llaman á los cundinamarqueses, *reinosos*, en recuerdo del antiguo Reino de Nueva Granada. El nombre de *sabana* se da especialmente á toda extensión plana y cubierta de hierba corta, por oposición al *pará*, que es la hierba alta que á menudo pasa la altura del ganado, pero es especialmente en los alrededores de Bogotá, en el Departamento de Cundinamarca, donde se emplea la palabra *sabana*.

Sabanero ó calentano, como se quiera llamarlo, su traje de montar se parece al del ecuatoriano: el pequeño *poncho* corto, negro é impermeable, tejido en el país generalmente, y que se llama *ruana*; los *zamarros*, anchos pantalones de tela de cacho (lona), ó de cuero de puma ó león; se pasan sobre los otros pantalones; embarazan las piernas, hacen parecer el jinete á un saco de harina, y son para mí la cosa más fea é

incómoda que imaginar se puede; ya se van abandonando mucho entre la gente educada, que los reemplaza con gran ventaja con botas ó polainas altas. Espuelas de ruedas enormes; estribos de cobre, en forma de los zuecos de madera que usan los aldeanos de mi tierra y que cubren todo el pie; y el gran sombrero de paja, de alas anchas y copa elevada en forma de cono truncado, que llaman *suaza*, del nombre de un pueblo del Tolima en donde se fabrican especialmente. La montura es de dos géneros diferentes: la silla, muy ancha, con maletero, bolsas, correas, etc., en los cuales se acomodan la cobija, el encanchado y los víveres, para las largas jornadas; ó el galápago, que más ó menos es nuestra montura francesa, más holgada y cubierta de una funda de gamuza; en el Ecuador se pone generalmente sobre la silla un pellón ó alfombra de terciopelo, guarnecida de largas crines ó flecos de lana colorada; los equipajes de la gente del país que viaja, van sobre mulas, en *petacas*, que son grandes cajones de cuero de res bruto, de forma cuadrada y cuya tapa se engancha con el fondo.

Los agricultores, negros, peones obreros, gente del pueblo, en fin, la mayor parte de la población, va descalza hasta el interior mismo de las ciudades.

A las 10 almorzamos, y el almuerzo está á la altura del vapor, es decir, malísimo: plátanos asados, fritos, tostados, enteros, partidos por la mitad, en ruedas, bajo todas las formas; la sopa de yuca y arracacha, que reemplazan aquí la papa, que es muy cara, y arroz cocido en agna.

Estos manjares con la carne, que algunas veces es de buena calidad; el tradicional cacao, molido con un poco de azúcar ó panela y cocinado con agna; la leche; una especie de queso fresco y duro, que se parece más bien á leche cuajada; y la arepa, ó pan de maíz, son las bases de la alimentación en estas tierras. El pan de trigo es por aquí un artículo de lujo y casi no se halla sino en las ciudades; se hace, en general, con harina americana; cultivan el trigo casi únicamente en Cundinamarca y en Boyacá.

Entre las numerosas variedades de plátanos nombraremos: el banano, norteño, artón, guineo, guineo cambure, pacífico, dominico, manzano, bocadillo, miniatura, resplandor, etc.

Hacia las 12 paramos para hacer leña; los lugares de las riberas en donde el leñador corta y amontona la madera para abastecer los vapores de combustible, en el Magdalena, Atra-

to, Canca, Meta, Arauca, Sinú y Patía (1) se llama leñateo. El metro cúbico vale aquí seis reales (60 centavos). El tiempo queda cubierto y la temperatura muy suave: 18 á 20°. Volvemos á andar al cabo de media hora, y 10 minutos después paramos otra vez delante de La Torre, puerto de Palmira (13,000 habitantes), distante 3 leguas al interior.

Palmira, la segunda ciudad del Departamento, dice Eliseo Reclus, por su comercio, dista poco de Cali; de sus llanos que se inclinan suavemente hacia la orilla derecha del Canca, ven-se los soberbios farallones que dominan los campos de la metrópoli de Cali. En 1794 Palmira no existía aún; desarrollóse casi de repente, gracias á la cría de ganados y al cultivo del tabaco, planta de que es uno de los mercados, junto con Ambalema y El Carmen.

Pero los cigarros que allí se fabrican no se destinan sino al consumo del país. Llamada antes Llanogrande, añade F. J. Vergara y V., y luego Rosario, era ya villa en 1825, y recibió el actual nombre en 1857, en la edad de oro del tabaco en Colombia, distinguiéndose el de estos campos por su especial perfume.

Cargamos 200 zurrone de tabaco en hojas, cosidos en cueros de res, con destino á Antioquia. A medida que bajamos hacia el Norte el tabaco se vuelve más y más caro; aquí está baratísimo y le dan á uno 50 tabacos, bastante buenos, por 20 centavos papel; así es que todos fuman por aquí, el pobre como el rico, las mujeres como los hombres, y he visto á menudo señoras y señoritas fumar tabaco en los balcones de sus casas.

Emprendemos de nuevo la marcha á las 2 p. m., y poco á poco el valle, bastante ancho á la salida de Cali, se va estrechando, y hacia la tarde serpenteamos en medio de cordones de cerros elevados, á veces pelados y estériles, á veces cubiertos de monte espeso y de un verde sombrío.

A las 5 y 30' llegamos á Yotoco, pequeño pueblo sin gran importancia, y una hora después estamos en Mediacanaa, puerto de Baga (10,000 habitantes), situado á media legua del río. Aquí termina nuestra navegación por hoy.

Baga es otro centro de cultivos y crías; como es la ciudad del valle menos distante del puerto de Buenaventura, podría disputar á Cali el ser depósito de mercancías; en po-

(1) A esta lista de los ríos colombianos navegados actualmente por vapor hay que añadir ahora el San Juan, y pronto quizás el Carate, el Putumayo y el Casanare. Diciembre de 1895.

blación ha superado á sus vecinas del Norte, Tuluá y Bugalagrande (1). Ha mudado de asiento y es una de las viejas poblaciones del país, á la vez que una de las que tienen caserío más extenso; Bugalagrande nunca ha sido otra cosa que un pueblacho, y su nombre sólo indica la pretensión de sus fundadores. Lo mismo que en todas las vegas del Cauca, se cultiva cacao, del cual se exporta mucha cantidad para el Extranjero (2).

Miércoles 7 de Octubre. Llueve gran parte de la noche y de la mañana.

Salida á las 8 y 30'; paramos dos veces antes de las 12; una, para hacer víveres en una pequeña hacienda, y otra para coger leña, lo que nos demora más de dos horas. Desde Buga la cubierta baja está embarazada por cinco mulas y caballos que van hasta Bogotá, mitad por agua, mitad por tierra, para no cansarlos demasiado.

El camino directo de Cartago á Bogotá va á Honda, por el paso del Quindío (3,485 metros sobre el nivel del mar), en 5 días; en Honda se atraviesa el Magdalena y quedan dos días de camino luego para Bogotá. Se puede también no pasar por Honda y seguir la otra vía de Girardot y La Mesa (3).

Observo que dan á las bestias caballares, además del pasto y del maíz, caña de azúcar cortada menudamente; también durante las marchas se les da panela, que es el azúcar extraído de la caña, sin ser refinado, y cristalizado en forma de bola aplastada ó de pan cuadrado, se remite al comercio envuelto en hojas de maíz secas.

A las 10 llegamos á Riofrío, que tiene su boca un poco más abajo, y que es el puerto de Tuluá (5,000 habitantes), pueblo situado á 1½ leguas al Oriente.

La navegación sobre el Cauca es algo monótona; el río guarda, durante casi todo el trayecto, el mismo ancho entre márgenes de la misma altura, sobre las cuales se elevan los mismos matorrales, potreros, cacaotales protegidos por varias clases de árboles. A lo lejos, á derecha é izquierda, corren las líneas azuladas de las cordilleras; el vapor hace escala en diminutos puertos formados de una á dos casitas; evoluciona sin cesar entre curvas que se parecen todas, sobre la superficie uniforme de

(1) Eliseo Reclus.

(2) F. J. Vergara y V.

(3) Donde actualmente se está construyendo una vía férrea. Diciembre, 1895.

las aguas amarillentas, que siguen suavemente una corriente bastante igual y rápida.

A las 4 y 30' p. m. llegamos á Almorzadero (Huasanó); siempre lo mismo, diez minutos de parada; á las 6, El Pedrero (Pescador).

Durante la noche me reconcilio algo con el Cauca; seguimos navegando hasta horas muy avanzadas, y la media oscuridad presta á las orillas un aspecto más romántico bajo el resplandor de los chorros de fuego que salen de la chimenea y vuelven á caer en lluvia de chispas incandescentes sobre la superficie de las aguas mansas; se reflejan en ellas en otros tantos millares de puntos luminosos que parecen elevarse desde el seno de las olas y desvanecerse á flor de agua, confundándose con los que caen del cielo; los grandes árboles caídos en el lecho del río figuran viejos gigantes, dueños de estos dominios, que alargan sus brazos nudosos sobre la faz metálica de las ondas, como para agarrar al paso esta máquina infernal que viene á turbar el reino de ellos; y el grito áspero de las aves nocturnas, asustadas é inquietas, rasga el aire tibio con un llamamiento desesperado y lleno de terror.

Llegamos á las 9 á Puerto González, cuya única casa y manga pertenecen á uno de los accionistas de la Compañía de navegación por vapor del Cauca, Sr. Rodolfo González, y es el puerto de Roldanillo (3,000 habitantes). Allí pasamos la noche. Me acuesto sobre la cubierta con intención de dormir; pero esta es una vana pretensión, porque los marineros se ponen á jugar hasta la madrugada, á una especie de lotería cuyos números son reemplazados por figuras ú objetos que nombran, añadiéndoles epítetos y calificativos bufos, lo que provoca una hilaridad tan general como ruidosa, y para completar esta pequeña fiesta los zancudos me sangraron hasta el amanecer.

Jueves 8 de Octubre. Salida á las 9 y 30' no más, para aguardar el capricho de algunos *ricachos* y *gamonales* de estos lugares que han ido á pasear á Roldanillo y son pasajeros abordo.

Encontramos á menudo grandes balsas de guaduas que trasladan mercancías: cacao, café, cueros, etc., ó artículos de importación para los negociantes del interior. Estas balsas son conducidas por bogas, que se sirven para dirigir las de largos remos de guaduas y palancas que apoyan sobre las orillas ó en el fondo. Estas balsas son provistas en el centro de un rancho ó techo de cañabrava. Estas embarcaciones bajan casi con

tanta rapidez como el vapor, pero emplean para subir un tiempo triple ó cuádruplo.

A las 11 y 30' a. m., parada de algunos momentos para cargar zurroneos ó fardos de cacao y tabaco.

Durante el viaje nos llama la atención los nombres de las mujeres, todavía más extraños que en España: Transfiguración, Purificación, Circuncisión, Concepción, Bárbara, Tránsito, Zoila, etc.; muchos hombres llevan nombres hebreos, sin serlo naturalmente (creo no haya un solo hebreo en Colombia Isaías, Elías, Ismael, Castor, Néstor Tobias, Arias, Coriolano, etc.

Las riberas son de más en más pobladas, se ve gente en todas partes: negros, amarillos, blancos (pocos de estos últimos), nos miran pasar con gritos de alegría; casas, caneyes, trapiches; sobre los techos de las habitaciones hay muchos gallinazos que llaman también zopilotes.

A las dos llegamos á Puerto Sucre, penúltimo puerto en donde puede bajar el vapor en el Cauca; el último es Puerto Chaves, próximo á los rápidos que interrumpen la navegación.

Algunos momentos después me pongo en camino, á pie naturalmente, en dirección á Cartago: una buena legua en pleno sol y con un calor que al cabo de cinco minutos me pone el cuerpo chorreando de sudor, al través de potreros en donde pasta mucho ganado, á la sombra de algunas matas. Al cabo de una hora llego á Cartago, pueblo muy extenso, que contiene unos 10,000 habitantes en su área. Las casas blancas, casi todas compuestas únicamente de un piso bajo, la plaza principal cubierta de hierba, como las calles, en que se halla el cuartel de infantería, la iglesia, y el hotel, bastante aseado. en donde estamos alojados, no presentan carácter muy especial. Cartago goza de un cierto bienestar, siendo punto de concentración de toda una región muy fértil en cacao. Mañana inmediatamente después de comer, y mañana me dirigiré á Manizales, distante 75 kilómetros, adonde pienso llegar en dos días.

Viernes 9 de Octubre. Salgo á las 6 y 30 a. m.; una recia lluvia me ocasiona desde el principio mucha dificultad para caminar, por motivo de lo húmedo y liso del camino; franqueo el río de La Vieja por un hermoso puente colgante; el río de La Vieja tiene la fama de curar el coto (bocio), probablemente debido á que corre sobre yacimientos de sal yodada en la cordillera del Quindío.

Atravieso sin pararme el pueblo del Cerrito; almuerzo en una pequeña hacienda llamada La Unión, y vuelvo á andar inmediatamente, siempre bajo una lluvia torrencial. Los potreros, las plantaciones de cacao, los montes se suceden, á orillas del camino, que va elevándose poco á poco hasta Pereira (10,000 habitantes), lugar de Cartago Viejo. Este pueblo parece animado, comercial y en buen estado de prosperidad. A la salida de Pereira se atraviesa un puente sobre el río Otún, y después de subir una cuesta, se entra en lo que llaman el Plano, que se extiende en medio de las montañas como un gran hoyo de pantanos. El camino presenta á cada paso atascaderos, extensiones de barro espeso y pegajoso, en donde se hunde uno hasta la rodilla; *quebradas* que hay que pasar en equilibrio sobre una guadua, etc. Para colmo de desgracia, la lluvia aumenta todavía, y al cabo de cuatro horas la noche se aproxima; rendido de cansancio, me veo obligado á parar en una pequeña cabaña, situada á orillas del camino y en medio de un pantano. Estoy completamente mojado y lleno de lodo de pies á cabeza. Me tratan muy bien: una buena sopa caliente, huevos y una gran taza de chocolate; me envuelvo en un hule que llevo conmigo, y me acuesto sin desnudarme siquiera ni descalzarme, por temor de no poder mañana volver á ponerme las botas.

Este *Plano de dos quebradas*, como lo llaman, recibe las aguas de todas las vertientes que lo rodean, y durante la estación de las lluvias, que ya ha empezado desde hace unas tres semanas, es casi intransitable; me han informado mal sobre el trayecto que debía seguir, porque existe otro camino algo más largo, que pasa por las cuchillas y por donde hubiera caminado con menos dificultad. Al amanecer, después de desayunarme con otra taza de chocolate y de dar las gracias á mis hospitalarios huéspedes, emprendo de nuevo la marcha con los pies algo adoloridos y el cuerpo maltratado por la noche húmeda que he pasado; pero parece que me salgo del paso á buena cuenta, porque me dicen que estos lugares son muy insalubres y calenturientos, y que hubiera podido sucederme no poder levantarme tan fácilmente.

Lunes 10 de Octubre.—Me queda todavía una hora de lucha con el barro; el camino se halla más dañado por haber pasado una tropa de 500 novillos que llevan del Cauca al Tolima, adonde los trasladan para cebarlos en los potreros de pará y guinea. Un novillo, comprado por partidas, á \$ 20 en el Cauca, vale el doble al cabo de seis á ocho meses de ceba en los pastos del Tolima.

Por fin franqueo la cuchilla más elevada de esta parte de la cordillera, y en una media hora bájo al pueblo de Santa Rosa de Cabal; á la entrada se halla un puente de madera sobre el río de San Eugenio, lo atravieso sin demorarme; el camino ha mejorado, y sigo sin fatiga bajando y subiendo continuamente. Almuerzo un poco antes de llegar á San Francisco, que es una población de unos 4 á 5,000 habitantes sobre el río Chinchiná, que separa el Cauca de Antioquia.

Encuentro muchas recuas de bueyes cargados que se emplean mucho para trasladar fardos; valen, término medio, de 70 á 80 pesos y pueden llevar hasta 14 arrobas (175 kilogramos) por los peores caminos.

Pronto diviso las primeras casas de Manizales, sobre la cresta de un morro; pero estoy todavía lejos, muy lejos, el camino es muy quebrado, y me quedan dos ó tres cordones que trasmontar. Estoy muy cansado, mis botas me pesan enormemente por motivo del barro y de la arena que las llenan desde ayer, y puede ser que la noche me sorprenda antes de haber atravesado todo este océano de cerros. Pido, por lo tanto, hospitalidad en una pequeña casa, situada en medio de una manga, me sirven una sopa de arracacha y una mazamorra de maíz; sigue la lluvia y me acuesto sobre un junco á donde no tardo en dormirme profundamente.

Domingo 11 de Octubre.—Una hora antes que el sol estoy levantado, y tentando el camino, medio con el bastón, medio con los pies, vuelvo á trepar. El sol aparece, la temperatura refresca, la vista es espléndida, domino todo un mar de valles y de colinas, que se desarrollan hasta perderse y confundirse en el horizonte con las líneas violáceas del cielo. A la derecha, á mis pies, sobre la falda de un alto cerro, cuelga el lindo pueblo de la Aldea de María, construído del otro lado del río Chinchiná y que, por consiguiente, pertenece al Cauca; en lontananza los contornos blanquecinos del Volcán y del Páramo, eternamente nevados, del Ruiz, se pierden en el Tolima.

Por fin, una última cuesta y llego á Manizales, situado á 2,130 metros de altura y cuyo nombre significa "arroyo donde hay cantos de maní," nombre que dan los antioqueños á la *sienita granitoide*.

Manizales, que puede tener actualmente unos 7,000 habitantes, es una pequeña ciudad de fundación reciente y hace unos treinta años era sencillamente una aglomeración de algunos ranchos. Actualmente existen importantes casas de comercio, minas de oro y plata en explotación, en la región vecina,

mucha vida y desahogo. Se está reconstruyendo la iglesia destruída por los terremotos; los hay frecuentes, y los más fuertes han sido los de 1875 y 1878; la población parece vigorosa y activa; el clima es frío y muy sano.

Arreglo precio para una bestia de carga hasta Medellín: \$ 18; la distancia es de 40 leguas (200 kilómetros), y dura el viaje unos siete días. De Cartago á Manizales, dos días, 15 leguas, me costó \$ 6 la mula de carga.

CAPITULO IV

En Antioquia—Aranzazu—Salamina—Efecto sorprendente—Pácora—Aguadas—El río de Armas—Abejorral—El Buey—La Ceja—Santa Elena—Llegada á Medellín.

Miércoles 14 de Octubre de 1891. La salida se efectúa á las 7 bajo una lluvia que no ha cesado en toda la noche y una neblina espesa que impide gozar del hermoso panorama que se desarrolla al pie de las alturas de Manizales. Veo al momento que el viaje será todavía más pesado que desde Cartago, pues no hago más que bajar para volver á subir inmediatamente del lado opuesto, y si por lo general las montañas no son muy elevadas, las pendientes son escarpadas y el fondo de las *quebradas* tiene apenas el espacio suficiente para el derrame de las aguas; á consecuencia de las lluvias que duran ya desde hace un mes (1), los caminos están muy aguados y lisos, y los torrentes crecidos, pero casi todos, cuando son de alguna importancia, son provistos de un puentecito de madera de un solo tramo y cubierto de tejas; estos puentes tienen en general un metro 50 centímetros á 2 metros de ancho; sobre los arroyos de menor cuantía un tronco botado al través, en la parte más angosta, permite pasarlos en equilibrio, ó si nó algunas piedras colocadas de distancia en distancia facilitan el salto; sin embargo, tengo que vadear algunas veces con agua hasta la rodilla.

Almorzamos después de atravesar á Neira (2), 4,000 habitantes, en una posada llamada Cantadélicia; Neira es un

(1) Sobre la costa occidental de Colombia, es decir, del Pacífico, llueve casi todo el año; al interior, el invierno dura en general de Octubre á Febrero; por lo tanto la mejor estación para viajes parece ser los meses de Mayo, Junio, Julio y Agosto.

(2) Nombre dado en recuerdo del General Juan José Neira.

bonito pueblo, con una iglesia nueva, situado en un vallecito de aspecto muy fértil. El camino serpentea luego, á media falda; una sucesión de lomas se encadenan las unas á las otras, y lleva esta sección el nombre de Travesía del Cardal. En esta parte se goza de la hermosa vista de varias cascadas ó saltos que caen á plomo sobre la roca, desde una altura de unos 150 metros, en línea recta, lo que produce, en medio de los árboles y de la verdura que las rodean, el efecto de grandes fajas de gasa blanca que atraviesan perpendicularmente la montaña; el agua llega á la orilla del camino medio pulverizada por la altura de la caída; pero un aguacero que estalla al momento y me traspasa hasta los huesos, calma mi entusiasmo poético. Felizmente estas travesías, abiertas desde hace un año no más para evitar las cuestas del antiguo camino, son muy practicables y arenosas, á pesar de que son tan estrechas que no puede pasar sino una bestia cargada á la vez, lo que hace que mi arriero llene continuamente el aire de gritos agudos para evitar que otros animales entren más adelante y en sentido contrario. A las 4 y 30' llegamos al pequeño caserío de Muelas. Los campos son aquí poco cultivados, las tierras son algo frías y no producen sino pastos y maíz. Este último es casi la única alimentación de los moradores que lo comen en sopa bajo el nombre de *mazamorra*, y en pan con el de *arepa*. La miserable choza á donde vamos á pasar la noche, se compone, como casi todas, de dos únicas piezas: una para los transeúntes, la otra á donde se amontona la familia, en una promiscuidad poco conveniente: padre, madre, hermanos y hermanas, grandes y pequeños.

Jueves 15. — La lluvia sigue toda la noche y como me acuesto vestido y empapado, sobre un entarimado, padezco algo de frío y de humedad. Salida á las 6 y 30'; voy bajando durante una legua, subiendo durante otra, y atravieso á Aranzazu (4,500 habitantes) (1), situado en el filo de un morro, de aspecto muy aseado, dotado de un bonito templo nuevo, como Neira, de estilo español, edificado en una gran plaza cuadrada. Almuerzo á la 1 p. m. en La Unión, en el punto donde se juntan dos torrentes: *El Chamberí* y *El Pocito*. Vuelvo á caminar por una travesía que me conduce en dos horas á Salamina, situado en las mismas condiciones que Aranzazu, y de la misma importancia (4,000 habitantes).

(1) Juan de Dios Aranzazu, fundador (1824); se llama también este pueblo El Sargento, en recuerdo de un Sargento del Ejército del Gral. Córdoba, que se había retirado en este lugar.

Produzco en las poblaciones rurales los efectos más sorprendentes, y los naturales quedan por consiguiente estupefactos al verme pasar así, á pie, con mi bastón por todo equipaje, al través de sus tierras. Como soy probablemente uno de los únicos europeos que ven viajar de esta manera sencilla, porque en general los pocos extranjeros que se aventuran por aquí, prefieren andar á caballo ó á mula, quedan petrificados como estatuas. En los pueblos salen al dintel de la puerta, y los muchachos me acompañan por bandadas hasta afuera, pero cuando al fin se dan cuenta de que soy un sér natural, de carne y hueso, empiezan á familiarizarse hasta el punto que, cansados de seguir á mi paso acelerado, y disponiéndose reintegrar sus respectivos domicilios, me gratifican desde lejos con epítetos y chanzas á menudo poco amables; lo que prueba una vez más que el *cuchifo*, hasta en las naciones jóvenes y poco adelantadas, nace siempre con su gracia encantadora y natural. Además, grandes y pequeños, me reconocen al momento por un blanco (lo son á menudo tanto como nosotros, pero así tienen costumbre de designar al extranjero); primero, no camino descalzo, llevo botas, lo que es muy fuera de los usos; todos caminan á *pata pelada*, y muy á menudo, á excepción de los que son muy ricos y de la *crème*, van á caballo descalzos, al través de las peñas, de los montes, de los pedreros, etc.; luego no llevo el famoso sombrero *suaza*, ni el carriel ó bolsa de cuero en la que ponen los tabacos, fósforos, plata, totoma de cacho para beber agua ó aguardiente, pita, barbera, etc.; ni el machete, gran cuchillo sable, de dos pies de largo, que llevan todos al cinto en su vaina de cuero amarillo, ni la ruana; mil cosas que me faltan y me denuncian al momento: mis ojos azules,—los tienen todos negros ó á lo menos oscuros; mi traje de paño, mi modo de caminar, etc. Entonces allí va toda la gente como sobre un santo y seña, se pone á las ventanas, en la calle, todo trabajo pára, toda conversación queda interrumpida á mi paso, pero en general no provoco la burla, sino apenas esta risa tonta del indio que se ríe de todo lo que no comprende; ni lástima por las fatigas que puedo sufrir, pero una curiosidad llevada hasta su colmo, más ó menos el efecto que me figuro que puede haber producido Stanley sobre las orillas del Lago Nyanza ó Callé á su llegada á Tumbuctu. Algunas veces los más atrevidos se arriesgan á pararme para cuestionarme; al colombiano le gusta mucho hablar, y es curioso y preguntón, y al antioqueño más que á ninguno de otro Departamento, hacen las preguntas siguientes:

—¿De dónde viene, señor? ¿A dónde va? ¿Qué negocios trae?

Como, por lo general, no me gustan mucho las preguntas, y menos de estas buenas gentes que me son algo indiferentes, les contesto, para desembarazarme de ellos, las barbaridades más colosales, como por ejemplo, que vengo del Cabo de Hornos (y al fin y al cabo no les digo mentira, porque efectivamente vengo de allá), que voy á la Bahía de Hudson, y que vendo aceite de hígado de araña. Si me interrogan sobre la naturaleza de la carga que va sobre la bestia, contesto que son huesos de avestruz que acabo de matar en la serranía vecina. Se van entonces, los unos reflexionando sobre estos nombres estrambóticos que no han oído jamás, los otros, el más pequeño número, maliciando que me he burlado algo de las preguntas inútiles y fastidiosas.

A las 4 llego al pie del cerro sobre el cual se eleva Salamina, á orillas de un torrente ruidoso y crecido por las lluvias, el San Lorenzo, en una posada llamada *La Irejolera*. Es aquí donde pasaré la noche, y me acomodo, como siempre, sobre una tabla desnuda; sin embargo, no estoy muy cansado, si no fuera porque tengo los pies un poco irritados; les administro una buena fricción de aguardiente, y los unto cuidadosamente con una vela de sebo, dos remedios soberanos que recomiendo altamente á los andarines. La lluvia nos ha perdonado hoy y hemos disfrutado de un tiempo excelente durante todo el día. He visto muy hermosos pájaros, entre otros muchos turpiales, de alas negras y cuerpo color de fuego anaranjado, del tamaño de un mirlo, y que cantan muy agradablemente; me acuerdo haber visto vender algunos en París, en el malecón de Malaquais á un Luis pieza (20 francos).

Durante estos dos días he caminado 16 leguas ó sean 80 kilómetros.

Viernes, 14 de Octubre.—Llueve toda la noche y el camino está lleno de trochas, ó especie de zanjales transversales y hondas de un pie aproximadamente, cavadas por los pasos de los bueyes, llenas de agua y lodo, y sobre el filo de las cuales hay que saltar, sosteniéndose como un maromero, bajo la pena de embarrarse hasta media pierna.

Me voy á las 6 a. m., y después de atravesar dos puentes de madera cubiertos, empiezo á trepar una cuesta muy fuerte, que dura como dos horas, y á las nueve estoy en el filo. Domino todas las gargantas vecinas; en frente, sobre otro cerro, y á la misma altura casi, diviso á Salamina, y alrededor, sin

fin, cerros cubiertos de verdura y rayados desde las cumbres, por los correderos de las quebradas que caen bajo bosques inexpugnables y de colores más subidos; valles encajonados y líneas de cordones de un azul sombrío que se confunden en el infinito; por partes manchas de nubes que se extienden horizontalmente, cortan el panorama de placas movedizas. La región es muy poblada y de todos lados aparecen chozas como pegadas y colgadas á las faldas; ruidos confusos llegan hasta mí mezclados con el rumor de las aguas fragosas, gritos de los arrieros, llamadas de los pastores juntando los ganados, y más cerca las mil notas variadas del canto de los pájaros; el cielo está ligeramente nublado; no hay un soplo de brisa y la temperatura es de una dulzura exquisita; abajo, muy abajo, distingo la casa en donde he pernoctado, que ya no es más que un pequeño punto blanco cerca de la culebra plateada del San Lorenzo.

Almuerzo á las 9 y 30' y atravieso á Pácora (1) hacia la 1 p. m. (4,000 habitantes); tiene, también, bonita iglesia, nueva y calles aseadas; el pueblo está á media falda y rodeado de hermosas plantaciones de yuca y de junco que se emplea para hacer trabajos en tejidos; paso á las 4 p. m. á una aldeíta que se halla como á una legua antes de Aguadas; he recorrido seis leguas ya hoy; pero me resuelvo continuar hasta Aguadas á donde no llego sino á las 7 p. m. y en una completa oscuridad.

Sábado, 16 de Octubre.—Aguadas es pueblo de cierta importancia, tiene 5,000 habitantes, está situado como todos los demás de Antioquia que hemos atravesado hasta ahora, sobre una elevación; fabrican aquí sombreros de paja *iraca*, á imitación de los de Suaza, pero de una calidad inferior. Emplean dos clases de paja, la *iraca* y el *nacuma*; esta última es una planta vivaz que se produce espontáneamente en las tierras templadas, en forma de palma sin tronco; sus hojas, en forma de abanico, se desarrollan y se abren sobre los lados de un pezón fuerte y fibroso, que es el verdadero tronco de la planta. Para la fabricación de los sombreros se escogen las hojas centrales, en capullos todavía sin abrir, sin otra preparación que rajarlos en toda su longitud, en cintas angostas, y hacerlas hervir en agua con el fin de que se enrosquen sobre sí mismas y se transformen en una especie de esparto, tal como se ven en los sombreros.

Están construyendo actualmente en Aguadas un acueducto de madera, montado sobre soportes de adobes, destinado á

(1) De los indios *Pácoras*, ó *Paucures*, ó *Paucueras*.

conducir el agua desde un cerro vecino, á una pila en medio de la plaza.

Desde Aguadas bajamos con neblina (que existe por aquí casi todas las mañanas y no se desvanece sino por la tarde) durante dos horas, hasta el río de Armas (*Cañón de Purima*), que corre en el fondo de una garganta honda, que vamos á tener que subir del otro lado por una cuesta de tres leguas, franqueando así una barrera de peña y de monte que se alza delante de nosotros como un muro vertical y al parecer infranqueable de 2,000 metros.

Almorzamos allí en compañía de seis jóvenes señoras, muy simpáticas, que van para Medellín con varias cargas de *bebés*; van vestidas como todas las viajeras de distinción en estos países: una larga esclavina ó capa de tela blanca, que cae sobre la amazona negra, y un sombrero suaza, como los de los hombres, cubierto igualmente de una funda blanca, cuyos bordes caen sobre la mitad de la cara; y ahora que estamos hablando del sexo, aprovechemos la ocasión para decir que aquí, hasta entre las mujeres del pueblo y de los campos, se encuentran muy bonitos semblantes, blancos, rosados, y de una expresión fina y muy viva.

En general, la población es robusta en estas regiones montañosas y de aire puro, la raza es vigorosa, fuerte, ágil, y bastante enérgica, activa y trabajadora, cosa que no es tan común en las razas hispano-americanas, para que pase desapercibida. Los niñitos de estas jóvenes y hermosas viajeras van trasladados á espaldas de peones, en jaulas de madera, que se emplean igualmente para el transporte de las personas enfermas ó delicadas.

Parece que podría suceder que en breve Colombia tenga su pequeña guerra periódica é intermitente; desde que estamos en camino encontramos á menudo convoyes de armas y municiones, que trasladan de un punto á otro, y en los campos no se habla de otra cosa que de alarmas, sublevación y revolución.

Llego á las 5 p. m. á Abejorral, extenuado por esta subida tan larga y penosa en pleno sol; á pesar de que uno se eleva á centenares de metros sobre el nivel del mar, la temperatura no baja sensiblemente sino cuando se llega á las cumbres; además, el sistema de cordilleras de Antioquia no pasa de 2,500 metros máximo, y cuando se baja á los valles, se halla uno muy cerca á la altitud del Océano, ó mejor dicho, un poco más que cero; en lugar que en el Ecuador, por ejem-

plo, á donde todo el nudo central, á pocas leguas de las costas del mar, y todo el valle que se extiende entre las dos cordilleras, se hallan casi continuamente cerca de 3,000 metros de elevación; al momento que se trepa en las crestas se hallan los páramos y la región de las nieves perpetuas.

Abejorral (1) (4,000 habitantes) está situado sobre la vertiente opuesta del *Cañón de armas*; en su vecindario cultivan tabaco y una especie de olivo (*merica cerífera*) cuya fruta produce una pasta empleada en la fabricación de las velas. Existen también cuatro fuentes saladas en explotación. Se da trigo cuya harina es muy estimada.

La mula de carga se ha cansado y me cuesta mucho trabajo conseguir un caballo hasta *La Ceja* no más (6 leguas de distancia, \$ 3).

Domingo 18.—Desde Abejorral hasta el río del *Buey* son tierras frías, siempre muy onduladas, á donde reinan los helechos y en donde hay poca agricultura y población. Como de costumbre ha llovido toda la noche, los caminos están muy húmedos y todo queda envuelto en el vaho.

Casi es inútil observar que aquí muy poco se ven los buros, pues no los emplean para nada, no resistirán á la naturaleza de los caminos y del país, que, por cierto, es de las más accidentadas, atormentadas y montañosas que se pueda imaginar. Además, los fardos de cacao que se trasladan del Cauca á Antioquia, que produce muy poco de este fruto, las cargas de mercancías extranjeras importadas, que en general pasan de diez arrobas (los dos bultos), no pueden cargarse sino en mulas, caballos ó bueyes.

A las 10 y 30' almorzamos en *El Buey*, que está á medio camino entre Abejorral y *La Ceja*, es decir, á tres leguas. Durante este itinerario el viajero halla con facilidad donde alojarse y alimentarse; es raro recorrer una legua sin encontrar una ó dos partes en donde pernoctar, es decir, acostarse en el suelo sobre una estera, un cuero, sobre un banco y algunas veces una caja de madera, siempre sin colchón; y hacerse servir una sopa de huevos, carne de marrano molida, plátanos, frijoles y chocolate; estas casas son construídas con adobes, blanqueadas con cal, cubiertas de paja, ó cuando son algo más lujosas, el techo adelanta de un metro ó metro y medio sobre la fachada y está sostenido por postes ó columnas; las ventanas son enrejadas con barrotes de madera, y una de

(1) Este nombre fue dado por el fundador que, recorriendo el país, fue picado por un enjambre de insectos llamados *abejorros*.

ellas queda siempre abierta para la venta del aguardiente, de la chicha, de la leche y de las natillas (leche cuajada con panela), cada cosa cuesta un cuartillo, es decir $2\frac{1}{2}$ centavos, la ración ó la copita.

A las 4, desde el Alto, veo á mis piés á La Ceja, en un bonito llanito, cultivado, rodeado de cerros rajados, desnudos en partes y dentelados, como un anfiteatro, abierto por un costado al Norte á donde la mesa se prolonga del lado de Rionegro. En medio de esta llanura se eleva, aislado, un cerro agudo y cónico, el morro de Capiro, que da al paisaje un carácter particular y original.

Lunes 19.—Posamos en un buen mesón que se halla á un cuarto de legua de La Ceja. Ha llovido también como casi todas las noches desde que estamos en camino, y emprendemos la marcha con un fuerte aguacero.

Al salir de La Ceja sigo una larga vereda, más bien un lodazal, al través del plano pantanoso hasta San Antonio, á donde almuerzo; dejo á la derecha el pueblo de Rionegro (5,000 habitantes). Todavía hay una larguísima cuesta: por fin es la última, y paramos en Santa Elena; nos faltan 3 leguas para llegar á Medellín.

Como se ha podido observar, los pueblos que se hallan en el trayecto de Manizales á Medellín, son, en general, importantes; y Neira, Aranzazu, Salamina, Pácora, Agnadas, La Ceja, Rionegro, pasan casi todos de 2,000 habitantes. Estos lugares tienen un aspecto de bienestar y prosperidad que creo, sin embargo, algo ficticio y exterior, porque forzosamente debe reinar en ellos la escasez y la pobreza. La campiña es poco cultivada; las comunicaciones son muy trabajosas, generalmente imposibles en invierno; se cosecha casi únicamente maíz, y lo demás está ocupado por potreros, rastrojos y bosques; hay pocos montes que merecen tal nombre; son charrascales bajos y tupidos; el ganado es abundante. Por lo demás la región está muy poblada y los habitantes viven de poco y son sobrios. Todos producen el maíz, que es la base de la alimentación de ellos; con esto, algunas vacas, una familia de marranos negros que gruñen alrededor de cada choza, en compañía del gallo y de las gallinas, tienen lo necesario y no gastan casi nada para vivir.

A pesar de todo, lo repito, las casas blancas con sus balcones adornados de flores, sus diminutos jardines atrás; la plaza grande cubierta de hierbas y en donde se eleva una bonita iglesia de aspecto nuevo, las calles limpias y ori-

lladas de aceras embaldosadas con ladrillos, hacen pensar en comodidades y riquezas que, sin embargo, no existen real y verdaderamente.

Martes 20 de Octubre. Se descubre á Medellín tres horas antes de llegar á él; la ciudad blanca se extiende en un magnífico valle rodeado de montañas lejanas; empiezo á bajar á las 6 a. m.; el camino en zig-zag es pedregoso, barroso y penoso por motivo de su pendiente rápida y sin interrupción alguna.

A las 9 y 30' a. m. entro en la capital de Antioquia después de haber ejecutado en seis días y tres horas un trayecto de 40 leguas (200 kilómetros), de los cuales se puede asegurar que no hay tres en un plano horizontal. Suponiendo que he caminado, término medio, nueve horas al día, he puesto, por consiguiente, para franquear esta distancia: 57 horas.



NOTAS ANTIOQUEÑAS

1891—92

Memoria hospitis unius diei proetereuntis (1)

CAPITULO I

Medellín—Situación geográfica—Cuadros de las calles—El mercado—Clima—Los caminos—Las minas—Las guacas—Población—Los indios—El curare—Razas—Costumbres de los indios—Administración de la Justicia—La higiene—La literatura y la música—Las artes—Un casamiento—El Ejército.

La ciudad de Medellín, nombre tomado de Extremadura (2), en España, ha quitado á la de Antioquia el primer lugar entre las poblaciones del Departamento, y al presente es la segunda de la República.

El gracioso valle de Aburrá, que apenas tiene 4 leguas de máxima anchura por 10 de longitud, está poblado por 140,000 habitantes, pero la ciudad no contiene más de unos 25,000 (3). El río que llaman también Medellín, forma, con el río Grande, el río Porce, que desagua en el Nechí, afluente de la derecha del Cauca.

Situada á 1,476 metros de altitud, goza de un clima templado; en ella se preparan los trabajos mineros que dan á la Provincia la cosecha anual de oro. Por término medio cada correo mensual lleva \$ 300,000, destinados, parte á Inglaterra y parte á los Estados Unidos. En 1890 se avaluaba en doce millones de pesos el capital empleado por las personas de Medellín en las especulaciones mineras. (4)

(1) "Recuerdo de un huésped de un día que se marcha."

(2) Capital de Extremadura, patria de Hernán Cortés.

(3) Actualmente cuenta más de 30,000.

(4) Eliseo Reclus. F. J. Vergara y V.

Tiene Universidad, Escuela de Artes y Oficios, de Minería, Museo y Biblioteca pública (Museo Zea), Casa de moneda, dos magníficas Plazas de mercado cubiertas, una Catedral nueva, en construcción, parque, etc.

En torno de la ciudad hay casas de recreo en sitios pintorescos cubiertos de bosque. El valle presenta un aspecto que recuerda el de las campiñas europeas en torno de las grandes ciudades, y verdaderas carreteras parten de la ciudad en diversas direcciones.

Fue fundada en 1675 por el Mariscal Jorge Robledo.

Al penetrar en la ciudad llama inmediatamente la atención la animación y la actividad que reina en sus calles aseadas y bien conservadas. Las casas se componen en general de un piso bajo, algunas de dos, muy pocas de tres; todas las ventanas son provistas de barrotes de madera pintada, ó balcones; los almacenes casi todos sin vidrieras ni escaparates exteriores.

Hay muy pocos extranjeros y la doctrina de Monroe: América para los americanos, no es aquí vana palabra como en muchas otras partes donde el comercio de importación y exportación, y la industria, han sido monopolizados por europeos. Es quizá aquí donde existen los más fuertes capitales movilizables ó comerciales de la República.

Una de las principales fuentes de riqueza son las minas de oro que abundan principalmente al Norte y alrededor de la ciudad de Antioquia.

Existe en Medellín una Sociedad francesa que explota dos minas de oro importantes, cerca de Remedios (Segovia-Cristales), á 35 leguas al Norte.

El río atraviesa en la parte NO. de la ciudad y dos puentes la ponen en comunicación con el otro lado del valle. Sobre las vertientes del SE. nacen varios manantiales de agua salada, de los cuales se extraen grandes cantidades de cloruro de sodio.

Los martes y viernes son los días de mercado: entonces abundan los maíces de varias especies y otros granos, principalmente frijoles; ganados, cacao (1) que viene del Cauca (2) y todas las frutas y legumbres que se cultivan en el valle: naranjas, chirimoyas, aguacates (manteca vegetal), nísperos, plátanos, arracachas, etc.

(1) Vale en general 40 centavos libra.

(2) La enfermedad llamada *la mancha*, ha destruido los ricos cacaotales que existían cerca de la ciudad de Antioquia.

El aspecto de las calles, como lo he dicho más arriba, es interesante; los arrieros conducen sus recuas cargadas que llegan de todos los puntos de la Provincia; los vendedores ambulantes con surtidos de cacho ó cuerno, bien trabajados y pulimentados en totumas, alfileres y peinetas, perchas para colgar; otros con grandes esteras; vainas de cuero para los machetes, carrieles forrados de piel de nutria; carretas de dos ruedas tiradas por un caballo, donde trasladan las mercancías, ó las basuras que recogen cada mañana en cajones á la puerta de cada casa; los agentes de policía en las esquinas, vestidos de uniforme azul oscuro, con cuellos y reverses colorados, y casco blanco que lleva en cifras muy visibles el número de cada uno; muchachos emboladores de botines; negras llevando en la cabeza grandes vasijas de leche (la raza negra es muy abundante en Medellín); los empleados de comercio y de la administración, los médicos, abogados, profesores, vestidos á la europea con modas de hace unos treinta á cuarenta años; y muy aficionados á nuestro sombrero de copa, que llevan generalmente grasiento y de forma antigua; los militares mal vestidos, desaseados y desabrochados; por fin, los Curas muy abundantes aquí como en todas las ciudades hispano-americanas, pero, sin embargo, en menor cantidad proporcionalmente que en Bogotá, Lima y Quito. Y sobre todo, en los dinteles de los almacenes los comerciantes y sus empleados conversando, riendo, discutiendo, de política en particular, mientras aguardan á los compradores. Se ven pocas señoras, pero las que se encuentran van muy sencillamente vestidas, generalmente de negro, y con admirables cabelleras de un largo desmesurado. Toda la población obrera, hombres y mujeres, va descalza.

En este momento la temperatura es muy templada; llueve casi todos los días, pero con poca violencia, y se oyen muchos truenos.

El Departamento de Antioquia, cuya mayor parte y la más interesante se halla situada entre las dos principales arterias fluviales de Colombia, ha buscado naturalmente sus caminos exteriores y sus salidas para su comercio de introducción y de exportación hacia Oriente, es decir, del lado del Magdalena, que es el gran camino al corazón de la antigua Nueva Granada desde el Atlántico.

El río Magdalena, navegable por vapores de poco calado desde Neiva (1) tiene un tránsito muy importante desde Hon-

(1) La distancia de Neiva hasta Barranquilla, por el Magdalena, es de 300 leguas.

da (1), puerto de Bogotá, del cual queda separado por 23 leguas. Antioquia no podía utilizar el bajo Cauca, el cual durante todo su curso en este Departamento, queda cerrado á la navegación por motivo de sus saltos, remolinos, angosturas, etc. Se construyeron, pues, tres caminos, de los cuales ninguno es bueno, para ir al Magdalena; el primero al Sur, va de Manizales á Salamina y á Honda, por un páramo de 3.200 metros de elevación, pasando por Manzanares, el Fresno y Mariquita; el segundo, y el más directo desde Medellín, pasa por Rionegro, Marinilla, San Carlos y la confluencia del río Nare y del río Samaná del Norte, hasta Nare; pero esta vía se halla, en general, en muy mal estado y casi impracticable en la época de las lluvias; el tercero al Norte, pasa por Copacabana, Girardota, Concepción y San Roque hasta Puerto Berrío (2), desde el cual se empezó hacia el interior el Ferrocarril de Antioquia hace varios años, interrumpido ahora; tiene 10 leguas construídas, en buen estado, las que están puestas al servicio público. (3) De estos tres caminos el último es el menos penoso; hay 48 leguas de Medellín á Puerto Berrío, y 44 de Puerto Berrío á Honda por el río Magdalena.

Como lo hemos observado, la riqueza principal y el desahogo relativo de Antioquia son debidos á sus minas de oro y plata. Algunas de estas minas son muy ricas, como El Zancudo y Zabalotas en Titiribí, las que existen en el Distrito de Remedios (4), de Frontino, de Caramanta, etc. Han encontrado pedazos de oro puro, de un peso extraordinario; por ejemplo, en la mina Usará, han arrancado del cuarzo un pedazo de oro nativo de 2,500 gramos, y esto no es un hecho aislado.

Hay poca agricultura, á excepción de algunos cafetales; lo demás se cultiva para las necesidades de los habitantes. A decir verdad, el estado muy quebrado de la región no se presta mucho á los cultivos.

La vida es muy seria en Medellín; toda de trabajo y de tráfico, ó de familia y doméstica. No hay distracciones, rara vez hay teatro porque pocas Compañías se atreven á hacer viaje tan largo y á alejarse tanto de las costas, á excepción de Bogotá.

(1) La distancia de Honda á Barranquilla es de 199 leguas (cifra de la Compañía de navegación de vapores), y 205, según otros.

(2) Pedro Justo Berrío, nacido el 28 de Mayo de 1827 en Santa Rosa de Osos. Estadista y Presidente del extinguido Estado de Antioquia.

(3) Se prolonga actualmente hasta Caracolí, es decir, unas 6 leguas más. (Agosto de 1897).

(4) Lo que no impidió á la Compañía francesa de quebrar.

No hay tampoco lo que se llama propiamente cafés ó restaurantes, y el Parque casi siempre está desierto.

Hay algunos periódicos; el principal es *El Espectador*, que no se ocupa de otra cosa que de política (1) y de las elecciones presidenciales de Diciembre próximo. Este estado de efervescencia y de fiebre política, común á todas las Repúblicas americanas seis meses á lo menos antes de la votación, distrae en este momento á toda Colombia, paraliza los negocios, y los laboriosos antioqueños están, como todos los demás, agitados en lucha y en expectativa de algo grave, inquietante, desconocido. Quiera Dios que todo pase con calma y que este desgraciado país, que apenas empieza á levantarse de nuevo, desde algunos años, de tantas ruinas y de tanta sangre, evite, por esta vez, la calamidad de una nueva guerra.

En Europa difícilmente se dan cuenta de la inmensidad de los territorios suramericanos y de la exigüidad relativa de la población que los ocupa. Así, por ejemplo, en Colombia, que es más ó menos 2 ó 3 veces más grande que Francia, y no posee, según el último censo, más que 4.243,000 habitantes, el solo Departamento de Antioquia, que es uno de los más pequeños, tiene 590 miriámetros cuadrados (58,125 kilómetros cuadrados), es decir, 180 miriámetros más que Bélgica, no posee sino 260,000 habitantes, lo que da un promedio aproximativo de 9 habitantes por kilómetro cuadrado, mientras que Bélgica contiene 7.000,000 (2).

Han encontrado y encuentran todavía en Antioquia, grandes cantidades de antigüedades indias, principalmente adornos de oro y tumbaga (liga de oro y cobre), figuras, bustos, cabezas, copas, tazas, cajitas, placas cinceladas, pendientes, alfileres, *chagualas* (anillos para las orejas y la nariz), animales como ranas, tortugas, patos, caimanes, lagartos, águilas, ídolos, diademas, símbolos, vasijas de barro, ánforas, instrumentos de piedra, etc., etc., se hallan especialmente en los lugares llamados *patios de indios*, que eran como los talleres de ellos, y son espacios circunscriptos por murallas de piedra de 4 á 5 metros de altura y de hasta 30 hectáreas de superficie, y en las *guacas* ó sepulturas. Muchos de estos objetos son muy fina y hábilmente trabajados á pesar de que, naturalmente, escasean de preocupaciones artísticas y de imaginación. Los que

(1) Yo fundé luego en Medellín un periódico bisemanal, científico, comercial é industrial, titulado *El Ferrocarril*, pero tuvo pocos meses de vida.

(2) El Departamento más poblado de Colombia es Santander, que tiene 14 habitantes por kilómetro cuadrado.

se ocupan de buscarlos y de hacer las excavaciones se llaman *guaqueros*.

Estas antigüedades no se venden muy caro, algo más que el peso del oro en general; también hay en algunos puntos inscripciones sobre piedras, que recuerdan los caracteres chinos.

Ya que estamos hablando de los indios, haremos observar que naturalmente toda la parte oriental y SE. de Colombia, se puede decir casi la mitad, regada por los ríos Apure (ó Apurús), Aranca, Meta, Vichada, Guaviare (ó Guaviarí), Vanpes (ó Ueanpes), Caquetá (ó Yupurá), Putumayo y Napo hasta las Amazonas, el río Níger (ó Negro ó Guainía), el Casiquiare y el Orinoco, son habitados por indios salvajes.

Estas regiones, que comprenden aproximadamente 24,000 leguas cuadradas, hacen parte de la *gran llanura de la América del Sur*, que se extiende desde el Delta del Orinoco hasta las fuentes lejanas del Madeira. Forman, en la parte que corresponde á Colombia, los territorios de Casanare, de San Martín y del Caquetá. Los perpetuos litigios que existían anteriormente entre esta República, la de Venezuela y el Brasil para la supremacía y los derechos de navegación, acababan, hace algunos años, de terminar, gracias al arbitraje de España, que ha delimitado exactamente las fronteras respectivas, y la Administración ha dirigido especialmente su atención sobre estas inmensas comarcas para colonizarlas, civilizarlas y explotar las riquezas naturales que encierran en abundancia.

Pero al interior mismo de Colombia, en la parte Norte del Departamento del Cauca, bañada por el río Atrato y sus afluentes, en los territorios todavía poco explorados del Chocó y del Darién, al Oeste de Antioquia; al Occidente del Departamento de Santander entre los ríos Carare y Sogamoso, existen todavía indios bravos que han guardado todos sus hábitos de libertad ó independencia. Los del Opón, *araucos* y *yariquíes*, hacen guerra á muerte al blanco y no le perdonan la vida cuando están seguros de la impunidad. Los *caramantas* y *chamíes* han guardado todavía en la hora presente la costumbre de envenenar las puntas de las flechas (*virotés*) que lanzan con *bodoquera* (cerbatana) con el sudor de una pequeña rana, de color amarillo de oro (1), que se procuran en ciertos lugares húmedos de la selva y que preparan sometiendo el ani-

(1) *La rana del Chocó* (Dr. M. Uribe Angel).

mal á un calor lento después de haberlo encerrado en un calabazo de madera. Este veneno, de origen animal, es enteramente diferente del *curare*, que es un extracto de un *bejuco*, ó del *veneno de palo* que proviene de la corteza de un árbol perteneciente á la familia de las Enforbeáceas. Es este veneno de la rana el que estos indios empleaban, y emplean todavía, en sus cacerías y guerras. Está probado que produce pronto la muerte por parálisis, salvo la amputación inmediata ó la cauterización por el fuego en la parte herida, y no se le conoce todavía ninguna *contra*.

En 1595 Walter Raleigh llevó á Europa por primera vez el terrible veneno *durari* ó *curare* que le habían dado los indios de la Guayana española. Esta comarca es, con parte de la Orinoquía y de la Amazonía, la región en donde se prepara la peligrosa sustancia. Según el país, varía el modo de hacerlo, pero en todas partes los adivinos, médicos ó hechiceros, hombres ó mujeres, todos los que fabrican el *curare*, emplean una liana ó *bejuco* de la familia de las *Strichneas*, el *mavacure*, (*rondamon guianense*) (1), al cual mezclan algunas gotas de veneno de una serpiente; después de la cocción, guardan el *curare* en vasitos de tierra cocida ó en calabazos; es un extracto negro, de ruptura brillante, parecido al jugo de la reglisa. Los indios frotan con él las puntas de sus flechas y de los dardos de las cerbatanas (2). El *curare* no obra sino inoculado en la sangre, puesto que se puede comer, sin riesgo ninguno, la res muerta con ese veneno, y por lo mismo podría servir como seguro elemento de diagnóstico de las úlceras intestinales (3). Dicese que los *otomacos* también impregnan con *curare* la parte externa de las uñas, por lo cual sus arañetazos son mortales (4). Conocidos son los efectos de este veneno formidable, que sin alterar la inteligencia, la sensibilidad ni la voluntad de la víctima, la priva sucesivamente de la voz, del movimiento de los miembros exteriores, del rostro y del tórax, y acaba por extinguir los ojos, emparedando, por decirlo así, la inteligencia, á la cual encierra "aún viva en cadáver." (5).

Como se sabe, la población moderna del Continente Suramericano saca su origen de 3 razas: la caucásica, ó conquista-

(1) Carl Sachs, "Aus den Llanos."

(2) Eliseo Reclus, Colombia.

(3) F. J. Vergara y V.

(4) Alex Humboldt: Relación histórica: Cuadros de la naturaleza.

(5) Claudio Bernard; Revista de ambos mundos, 1.º de Septiembre, 1864.

tadora ; la indígena, ó india; y (particularmente en la zona intertropical, á donde entra en proporción considerable) la negra, ó etiópica.

De éstas han resultado las mezclas siguientes :

Mestizo : unión de un blanco con una india, ó viceversa.

Zambo : unión de una india con un negro, ó viceversa.

Mulato : unión de un blanco con una negra, ó viceversa.

Después de estos tres puntos de partida, se designan generalmente los descendientes sucesivos y los nuevos cruzamientos por los términos de *tercerones*, *cuarterones*, *salto atrás*, etc.

En estas uniones de las razas blanca, indígena y etiópica, se puede reconocer, casi con seguridad, á ciertos signos ; de las dos últimas han figurado de una manera predominante en la mezcla : cabellos largos ya plastados, ausencia ó escasez de la barba ; color verdoso ó aceituno ; ojos muy separados y jarretes muy salientes por atrás : raza americana ó india. Cabellos crespos, labios gruesos, frente inclinada hacia el occipucio, cabeza ensanchada por atrás, olor penetrante : raza negra ; sin contar que el ángulo facial recto ó casi recto (80°) en la raza caucásica tiende á trasformarse en agudo en las otras dos.

Cuando se pueden observar, como lo he podido hacer, los indios de las orillas del Amazonas, de la Patagonia, de la Araucania, de Bolivia, del Perú y de Colombia, se convence uno inmediatamente de que pertenecen todos á una única raza, raza que tiene un gran parentesco con la malaya y los aborígenes del Celeste Imperio, del Japón y de varias islas de la Oceanía.

La mayor parte de los indios que viven todavía en las soledades y los bosques interiores de la Nueva Granada son, más ó menos, como todos sus compañeros de la América del Sur, degenerados, miserables, y casi nómades ; se tñen los dientes con el jugo de un bejuco, los brazos y las piernas con un color amarillento extraído de una planta llamada *vijúa* ; sobre este fondo trazan rayas de un negro azulado producido por una fruta denominada *jaguá*. Sus únicos vestidos son una especie de cintura que les tapa las partes pudendas y que llaman *antea* (ó guayuco) y que se hace de la corteza de un palo llamado *damahagua* (damagua) y *mahagua* (majagua) ; algunas veces se tapan también con una especie de capita de tela de algodón ; las indias llevan adelante un pequeño delantal de coleta y un chal más pequeño que la capa del indio ; se suspenden al cuello collares de granos de vidrio, espejitos, corte-

zas balsámicas, vainillas preparadas, ramitos de basílico (albahaca) que llaman *yerba de amor*.

Gustan mucho del tabaco y del licor; compran telas de algodón y de hilo, chaquiras (perlas de vidrio), escopetas, navajas, anzuelos, perros y, en general, lo que les puede ser útil para la caza y la pesca. Los trabajos más penosos son naturalmente atributos de las mujeres que preparan los alimentos, cosechan las frutas, llevan los niños y las cargas durante las marchas, y dan á luz sin dificultad alguna. El hombre hace las rozas, riega el maíz, lleva la *bodoquera* ó la escopeta, pesca, caza y duerme lo demás del tiempo. Las indias son tímidas y taciturnas; el indio es celoso, ingrato, desconfiado é inquieto en sus relaciones con los blancos. No viven sino del producto de la caza y de la pesca y de una agricultura muy reducida de maíz, de caña dulce y de plátano. Con el maíz ligeramente tostado que mezclan con agua, se alimentan; con él molido y fermentado hacen igualmente la chicha, que apetecen mucho y con la cual se embriagan. Las habitaciones son hechas de paja, de techo cónico, y cubiertas á menudo con hojas de bibao ó de palma, algunas veces divididas en dos compartimientos. Cuando muere allí uno de ellos, lo entierran inmediatamente en el mismo lugar y cambian de domicilio. Escogen siempre la proximidad de un río, tanto por motivo de la pesca como para poder, según sus costumbres, bañarse varias veces durante el día. El bautismo es, al mismo tiempo, el acto de emancipación y de casamiento para la india, la cual hasta ese momento ha quedado rigurosamente sometida á la autoridad paternal: se reúne la familia, se baila y se bebe hasta que todos estén borrachos, inclusive la joven india. Duerme entonces hasta el amanecer del día siguiente, momento en que sale para ejercer su libertad y el derecho de independencia que ha conquistado, y se une inmediatamente al primer joven indio que encuentra. Con los varones la ceremonia es casi idéntica, solamente se botan granos de maíz al aire para que sea buen sembrador, se echan tiros de escopeta para que sea buen cazador, etc. Son poco industriosos y no saben fabricar más que algunas clases de canastas, vasijas y ollas de barro, telas bordadas con perlas de vidrio. Son las indias que hacen esto.

Estos pobres indios no practican hoy ningún culto; tienen una vaga idea de Dios, que llaman Calagavi ó Calgari, y del cielo que designan con el nombre de Pajá. No tienen ídolos, pero creen en el diablo, que llaman Antomiá ó Autumiá y que

temen mucho por el mal presente que les puede hacer. No tienen otro gobierno que la autoridad de uno de ellos llamado Gobernador y de algunos subalternos que llevan el nombre de Capitanes ó Jueces. No hay ninguna regla y las penas de multa ó de detención transitoria son aplicadas á la voluntad de sus jefes, al despotismo de los cuales se someten ciegamente sin juicio anterior.

Sobre la vertiente de la Sierra Nevada, del lado Este y hacia los Llanos de Casanare, se conservan también, y todavía independientes y aislados, los restos de la belicosa tribu de los *Tammes* (Piedrahita), llamados hoy *Tunebos*. Estos indios ocupan algunos pueblos: Macagnane, Royata, Sinsiga, Covaria, Ritambria; estos últimos los dejan visitar con repugnancia por los blancos, que llaman todavía españoles. Hablan mal el castellano, la mayor parte no lo hablan; son todos vigorosos y bien formados, y siguen unas trochas que atraviesan la sierra en los puntos donde no hay nieve, pero en partes sumamente escarpadas y donde se cortan algunas veces por muros inaccesibles por otros que por ellos—de 200 ó más metros de elevación aplomada—que separan así los Tunebos de sus tradicionales enemigos los blancos. Sin embargo, por allí bajan y trepan con increíble destreza.

He podido hacer la comprobación que la Administración de la Justicia en Colombia, á lo menos en apariencia, se ha desembarazado de una parte de los viejos enredos de las antiguas costumbres legales de las ordenanzas del Consejo Real de las Indias Españolas, y que el Jurado funciona con regularidad.

La instrucción primaria es gratuita y obligatoria, pero desgraciadamente, como en muchas poblaciones hasta de cierta importancia, no hay escuelas, la ley queda ilusoria para muchos iletrados, pero sin embargo creo que en proporción hay menos que en el Perú y en el Ecuador.

La tolerancia de todos los cultos está consagrada por la Constitución colombiana, por lo tanto, naturalmente, que no ataquen el sistema de Gobierno establecido y la paz pública.

Desde 1885 Colombia ha cesado de ser los Estados Unidos de Colombia para llamarse República de Colombia, y los Estados federativos que tenían, cada uno, su Presidente, Asamblea Legislativa, etc., se han transformado en Departamentos, bajo la administración de un Gobernador que depende directamente del Gobierno Nacional de Bogotá.

No creo equivocarme diciendo que entre las Repúblicas hispano-americanas ésta me ha parecido una de las más incli-

nadas á las letras. En la clase elevada de la sociedad de Bogotá se encuentra una reunión de escritores y poetas que han estudiado á su patria tanto desde el punto de vista pintoresco de las costumbres en la novela y en el viaje, hasta el más serio y útil de los progresos científicos, políticos, comerciales y agrícolas que se pueden introducir en su economía. Las guerras civiles las luchas sin tregua y apasionadas de los intereses y de las ambiciones personales han embargado y demolido, desgraciadamente, este impulso y estas aspiraciones, pero también ha inspirado algunos poetas ardientes y llenos de amor á la patria.

La música nacional, hija algo degenerada del arte español, posee, sin embargo, cierta originalidad, y los bailes del país, bambuco, torbellino y caña, por que tienen cierto aire de familia con el zapateado, el fandango, el bolero ó la jota, de los abuelos, no dejan de tener su carácter y su poesía, acompañados por el tiple ó la bandola, especie de guitarras ó de vihuelas (1), y los alfandoques ó chuchos, que son calabazos ó totumas unidas, rellenas con guijarros, y enganchadas en un mango de caña, producen un ruido que recuerda algo el de las castañuelas.

En el sur del Cauca, Provincia de Barbacoas, los habitantes, y especialmente los negros, se divierten y bailan al sonido de un instrumento llamado *marimba*, formado de tubos de guadua, de largo y diámetro variados, ligados entre sí en hileras y sobre los cuales pasan cintas de chonta á intervalos iguales. Tocan sobre estas tiras con pequeños palitos terminados por una bolita de caucho; generalmente este instrumento va acompañado por un tambor de cuero de tatabro.

Es inútil hablar de pintura, de escultura y de arquitectura; fuera de algunas iglesias más ó menos restauradas desde el tiempo de la conquista, antiguos conventos, viejas pinturas religiosas sin gran mérito artístico en general, y estatuas é imágenes de santos y escenas de la Pasión, que sacan en Bogotá y en Popayán, para las procesiones de Semana Santa y que son obras de los religiosos educados en las escuelas de Sevilla y de Córdoba, las artes están todavía en la infancia, y lo han estado también para los colonizadores españoles más preocupados, como aventureros que eran, de vencer, de hacer fortuna y de dominar, que de crear obras estéticas.

Si ha habido alguna época floreciente para las artes en el nuevo Continente, fue en el tiempo de los aztecas, en México,

(1) El tiple, hecho en general de madera de pino, tiene á lo más dos tercios de vara, y á lo menos uno; es por lo tanto un instrumento mucho más pequeño que la guitarra. La bandola es algo más grande y mas perfeccionada.

bajo la dominación de los antecesores de Motezuma y de Guatimozín, tocante á arquitectura y escultura; y en el Perú, bajo la dinastía de los Incas, de los padres de Atahualpa y de Huascar, para las construcciones colosales é imperecederas, de las cuantas subsisten aún restos, desde hace siglos, en el Cuzco y otros lugares. Pero esta antigua civilización, esta habilidad de manos, estas fantasías de la imaginación india, á pesar de todo cuanto las han ponderado, me han parecido siempre muy exageradas, ó en todo caso muy inferiores á los trabajos asiáticos de las razas malaya, china y japonesa.

Ya que estamos saltando de un lado á otro, recogiendo al paso y caprichosamente lo que encontramos en el camino, sin preocuparnos de ligar entre ellas nuestras observaciones y reflexiones, nada nos impide hablar algo de higiene, relativamente á las precauciones que hay que tomar durante los viajes en tierras calientes, como por ejemplo en las orillas del Cauca, del Magdalena ó sobre las costas tropicales. A pesar que en lo general, yo personalmente he hecho muy poco caso de estas recomendaciones sea porque mi salud no me obliga á observarlas porque estoy ya acostumbrado desde muchos años á no aclimatarme á ninguna región especial, ó también, porque muchas veces mis recursos no me permiten prestar atención á ellas, aquí van las que he visto ponderar y aplicar hasta por los oriundos: no exponerse mucho á los rayos del sol durante el medio día, para evitar las insolaciones, á las cuales están sujetos los recién llegados. No dormir absolutamente descubierto, á pesar del exeso de calor, porque el enfriamiento de las noches produce la fiebre. Es muy sano extender debajo una estera de chingalé, sea que se duerma sobre un colchón cuyo origen no es muy satisfactorio, ó sobre un catre de lona que se pone siempre muy fresco durante la noche. No aconsejo dormir en el suelo por motivo á los alacranes, cucarachas, sapos, etc., que se introducen en las habitaciones siempre abiertas. La hamaca es muy cómoda á pesar de que á lo largo cansa el pecho y encorva los hombros; es bueno en todo caso envolverse debajo y encima con una cobija de lana delgada. Evitar los excesos de bebida, tanto alcohólica como refrescante; de alimentos, las frutas conservadas en vinagre, las carnes y pescados en conservas, los mangos, los plátanos crudos, la patilla, el aguacate, el melón. Una tercera parte de las fiebres se origina por resfriado ó indigestión.

Ahora que hemos analizado lo que no se debe tomar ni hacer, va la contraparte: una taza de café tinto al levantarse;

zumo de naranja agria ó limón con los caldos y la carne; agua de panola cuando hay demasiada sed; fricciones de alcohol sobre el cuerpo si uno es delicado de constitución; acostarse y levantarse temprano; si se sufre de la cabeza y si se siente el cuerpo perezoso, un ligero laxante tres ó cuatro horas después de almorzar (principalmente *sal de fruta*). Cuando hay principio de fiebre: un purgante ó vomitivo, según la costumbre del individuo; cuando el acceso empieza á disminuir, 6 á 10 granos de quinina. Es siempre prudente llevar un frasco de esta sustancia, por si acaso.

He asistido esta mañana á un casamiento del alto comercio medellinense, que es la aristocracia local. La novia vestida de blanco, bastante buena moza, y una veintena de señoritas pertenecientes á las mejores familias, vestidas de seda roja y azul, con enormes sombreros adornados con plumas y flores, imitando el lado anti-artístico y exagerado de nuestras modas de hace diez años; ni una verdaderamente hermosa; bajitas de cuerpo, caras agudas con narices largas, bocas muy grandes y poco pecho. Los hombres con fracs mal cortados y cubiletes reformados desde fines del Imperio.

Unos doscientos hombres de la Guardia Colombiana han llegado de Bogotá, después de haber dejado destacamentos en Manizales, Salamina, Aguadas, etc. Vienen á proteger la ciudad, mantener el orden, impedir un movimiento revolucionario, durante las elecciones del 61 de Diciembre próximo. El Batallón departamental ha ido á encontrarlos, con música, y qué música!

¡Qué efecto tan desairado y digno de lástima produce una fuerza armada que camina descalza! Es horrible, quita todo respeto y toda grandeza, á lo menos á los ojos europeos! Aquí es costumbre, nadie se fija en eso y parece cosa natural.

La Guardia Colombiana parece fatigada por esta penosa marcha por caminos espantosos; algunos llevan alpargatas, pero esto no les da aire más marcial, con sus grandes sombreros suazas, encima del cual está encaramado el kepis. Los hombres son pequeños, los tipos muy vulgares ó indios, hasta los de los oficiales mal vestidos y montados sobre rangos aniquilados. Ni el conjunto ni los detalles son brillantes, ni hechos para inspirar confianza. (1)

(1) El Ejército colombiano ha hecho mucho progreso desde este punto de vista en los últimos cuatro años.

Además, la situación se complica, y los liberales y radicales, que al principio parecían de acuerdo con los conservadores para la reelección del Presidente saliente, acaban de promover la candidatura del General Marceliano Vélez para la Presidencia y la del General Ortiz para la Vicepresidencia. Los conservadores, y por consiguiente el Gobierno, sostienen la del Presidente actual Dr. Rafael Núñez y la del Sr. Miguel A. Caro para Vicepresidente.

He sido sorprendido á la vez que satisfecho al encontrar en Medellín varias librerías en donde alquilan libros mediante una pequeña retribución. Naturalmente estas bibliotecas no son abundantes, pero sí muy cómodas para el extranjero, que aquí, como lo he dicho, no halla distracción de ninguna clase, y difícilmente adquiere relaciones. Estas bibliotecas contienen especialmente obras de escritores españoles, traducciones de novelas francesas y algunos escritos de autores nacionales. Me han parecido bastante concurridas, lo que demuestra el gusto por la lectura, poco desarrollado en otras Repúblicas del Sur, á excepción de Buenosaires y de Santiago de Chile, donde existen buenas bibliotecas públicas, de las cuales, con una pequeña cotización anual, se pueden sacar y cambiar volúmenes. Hay también una en Medellín: *El Museo Zea*, bajo la dirección del Dr. Manuel Uribe Angel. Algunos particulares poseen también algunas en donde se encuentran las últimas publicaciones científicas y literarias de Europa.

Tuve el placer de visitar la colección particular que pertenece al Sr. Leocadio Arango; esta colección es un pequeño museo. El Sr. Arango tuvo la amabilidad de ser mi *cicerone* al través de estas riquezas y curiosidades, esmeradamente presentadas y clasificadas y que ha gastado 40 años en reunir.

Los pájaros, coleópteros, mariposas, muestras mineralógicas, artísticamente embalsamados y montados, colocados bajo vidrieras, con sus respectivos tiquetes, de manera que ofrezcan al estudio y al golpe de vista un conjunto claro y fácil de comprender.

La colección de guacas y lozas indias es notable y muy bien conservada. Las guacas de oro, entre las cuales se hallan piezas admirables, están colocadas sobre alfombras de terciopelo negro y representan un gran valor intrínseco y artístico; chagualas, alfileres, placas condecorativas, peces, ranas, pequeños ídolos y animalitos destinados á ser llevados en collares.

Los dos objetos más raros, curiosos y de mayor valor son una placa ó lámina de oro en relieve, reproduciendo la

imagen de un ídolo ó guerrero indio, destinada á ser colocada sobre la frente, y de una altura ó largo de 30 centímetros por 10 de ancho, y una especie de copa ó ánfora sin asa, de oro fundido, y tan delgada y finamente trabajada, que dudo que un platero moderno pueda hacer una semejante. Queda uno admirado é ilustrado sobre el grado de inteligencia, de habilidad y de civilización de estas razas antiguas y casi desaparecidas, cuando se ven los resultados sorprendentes que obtenían con sencillos instrumentos y herramientas de piedra labrada.

CAPITULO II

En las minas—La Mata y La Paz—Disposición de la mina—Extracción del mineral—El molino—La alimentación—Las Animas—Explotación á *tajo abierto*. Los horganales—Engaños y estafas—Regreso á Medellín.

Jueves 5 de Noviembre de 1891. A consecuencia de algunos arreglos que he hecho estos días pasados, salgo hoy á las 2 m. para visitar una mina perteneciente al Sr. D. Carlos O. Amador, situada á cinco leguas de Medellín, entre Copacabana y Girardota, en los cerros que separan el río Porce, que todavía por aquí se llama Medellín, de los pueblos de San Pedro y Don Matías (Riogrande).

Acompañado de un peón y montado sobre una excelente mula, seguimos á la salida la única línea de tranvía que conduce á dos kilómetros de la ciudad, al pie de la colina de San Cipriano, hasta donde se prolongan los arrabales. Atravesamos luego risueñas campiñas, sembradas de haciendas rodeadas de bonitos potreros á donde pasta un numeroso ganado vacuno, caballar y mular. Al cabo de una legua dejamos el llano ovalado que rodea á Medellín sobre un perímetro de dos leguas de radio y entramos en una parte más estrecha del valle. Después del pueblo de Copacabana (1,000 habitantes), á donde atravesamos el río sobre un puente de madera, la carretera sigue excelente, como desde la capital, con la ligera inclinación que marca la pendiente de las aguas.

Media legua antes de Girardota, y cuatro desde Medellín, nos apartamos del camino y entramos por una pequeña puerta de golpe en un sendero fangoso y estrecho, que sube á la montaña á donde se halla la mina. Atravesamos varios potreros cercados; la subida es muy rápida y el terreno resbaloso á pesar de no haber llovido hoy. La noche llega y continuamos

trepando en medio de los hoyos, atascaderos y piedras. Por fortuna el primer cuarto de la luna y frecuentes relámpagos impiden la oscuridad completa; sin embargo, el camino no es muy seguro y las mulas que lo conocen ya, adelantan con precaución. Penetramos más y más en el fondo de la garganta que de lejos aparece tan negra como la boca de un pozo. Por fin, á las 8 llegamos á la pequeña cabaña que sirve de habitación al Director de las minas de *La Mata* y de *La Paz*, Sr. Ignacio Cabo, joven antioqueño de unos veinticinco años de edad, de carácter simpático y amable, que me recibe con la alegría natural en un desterrado que vive desde hace siete meses en medio de peones. Ceno brevemente unos huevos y chocolate y después de una larga y amistosa conversación, nos acostamos.

Me levanto á las 5 a. m. Desde la casita cubierta de paja, dividida en dos pequeñas piezas y delante de la cual se extiende un pequeño balcón cubierto, se domina toda la *quebrada* que baja, abriéndose sobre el valle del río de Medellín; en frente se eleva la cadena de los cerros que lo cierran del lado Este; detrás de la casa, y al Occidente, sigue elevándose la cordillera en pendiente escarpada, al través de la cual chorrean varias *quebraditas* que se unen á la principal que ruge á un centenar de pasos. Cerca existen algunos otros ranchos á donde habitan los mineros y la familia del contratista que ha tratado con la empresa para suministrar los alimentos mediante tres reales (30 centavos) por cabeza y por día.

El molino, para la trituration del mineral, levanta su voluminoso techo de paja una cuadra más abajo, al lado del torrente, y la boca principal de la mina, que es de veta, se halla á unos 400 metros más arriba.

Según un cálculo aproximativo, supongo que nos hallamos aquí á unos 1,800 metros sobre el nivel del mar y unos cuatrocientos sobre el del valle. La temperatura es agradable y cultivan sobre las faldas cañas, maíz, plátanos, yucas, arracachas, etc., pero son pocos los cultivos, y en general la mayor parte de las casitas, bastante numerosas, se hallan en medio de mangas á donde pasta ganado.

El mismo día visito la mina de *La Mata*, descubierta hace ya muchos años, abandonada hace 3, y vuelta á la explotación hace 7 meses.

El *apique* ó pozo por donde se penetra en la mina es ancho, de unos dos metros cuadrados, hondo de 10 y fuertemente emparedado por cuadros y por un forro de madera más delgado, de dos y media pulgadas de diámetro y dos varas de

largo. Se baja por tres escaleras y se encuentra inmediatamente á la derecha un socavón que entra en el cerro á la profundidad de unos 17 metros. Este socavón ancho de un metro al nivel del suelo y de 0,80 centímetros arriba, y de 1 metro 88 centímetros de alto, se halla sostenido de distancia (1) en distancia por puertas formadas de dos maderos ó palancas de cada lado del muro ó pared y de otro puesto encima que sostiene el cielo y se llama *cápiz*. En los terrenos muy blandos colocan también en el suelo del socavón un palo que sostiene las palancas para impedir que se entierren, y se forma así una figura de trapecio. Este último madero se llama *quicio*. El espacio comprendido entre dos puertas se halla también forrado enteramente por palos, lo mismo que el apique, y apretados entre las palancas, los capices y la pared. Cuando el socavón se abre entre la roca, es decir, por medio de la pólvora, no hay naturalmente necesidad de sostenerlo por palancas ni de forrarlo.

Como esta mina ha sido ya trabajada en varias partes por socavones y apiques que se han derrumbado y llenado, hay que obrar con grandes precauciones, poner sólidos forros, y á pesar de esto ha habido en estos últimos tiempos varias amenazas de hundimiento en las galerías. Al terminar este socavón llegamos á un apique de 4 metros de profundidad, del cual extraen en este momento el mineral. Como la filtración de las aguas es considerable, la bomba aspirante funciona casi continuamente, y sin embargo la peña está muy inundada; veo muy distintamente, á la luz de la vela, la forma, el ancho y la dirección de la veta que se presenta aquí de unos dos pies de anchura y pobre. Cuando el hilo ó la vena va perpendicularmente al cerro, se dice que es *de cajón*; cuando es oblicuo, *de sombra*, y cuando horizontal, *de manto*.

A la izquierda del pozo de entrada se abre otra galería de 30 metros de longitud, que viene á salir más abajo sobre otro punto del cerro.

A unos 40 metros más arriba del apique principal hay otro socavón, luego dos más; estos corredores tienen por objeto seguir la dirección de la veta; son de poca profundidad y no pasan de 40 metros. Cuando trabajan en la roca emplean aquí la pólvora blanca americana (*Atlas*). En los taladros de 18 á 20 pulgadas introducen un tercio de cartucho (3 pulgadas).

(1) Estas distancias varían, según la naturaleza del terreno á donde se cava el socavón, de 1 cuarta á 1 brazada, según si es deleznable ó sólido.

Los mineros se alumbran con velas de sebo ; el agua chorra de todas partes, el aire es muy raro, y se pisa en un lodo espeso y en una media oscuridad.

Cuando el hilo, ó una de sus ramificaciones, llamadas *aguja*s, se trabaja en el mismo socavón, se transporta el mineral afuera en carretillas y se lleva hasta el *rumbón*, es decir, hasta el despeñadero ó canal, de una vara de ancho, abierto perpendicularmente en el flanco de la montaña y por el cual precipitan el mineral que cae rodando hasta el molino. Cuando la mina no se halla como aquí, en un lugar escarpado, no se sirven de rumbón y se conduce el mineral en carretillas. También emplean en otras partes cables de alambre con suficiente inclinación, y se traslada el mineral en atados de cuero amarrados al alambre por poleas ó ganchos, como hacen para llevar la leña en ciertas salinas del país desde los cerros elevados. En explotaciones más importantes pueden transportar el mineral por wagoncitos y pequeñas vías férreas. Cuando tienen que subir el mineral desde un apique lo elevan hasta la galería en barriles ó zurrone de cuero.

El Director de la mina hace á menudo ejecutar los trabajos, como la perforación de un socavón, por contrato, es decir, que, por ejemplo, en un trabajo con pólvora paga tanto por braza, pero los precios varían mucho según la naturaleza de la roca dura ó blanda ; así, en este momento paga á \$ 5 braza un trabajo en *La Mata* y otro en *La Paz* á \$ 30. Hay galerías que se pagan hasta \$ 80 la braza, y los obreros que hacen esos contratos, si no son muy prácticos y conocedores, pierden algunas veces en lugar de ganar.

Al día siguiente visito la mina de *La Paz*, que se halla unos dos kilómetros más abajo. Los trabajos consisten en varias galerías destinadas á seguir dos hilos. El primero es recientemente empezado: el socavón de arriba tiene 45 metros y se termina por un pozo de 5 metros ; otra cruzada se abre á unos 20 metros abajo para formar lo que llaman una *tonga*, es decir, para tomar el mineral ó la veta por debajo, suspenderla por decir así entre dos galerías, juntar con el apique de arriba y servir al mismo tiempo de desagüe para las filtraciones, que son aquí muy considerables, pueden provocar derrumbes, é inundar los trabajos á pesar de las bombas.

La segunda mina ó veta que ha sido ya trabajada hace algunos años, se encuentra sobre la izquierda de la *quebrada*. La galería que estaba medio arruinada y cerrada, ha sido refeccionada y se prolonga sobre una longitud de 50 metros para

ir á buscar un antiguo pozo igualmente tapado y que, según la tradición, tenía gran profundidad. Penetro en este socavón, y el minero que se halla en la extremidad, siempre acompañado á lo menos de un ayudante, piensa que ha llegado al antiguo apique. Efectivamente, la tierra y las piedras, poco compactas y sueltas, mezcladas con trozos de madera podrida por los años, indican el antiguo derrumbamiento.

A 30 metros abajo de esta galería están abriendo otra destinada á cruzar con la primera para coger el pozo por su parte superior. Esta mina, según me dicen, era muy rica y fue abandonada por los propietarios á consecuencia de un accidente producido por el hundimiento que alejó por mucho tiempo á los mineros. Observo que éstos están algo inquietos y no sé todavía si verdaderamente aquí existe algún peligro ó si es efecto del carácter algo tímido de ellos.

Cada mina vieja tiene su leyenda, y algunas veces ha podido ser abandonada, no por su pobreza sino por motivos diferentes: ésta porque su dueño ha muerto y que el que la ha heredado ó comprado, ya comprometido en otros negocios, no ha podido ocuparse en ella; otra porque el propietario no ha podido seguir los trabajos por falta de capital y no ha sacado á tiempo algunos beneficios. La explotación de las minas de veta necesita muchos más trabajos preliminares y adelantos de fondos que las de aluvión ú oro corrido, lo que hace que el número de los que pueden trabajarlas es más reducido, y requieren capitales más importantes; otras quedan también inutilizadas por motivo de derrumbes ó anegación.

Tienen también su tradición de riqueza, á menudo muy exagerada, y las libras de oro que se han sacado antiguamente de ellas, van cada año transformándose en kilos, arrobas y quintales. Estas exageraciones son particulares á las viejas minas de los españoles que se vuelven á descubrir de tiempo en tiempo: y lo cierto es que algunas debían de ser muy ricas si se juzga por las precauciones que empleaban para ocultar ó proteger el acceso ó la entrada en ellas. Se encuentran todavía antiguas galerías cerradas de distancia en distancia, por puertas de hierro con cerraduras, lo mismo que si fueran verdaderos tesoros.

Están concluyendo en este momento, á algunos metros de la entrada de la mina de La Paz, la construcción de un molino para triturar el mineral. Creo que no es inútil dar una descripción de esta máquina, que es la más generalmente usada en las minas de vetas de Colombia.

El mineral que ha sido botado por el rumbón ha caído en el *almacén* ó depósito; el molinero que tiene á su cargo la dirección del molino y todas las operaciones de lavado del oro, y generalmente basta él sólo para todas las ocupaciones, hace llegar el agua hasta la rueda grande. Esta rueda, construída como todas las ruedas hidráulicas, tiene unos 24 pies de radio y 24 pulgadas de ancho, que es el ancho de los cajones á donde cae el agua que le da el movimiento. El agua llega á la rueda por canelones de madera, ó *mampuesto*, que principian en la *quebrada*; para suprimir el agua basta levantar una compuerta colocada en uno de los canelones antes de llegar á la rueda, y el agua cae entonces perpendicularmente sin tocarla; para ponerla en movimiento se hace la operación contraria.

Esta rueda pone en movimiento un árbol ó *principal*, que da 12 vueltas por minuto, y á cada vuelta eleva con uno de los dientes colocados alrededor en toda su extensión, á intervalos calculados, uno de los maderos ó *cabos* provistos también cada uno de otro diente que se engancha en el del árbol; cada uno de estos maderos se termina por un *pisón* que golpea sobre un lecho de piedra y arena macadamizado, encima del cual se bota el mineral para ser machacado y molido en polvo; cada uno de estos pisones tiene un peso de 14 arrobas; en los molinos hay generalmente 8 (otros no tienen más que 6), de modo que la batería da 96 golpes por minuto, ó sean 5,760 por hora.

El molinero hace llegar una corriente moderada de agua debajo de los pisones; esta corriente arrastra las arenas mezcladas de oro y las lleva sobre un plano inclinado forrado de paños de bayeta destinados á detener el oro, y que llaman *mesa*.

Hay una rueda (*molinete*) pequeña, destinada á levantar toda la batería á la vez, cuando se quiere limpiar el plano sobre el cual golpean los pisones, operación que, si la mina es rica y el oro grueso, se hace todos los meses y todos los 5 ó 6 si es pobre.

Una reja ó criba metálica (compuerta) separa los pisones de la mesa á donde están las bayetas para evitar la salida brusca de las arenas y el agua de salpicar á cada golpe de pisón.

Cada 3 ó 4 horas, si hay mucho oro, dos veces no más al día y durante la noche si hay poco el molinero, sin parar el trabajo, recoge uno por uno los paños y los lavay sacude en un cubo ó cajon, y los vuelve á colocar inmediatamente sobre la mesa.

Cada día él recoge estas arenas, las pasa á otro cajón para que vayan desaguándose, y por cantidad de una media batea á la vez las pone en el tablero, canaleta ó *laberinto*, donde pasa una ligera corriente; la tabla del fondo de éste está rayada en todos sentidos de modo de detener las partículas de oro y las arenas que van poco á poco arrastradas y despojadas del metal hasta abajo de ese laberinto, donde se halla el recipiente concentrador.

El oro, todavía mezclado con las *jaguas* ó arenillas ferruginosas, se recoge en una batea con un cepillo de crines y repasado y limpiado definitivamente por el método del lavado al plato. Como á veces se halla extremadamente fino, como harina, y sobreagua, se sirven para hacerlo bajar de una planta llamada *chilca*, ó de otra llamada *cabuya*, que mezclan al agua de la batea. Esta planta se halla generalmente en todo Antioquia.

La persona que ve por primera vez este polvo de oro, no adivina que tiene á la vista el precioso metal; efectivamente el oro, extraído del mineral por la trituration del molino, se parece, cuando seco, á un polvo gris ó ceniciento; cuando húmedo es más amarillo, semejante al polvo de yodoformo.

Las *jaguas* ó arenas negras que han sido separadas del oro, contienen todavía cierta cantidad de éste, porque no han podido ser bastante molidas. Por este motivo las ponen en el *perol*, aparato provisto de un piso de hierro y de una rueda de molino de 5 pies de diámetro del mismo metal y cuyo movimiento está comunicado por el árbol. A cada operación se derrama en este aparato una media batea de *jagua* mezclada con cierta cantidad de mercurio; esta cantidad varía naturalmente, según la riqueza de la mina, pero excede rara vez de media libra; estas arenas se dejan á la trituration del *perol* unas 12 horas; luego se separa el mercurio de las arenas en la batea ó en el tablero, porque el mercurio amalgamado por este procedimiento forma una verdadera ceniza, que se aglomera luego difícilmente; después se exprime el exceso de mercurio en un pequeño trapo y queda una bola de amalgama.

Las arenas que provienen del molino, después de haber atravesado los paños y caen en un cubo, se recogen de nuevo y pasan á otro molino de piedra, llamado *arrastre*, á donde quedan igualmente con mercurio, unas 12 horas.

La madera buena es cara por aquí y hay que llevarla desde lejos y por malos caminos; un molino de 8 piones cuesta generalmente unos \$ 1,500; de 6, \$ 1,000. Los minue-

ros se pagan de 6 á 7 reales diarios, más la comida, que cuesta, como lo he dicho, nnos 3 reales á la empresa; los otros peones, ú obreros subalternos, ganan, término medio, 5 reales.

La alimentación se compone, para el Director y para mí, de la manera siguiente: á las 6 a. m. chocolate y arepa (pan de maíz); á las 9 almuerzo (huevos, carne molida, papas, plátanos fritos y chocolate); á las 7 p. m. chocolate. El chocolate colombiano es sencillamente cacao molido con azúcar ó panela, y con frecuencia con harina. Los antioqueños y la mayoría de los colombianos lo toman mezclado con queso. Aquí no se ven ni sopas, ni pan de trigo, ni café, ni verdura, ni fruta de ninguna clase. Como se puede observar, no hay mucha variedad en la alimentación, y durante mi permanencia allí, no la vi cambiar una sola vez.

Viernes 13 de Noviembre de 1891. A caballo á las 6 a. m., en compañía de los Sres. Ignacio Cabo y Francisco Restrepo, propietario de varias minas vecinas, nos proponemos hacer una excursión á *Las Animas*, mina que pertenece al Sr. D. Carlos Amador y dista 2 leguas, entre San Pedro y Don Matías, en la dirección de Santa Rosa.

Los caminos no son buenos y seguimos senderos en medio de los rastrojos, potreros y bosques de helechos. Estamos en tierra fría sobre los cordones que forman el valle del Porce, al Oeste. Por momentos la trocha se hunde entre dos paredes de tierra de 3 ó 4 metros de altura, cavada por las lluvias, y ancha lo preciso para dejar pasar el jinete; evoluciona uno á derecha é izquierda en estos *canelones* hasta salir al fin al aire libre en la cumbre de algún cerro. Divisamos á lo lejos varios establecimientos de minas y se ve que toda la región es minera. Hacia las 9 nos apeamos en la casa de una pequeña finca á donde hay maíz y ganado, y donde fabrican quesos; almorzamos con el eterno marrano molido, huevos, plátanos fritos y chocolate en agua.

A las 11 llegamos á *Las Animas*, y, acompañados de su Director, visitamos esta inmensa y curiosa mina.

La explotación no se hace aquí siguiendo y descubriendo la veta por medio de socavones ó apiques (pozos). El cerro, ó á lo menos el estribo del cerro atravesado por numerosas agujas ó hilos estrechos, se desnuda, desmorona y limpia por medio del agua que llevan por acequias sobre las varias crestas, de las cuales se precipita sobre las vertientes arrastrando en su caída arenas, piedras y tierra. Para dar á estas aguas la fuerza suficiente, las almacenan en estanques que abren en el momen-

to oportuno por medio de puertas de exclusiva. Estas especies de trombas, que llaman aquí *bombas*, adquieren una fuerza considerable, pero este sistema, que es la aplicación de la idea del *monitor*, presenta sus ventajas é inconvenientes. Se comprende fácilmente que es casi imposible que se pueda obtener de desnudar una veta, ó mejor dicho, una aguja, la mayor parte del tiempo muy angosta, rajada y quebrada sobre toda su altura; por consiguiente, una fuerte cantidad de mineral se halla forzosamente arrastrada, mezclada y perdida á cada inundación, que lleva los detritus y materiales á gran distancia en el valle inferior á donde han formado ya una playa ó banco de más de una legua de longitud y de unos 200 metros de ancho; otro inconveniente es que la aglomeración de materiales arrastrados forma poco á poco bancos que ahogan la mina y paralizan la explotación á menos de trabajos de descarga largos y costosos.

Efectivamente, uno de los puntos principales es de conservar siempre lo que se llama la *tonga*, es decir, un plan inferior al mineral, á la veta ó á la aguja, de manera á no enterrarla y poderla atacar siempre de abajo hacia arriba.

Por otro lado, este método tiene numerosas ventajas: el trabajo es mucho más rápido y la sacada del mineral más económica que por socavones. Aquí casi no se necesitan mineros propiamente dichos, sólo peones bastan y se pagan á cinco reales sin alimentación.

El empleo de los forros de madera se halla también suprimido. De todos modos este sistema no se puede aplicar sino en ciertas minas especiales y á medida que la naturaleza y topografía del terreno se preste para ello; se llama á *tajo abierto*. La mina presenta el aspecto más curioso y atormentado; á derecha y á izquierda de la rajadura central se abren otras rajaduras ó gargantas explotadas las unas después de las otras; el cerro está cortado, abierto en todos sentidos, y no quedan más que enormes paredes, cuyas cumbres se terminan en sierras formadas por las aguas desencadenadas; estas gargantas se llaman *guaicos*.

La explotación no se halla tampoco sin peligro, y los derrumbes que suceden después del paso de las aguas, han costado la vida á más de un peón; hay que cuidarse bien de no encontrarse en el fondo de un *guaico* al momento que llega la bomba, alta de más de 2 metros; sería uno infaliblemente arrastrado y despedazado contra las rocas del *guaico*.

El mineral de *Las Animas* presenta un aspecto caracte-

rístico: por ejemplo una cantidad considerable de mineral rojo en polvo en las quebraduras del cuarzo, llamado aquí *carmín*, muy diferente del de *La Mata*. El oro también, una vez en polvo, es de color diferente, mucho más colorado.

Hay en *Las Animas* dos arrastres, y también un sistema de canelones con huecos ó bolsas destinados á recoger el amalgama y que yo no había visto todavía.

Nos ponemos en camino con una fuerte lluvia y en medio del fragor de una violenta tormenta. Volvemos á *La Mata* á las 8 de la noche, es decir, en completa oscuridad, á riesgo de rompernos el pescuezo por estas laderas, buenas para las cabrias.

Lunes 16 de Noviembre. Me voy acompañado de un peón, á hacer el cateo ó ensayo de una *quebrada* cerca de la cual hemos pasado el otro día al regreso de *Las Animas* y que me llamó mucho la atención, por la naturaleza de su terreno, su disposición y sus pendientes, denotando contener aluviones auríferos.

La *quebrada* es mucho más importante que la de *La Mata*, y varias otras gargantas de la cordillera vienen á desaguar en ella.

Desemboca en el valle del Porco, al frente de un pequeño pueblo llamado Hatogrande, y ella lleva el nombre de *El Organal*.

Llaman en general, *Minas de organales*, en Antioquia, minas de aluviones ú oro corrido, que se explotan por mineros que se arrastran por estrechos conductos subterráneos, debajo de las rocas enormes que, por consiguiente, no se pueden mover ni hacer volar con pólvora.

Este método de explotación se hace también por debajo del lecho de los ríos, por angostos túneles, á donde el torrente de las aguas, ó las inmensas moles de piedra, sostenidas en equilibrio encima de la cabeza del minero por sencillos tacos de madera, lo ahoga ó aplasta á veces.

Amarro mi caballo en una enramada abandonada, en un lugar llamado *El Roble*, y con mi peón, provisto de una batea, de un azadón, de una pala y de un barretón, nos dejamos resbalar entre las rocas y las matas hasta el lecho del torrente.

Hago varios ensayos de las arenas sacadas á profundidades que varían de 0.10 centímetros á 1 metro y continuamente encuentro rastros de oro muy menudo. Pero como por aquí las capas auríferas se hallan siempre más ricas á honduras mayores que las que he trabajado, por ejemplo, en la Tierra

del Fuego, hay necesidad de hacer un trabajo preliminar bastante importante para obtener cateos serios y concluyentes. Hay necesidad, como se dice en el estilo del país, de *clavarse*, ó sea de cavar á mayor profundidad, de hacer una *tonga*, es decir, de tomar la *cinta* (que en Chile se llama *manto*), por el pie, con el fin de llegar á la peña ó *circa*.

Por consiguiente, al cabo de 5 á 6 horas de exploraciones, de idas y vueltas al través de las peñas del torrente, monto á caballo, y ahora que he reconocido más ó menos los puntos importantes, volveré el jueves acompañado de Ignacio Cabo, con el fin de hacer un nuevo cateo más formal que éste, y si los resultados son satisfactorios, puede ser que establezca en este lugar un lavadero por mi cuenta.

Los mineros y gentes que en Antioquia se ocupan de minas son á veces muy zorros y dotados de una pillería y canallería, de las cuales se debe precaver el cándido extranjero. El inglés ó francés que viene á Colombia para hacer negocios de minas, si no es muy práctico y conocedor, se halla inmediatamente enredado en las mallas de una red que le preparan con habilidad extrema todas esas gentes que se entienden entre ellos como compadres para hacerle tomar gato por liebre.

Un ingeniero inglés, representante de una gran Compañía minera vino á H*** con la intención de examinar unas minas de aluviones que se decían de una riqueza extraordinaria y que su descubridor y propietario estaba dispuesto á vender, á buen precio, se entiende. El ingeniero inglés que, según parece, había sido muy honrado caballero hasta el día en que se trató de ganar un medio millón. y en que la Compañía tenía la más absoluta confianza, se entendió con el propietario de la mina y mandó á Londres un informe espléndido. Inmediatamente otros dos representantes de la Compañía llegaron á H*** con plenos poderes, los llevaron por entre los cerros y las quebradas de la mina, que era muy extensa, y en todas partes en donde se recogía una batea de tierra, sin buscar ningún punto especial, brillaba el oro en el plato; uno de ellos se iba con un peón, en lugares imposibles, en las crestas; el peón le decía: "Ah! míster, no hay que fiarse de nadie, mire usted, vamos por acá, á donde ellos no se pueden figurar; cavamos, etc., etc.," pero el peón estaba también en el secreto como los demás; y á todas partes á donde iban había oro, siempre oro y mucho.

Decididamente el negocio era espléndido; mandaron cables y el negocio se cerró. La Compañía mandó 5 ingenieros,

monitores, un material inmenso, construyeron una carretera desde la mina al pueblo, contrataron centenares de peones, y empezaron á tumbar un cerro con el monitor. A la primera *barredura*, ni un solo grano de oro; los ingenieros quedaron algo sorprendidos, pero al fin pensaron que habían atacado por un mal punto y empezaron á tumbar otro cerro, lo mismo; y así fueron siguiendo: no había un átomo de oro; la Compañía comprendió, pero algo tarde, que la habían engañado, y para dió un millón y medio.

He visto en la Tierra del Fuego echar tiros de escopeta, cargada con oro, en la tierra, para hacer creer luego en la riqueza del terreno y vender la mina.

Estas astucias y mañas se emplean igualmente con minas de vetas; untan las piedras de cuarzo con polvo de oro, las pintan literalmente; usted arranca con un cincel, muele usted mismo su piedra y la lava al plato, naturalmente deja oro; estaba cubierta y es usted quien la arrancó de la veta. Se necesita, para que el ensayo de una mina de veta sea serio, sacar la piedra del interior del hilo, pulverizarla con martillo propio en un lugar escogido especialmente por el que hace el ensayo, lavarla uno mismo en una batea propia con agua buscada de la misma manera, etc., y todavía no respondería de nada, porque algunos que tienen sangre de indio, tienen también ardi-des y arterias de indio.

Por lo que es fiarse de lo que sale del molino, sería una niñería: siembran oro de todos los lados, debajo de los pisos, en el cubo en donde lavan los paños, sobre el tablero, etc. Dejan solo, con intención, durante algunos minutos, el comprador con el molinero, y el tonto le pone un billete de diez pesos en la mano y le dice: "Dígame, mi amigo, ¿es verdad que esta mina da cuarenta castellanos diarios?" Entonces el molinero, que también está de compadre y ha sido bien remunerado por el otro lado, contesta: "Mire, mi mister, á mí no me gusta engañar á los extranjeros ni que los engañen, no; la mina no da cuarenta castellanos todos los días pero sí treinta, y desde que estoy en el molino, que hace como año y medio, no ha bajado de esto un solo día." Y como esta cifra de 30 es todavía muy bonita, el otro queda entusiasmado y persuadido que el empleado, que él cree sencillamente en contra de sus patrones, le ha dicho la verdad disminuyendo algo la cantidad que le habían anunciado, y el negocio se concluye.

No terminaría nunca si quisiera contar todas estas supercherías y fraudes.

Viernes 20 de Noviembre de 1891.—He vuelto al Roble, y después de un minucioso examen del terreno, reconozco la ventaja que habría en instalar una explotación sobre este punto, en donde todas las partes fáciles y mejores han sido ya trabajadas antiguamente, quizás por los españoles mismos, que no eran novicios en cuestión de minas de aluvión.

En estas comarcas se encuentran, á cada paso, restos y rastros de los conquistadores, y hay más bien que buscar los lugares que les han escapado ó que han desechado por las dificultades que ofrecían ó por la insalubridad del clima, como sucede en ciertas partes del Norte de Antioquia, del Chocó, etc. Regreso hoy á Medellín.

CAPITULO III

El Río Grande (Porce).—Doña María.—San Jerónimo.—Paso del Cauca.—La ciudad de Antioquia.—Mina del Llano.—El Tonusco.—Sacaoljal.—Sopetrán.—Regreso á Medellín.

Después de conferenciar con el Sr. Carlos Amador convinimos en que saldría el lunes próximo para explorar el Río Grande hasta su confluencia con el Río de Medellín, después de la cual lleva el nombre de Porce.

Estas regiones, todavía poco explotadas, tienen reputación de muy ricas en aluviones auríferos, pero será necesario hacer un arreglo ó contrato con los propietarios actuales, porque todo el curso de este río, así como sus playas han sido denunciadas y tituladas en conformidad con el Código de Minas que rige en Colombia, y, naturalmente, no se puede instalar un lavadero en ningún lugar denunciado por un descubridor sin el consentimiento de él, quien en caso que no quiera ó no pueda explotar la mina por su cuenta en el término de tres años, la arrienda mediante un alquiler ó una participación en los beneficios.

Viernes 27 de Noviembre de 1891.—El 23 salgo para La Mata, en donde paso la noche, y al día siguiente, al amanecer, acompañado—de un guía, me dirijo sobre Don Matías, á donde llego hacia las diez a. m., después de haber seguido, por estrechos senderos que atraviesan la montaña, las cuchillas de la cordillera que forma, al Occidente, el valle de Medellín. Almuerzo y vuelvo á montar á caballo, para seguir hasta el Río Grande, á la playa del cual llego una hora después de mi salida de Don

Matías. Sigo el curso del río, bajándolo primero sobre la ribera derecha, luego sobre la izquierda, en la cual paso por un puente á un lugar llamado Las Juntas, por motivo de una quebrada que allí desagna.

Entre estos dos ríos se eleva, en medio de un campo en declive moderado, la hacienda que pertenece al Sr. Jesús M. Roldán. Allí voy á pernoctar, para mañana continuar observando con atención las riberas del Río Grande.

Estoy bastante enfermo desde el día que un fuerte aguacero y granizada me sorprendió antes de llegar á La Mata y me traspasó hasta los huesos.

A pesar de que paso la noche sin pegar los ojos por motivo de un violento acceso de fiebre y fuertes dolores de cabeza, me levanto al amanecer y montamos á caballo con el Sr. Julián Roldán para visitar una mina de aluvión situada sobre la izquierda del Río.

Vamos subiendo durante unas dos horas y dominamos á Santa Rosa de Osos (2.610 metros), del cual divisamos el campanario y las casas. Nos hallamos á unos 3,000 metros de elevación sobre el nivel del mar.

Después de un rápido examen de la mina, en la que los hermanos Roldán acaban de gastar más de \$ 4,000 sin beneficio alguno, para llevar el agua arriba de la mina, construir estanques, establecer un *monitor* (1), etc. Volvemos á bajar al galope para almorzar en la hacienda.

A las 11 empezamos á subir el Río Grande hasta Don Matías. El Río, en todo su curso superior, es borrascoso y describe continuas curvas entre los altos cerros que lo encajonan. En este momento está mucho más caudaloso que el río de Medellín, tiene, á lo menos, triple volumen de agua, y su anchura varía entre 20 y 50 metros. Todas las *quebradas* ó chorros que desaguan en él, han sido trabajados en varias épocas, desde el tiempo de los españoles, y han dado, según se dice, mucho oro.

Las solas partes vírgenes que quedan, son: el lecho del río primero, y luego las playas que no se pueden explotar sin construir *trinchos* (especie de diques) muy sólidos, y en verano no más, porque durante la época de lluvias, el río tiene crecientes terribles; además hay que establecer bombas movidas por ruedas hidráulicas, semejantes á las de los molinos, con el fin de

(1) El monitor es una serie de tubos de metal, cobre ó bronce, enganchados los unos en los otros, en los cuales se hace venir una corriente de agua con una fuerte presión; se dirige la manga de agua contra la parte del banco aurífero que se quiere tumbar y disgregar,

secar los apiques ó pozos que hay que cavar de 3 á 5 metros de profundidad para alcanzar la peña, es decir, el suelo roquizo hasta el cual pararon los aluviones, y donde, por consiguiente, se concentró el oro. La más pequeña de estas instalaciones es muy costosa por aquí, por motivo de la carestía de la madera y de la dificultad que hay para conseguir obreros que sepan construir un aparato cualquiera por sencillo que sea.

Lo que es barato es la mano de obra para el trabajo de las minas; pues el peón no cuesta más de cinco reales diarios, sin darle comida, (lo que apenas equivale á unos 25 sueldos de nuestra moneda francesa), y 2 ó 3 reales dándole los alimentos; las mujeres negras trabajan también y cuestan todavía más barato.

Examino uno de estos establecimientos, montados muy sencillamente, sin trincho, con una sola rueda y dos bombas, y que, sin embargo, ha costado \$ 600 de instalación. Desde hace dos meses que han empezado los trabajos, han sacado ya \$ 1,105 oro (el oro está actualmente al 80 por 100).

El Río Grande, después de las Juntas, se arroja de las alturas por donde corre desde su nacimiento, y durante un trayecto de 4 leguas, en una sucesión de saltos, por un llano muy bajo, al través del cual se dirige, con una pendiente casi nula y sobre un trayecto de 3 leguas, hasta su confluencia con el río de Medellín, para formar el río Porco.

En este llano el oro se encuentra también en abundancia. A pesar del calor fuerte, de la insalubridad del clima, de las aguas estancadas, y de dificultades mayores todavía en la parte alta, se han creado allí varias explotaciones productivas de lavado.

Durante toda esta excursión gozamos de un tiempo magnífico, más bien fresco porque, como lo he dicho arriba, nos mantenemos casi siempre en las tierras frías.

Cerrada la noche llegamos á Don Matías, en donde paso también malísima noche, por motivo de la fiebre y de la tos, y á la madrugada regreso á La Mata, á donde llego á las 12 después de haberme extraviado en los trabajos de minas, perdiendo el sendero y el rumbo, y volviendo á encontrarlo luego, gracias al instinto de mi macho.

Vuelvo á Medellín, y como estoy algo mejor, salgo al día siguiente para visitar otra mina que se halla unas á 4 leguas al Oeste.

Domingo 29 de Noviembre de 1891.—Salgo de Medellín con un empleado del Sr. Carlos C. Amador, para una mina si-

tuada á unos 20 kilómetros al Sudoeste, en la dirección de Eliconia y del Zancudo.

El camino sigue al principio el risueño valle del río de Medellín, en terrenos casi planos, pero al cabo de una hora, lo dejamos á la izquierda para franquear la cordillera; la subida dura unas 2 horas, y después de llegar al filo, bajamos una media legua, hasta la confluencia de la *quebrada* Doña María con la *quebrada* Larga, al cruzar los caminos de Eliconia é Itagüí.

El lugar es agreste y pintoresco; el riachuelo de Doña María corre en un vallecito cuyas pendientes están cubiertas de pastos y matorrales.

La choza, en la que voy á vivir durante algunos meses quizás, se halla situada precisamente en la unión de las dos *quebradas*; la Larga viene de la izquierda, menos caudalosa y más fragosa. Entre las dos se eleva una cuchilla, sobre cuyo filo trepa en zig-zag el camino que conduce á Evégico. A la izquierda, y siguiendo las márgenes de Doña María, bifurca el camino para Itagüí.

La región parece poco poblada, y á más de la cabaña, de la cual he hablado, hay otra un poco más arriba, y una tercera en el valle, en la encrucijada de los caminos.

Desensillamos los caballos y después de haberlos amarrado en una enramadita que se eleva al lado de la choza, sombreada por los bananeros, empezamos á subir la quebrada.

Después de varios ensayos y lavados á la batea en las cercanías del punto á donde, hace algunos meses se empezaron los trabajos, volvemos á la casa y almorzamos frugalmente con las provisiones que llevamos, porque no hay que contar con recurso alguno, pues que no hay casi habitantes, y por consiguiente, agricultura alguna.

Continuamos los cateos durante la tarde, y siendo satisfactorios los resultados, resolvemos la explotación inmediata y de común acuerdo. Habían principiado aquí un lavadero, que paró al cabo de dos meses, por falta de un hombre que pudiera hacerse cargo, de modo que la casita contiene casi todas las herramientas necesarias: azadones, palas, barras, bateas, etc.; hay también algunos taburetes, una mesa y un colchón que me servirán; no habrá, por lo tanto, que hacer traer más que las tablas necesarias para la construcción de unos canelones semejantes á los que he empleado en la Tierra del Fuego, porque tengo la intención de no lavar conforme al uso del país, es decir, en canelones cavados en el mismo suelo.

Hacemos un inventario de los útiles y, llegada la noche, nos acomodamos como podemos en una de las tres pequeñas piezas que componen la casita y que, cada una, ocupa una superficie de unos tres metros cuadrados. Allí voy á vivir en compañía de una mujer de unos 30 años, pálida, flaca, que hará de cocinera, y de 7 ú 8 peones; además hay tres niños, sucios y medio desnudos, un perro cubierto de úlceras llenas de gusanos, otro más pequeño y que parece tísico, y un marrano negro y hambriento que olfatea en todos los rincones y escondrijos de las piezas y parece siempre muy enojado, probablemente porque no encuentra nada que comer; más un gallo y tres gallinas que salpican sin cesar el suelo batido de la cabana de sus deyecciones verdosas, y el marido de la cocinera, que parece muy delicado de salud, y que, sin embargo, me pide empleo en los trabajos de la mina.

Al día siguiente me levanto temprano, á pesar de una noche horrible, pasada en medio de un ejército de pulgas, sobre un junco grueso que me entra en las costillas, porque he dejado naturalmente el colchón á mi compañero, de más edad que yó; pero me hallo completamente restablecido de la fiebre que he tenido por extraordinario estos últimos días, gracias al aire vivificante y puro de las montañas.

Montamos á caballo y en 3 horas estamos en Medellín. Me estableceré aquí definitivamente el martes próximo.

Domingo 5 de Diciembre de 1891.—Desde el día 1.º vivo en D.ña María; la construcción de los canelones con los fondos falsos y las rejas, el transporte de algunas herramientas, útiles y víveres desde Medellín, el reclutamiento de peones, la abertura del trabajo y desmonte, me han ocupado sin tregua durante toda esta semana.

El aparato está terminado, hay unos 10 peones y el banco de cinta aurífera está descubierto, de modo que haré el primer lavado mañana lunes.

A pesar de que estamos en época de verano, las lluvias no han parado casi estos días, y los aguaceros estallan generalmente hacia las 4 p. m. y duran toda la noche.

Mi vida es muy sencilla; trabajo en la mina todo el día; me levanto á las 5 a. m.; las comidas al uso del país, es decir: desayuno con café negro para mí, y chocolate con harina y arepa para los peones; á las 9 almuerzo: algunas papas, un pedazo de tocino y plátanos fritos con un chocolate para mí; el sancocho y agua de panela para los peones; á las 3 p. m. comida: un poco de arroz y leche, y para ellos fríjoles, plátanos

yucas y mazamorra. A las 5 y media la merienda: chocolate y arepa. Como se levanta uno temprano, hay temprano gana de dormir, pero siempre antes de cerrar los ojos leo algunos capítulos de los libros que he llevado de Medellín para no embrutecerme demasiado.

Como la región es casi desierta y que no hay más que algunas miserables chozas sin cultivos, es imposible procurarse otra cosa que lo que se trae de Medellín, y una taza de leche y dos huevos son un lujo, no por el precio sino por la escasez. La leche de las pocas vacas que hay por aquí la emplean de preferencia para fabricar algunos quesos que van á vender el sábado en Medellín. Es este el día único en que se ve algún movimiento en las veredas que pasan abajo de la quebrada y algunos aldeanos van y vienen de Evéjico y de Eliconia á Medellín para vender maíz y comprar lo poco que necesitan fuera de este artículo que es la base de la vida de ellos.

Como se puede ver, mi existencia aquí es bastante dura y sin comodidad alguna: alojamiento malo, peor alimentación, y ninguna relación con el mundo exterior, porque á lo más una vez al mes iré á Medellín á llevar el oro (si hay) y esto un domingo. Pero, como siempre, mi salud es excelente y mi alma sana y vigorosa. Además, el aire fuerte de la montaña, el ejercicio continuo, la sobriedad y continencia forzosa, la dureza de cama, la ausencia de preocupaciones intelectuales son buenas condiciones higiénicas, y veo una vez más que la vida arreglada es cuestión de costumbre.

10 de Enero de 1892.—Pronto van á ser dos meses que estoy aquí. A los pocos días he dejado la casita en donde vivía al principio y me pasé á otra más abajo, luego como el Sr. Amador compró la pequeña finca en cuyos terrenos está la mina, he vuelto á mi primera morada. He hecho algunas mejoras que reclamaba imperiosamente y ahora puedo decir que estoy en mi casa, es decir, que al mismo tiempo que dirijo la mina puedo distraerme en cuidar una propiedad que pertenece á la misma empresa. Por cierto que la hacienda no es muy grande, pero, además de los plátanos que rodean la casa sobre una extensión de unos 100 metros y le dan agradable aspecto, hay un pequeño cafetal donde acabo de cosechar 22 libras de exquisito café; más arriba hay la manga en donde pastan mi caballo, el burro que todos los domingos trae los víveres del pueblito de San Antonio y mis tres puercos. Tengo también una marranita que he comprado muy pequeña y que he criado con cuidados paternales, por lo que me sigue á todas partes, como un

perro, gruñendo alegremente y rascándose el ocico contra mis botas, la llamo Felicia, y á mí me podrían llamar San Antonio á pesar de que no tengo con este santo patrón más que este único punto de parecido.

La mina ha tenido numerosas alternativas de bajas y de altas; más de las primeras que de las segundas; he abierto y ensayado varios cortes y por último he vuelto al primero que ha resultado el mejor; he perdido tiempo y plata en todos estos ensayos, en llevar el agua, en limpiar, cavar y si hubiera seguido con constancia mi primer trabajo tendría más oro y hubiera gastado menos; he construído otro aparato más, de modo que desde esta semana tendré dos lavaderos en actividad y unos 20 peones.

Después de muchas lluvias y tormentas el verano se decidió por fin á establecerse y el cielo queda ahora días y días sin una nube, el sol pica, y los moscos y zancudos fastidian mucho, pero las noches son encantadoras, especialmente cuando hace luna, las estrellas brillan con extraordinario resplandor, las luciérnagas y cocuyos salpican los árboles y los pastos, de millones de chispas fosforescentes y las crestas agrestes que forman las gargantas que me rodean, se dibujan en la claridad de la noche con una limpidez majestuosa.

No tengo ni amigo con quien hablar, ni amiga á quien querer; mi alimentación es muy frugal, mi cama áspera, pero no estoy descontento, y entre las ocupaciones de la mina, la contemplación de las escenas naturales y la lectura, la vida al pie de estas montañas no me es penosa. Me dejo vivir sin pensar en el porvenir, sin preocuparme de la mañana; vendrá sin embargo este día de mañana y habrá que volver á tomar el bordón de viaje, pero en este día tampoco me quejaré y volveré con alegría á ver horizontes nuevos.

Mientras tanto hago de tiempo en tiempo un viaje de un día á Medellín, y vuelvo con un gran paquete de libros tomados sin escoger; malas traducciones de novelas francesas, obras científicas viejas de veinte ó treinta años, antiguas poesías españolas; me trago toda esta literatura fócil y polvorienta, y hago algunas veces en ella algún descubrimiento lleno de sabor.

He vuelto otra vez á separarme del mundo con placer y gozo en mi soledad los mismos encantos de independencia y de libertad salvaje que me han embriagado tanto en la Tierra del Fuego; porque aquí como allá, puedo figurarme que vivo en una extremidad del mundo y no son los transeuntes ni las visitas que me molestan.

El pueblo más cercano : Evéjico está á 6 leguas, y San Antonio, que se halla más cerca, es un cacerío de medios indios. Qué me importa que en Medellín haya una mala Compañía de ópera italiana que estropee el *Trovador* ó *Rigoletto*; algunos periódicos mal redactados que repiten las noticias de Europa, viejas de tres meses; algunas señoras que llevan guantes y botines; todo esto me es completamente indiferente y no tengo siquiera deseo de volver á verlo.

Es cierto que aquí todo no es en absoluto color de rosa : las niguas (*pulex penetrans*) me consumen literalmente los pies; cuando por distracción paso la mano sobre un palo de manzanillo que crece aquí en abundancia, me nacen granos en las manos; cuando llueve me caen goteras en la cama y me despierto en un pantano; no puedo alimentarme sino con leche, huevos y chocolate, porque aborrezco el maíz, y la carne que traen para los peones es asquerosa, pero me consuelo pronto saboreando una fritura de capitanes cogidos en la quebrada ó jugando con Felicia.

El domingo principalmente gozo de una soledad absoluta; los peones se van todos el sábado y me quedo solo con una de las cocineras que por cierto no me molesta mucho, porque desde dos meses que está á mi servicio todavía no me ha dirigido la palabra; me siento delante de la casa á la sombra del techo que se prolonga sobre la fachada; Felicia se echa á mis pies, y allí paso el día, medio adormecido por el murmullo del torrente, por el humo del tabaco ó por mis lecturas que me recuerdan otras vidas, otros gozos, afecciones, cariños, alegrías, que he probado hace mucho tiempo y que me aparecen ahora medio borrados, confundidos, en un pasado muy lejano que nunca volverá.

Domingo Enero 24 de 1891.—La necesidad urgente de crearme recursos para seguir viaje hasta Bogotá, me han impulsado después de reflexión, á retirarme de la mina confiada á mi dirección. Efectivamente si hubiera sido una mina rica, las condiciones en las cuales yo la trabajaba habrían sido muy ventajosas para mí, puesto que me daban la tercera parte del oro extraído, todo gasto pagado. Pero desde hace dos meses ni un solo día ha producido siquiera los gastos, y como la Sociedad no me daba ningún sueldo fijo, era para mí perder tiempo el continuar.

He dejado, sin embargo, mi casita y la poética quebrada con melancolía y el corazón oprimido; había pasado allí tantas frescas y alegres madrugadas, tantas noches serenas, debajo

de los bananeros, al murmullo de Doña María, y cuando llegué al Alto, desde el cual se ve por última vez el vallecito, me acometió un gran sentimiento de tener que dejarlo á pesar que era mi voluntad, y llegué á Medellín triste y de mal humor.

A mi llegada encontré una ocupación que, según hay lugar de esperar, será algo más productiva, y salgo el lunes 25 de Enero, para la ciudad de Antioquia y el Valle del Cauca, en donde debo inspeccionar varias minas, por cuenta de una Compañía dirigida por el Sr. Juan de S. Martínez, que es también el Geente de la Sociedad del *Zancudo*, en Medellín.

Salgo muy tarde el lunes, llego apenas á las dos á San Cristóbal, pequeño pueblo rodeado de quintas y casas de campo de algunos medellinenses. Desde este punto empiezo á trepar sin interrupción hasta el filo de la cordillera que separa el valle de Medellín del del Cauca; hay pocas habitaciones y pocos cultivos; montes y algunos potreros donde pastan algunas vacas flacas. Como el cielo queda nublado casi todo el día, no siento calor, y una vez atravesado el Boquerón, por el cual se empieza á bajar sobre el valle del Cauca, asisto desde lejos á una tormenta que estalla sobre los contrafuertes del Suroeste. Cuando llego á Orquita, situado muy cerca de la línea divisoria de las aguas, las primeras gotas empiezan á caer. Ceno escasamente con dos huevos y un chocolate, en una de las dos ó tres casas que forman el caserío, y me acuesto sobre un junco en donde no tardo en dormirme, á pesar de las pulgas, que al momento me declaran guerra á muerte. He caminado 5 leguas sobre las 11 que separan á Medellín de Antioquia.

Me levanto antes del día, estimulado por las pulgas y por el frío de la madrugada, porque estamos todavía en tierra fría, y empiezo la larga bajada sobre el Cauca, y diviso pronto en el inmenso valle. Atravieso numerosas *quebradas*, el camino es algunas veces muy pedregoso y escarpado, pero en este tiempo de verano está muy transitable porque está seco y no tiene fangales ni atascaderos como en invierno; los torrentes también se franquean con facilidad porque están muy merma- dos, y sucede lo contrario en invierno en que atajan á veces el paso. Una hora después de la salida del sol acaban de disiparse del todo las nieblas y vahos que se forman durante las noches y descubro, claro y limpio, el hermoso panorama. El camino atraviesa á menudo potreros en donde hay que abrir y cerrar puertas y se reduce en ciertas secciones á una senda que no parece la vía de comunicación de una nueva capital á la antigua.

A las 10 a. m. atravieso á San Jerónimo, de unos 1,500 habitantes, y me apeo en la casa de la vieja Cecilia, conocida desde años por las generaciones de viajeros antioqueños por su hospitalidad y buen humor.

San Jerónimo, á 2 leguas de Orquita y 7 de Medellín, está situado en la entrada de las tierras calientes, y dominado por altas palmeras. Desde este pueblo se franquean las últimas ondulaciones y estribos de la cordillera hasta llegar á las playas del Cauca. El calor es muy fuerte y varía de 28 á 35°. Las *quebradas*, que corren ahora más mansas sobre vertientes menos inclinadas, son más caudalosas y más numerosas; la vejección más lujuriente y los cactus, palmeras, guaduas, cañas bravas, uñas de gato, cuyas puas encorbadas se enganchan en la ropa y algunas veces en la piel, se enredan en inextricables matorrales y malezas que emparedan la vereda y usurpan sobre ella en detrimento del jinete.

Llegamos sobre la orilla derecha en el punto mismo á donde se debe efectuar el paso. El río corre muy rápido al pie de altos barrancos de arena y cascajo, que formaban su antiguo lecho y de 4 á 5 metros de elevación, en lugar que del lado occidental, izquierda, se extiende más manso sobre anchas playas. El Cauca, según su capricho, se inclina ó bota así sobre un lado ú otro, arrancando en algunas horas ó desmoronando poco á poco cultivos ó plantaciones, ó de lo contrario, depositando grandes bancos de cascajos y arenas para hacerlos desaparecer luego. Se puede decir que el Cauca en la parte de su curso que atraviesa á Antioquia es más bien un estorbo, un inconveniente que una utilidad; no es navegable sino en canoas, y esto en ciertos momentos y en ciertas secciones, por motivo de súbitas depresiones ó angosturas que producen chorros y remolinos demasiado violentos para poder ser franqueados; los peligros del paso existen algunas veces hasta en verano, é impiden todo gran tráfico de una ribera á otra y la necesidad de puentes se hace sentir imperiosamente. Se está construyendo uno colgante un poco más abajo, pero los trabajos, empezados desde hace dos años, á menudo interrumpidos, se terminarán apenas dentro de uno. Es un ingeniero nacional, D. José M. Villa, el director de la obra. (1)

Por ahora se pasa el Cauca en una barca, de fondo plano, que puede recibir unos 10 animales á la vez, la barca está amarrada por un cable metálico que corre por medio de una

(1) Este puente ha sido entregado al servicio público á principios de 1896.

polea sobre otro cable tendido de una ribera á otra, á una altura de 15 metros. Cuatro bogas hacen correr la embarcación perpendicularmente á la corriente, de un lado al otro, por medio de timones colocados en popa y en proa, y la polea rueda sobre el cable por el sencillo efecto de la tensión que da la fuerza de la corriente al que está amarrada la barca. Algunos otros pasajeros se embarcan al mismo tiempo, así como las bestias que, acostumbradas á este manejo, no hacen dificultad alguna, y efectuamos la travesía en 7 minutos.

El camino que conduce desde el *Paso* á la ciudad (4 kilómetros) es absolutamente plano y protegido en su mayor parte por hermosos árboles. Se entra en la antigua Capital del Estado de Antioquia por una ancha calle mal empedrada y orillada de casitas de planta baja y de techo empajado; á medida que se adelanta, las casas toman mejor aspecto, se elevan de un piso más, con balcones que datan todavía de los tiempos de la conquista, los patios interiores son amplios, sombreados por frondosos árboles y no se ha economizado el terreno de los edificios que son muy oreados; enormes portones de madera esculpida en cuadros, y con macizos clavos de fierro, recuerdan los viejos pueblos de Castilla; las calles son solitarias y la ciudad parece entregada á un profundo sueño que turba únicamente el roce tímido de los pies desnudos de algún negro sobre los ladrillos de las estrechas aceras. Un sol de plomo deja caer sus rayos deslumbradores sobre los muros uniformemente blancos y se comprende al momento que aquí no hay ni comercio, ni industria, ni vida. Esta estampa antigua y patriarcal es especial á la ciudad de Antioquia y el carácter de sus habitantes, generalmente rebeldes á toda innovación, á toda novedad, que podría turbar las costumbres heredadas de padre á hijo, que podría destruir un talud que han contemplado desde que han nacido, ó cambiar de lugar una piedra que han hollado desde que han podido caminar, los hace absolutamente impropios para todo lo que los sacaría de la vida de familia más íntima y de la rutina consuetudinaria.

Personalmente no tengo absolutamente motivo para quejarme del modo como he sido tratado, y la amabilidad y cortesía más perfectas han reinado, durante mi permanencia, en todas las relaciones que he tenido para con los habitantes.

Me alojo en el Hotel Occidental, en donde me han preparado una gran sala sin cielo raso, es decir dando directamente hasta el techo. Este género de construcción es muy higiénico en

los países muy cálidos y facilita la aeración, doblando la altura y permitiendo la ventilación por debajo de los tejados; es casi general en Antioquia en las casas que no tienen más de un piso, y para disimular lo feo de esta disposición las vigas que forman el armazón son muy bien trabajadas.

Una hora después de mi llegada me dirijo acompañado del Sr. Adrés Alcazar, sobre los terrenos de la Mina del Llano que es uno de los puntos que debo examinar y sobre los cuales debo presentar un informe á una Compañía de Medellín.

Este llanito que se extiende un poco más arriba de la ciudad y á la salida misma, está formado como todos los terrenos vecinos que se extienden paralelamente al curso del río y al pie de la cordillera occidental, por aluviones del antiguo lecho del Cauca.

No cansaré al lector, repitiendo las observaciones que he podido hacer sobre esta mina y sobre las otras que he visitado en el curso de esta excursión; son detalles que tienen un interés puramente relativo y especial á las Compañías interesadas. Bastará decir para indicar la manera con que trabajan las minas aquí que esta Sociedad ha gastado ya \$ 24,000 en instalaciones y trabajos para llevar aguas del Tonusco (afluente del Cauca), por un acueducto, sobre un trayecto de 10 kilómetros, al través de la roca viva y de las faldas de los cerros, y que no sabe todavía de manera cierta si hay oro.

El objeto de mi comisión tiene también una gran importancia y puede producir consecuencias considerables para los trabajos mineros de estas regiones porque se trata de estudiar si el oro muy menudo, *de espuma*, que arrastra el Cauca, se halla en sus playas en cantidad suficiente para dar lugar á explotaciones del mismo género que las que he iniciado en la Tierra del Fuego para beneficiar las arenas de las playas del mar con placas de cobre amalgamadas con mercurio.

Como lo he dicho más arriba este río que es la arteria comercial del Departamento del alto Cauca, porque allí es navegable, no sirve aquí más que de estorbo á las relaciones y al tránsito. Hasta ahora algunas pobres mujeres de los pueblos ribereños y algunos indios han sido los únicos explotadores de sus arenas, con bateas, y naturalmente en vista de este procedimiento muy moroso, los resultados les dan un miserable salario que apenas les basta para vivir.

Al día siguiente y después de una noche desagradable pasada en sociedad con una multitud de murciélagos que me pasan las alas sobre la cara y me inspiran al día siguiente menos

confianza todavía porque mi mula está chorreando sangre por varias mordeduras, voy á las playas con un peón provisto de una batea y de un almocafre. (1)

Hacemos un primer cateo sobre la ribera izquierda, es decir, del lado de Antioquia, al pie de las colinas de Pangordito, atravesamos luego el Cauca con la barca y bajamos practicando ensayos hasta la boca del río. Ahora, durante una legua; en todos se ve oro muy fino y en cantidades variables, no hay más sino quitar el cascajo grueso de la parte superior y raspar el suelo sin necesidad de cavar; no hubo durante este día ni durante los siguientes una sola batea que diera un resultado negativo. El oro se presenta en la superficie sobre una zona ó espesor poco profundo, 0 metros 10 á 15 centímetros; luego se interrumpe á veces sobre una capa de 1 pie más ó menos y vuelve á parecer así sucesivamente en estratos cuya hondura total no puedo todavía estimar por motivo de las filtraciones naturales al momento que se llega al nivel de las aguas del río.

Al día siguiente vamos á Sacaójal, situado sobre la derecha del río, á 3 leguas, abajo de Antioquia. Este pueblo cuya población se dedica especialmente á la fabricación de sombreros de iraca, es muy antiguo y parece bastante próspero; sus relaciones comerciales se efectúan con Sipetrán, porque sus comunicaciones con Antioquia se reducen á una canoa larga de 10 metros y ancha de uno en su parte media, hecha de un solo tronco. Desensillamos y ponemos nuestras bestias á nado, manteniéndolas con un lazo desde la embarcación, y así efectuamos felizmente la ida y la vuelta. Visitamos y ensayamos las playas que se extienden al Norte de Sacaójal, así como una antigua mina que ha tenido un principio de explotación hace algunos años, y donde algunos obreros perecieron á consecuencia del derumbe de un barranco; un poco más abajo se halla una angostura y un salto del Cauca, llamado Salto de Juan García.

Tengo ocasión de ver efectuar el paso del Cauca, ejecutado por un hombre montado sobre dos palos amarrados juntos; este modo de atravesar está muy en uso sobre este río, en que las Canoas son muy escasas y no funcionan en toda época. Pero sucede á veces que si el hombre viene á largar su apoyo ó se deja arrastrar por una corriente muy violenta, se ahoga. Escoge un codo del río, y se dirige por medio de una gran palanca que le sirve de timón y de balancín para conservar el equilibrio; la

(1) Fierro curvado para cavar en las arenas.

ropa está amarrada á la cabeza y al pescuezo, y atraviesa con la velocidad de una flecha; el que acabo de ver ha atravesado diagonalmente como 500 metros en menos de 1 minuto.

El Cauca varía mucho en estos parajes, y en esta estación tiene de 150 á 200 metros de ancho; el boga no había sido por consiguiente arrastrado más que unos 300. De todos modos el Cauca sirve de tumba, cada año, á mucha gente, y algunos días antes de mi llegada á la ciudad de Antioquia, toda una familia de 11 personas había sido ahogada en el naufragio de una canoa.

Durante mi permanencia en Antioquia he saboreado exquisitas frutas: bananos de 0.20 centímetros de largo, piñas, papayas, *marañones*, frutas amarillas y coloradas, que tienen gusto á manzana silvestre, muy refrescante; su forma es la de los pimientos dulces; la fruta lleva á su extremidad la semilla, que se parece á un frijol; nísperos, guayabas, granadillas, mangos, badeas, chirimoyas, sandías, etc.

Los alrededores de Antioquia están cubiertos de plantas y árboles interesantes; espléndidos mameyes, algarrobos que dan una excelente fruta, algodones silvestres, palmas de coco, yarumos con su follaje de un blanco aterciopelado, mismas cuyas hojas matan las pulgas. Hay también infinidad de pájaros de brillantes colores: el turpial y el zenzonte, que cantan tan agradablemente; tijeretas con sus largas colas formadas de 2 plumas negras, palomas de varias clases, etc. Naturalmente hay muchos lagartos y culebras, pero pocas son venenosas; hermosas ardillas que se ven saltar de rama en rama.

Al cabo de 8 días había terminado mis excursiones al redor de Antioquia por un paseo al Tonusco que cerca de la ciudad parece un riachuelo manso é inofensivo; una legua arriba arrolla sus aguas fragosas entre enormes paredes de peña; el aspecto de las gargantas del Tonusco es muy pintoresco y hasta majestuoso en ciertos puntos. En los tiempos de crecientes y de inviernos, durante las noches de tormentas, arrastra moles de rocas cuyos choques y estruendo despiertan en sus camas á los pacíficos antioqueños.

Había efectuado mi viaje de Medellín á Antioquia en 12 horas, mi regreso fue mucho más largo, sin que por esto tenga motivos de quejarme. Salido antes del amanecer de la ciudad, me hallaba á las 6 a. m. sobre la playa, aguardando los paseros; pero desgraciadamente era domingo y estos complacientes marineros, bajo pretexto de una ligera creciente, re olvieron que no se podía pasar hoy; y quedamos allí, unos 15 viajeros,

después de una hora de espera y de palabras, contemplando melancólicamente la ribera opuesta y las olas turbias del gran río.

El sol era ya muy alto sobre el horizonte, varios habían desistido del proyecto, cuando llegó, igualmente con la intención de pasar el río, el Dr. V***, hombre de edad de 76 años, pero de carácter jovial, con el cual había tenido ocasión de relacionarme en Antioquia. El Sr. V***, iba á Medellín en compañía de dos señoras, sus parientas, la una de edad también avanzada y la otra joven, viuda, de aspecto simpático y agradable. El Sr. V*** me aconsejó el irme con él para tentar de seducir los bogas de una canoa que divisábamos al otro lado del Tomusco; después de una sonrisa alentadora, de la joven señora, que se llamaba Bárbara, y por cierto no tenía de bárbaro más que el nombre, porque se reía y conversaba del modo más amable, no me hice repetir la invitación y nos pusimos en camino. Los bogas se dejaron convencer por el efecto de una paga doble otorgada por motivo de los supuestos peligros de la supuesta creciente, y las señoras se embarcaron sin vacilar como buenas antioqueñas, que han pasado el Cauca una veintena de veces. El paso no fue, sin embargo, de lo más fácil, y dos veces, habiendo efectuado falsas salidas por motivo de los 7 caballos y mulas que teníamos amarrados con lazos, estuvimos obligados á volver sobre el mismo lado, arrastrados cada vez un poco más abajo. Por fin al tercer intento llegamos á la otra orilla. Desgraciadamente uno de los caballos de carga del Sr. V***, más débil que los demás, y cansado ya por las dos primeras salidas infructuosas, no tuvo la fuerza de seguir y fuimos forzados á abandonarlo á su triste suerte, es decir, de largar el lazo que lo retenía con nosotros y de dejarlo rodar en las olas, en donde desapareció para siempre. El Sr. V*** se conmovió poco por esta pérdida y mandó repartir la carga del ahogado, que era liviana, entre otras dos bestias, y seguimos alegremente el viaje.

Como mis nuevos compañeros tenían que hacer algunas diligencias en Sopetrán, que se halla á $\frac{1}{2}$ legua sobre la izquierda del camino directo que conduce de Antioquia á Medellín, hubiera sido natural que nos separáramos, pero en la bifurcación de los caminos, en el *Llano de Montaña*, las instancias del Sr. V***, acompañadas de una nueva sonrisa de la joven viuda, me decidieron á continuar para Sopetrán.

Sopetrán es pueblo importante, pues tiene más animación y actividad que Antioquia, á pesar de haber desmejorado mu-

cho desde la desaparición de los cacaotales que existían en sus campos y que fueron arruinados por la *mancha*.

Pasamos las horas pesadas del día en amenos coloquios, y hacia las 4 p. m. seguímos para San Jerónimo á donde llegamos por una noche deliciosa. ¿Para qué contar los incidentes pueriles de esta peregrinación? Basta decir que no entramos en Medellín sino al día siguiente y muy tarde, y que estas horas de viaje no serán clasificadas en mi memoria como de las menos agradables entre los *Recuerdos antioqueños*.



MI DIARIO DE MINAS ⁽¹⁾

ENTRE LOS RIOS BEBARA Y BEBARAMA

(1893)

CAPITULO I

Es mi destino, mejor dicho, es mi deber.
Al fin y al cabo, el más elevado de nosotros
no es sino un centinela en su puesto.

WHITE MERVILLE

A bordo del *Atrato*.—El río Bebará y el pueblo.—Dificultades—La mina de
Santo Domingo—Los cateos—Formación de los terrenos.

El 27 de Junio de 1893 llegó á Quibdó, procedente de Buenaventura, el Sr. D. Carlos Astié, de nacionalidad francesa, ingeniero de minas y director de la Sociedad "Minas del Cauca", franco-belga, acompañado de otro ingeniero de los Estados Unidos de Norte América, con el objeto de explorar parte de estas regiones del Chocó y de poner en explotación algunas minas.

Me relacioné con el Sr. Astié, y como cayó enfermo el ingeniero que lo acompañaba, me convidó á que lo acompañara con el objeto de hacer una excursión de algunas semanas al Río Bebará.

Acepté gustoso la proposición y acompañé al Sr. Astié, sencillamente en calidad de amigo y sin otro carácter.

(1) Esta relación puede ser considerada como la continuación de mi *Exploración en el Alto-Chocó*, publicada en la Imprenta Nacional de Bogotá en 1895.

Precisamente había llegado el 28 el vapor "Atrato," que hace cada mes el servicio entre Cartagena y Quibdó, y aprovechamos esta facilidad para bajar hasta la boca del Bebará.

Domingo 2 de Julio. Levantamos el ancla á las 8 y 30 a. m.—Somos 5: el Sr. Astié, la hija de un individuo llamado Ibarra, que es el propietario de la mina que vamos á ver y no puede acompañarnos por estar enfermo, su marido el Sr. Sáenz, joven de Buenaventura, que se ca-ó hace poco con la Srta. Ibarra, el que escribe, y una cocinera (negra se entiende).

El vapor es pequeño: 50 toneladas. Hace el trayecto, ida y vuelta, hasta Cartagena todos los días 20 ó 25. El transporte de las mercancías se hace también por barquetones grandes que emplean 50 y hasta 80 días para subir. El vapor pone 5 días para bajar á Cartagena, y ocho para volver á Quibdó, término medio.

La distancia de Quibdó á la boca del río Bebará es de 65 millas (21½ leguas de 4 kilómetros, ó 17 granadinas). Se hacen 2 escalas: la primera al cabo de 1 hora y arriba de la desembocadura del río Neguá, para hacer leña en un punto llamado Chepe Rojas, y la otra delante del pueblito de Bé, cerca del río del mismo nombre, para embarcar un cargamento de palo de mora (palo de tiut).

Como llegamos enfrente de la boca del Bebará á las 8 de la noche y hace gran oscuridad, el Capitán tiene la amabilidad de no obligarnos á desembarcar y de hacer parar el vapor hasta el amanecer á pesar que va á salir la luna. Como se ve, las cosas pasan en familia, porque el "Atrato" puede muy bien navegar de noche en el río por tiempos de luna. Hemos empleado unas 8 horas para hacer este trayecto, porque hay que descontar unas 3 horas de parada.

Pasamos, pues la noche á bordo y desembarcamos á las 5 a. m. sobre la ribera izquierda, 500 metros abajo y enfrente de la boca del Bebará y nos alojamos en el rancho ó cabaña de un negro llamado Antonio Basilio Sala. Estoy muy débil por efecto de la fiebre que me atacó en Quibdó después de terminada mi exploración de los ríos Andágneda y San Juan; tengo calfríos, sudores y fuertes dolores de cabeza; no veo casi y no puedo tenerme de pie, pero no desespero de restablecerme de esta indisposición, que es el resultado de las privaciones y fatigas que he sufrido más bien que del clima al cual estoy acostumbrado.

Pasamos allí el día y la noche siguiente para aguardar la posibilidad de embarcarnos, porque con todas las cajas y bul-

tos de víveres que llevamos, necesitamos 2 canoas y 4 bog. s. Hemos mandado avisar al pueblo de Bebará de nuestra llegada.

Temperatura á las 12, 28° (nublado): á las 4 a. m., 29° (id.

Como durante el día no parece canoa alguna de Bebará, Astié alquila 2 embarcaciones aquí mismo para mañana. Costó: \$ 7 para 3 leguas.

Martes 4 de Julio. Tormenta y lluvia toda la noche, que pasamos malísima, comidos por los chinches y mosquitos, á pesar de las hamacas y toldillos. Embarcamos á las 8 a. m., remontando el Atrato hasta la desembocadura del Bebará (500 metros); hay otra boca más al Sur, que se llama la Boca de la Madre, y es la primitiva. El Atrato tiene aquí 250 metros de ancho.

El Bebará se halla muy represado en este momento por las aguas del Atrato, de modo que en la parte vecina de su desembocadura no tiene casi corriente. Su anchura varía durante los 4 primeros kilómetros entre 40 á 50 metros, y su profundidad media en el centro es de 3 á 4 metros. Como las aguas están altas (estamos en invierno), cubre sus playas y forma pantanos y lagunas en el Norte.

A las 10 (una legua), llegamos á la separación de los 2 brazos, entonces se vuelve el río más estrecho (25 á 30 metros) y de corriente mayor; está contenido entre barrancos de arena y arcilla de 1 metro, á 1 metro 25 centímetros de altura. No hay casi cascajo, todo es fangoso y arenoso.

Llegamos al caserío de Bebará á las 12 y 15, por consiguiente hemos empleado 4 horas y $\frac{1}{2}$ para efectuar un trayecto de 12 kilómetros. Inmediatamente Astié va á visitar las personas á quienes ha sido recomendado por el Prefecto de Quibdó, Sr. Rafael Canto, y por el Sr. Eladio Ferrer, que hace unos 10 años ha tenido por aquí una mina en explotación. (El Carmen). Nos han preparado una pieza en una cabaña donde habita también en este momento el Alcalde de Quibdó, en visita de inspección para los caminos (?) y otra habitación para la señora y Sr. Sáenz.

El pueblucho de Bebará, que antiguamente fue un pequeño centro de producción de oro (en el tiempo de los españoles y de los esclavos), está casi arruinado. No hay ya ninguna explotación seria de mina en la región, no quedan más que algunos zambullidores en el río y "mazamorreros" en las minas abandonadas. El caserío regado sobre la ribera izquierda del río, se compone de una docena de ranchos de aspecto pobre. El resto son ruinas ó chozas abandonadas. Los habitan-

tes son muy pobres y no se encuentra aquí absolutamente nada, ni siquiera de comer.

Astíe toma las medidas necesarias para mandar mañana peones sobre el terreno de la mina de Santo Domingo, al efecto de construir un rancho provisorio para alojarnos durante el tiempo que dure nuestro cateo. Hay, según nos dicen, 5 á 6 horas de camino en el monte por muy mala trocha. Astíe aconseja también á los Sres. Sáenz que se queden aquí ó que vuelvan á Quibdó mientras dure el examen de la mina, y que al regreso se resolverá si hay lugar ó nó para celebrar algún arreglo. Este joven matrimonio parece completamente estúpido, porque se pregunta uno lo que han venido á hacer aquí, siendo así que no entienden nada de monte ni siquiera saben dónde está la mina de ellos.

La situación de Bebará no es mala porque está construído en un punto bastante elevado, 7 á 8 metros sobre el nivel acostumbrado de las aguas, lo que pone al pueblo completamente á salvo de las crecientes. En dirección E. S. E. divisamos bastante claramente, y á una distancia de 8 á 10 leguas, los cerros de Curazamba, cordillera elevada al Este, de la cual se extienden los Llanos del mismo nombre. Esta cordillera se prolonga al N. E. y divide el valle del Alto Bebará del Río Arquía. El río Bebará es navegable en canoa, durante 2 días más, arriba, hasta el punto llamado La Angostura, al pie mismo de los Cerros de Curazamba. La orientación del río, delante del pueblo, es de S. E. á N. O.; el ancho 25 metros; la corriente rápida, las aguas muy claras corren sobre lecho de arena y cascajito menudo. Las orillas desde la boca, son algo pobladas y en los lugares á donde las márgenes son bastante altas para ponerlas al abrigo de las inundaciones, hay cultivo de maíz y de cañas; hay muy pocos platanales. Los indios que viven en la parte superior del río vienen muy poco á Bebará y no hacen más que pasar cuando van á Quibdó para sus negocios. Según nos dicen tienen buenas bananeras y cosechan caucho.

Temperatura á la 1 p. m. : 28°. A las 2 (lluvia), 25°; á las 4 y 30 p. m. : 27°.

Miércoles 5 de Julio.—Llueve la mayor parte de la noche. A las 7 a. m. 22°. (Ligera neblina). Estamos obligados á quedarnos aquí todo el día por la imposibilidad de encontrar peones y por motivo también de arreglar con los Sáenz tocante á la mina.

Hay pocos mosquitos, pero cantidad enorme de hormigas que hacen mucho daño á los pocos cultivos que hay.

Temperatura á la 1 p. m., 28°; á las 7 p. m., 24°.

Jueves 6 de Julio.—Tenemos que continuar aquí hasta el lunes, en la imposibilidad de reunir los hombres suficientes, y para dar también tiempo de construir el rancho en la mina.

El tiempo es agradable, y desde que estamos aquí, no llueve casi sino de noche. Durante el día el cielo queda nublado, lo que impide elevarse la temperatura á más de 28°, aun á las 12 del día. Nos aburrirnos en la inacción y sin otra ocupación que la de conversar con la gente de aquí. No puede uno alejarse del pueblo para cazar ó pasear, sin un baquiano, estando todo cerrado por espeso monte y rodeado de pantanos, á excepción de algunas trochas fangosas, llenas de hoyos y chambras ocultas debajo de las yerbas y raíces, las cuales sirven de vía de comunicación con algunos otros caseríos: Bebaramá al Sur; Agua Clara al S. O.; Isleta, sobre el Arquia al N. E.

Viene hoy un viejo negro de Aguacalera, que ha trabajado antiguamente en el tiempo de los esclavos, es decir, antes de 1851, en la mina de Santo Domingo; se llama José de la Cruz Rentería, y debe tener á lo menos 70 á 75 años. Se ofrece para servirnos de baquiano y enseñarnos la mina y los antiguos trabajos y darnos útiles informes; nos dice que la mina está completamente abandonada desde hace muchos años, á excepción de un trabajo muy corto que hizo en ella, hace algunos meses, un antioqueño llamado Wenceslao Rivera; está por consiguiente completamente tapada otra vez por el monte; y los estanques y acequias tienen naturalmente necesidad de refecciones. De la manera que nos da las explicaciones comprendemos que la mina no es hidráulica, es decir, que no se presta al establecimiento de un monitor (1). Primero no hay el agua suficiente, luego no se le podría dar la presión conveniente, siendo todo el terreno plano hasta largas distancias. Debe ser más bien, como dicen por aquí, una mina de saca, es decir, una mina en la cual abren pozos hasta alcanzar la peña ó roca del fondo y de asiento de los aluviones, para extraerlos y lavarlos en canelones cavados en la tierra ó contruídos con tablas de madera. Hay necesidad naturalmente de secar estos hoyos con bombas ó norias. Aquí no se puede trabajar sino

(1) el monitor funciona con una presión media de 80 metros, pero también, y según la abertura de la boca, con un minimum de 45 á 50. La fuerza, bajo una presión de 80 metros es de 8 atmósferas, ó sean 80 caballos de vapor. El diámetro de la boca: 0 m 15 á 18 centímetros, da de 27 á 40 metros cúbicos por segundo; la velocidad del chorro alcanza á 40 metros por segundo.

con las aguas de lluvia recogidas en estanques; la cinta an-
rífera se halla á bastante profundidad, 8 á 10 metros, además
no hay que esperar ninguna pendiente, *tonga* ó desagüe. El
oro se halla mezclado al platino en notable cantidad. Como se
sabe, *los antiguos*, como dicen aquí, es decir, los españoles, ha-
bían desechado durante mucho tiempo el platino como metal
inútil, y se encuentra, todavía, en ciertas viejas minas del Cho-
có, lugares á donde limpiaban el oro y que son verdaderas mi-
nas de platino, que mazamorreros de Bebará han trabajado
posteriormente.

A pesar de estas noticias, que son poco halagadoras, Astié
resuelve que no nos iremos antes de explorar y catear seria-
mente esta región, con el fin de formarnos una opinión tocante
á lo que se puede hacer en ella.

El Alcalde de Quibdó y sus tres oficiales se van hoy para
el Bebaraná. Han venido aquí en comisión del Prefecto para
hacer componer algunos caminos y cobrar la contribución
subsidiaria atrasada desde hace tres años; esta contribución
impone á cada ciudadano algunos días de trabajo personal ca-
da año en las obras públicas, ó una suma en dinero correspon-
diente al valor de los jornales exigidos. Pero parece que aquí
no han podido alcanzar gran cosa, porque los habitantes váli-
dos que debían, han huído á la montaña, de donde no saldrán
hasta que se vayan las autoridades; y es este uno de los mo-
tivos que nos impidieron encontrar peones.

Temperatura á las 2 p. m., 29°; tiempo magnífico.

Sábado 8 de Julio. El Alcalde y su séquito se fueron
anoche, y esta mañana no más obtenemos el poner en mar-
cha á los peones para la mina con el objeto de construir el
rancho.

Lunes 10 de Julio. Los días se suceden aquí y queda-
mos aguardando que la infeliz cabaña que nos debe abrigar
esté levantada. Los peones son perezosos y lentos, como todo
en esta tierra donde los negros son ahora los verdaderos amos
y patronos, después de haber sido los esclavos. Por fin tenemos
la esperanza de ponernos en camino definitivamente mañana
martes. Desgraciadamente acabamos de perder ahora, en la
inacción, 8 días hermosos y quizás no tendremos la misma suer-
te una vez allá.

Mi salud, que era pésima desde mi llegada á Quibdó, se
ha restablecido completamente aquí, y la fiebre ha desapareci-
do, quizás por el cambio de aire; estoy ahora haciéndome,
más bien como preservativo que como remedio, un tratamien-

to homeopático: 2 glóbulos de *nuez vómica* á la mañana y 2 de *ipeca* á la noche, y fricciones de alcohol alcanforado, en el cual he puesto á macerar *cascarilla* (corteza de quina).

Martes 11 de Julio. Lluve toda la noche, pero al amanecer se mejora el tiempo y tenemos un día bueno. Salida á las 7 y 45'; 7 peones cargados de las provisiones y equipajes y una cocinera. Seguimos al principio una dirección S. S. E., por el sendero que conduce al caserío de Aguaclara. Parece que el antiguo camino que conducía á la mina de *Santo Domingo* se ha cerrado, lo que nos obliga á acercarnos más de lo que conviene á *Aguaclara*, que se halla situada á orillas de la *quebrada* ó caño llamado *El Rosario*, que desagua á una legua al Oeste en la ciénaga que comunica con el *Atrato*. Cuando el tiempo no es muy seco se puede venir desde el *Atrato* á *Agua Clara* en canoa.

A 3 kilómetros atravesamos la primera *quebrada* que cae en *La Ciénaga de Aguaclara*; el *Tauchigado*.

Luégo, y al cabo de unos 2 kilómetros más, el negro que se ha ofrecido para guiarnos confiesa que no conoce sino el camino antiguo y que por aquí no sabe nada; de modo que nos vemos obligados á mandar buscar un hombre y una mujer que hemos encontrado en un pequeño rancho, cerca de una minita, para que nos sirvan de baquianos.

La dirección general de Bebará á Santo Domingo es al S. E. La trocha que seguimos, á menudo cerrada y tapada por las ramas y las palizadas de árboles caídos, podría ser fácilmente arreglada y con poco gasto. Pero ahora encontramos á cada paso pantanos y chambas, y pasos trabajosos y peligrosos en donde se hunde uno en cenegales. Atravesamos multitud de pequeños caños y arroyos con pocas aguas, casi sin corriente, y encajonados entre márgenes aplomadas, sobre los cuales están botados algunos palos redondos, delgados y medio podridos por encima de los cuales hay que pasar en equilibrio. Se encuentran muchos trabajaderos de minas á donde hay acuíferas, pilas ó estanques con pequeñas esclusas para contener el agua, etc. Las cintas presentan muy poco cascajo grueso y están cubiertas por altas capas de tierra vegetal y de *caliche* (calcáreo arcilloso mezclado con cascajo). El agua no es abundante y casi estancada.

Cuando llega el nuevo baquiano, dejamos á la izquierda, es decir, al Oeste, el camino de Aguaclara, y volvemos á dirigirnos al S. E. sobre la ribera derecha del Rosario; lo atravesamos y luégo seguimos al través de la selva, en la misma dirección, por una senda mala y casi cerrada.

Por fin á la 1 y 30' p. m. llegamos al rancho, que todavía no está terminado y que los peones acaban durante el resto del día. Está el suelo entablado con madera de palma chonta picada al hacha y elevado sobre el nivel de la tierra 75 centímetros. El techo está cubierto con hojas de palma *cabecinegro*; estas hojas deben cortarse durante la luna menguante, so pena de ser muy pronto atacadas por la polilla. Esta misma palmera produce una especie de bolsa ó talego de un tejido sólido y flexible que usan mucho los negros para llevar sus víveres en la montaña. La situación es buena, sobre una especie de islote que domina de unos 15 metros el resto de los fondos bajos antiguamente trabajados y que lo rodean de todos los lados á excepción de la parte S., que es todavía sana y que forma una faja de tierra que conduce á la mina de Sandoval. La mina de Sandoval se halla exactamente al Este del rancho.

Astíé paga y despacha los peones, guardando cuatro de ellos para ayudarnos á los cateos.

Hemos caminado cinco horas y recorrido 10 kilómetros.

Mañana empezaremos el estudio de la mina, que es muy extensa y que, por lo que acabamos de ver, ha sido removida de todos los lados y tiene pocos puntos vírgenes.

Paulatinamente hemos subido desde Bebará y debemos estar á una altura algo mayor que este caserío. Además, es fácil darse cuenta, por la dirección que hemos seguido, que nos hemos arrimado á la parte superior de este río y que, tirando una línea recta hacia el N. E., no debemos distar de él más de una legua.

No alimentaremos á ningún peón, y las provisiones que hemos llevado servirán únicamente para nosotros y para la cocinera. Tenemos todo lo necesario para quince días, por lo menos, porque tanto Bebará como Agnaclara no pueden suministrarnos recurso alguno, ni siquiera plátanos.

A las 3 p. m., al sol, 36°; á la sombra, 28°.

Miércoles 12 de Julio. Llueve toda la noche, pero con poca abundancia, y sigue á la mañana lo mismo. A las 7 a. m., 27°.

Efectuamos primero un corto paseo en nuestros dominios y nos damos mejor cuenta, que, como lo he dicho más arriba, nuestro rancho está construido sobre una cuchilla que se prolonga hacia al S. E. Por allá está la parte sana todavía de la mina, rodeada en todas las demás direcciones de grandes hoyos trabajados desde el tiempo de los españoles hasta la abolición de la esclavitud (1851), y se puede decir que la mina está

completamente abandonada desde hace 40 años. Estos trabajos han sido considerables y se ve que, á pesar de que todo el trabajo se ha hecho manualmente, removieron cantidades enormes de tierra. Lo que en realidad queda de la mina es muy poca cosa y probablemente lo peor; el agua parece escasa y trabajosa para traer. Hay, sin embargo, dos grandes estanques para recoger las aguas de lluvia, que están llenos casi y pueden suministrar cantidades notables durante el invierno. Pero todo esto no es suficiente, ni tendría bastante presión para una explotación hidráulica. La peña, ó roca del fondo, sobre la cual reposan los aluviones auríferos, se halla á gran profundidad, 8 á 10 metros, de modo que si fueran muy ricos sería quizás más ventajoso trabajarlos por socavones ó túneles, método adoptado en California para ciertas minas de aluviones muy tapadas ó para explotar una segunda peña (*erosiones postpliocenas*). Este sistema data apenas de 1855 en California.

Uno de los estanques está situado á 200 metros del rancho, en dirección S. O.; el otro se halla más cerca de Sandoval (S. E.)

En realidad se puede decir que estas minas pueden ser calificadas entre las designadas en inglés con el nombre de *shallow placers*, es decir, aluviones de los valles de poca pendiente, y no entran en el género de *deepleads*, aluviones de los valles altos ó de fuerte declive y de las rocas elevadas, explotables más fácilmente por el método hidráulico.

Después de este examen preliminar convinimos en hacer un pozo de reconocimiento, cuadrado, de dos metros de costado, sobre la frente Oeste y al pie de la colina, pero naturalmente en la parte sana, precisamente debajo del trayecto de la acequia.

Nos damos cuenta por sondajes que la peña (*bedrock*) se halla todavía á dos metros á lo menos de profundidad en este mismo bajo.

Este pozo, ó primer ensayo (*prospection*), tiene por objeto examinar el aspecto de la cinta aurífera (*pay-dirt*), de ver la profundidad y la naturaleza exactas del *bedrock* y la riqueza de los aluviones á medida que se acercan á él. El pozo tendrá unos cuatro metros cuadrados de superficie. Al llegar al caliche hacemos lavar y vemos pinta. La formación es calcárea arcillosa, mezclada con feldespatos, algunas piedras graníticas en descomposición y cuarzo descompuesto y de apariencia de carbonato de cal.

En fin de cuentas, hemos quedado esta mañana y por úl-

timo con un solo peón y la cocinera, de modo que el trabajo hecho hoy se ha ejecutado en su mayor parte por nosotros mismos. Astié y yo, pala y barra en mano.

Tiempo muy bueno todo el día, nublado; á las 4. p. m. empezó á llover y á tronar. 27°.

Jueves 13 de Julio. Lluve toda la noche con violencia, á las 7 a. m. 27°.

Me pongo en camino á las 6 a. m. para ir á Aguacilara con el objeto de ver si puedo contratar algunos peones y mujeres. Como á media legua del campamento encuentro un peón y una mujer que vienen á trabajar; otro peón llegará hoy más tarde. Por consiguiente, regreso con ellos al rancho. Durante el día seguimos los trabajos del pozo de reconocimiento.

Tiempo nublado sin lluvia; á las 5 p. m. 26°. Astié mata dos pavas.

Viernes 14 de Julio. Fiesta nacional de Francia. Lluve desde ayer á las diez de la noche, sin cesar, y sigue al amanecer. A las 6 y 30' a. m. 24°, á las 8 se serena el tiempo.

Los trabajos del pozo se siguen todo el día. Debajo de la capa de tierra vegetal y arenas superficiales, que tienen una altura de 6 á 7 metros, empieza una estrata de arcilla calcárea, arenosa, mezclada con cascajos, muy compacta, de color casi uniformemente gris, azulado ó verdoso, y atravesada en partes por venas ó agujas coloradas por el óxido de hierro. Hasta ahora la profundidad de esta zona pasa de dos metros.

Estos terrenos pertenecen á la época terciaria y son depósitos acumulados por las aguas diluvianas que han arrancado, desagregado, descompuesto las capas superiores sublevadas por la revolución metamórfica del período plutónico ó ígneo (terrenos primitivos) en las cordilleras, pulverizando y arrojando los detritus de las crestas, ó afloramientos de las vetas metalíferas. Resulta de esta acumulación secular, en un inmenso llano, que no tiene sino un declive casi insignificante, sobre una extensión de centenares de leguas cuadradas, un depósito enorme de aluviones á una profundidad tal, ó sobre un espesor tal, que la roca del fondo (*bedrock*), sobre la cual naturalmente se han depositado, por motivo de su mayor peso, la parte más considerable de las materias metálicas y de los minerales preciosos, no puede ser alcanzada sino con trabajo largo, razonado y bien dirigido.

A las 3 p. m. empieza á llover; 29°. A las 4 p. m. 26°.

Sábado 15 de Julio. Lluvia toda la noche. A las 9 a. m. 24°
Empleamos la mañana en forrar con madera el frente del

pozo que da contra la colina, pasa ya de dos metros de profundidad y recibe pocas infiltraciones; un pie de agua que han sacado esta mañana del fondo provenía más bien de la lluvia de la noche y de los chorros de la colina.

Mi viaje á Quibdó se resuelve hoy por motivo de la necesidad en la cual me hallo de terminar ciertos asuntos personales; de traer aquí algunos objetos que me son indispensables para una permanencia más larga, habiendo traído esta vez únicamente lo más preciso para unos 15 días; poner en seguridad efectos y útiles que pertenecen á la Sociedad Exploradora de Medellín y á mi compañero de expedición, Alejandro Dieu, hasta su regreso; y al mismo tiempo hacer varios en cargos por cuenta de Astié.

Este viaje será excesivamente corto, y pienso estar de regreso á la mina á fines de la semana próxima. Inmediatamente después de mi llegada se irá Astié á Quibdó, dejándome la dirección de los trabajos.

CAPITULO II

Viaje á Quibdó—Aguaclara—Un baile de negros—La Ciénaga—Navegación en el Atrato—Llegada á Quibdó—Regreso á la mina

Salido á las 3 p. m. de la mina, llego á las 5 á Aguaclara, pueblito de unas diez casitas, todavía más miserables de aspecto que las de Bebará, sembradas sobre una extensión de unos 200 metros á orillas del caño del Rosario. Este riachuelo tiene aquí de 5 á 6 metros de ancho y una profundidad muy variable, según el tiempo. Cuando hace mucho verano las canoas no pueden subir desde la Ciénaga que se halla una legua más abajo hacia el Atrato, es decir, al Oeste. Al contrario, cuando llueve, crece con rapidez y aniega la parte inferior de los ranchos del caserío, edificadas todos sobre estantes. En este momento puede tener unos 50 centímetros en su parte más honda, lo que es suficiente para bajar; varía, además, como todas las quebradas del Chocó, en algunos momentos.

Desde el punto á donde hemos dejado el camino de Aguaclara, para tomar, bajo la guía de un baquiano, la dirección de la mina, la trocha sigue bajando sobre la margen izquierda del Rosario y se mejora mucho; el piso es arenoso, con cascajo, y por consiguiente menos barroso. La distancia total de la mina de Santo Domingo á Aguaclara es de 8 kilómetros.

A las 4 y 30' p. m. empieza un violento aguacero y llegamos empapados.

La orientación del riachuelo es aquí de E. S. E. á O. N. O., que es también la que se sigue generalmente para llegar aquí.

Me ocupo inmediatamente en alquilar una canoa y dos bogas para ponerme en camino mañana, pero la lluvia, más y más torrencial, no me deja hacer nada.

Esta noche hay baile en Agnaclara, por tercera vez en estos tres días, y en el gran tambo á donde est. y alojado y cuyo propietario se llama Francisco Perea; asisto á la *toilette* de 5 ó 6 mujeres y muchachas negras. Estos arreglos y atavíos no duran menos de 3 horas, de las 7 á las 10 de la noche, á pesar que los adornos no me parece componerse de otra cosa que de unas enaguas de zarzas de colores muy chillones, que reemplazan los días de fiesta la *paruma* de los de trabajo; la *paruma* es un largo pedazo de franela ó bayeta, generalmente negra ó azul oscuro, que baja hasta la pantorrilla y se envuelve alrededor de la cintura, y un pañuelo sobre el pecho; las mujeres no llevan sino estas dos piezas de vestir los días de labor; los hombres son más expeditos todavía: un pañuelo pasado entre las piernas y es todo; este pañuelo se llama la *pampanilla*. Pero hay y hay además de las enaguas, una camisa blanca, sin mangas, muy descotada, y bordada de negro. Esta camisa es muy corta y no pasa de la cintura; luego numerosos collares de perlas de vidrio, y pendientes de oreja y anillos muy relumbrosos, algunas veces de oro para el *High-life*. Se añade sobre todo esto, y sobre las cabezas crespas, ríos de Agua Florida y de Kananga, que son los dos perfumes favoritos de esas señoras de la *crème*; y están en camino para el baile.

No hay que pensar en pegar los ojos durante toda la noche, porque el baile tiene lugar á algunos pasos del tambo, al otro lado del cañal; y el ritmo monótono y enervador en extremo de los pasos dobles del tambor, de la flauta y de los platillos, no cesa un solo instante hasta el amanecer.

Agnaclara, por pobre que sea, tiene suerte bajo el aspecto de la cacería, probablemente por causa de la gran Laguna que tiene cerca. En la sola casa á donde estoy alojado veo traer durante la tarde, por la parte masculina, una guagua, un paujil y una enorme tortuga de agua, que pesa á lo menos 20 á 25 libras, y que llaman aquí *bacha*. Con esto y algunos pescados que se cogen con facilidad, no hay necesidad de traba-

jar mucho, y todo está de lo mejor en el más pobre de los caseríos. Estoy seguro que no se podrían reunir aquí 20 pesos de dinero en todo el pueblo. Hay en Aguacalara unas cinco cabezas de ganado introducido por Urrao, Río Arquía, Isleta y Bebará.

Domingo 16 de Julio. Llovizna durante la noche, y á la mañana está el cielo enteramente nublado; á las 7 a. m. empieza á llover con abundancia, lo que atrasa la salida. Los bogas que están cansados por el baile y que no tienen gana de mojarse, me proponen que no salga hasta mañana, pero me opongo enérgicamente y consiento únicamente en aguardar á que el tiempo mejore algo. Por fin emprendemos marcha á las 9 y 30' a. m. Bajamos la *quebrada* del Rosario, que es bastante rápida hasta su entrada en la Ciénaga de Aguacalara. Estamos obligados á menudo, á abrir paso á la canoa con machete para desembarazarnos de las palizadas y ramas de árboles caídos al través del caño.

A las 10 y 30' entramos en la Ciénaga, que es una enorme laguna ó pantano que se derrama, ó se llena en ó con el Atrato, según el estado de este último. Este cenagal no es precisamente una laguna, sino una infinidad de brazos, de caños, de islotes y de charcos de agua estancada, que comunican entre ellos y que se elevan ó bajan según la cantidad de agua del cielo caída en la región. Es un verdadero laberinto en que es necesario ser conducido por buenos bogas baqueanos que conozcan todas las vueltas, revueltas y callejones sin salida.

Dejamos á la derecha, es decir, más abajo, en la Ciénaga, la boca del Tanchigado, y luego, á la izquierda, ó sea más arriba, relativamente al curso del Atrato, la de la *quebrada* Quesada. Es entre estos dos riachuelos que desagua el Rosario.

Estos cenagales son muy ricos en caza de animales de plumas, de piel y de agua: pavas, garzas, patos (de alas blancas), cuervos, palomas, etc.; guagnas, salinos, (pecaris); los pescados son muy variados: chicharros, bocachicos, dentones, mularros, barbudos, etc.

A las 12 y 30' entramos en el Atrato, y precisamente á la salida de la Ciénaga encontramos una barquetona: *El Murindó*, ó grande balandra cubierta, cargada de mercancías que van de Cartagena á Quibdó.

Al entrar en el Atrato, se divisa otra vez distintamente la Cordillera del Arquía y de Curazamba, vista desde Bebará.

Como los peones están muy flojos á consecuencia de los 3 días de fiesta seguidos que acaban de pasar, paramos á la

1 y 30' p. m. en el tambo de un negro llamado Hortensio, sobre la ribera derecha y abajo de la Boca de Bebaramá.

El cielo ha quedado cerrado en su mayor parte durante todo el día, con ligeros aguaceros. Desde las 3 p. m. empieza á llover hasta las 8 p. m.

Lunes 17 de Julio.—Sigue lloviendo durante la noche, y el día queda nublado con intervalos de aguaceros.

A las 9 a. m. mi canoa cruza con la de los empleados de la renta de aguardiente, que me son conocidos desde Quibdó. Como dos de ellos deben regresar á este punto, y buscar una embarcación, les ofrezco la mía y volvemos á subir juntos.

Después de la desembocadura del río Bebaramá, pasamos adelante de la del río Buey, que cae un poco más arriba, á la izquierda. Este río debe anotarse por los cultivos que se hacen en sus orillas elevadas y al abrigo de las crecientes y por la calidad superior de la tierra vegetal de las márgenes.

Aquí hacen las rozas y desmontes y luego siembran al través de los palos caídos sin siquiera quemar. En una de estas aberturas divisamos un enorme tronco que arde y echa humo bajo la lluvia: me explican mis negros que este árbol se llama *choiba*, que es tan fina su madera, que ningún instrumento de acero no la puede trozar ó cortar y que para hacerlo caer hay que meterle fuego, pero tiene la particularidad de seguir ardiendo hasta consumirse totalmente á pesar de ser verde y estar bajo las lluvias; añaden también que tiene la propiedad de atraer los rayos eléctricos. No se debe confundir el *choiba* con el *guásimo*, cuya madera, una vez podrida, sirve de yesca á los negros del Chocó y que llaman *magué*; se enciende á la sola chispa de eslabón contra el pedernal.

A las 3 p. m. llegamos al caserío de Beté, situado sobre la izquierda, encima de un barranco elevado de 8 á 10 metros sobre el nivel de las aguas. Se compone de unas 20 casitas de las cuales algunas son blanqueadas; hay algunos recursos y podemos comprar carne, arroz, queso, y un poco de pan de harina de trigo norteamericano, amasado en Quibdó.

Volvemos á subir á las 3 y 30' y llegamos á las 6 delante de la boca del río Puné (afluente de la derecha). Nos apeamos para pasar la noche en una cabaña situada en frente, sobre la ribera izquierda.

Desde las 5 el tiempo se ha serenado algo, quedando siempre nublado.

Martes 18 de Julio.—No llueve durante la noche y el día se anuncia bueno; neblina al salir el sol y cielo limpio.

Salimos á las 6 y 30' a. m. y paramos para almorzar sobre la playa izquierda en frente de la quebrada Baudó Grande (afluente de la derecha) á las 9 y 45' a. m.

Volvemos á bogar á las 11 y 15'.

Recorriendo así las playas del Atrato ve uno con facilidad que en realidad los habitantes viven poco de la agricultura y de las minas (no quiero hablar de los afluentes, sobre todo de los de la derecha); la base de la alimentación es el pescado, y la principal ocupación, desgraciadamente para el progreso y la prosperidad del país, es la pesca.

A la noche, en los tambos ó ranchos, no se oye hablar de otra cosa que de historias de pesca y de peces; algunas veces de mordeduras de culebras, de curanderos, de los diversos remedios buenos para emplear: la Curarina, el guaco, la hiel misma de la culebra equis, de la cual toman inmediatamente 10 gotas en un vaso de agua y que no hay que dejar nunca exponer á la luz; de la carestía del plátano; de algunas relaciones de cacería de *saino* ó *guagua*, de los indios Unnas, que viven sobre las costas del Pacífico, es decir, al Occidente. Estos indios vienen raras veces por aquí y son más adelantados y más industrioses que los del Atrato. Los negros tratan poco de la cosecha del maíz, de las cañas, de los aguacates, de la fruta del árbol del pan, (*artocarpus*) que se come cocido como el chontaduro; todo esto es escaso, poco abundante, y podría estar á discreción con solo tomarse la pena de sembrarlo.

En el bajo Atrato rozan y siembran maíz en Febrero, Marzo y Abril; este maíz se cosecha en Septiembre; en Diciembre siembran otra vez y recogen en Marzo.

Pero lo que hace el principal objeto de las charlas y veladas, son los cuentos estúpidos de una superstición pueril. Son muy religiosos, pero comprenden é interpretan los dogmas de la religión católica á sus modos y hacen con ellos una mezcla absurda de idolatría y de una especie de culto absolutamente indio. El diablo, la Virgen, las almas de los difuntos intervienen á cada instante en la vida diaria y en los asuntos más vulgares, como por ejemplo, la mayor ó menor velocidad de una canoa, y, cosa extraña, si la canoa va muy bien y aprisa es que la empuja el diablo; además rezan lo mismo al diablo que al Cristo ó á la Virgen, y les ofrecen velas.

Ojalá que los tres misioneros que hace poco han venido á recorrer estas regiones, ilustren algo á esta pobre gente cuyo fondo es bueno y lleno de candidez.

A las 4 y 30 minutos pasamos delante de la boca del río.

Negué y á las 6 y 30' p. m. hacemos alto sobre la orilla izquierda, en frente de la quebrada del Guayabal (afluente de la derecha). Hay que renunciar á alcanzar á Quibdó hoy, pero llegaremos mañana muy temprano.

El día ha sido espléndido y la tarde queda lo mismo.

Miércoles 19 de Julio.—Casi nada de lluvia durante la noche y la mañana magnífica; el río ha bajado 1 metro 50 centímetros. Salida a las 5 y 45', llegada á Quibdó á las 8 y 40' a. m.

De modo que se puede calcular que se necesita, sin perder tiempo y con buenos marineros ó bogas, 2 días y medio para ir de Aguacalara á Quibdó.

Inmediatamente á mi llegada me apresuro en despachar los asuntos que tengo encargados y los míos propios y espero poder volver á bajar mañana.

Jueves 20 de Julio.—Embarco á las 12 y 45'. A pesar que ha llovido ayer y durante la noche, el Atrato está muy mermado, lo que es muy bueno para subir pero desventajoso para bajar, porque la corriente es menor. El día y la tarde son excelentes, y aprovecho para navegar á la luz de la luna hasta las 9, hora en que paramos en el mismo lugar á donde habíamos pasado la noche del 17 al 18, á la boca del río Puné. Apenas llego estallan, con extrema violencia, la lluvia y la tormenta que se anunciaban ya desde hace dos horas por relámpagos continuos.

De modo que hemos bajado en ocho horas el trayecto que habíamos subido en trece.

Viernes 21 de Julio. Como lo he dicho más arriba, sobre las orillas del Atrato, en general, hay poca agricultura y las poblaciones que lo habitan se inclinan de preferencia, para sus siembras de maíz y plantaciones de plátanos, sobre los ríos afluentes cuyas orillas más elevadas las ponen al abrigo de las anegaciones frecuentes, como por ejemplo, en el río Buey. Por lo tanto no se debe, á primera vista y sin reflexión, acusar á los ribereños del Atrato de pereza y de incuria porque sus playas están y quedarán probablemente, hasta que se canalice el río, cubiertas de bosques, interrumpidos solamente á largas distancias por diminutas plantaciones de cañas de azúcar que únicamente pueden resistir algo á la inmersión y á la humedad continua producida por las crecientes. El bananero y el maíz se pudren, se desprenden de la tierra y se pierden. El río Atrato ofrece quizás sobre sus playas un terreno tan fértil como las del Nilo, abonadas sucesivamente cada

año por sus crecientes periódicas que vienen en épocas fijas, cortas y conocidas. Pero el Nilo, después de estas inundaciones mansas y benéficas, á largos intervalos, vuelve á entrar con calma en su lecho para no salir sino cuando han recogido ya el fruto de sus desbordamientos. Desgraciadamente las crecientes del Atrato no tienen regla ni época y son sometidas al puro capricho de la naturaleza, sin que cálculo alguno pueda preverlas. Cuando tienen lugar, con frecuencia con extrema violencia y rapidez, el río desborda de todos lados, cubre sus orillas, llena todas las lagunas y ciénagas que lo flanquean de los dos lados en toda la extensión de su trayecto desde Quibdó, represa sus afluentes y cubre todos sus cultivos.

Allí está todavía una de las ventajas enormes del Andágueda, la conformación de su valle pone sobre casi todo su curso, al abrigo de cualquier creciente, lo que existe en su vecindad (1).

Por este motivo "las riberas del Atrato no serán nunca agrícolas hasta que el río esté canalizado," lo que quizás puede tardar todavía algunos siglos.

¿Por qué no vemos en las playas del bajo Atrato altas y hermosas selvas como en las del Capa, del Andágueda ó del San Juan? más bellas deberían ser todavía por motivo del clima más cálido, siendo menos alto y que sus terrenos son más ricos y nutritivos porque la capa de tierra vegetal es mucho más espesa que en las regiones altas de estos otros tres ríos á donde la roca de fondo (bedrock) está algunas veces en la superficie á consecuencia de la violencia del arrastre de las aguas antiguas; pero la humedad, la inundación, la podredumbre y putrefacción continuas, impiden una vegetación vigorosa y duradera. Los montes que orillan el bajo Atrato, son más bien el producto de la fermentación bajo un sol de 35 á 40°, que la de una vegetación sana, y las plantas quedan la mitad del año con las raíces bañadas en un cieno líquido y recalentado.

La tormenta cesa hacia las 12 y el cielo queda muy nublado durante la mañana, pero el día pasa sin lluvia. El calor es sofocante.

Salida á las 6 y 15 a. m.; las aguas siguen muy bajas, lo que seguramente impide al vapor *Atrato* subir en estos días, como sucede á veces. Paramos á las 12 y 15 para almorzar en el mismo punto donde habíamos pasado la noche á la subida, y volvemos á navegar á la 1 p. m.

(1) Véase nuestra obra: *Exploración en el Alto Chocó*, publicada en la Imprenta Nacional—Bogotá, 1895.

Entramos pronto en la Ciénaga, que ha cambiado de aspecto por motivo de las aguas muy bajas.

Pescan también en estas lagunas, además de los peces que he nombrado más arriba, un pez grande llamado *tabuche* y que alcanza con frecuencia de 70 á 80 centímetros de largo y de 15 á 20 libras de peso; lo cazan con harpón.

No se encuentra el *manatí* (*manatus americanus*) sino en las lagunas situadas más abajo, después de Riosucio. Este cetáceo da fácilmente de 3 á 400 libras de carne que llevan á Quibdó para venderla. Esta carne es agradable cuando es fresca, y recuerda la del atún. El cuero muy espeso sirve para cortar de él rebenques y látigos muy flexibles y de mucha duración; me parece que este cuero podría emplearse en Europa para otros usos industriales.

Los caimanes suben hasta por aquí y los hay en esta Ciénaga y algunas veces han atacado los potros (canoas pequeñas) sin producir accidente hasta ahora; la gente de aquí cuando va á pescar siempre lleva también la pequeña escopeta de un cañón, que usan en todo el Chocó, que se carga por la boca y con fulminante ó fósforo en la chimenea, y el inseparable machete, de modo que han podido ser derrotados; creo, además, sin haber visto todavía ninguno en esta ciénaga, que son de tamaño pequeño. Hay también, y en mayor abundancia en los ríos, la *badilla*, variedad del caimán pero menor, que es lo mismo que la *baba* de Casanare; este animal causa perjuicio á los ribereños porque es muy aficionado á las gallinas.

En el pueblo de Aguacalara no pueden tampoco conservar ningún marrano, por motivo de los murciélagos que se hallan en tal cantidad, que lo sangran hasta la última gota. Ha habido también perros vueltos completamente anémicos y muertos al cabo de pocas noches; por este motivo es necesario no dormirse uno sin estar completamente protegido por una especie de mosquitero ó toldillo, precaución que observan siempre todos, los negros, no precisamente para los mosquitos y zancudos sino sobre todo para los murciélagos.

Tenemos bastante dificultad para subir el Rosario, con la necesidad á cada momento de empujar la canoa á brazos, de cortar ramas y palos; no hay agua casi y empleamos el doble del tiempo acostumbrado. Por fin llegamos á Aguacalara á las 5 y 30' p. m.; cinco minutos después principian la lluvia y la tormenta, que han amenazado durante todo el día.

Inmediatamente contrato los cuatro peones que necesito para trasladar mañana á la mina los víveres y efectos que traigo.

Sábado 22 de Julio. No he podido ponerme en camino antes de las 9, y como de las cuatro cargas hay dos muy pesadas, no llegamos á la mina de Santo Domingo sino á las 2 p. m. A la mitad del trayecto encuentro á Astié que me esperaba hoy.

CAPITULO III

Nuevos ensayos—Sandoval—Los murciélagos—; Enfermo!—Llegada del americano—En busca del "Carmen"—Separación y regreso á Quibdó

Durante los siete días de mi ausencia han hecho en la mina trabajos importantes en vista de los pocos hombres empleados (dos ó tres á lo más). Alcanzaron al *bedrock* á una profundidad de once pies. Esta roca de fondo, de color negruzco, es *gneiss*, con fragmentos de conglomerato del período ígneo; el *paydirt* (ó cascajo que paga, es decir, cinta aurífera), tiene aquí apenas una pulgada de espesor. Astié ha hecho cavar en el *bedrock* á una profundidad de 12 pies más para darse cuenta si debajo de esta primera capa no se encontraría un primer depósito de arenas auríferas ó detritus dejados por la conmoción del período cretáceo. A esta hondura se suspendió el trabajo, lo que da al pozo una profundidad total de 30 pies. El *paydirt* lavado sobre una superficie de 2 metros cuadrados ha dado 3 castellanos de oro con un 25 por 100 de platino. El castellano pesa 4 gramos, 6, y vale actualmente en Quibdó \$ 4-80 y 4-90.

El *ditch* (acequia), que conduce el agua sobre el lugar del cateo ha sido completamente refeccionado y limpiado. Los alrededores del rancho han sido desmontados para facilitar la ventilación y disminuir la humedad, sobre un radio de 30 metros; han mejorado los pasos sobre algunos puntos de la mina y renovado algunos puentecitos. Astié ha hecho además ciertos estudios sobre los terrenos vecinos y me dice haber hallado señas de buen agüero para el porvenir.

Domingo 23 de Julio—Fuerte lluvia durante toda la noche, á las 6 y 30' a. m. 23 grados. Sigue lloviznando casi todo el día; á las 4 p. m. 26 grados.

A pesar del tiempo, después de almuerzo vamos los dos á visitar la mina de Sandoval, que se halla á 1,500 metros al Este.

Hace seis meses un individuo de Urrao, Wenceslao Rivera, dio principio en esta mina á algunos trabajos de preparación y de *prospección* (ensayo) bastante importante, que

abandonó luego, sea por falta de fondos, sea por la pobreza del resultado de los cateos, después de haber atacado únicamente una parte reducida de una fuente. Esta mina es extensa y parece ofrecer ciertas ventajas para la conducción de las agnas sobre el lugar de la explotación.

El *bedrock* presenta la misma formación que en donde hemos hecho el primer cateo (*gneiss*) y se halla á 12 y 15 metros de profundidad. Podemos examinarlo sobre una superficie de algunos pies cuadrados y completamente limpio, al pie del ataque de Wenceslao. En general las formaciones parecen las mismas que las de Santo Domingo con una capa de arenisca, la cual no existía en el pozo del primer reconocimiento.

A las 4 p. m. llegan cuatro mujeres de Agnaclara y á las 6, Narciso, el mayordomo de los peones, regresa con uno de Berbará, lo que eleva el efectivo de trabajadores para esta semana á 2 hombres y 5 mujeres.

Temperatura á las 2 y 30': 29°. Llueve durante todo el día y la noche.

Lunes 24 de Julio—Temperatura á las 6 y 30' a. m. 23°.

Los murciélagos nos persiguen é importunan mucho. Astié está mordido en tres partes en la cabeza, á pesar del mosquitero. Uno de mis perros ha sido sangrado ya 7 ú 8 veces y si no alcanzo á protegerlo de una manera ú otra, acabarán con él. Le acuesto conmigo debajo del toldillo, pero se levanta de noche y se sale y entonces aprovechan la ocasión. Cosa extraña, á los otros dos perros no les han hecho nada.

A la tarde volvemos á Sandoval.

Nos informa un peón que el vapor ha pasado el sábado 22 delante de la Boca del Arquía y que por consiguiente debe haber llegado con probabilidad á Quibdó el domingo por la noche. En vista de este dato Astié se irá mañana, por Berbará, á Quibdó.

Signen las lluvias, temperatura á las 4 p. m., 26°.

Martes 25 de Julio—Se va Astié dejándome la dirección de los trabajos durante su ausencia.

Sigo una nueva *prospección*, un poco más abajo, sobre la frente Oeste, al pie del rancho. Al momento que tocaremos el *bedrock* y que sabré á qué atenerme, empezaré otra en Sandoval.

Hacia la puesta del sol estamos invadidos por una nube de comejenes, alados, que llenan la cara, las orejas, los ojos, la ropa, caen en todo y lo cubren todo. Cuando el comején adquie-

re sus cuatro alas negras, que se desprenden al menor soplo, es que ha sonado su hora postrera. Se sabe que es este pequeño insecto, especie de hormiga blanca, más redonda, que destruye en estos países las mercancías, las maderas, las telas, las provisiones, todo, en una palabra. No se puede, por ejemplo, dejar un baúl cerrado 3 meses, sin encontrarlo luego, en general, enteramente vacío.

A las 3 y 30' 26°.

Miércoles 26—Siguen las lluvias durante la noche, y á la mañana, un peón y una de las mujeres están enfermos de fiebres, el peón que se ha ido con Astié no ha regresado todavía. De modo que sobre 6 individuos no hay más que 3 al trabajo. Hago forrar el pozo número 2 como el número 1, temperatura á 6 y 30' 26° (lluvia).

Jués 27 de Julio—El cielo se despeja, temperatura á las 6. a. m. 24°.

Un peón está atacado de violentos cólicos, una mujer de fiebre, y una de las muchachas ha sido gravemente sangrada por el murciélago, en la cabeza.

A la tarde siento un fuerte acceso de fiebre, y cometo el error de no tomar inmediatamente sulfato de quinina, limitándome á seguir el tratamiento homeopático con nuez vómica ó ipeca que había usado en Bebará; pero no me produce ningún efecto y la fiebre aumenta durante la noche.

A las 2 p. m. concluyen de limpiar el pozo número 2 sobre la peña y no se recoge casi nada. La profundidad es menor de 1 metro que la del número 1. Hago, por consiguiente, abandonar este trabajo y mando la gente á Sandoval para refeccionar el *dam* (estanque), las acequias y conducir el agua hasta el dique, ó especie de esclusa (*batardeau*) que se halla cerca del rancho de Sandoval, y de donde se podrá repartir el agua.

No puedo acompañar los peones, imposibilitado completamente para tenerme sobre mis piernas.

Temperatura 11 a. m. 30°, al sol 39°, á las 3 p. m. principia la lluvia.

Viernes 28 de Julio—La noche es clara y el día se anuncia sin agua. Los peones regresan todos á Sandoval. Estoy casi tan mal como ayer, sin embargo voy á la mina y empiezo á levantar un pequeño croquis de terreno. Hacen las refecciones necesarias y empezamos á desmontar una frente en la parte Sur y al costado del antiguo trabajo de Wenceslao. He escogido este punto porque es virgen con toda seguridad y presen-

ta ventajas por la disposición del terreno si hubiera un poco de oro.

Arreglando la acequia matamos una culebra *yaruma*.

A la 1 y 30' sombra 33°, á las 3 fuerte tormenta que dura algunos minutos no más.

Sábado 29 de Julio—Hoy la fiebre no cesa y no puedo levantarme.

Domingo 30 de Julio—Llueve mucho durante la noche. Estoy algo mejor á fuerza de quinina. Van cuatro días que no como absolutamente nada, me quedo sólo en el rancho. Se va Narciso á cazar y pescar en el Tauchigado, y la cocinera está moliendo maíz en Sandoval, en donde hay una buena piedra.

El estanque de esta mina ha reventado cerca de la escuela y toda el agua se ha escapado.

A la 1 p. m. vuelve Narciso con 10 libras de pescado, *pononos* y *chicharros*, cogidos al anzuelo. No ha visto otros animales. Lluvia y viento.

La fiebre se calma algo.

Lunes 31 de Julio—A pesar de las promesas hechas, nadie vuelve á trabajar, ni hombre ni mujer, y quedo solo con Narciso y la cocinera. Sin embargo, á la tarde vienen 4 y una mujer. Me dicen que en Bebará el comisario no deja venir la gente porque la emplea en la refección de la capilla en vista de la próxima llegada de los Reverendos Padres. Estos peones han venido á escondidas.

Martes 1.º de Agosto—Estoy algo mejor. Todos van á trabajar á Sandoval.

En la veladas del rancho, los peones, como es costumbre aquí, cuentan mil historias de encantos, sobre las viejas minas, y Sandoval tiene su leyenda: una culebra enorme que habita allí una cueva y no permite que se toque á una cierta parte de la mina: guarda allí un tesoro; Salvador, uno de los peones, dice que sabe exactamente dónde está la culebra. Se oyen también á veces ruidos de cascajo, piedras entrechocadas, risas. Efectivamente, Narciso que había trabajado allá sólo ayer afirma que verdaderamente para resistir se necesita tener el corazón bien puesto; ha oído los ruidos más extraños. Ha habido conversación hoy muy tarde sobre este tema en el rancho.

Por cierto que el punto, sin necesidad de ser encantado, no debe ser muy sano: un peón llegado ayer cae también atacado de fiebre en la mañana. Es el cuarto en ocho días sobre seis personas.

Vienen 2 trabajadores más de Aguacalara.

A las 3 p. m., fuerte aguacero.

Miércoles 2 de Agosto—El efectivo de la mina sube ahora á 7 peones y 1 mujer.

Llueve con abundancia desde las 3 p. m. y toda la noche.

Jueves 3—Las aguas de lluvia llenan el estanque y facilitan el trabajo. Espero llegar á la peña á principios de la semana entrante. Hay mucha tierra que quitar: 9 metros.

A las 10 a. m. llega Astié y Mr. John W. Pace, Ingeniero de los Estados Unidos, que ha trabajado varias minas en California, estaba últimamente empleado en la construcción del Ferrocarril de Buenaventura á Cali; había quedado últimamente enfermo en Quibdó de una úlcera en la pierna.

Astié me lleva una carta de Alejandro Dieu, mi compañero de exploración, fechada en Bolívar (Antioquia) el 4 de Julio; por este motivo no contiene ninguna noticia importante, no habiendo podido todavía saber nada sobre el estado de la *Sociedad Exploradora del Chocó*, antes de llegar á Medellín.

Astié lleva 6 cargas de víveres: carne salada, arroz, papas, frijoles, chocolate, café, azúcar, queso, rancho (conservas en latas), kerosene, manteca, sal, tabaco, etc.

Viernes 4 de Agosto—Pace se encarga de los trabajos. Llueve toda la noche, tiempo magnífico en el día; matamos tres pavas.

Sábado 5 de Agosto—La mayor parte de los peones se van, quedando 3 únicamente. Termino el croquis de las dos minas. Este plano va á ser mandado á París, á la Sociedad.

Domingo 6 de Agosto—Lluvia abundante noche y día. A la tarde llegan 3 peones y 1 mujer, más el viejo negro Cruz, que conocíamos de Bebará. Es de los únicos que conozcan esta mina y haya trabajado en ella en el tiempo de *los antiguos*, como dicen aquí hablando del tiempo de la esclavitud. Conoce todos los rincones y secretos de la mina; parece un esqueleto vivo.

Lunes 7 de Agosto—Lluvia toda la noche. El nuevo ensayo no se anuncia muy bien; el *bedrock* no tiene oro casi sobre la superficie, hay un poco en el caliche. Astié y Pace recorren la mina con el viejo Cruz: los lugares á donde estaba el antiguo pueblo, desaparecido hoy totalmente, las casas, edificios de la explotación, el camino que conduce de aquí á la mina del Carmen al Bebaramá, casi borrados y cerrados.

Matan 3 pavas. Pace es muy buen tirador; mata con su rifle Winchester, es decir, á bala.

Martes 8 de Agosto—El viejo Cruz regresa á Aguacalara. Ahora desde que ha venido Pace, no voy casi á la mina y me quedo en el rancho, poniendo en limpio la larga relación de mi exploración del Andágueda y del San Juan, para remitirla al Gobierno Nacional. Me ocupo además en la distribución de las raciones, en vender los víveres á los peones que se alimentan por su cuenta, las cuentas, los pagos, todo lo que se relacione en general con la administración y la contabilidad de la explotación.

Miércoles 9 de Agosto—Habiendo dado malos resultados los últimos ensayos y el agua faltado en los estanques, despachamos algunos trabajadores.

Astíé se va á las 10 a. m. para Quibdó, por más de un mes; probablemente irá á Cartagena. Me quedo con Pace. Este comienza la abertura de una trocha para buscar la mina del Carmen, sobre la *quebrada* Carmen que desagua sobre la derecha, en la Quesada. La dirección debe ser entre S. y S. E. Alcanzan la *quebrada* Quesada: ésta es más grande que el Tanchigadó y que el Rosario y tiene más corriente.

A la tarde recibo por un peón una carta de Astíé que me pide algo que había olvidado y que le llevará el peón á Quibdó.

Viernes 11 de Agosto—Pace sigue sus exploraciones para hallar el Carmen, sin éxito; trae 2 pavas.

Sábado 12 de Agosto—El yankee está muy cansado por sus correrías; su llaga de la pierna ha vuelto á abrirse y le hace sufrir.

Mando pescar en el Tanchigadó y me llevan algunos *pononos* y *chicharos*, y una tortuga pequeña de 3 libras.

Domingo 13 de Agosto—Como sucede todos los domingos desde que estamos en la mina, llueve á cantaros durante todo el día. Algunos peones que han ido á cazar me traen un perico ligero (*Bady-pus tridactylus*), cuadrúpedo de crines muy espesas y largas del tamaño de un oso hormiguero, al cual se parece por el color, la forma del cuerpo y las uñas largas, agudas y encorvadas; pero la cabeza es redonda, el hocico corto y las patas y manos tienen la planta mucho más alargada, en lugar que el oso hormiguero tiene la cabeza estrecha y alargada, el hocico puntiagudo, la planta redonda. Veo en la Geografía del doctor Manuel Uribe A., este animal clasificado entre los desdentados, pero éste tiene dientes y dos colmillos fuertes de 0. m. 15 centímetros. Pesa como unas 20 libras. Su altura, de pie, es de 40 centímetros, y el largo del cuerpo

0. m. 70 centímetros. Se ve que este animal está conformado para vivir continuamente en los árboles, en compañía de los micos, de quienes tiene, además, la fisonomía. Los peones dicen que su carne es de buen gusto y sana.

Lunes 14 de Agosto—Pace sigue con dos peones buscando el Carmen (!?) Vuelve á las 4 sin haber encontrado ningún rastro. Ha matado dos pavas cantonas (más gruesas del doble de las otras), ya va la docena en los diez días que él está aquí. Desgraciadamente, como las ha tirado al principio de la jornada, las dejaron colgadas de una rama para volverlas á llevar á la vuelta, y no han hallado luego mas que una; seguramente algún zorro ú otro animal carnívoro se llevó la otra.

Martes 15 de Agosto—A las 3 p. m. vuelve Pace con sus cuatro peones, por fin han hallado la mina; fue una mujer del Bebaramá que los guió. La mina no le ha gustado. Cree que no hay nada que hacer por aquí, y decide su salida definitiva para Quibdó, para pasado mañana.

Yo tengo que quedarme aquí naturalmente, puesto que así lo he prometido á Astié. Voy á hacer construir un rancho en el Carmen y hacer allá cateos.

Miércoles 16—Salgo á las 6 y 15' para la mina del Carmen, y llegamos en hora y cuarto; distancia, 5 kilómetros. Veo que Pace no ha sido muy hábil en sus pesquisas, porque desde el primer día atravesó la *quebrada* del Carmen, que se encuentra exactamente al tercer kilómetro en dirección S. S. E. del Campamento de Santo Domingo. No hay más que subir este caño durante unos dos kilómetros, atravesarlo, es decir, pasar sobre la orilla izquierda, y cae uno sobre la mina. En lugar de hacer esto Pace ha continuado siempre, y á pesar de mis indicaciones, hasta la *quebrada* Quesada, remontándola muy arriba en sus cabeceras, y dejando siempre el Carmen á espaldas, es decir, al N. O.

La mina se extiende durante un kilómetro y medio hasta una elevación del terreno de unos 10 metros, que es la parte todavía sana del punto; todo lo demás está completamente removido, cortado, rajado por acequias, canelones, pozos, etc. Al pie de la colina se ven los trabajos que ha ejecutado aquí el Sr. Eladio Ferrer, hace algunos años, y que según dice la gente y dice él mismo, no le fueron mal. Ha hecho pozos, de los cuales dos comunicaban por un socavón que pasaba debajo de la primera peña ó bedrock. Esta mina entra completamente en la categoría de los *drif minning* es decir, de las minas de aluviones cubiertos. Como aquí no hay que esperar ningún

desagüe ó tonga para las aguas de infiltración que deben ser muy abundantes, son indispensables bombas ó norias. E. Ferrer tenía dos de ellas funcionando día y noche. No veo ni puedo estimar exactamente, porque todo está derrumbado, la profundidad de la segunda roca de fondo, que naturalmente es la más rica, pero según me parece debe estar á lo menos á 16 pies. En todo caso y aguardando el regreso de Astié, puedo siempre empezar una prospección, hacer construir un rancho, limpiar los estanques y los canelones, rozar y desmontar las tierras superficiales. Dudo mucho que se pueda tampoco establecer aquí un monitor, porque no veo ninguna pendiente ni evacuación para los taillings (detritus ó ripios).

El estanque está ventajosamente situado en la parte alta y virgen, á unos 300 metros al interior de la fuente. Necesita refección.

Escojo el lugar del rancho que por necesidad debe estar cerca de una agua viva, en terreno seco y plano; me resuelvo por un punto en la orilla derecha de la quebrada, á la entrada misma de la mina y á un kilómetro de los trabajos. Vuelvo á salir á las 8 y 15 para Santo Domingo, á donde llego á las 9 y 30 a. m.

Pace mata un "tití" (*Sabinus Sciurus*), pequeño cuadrúpedo, medio mico, medio ardilla, con uñas articuladas, piel muy suave, de color gris; una ardilla (es la tercera que se mata), un "Diostedó" (ó paletón), que es el sexto, y una pava (13º). Se ve que para un cazador la mina de Santo Domingo es más ventajosa que para un minero.

Jueves 17 de Agosto—Se va Pace para Quibdó, por Aguacalara, á las 6 y 30' a. m. con dos peones que llevan su equipaje, los otros van al Carmen á construir el rancho. Me quedo solo. Pace piensa establecer algún trabajo en el Andágueda y le doy cartas de recomendación para Bagadó.

Ayer terminé la copia de la *Exploración en el Alto Chocó*, en que me he ocupado más de un mes.

Al anochecer recibo una larga carta de Astié, que me da varias instrucciones tocantes á los trabajos de la explotación y administración de las minas; me ruega encarecidamente que me quede y me promete muchas ventajas.

El peón que me lleva la carta me dice que el vapor ha pasado ayer delante de la Boca de Bebará, de modo que en la hora presente Astié debe estar ya en Quibdó.

Viernes 18 de Agosto—Signe la construcción del rancho del Carmen, pero según las indicaciones que me hace Astié, me quedaré en Santo Domingo hasta su regreso.

Sábado 19 de Agosto—Los peones vuelven hoy del Carmen á las 4 p. m., el rancho está concluido, más grande y mejor acondicionado que éste.

Domingo 20—Las lluvias paran hoy por fin, no han cesado casi ni día ni noche, desde hace 5 días y la selva y las trochas están empapadas y chorreando. Todos los peones y mujeres se van á pasar el día á Bebará ó á Aguaclara y me quedo solo á mi gran satisfacción con mis perros. El tiempo queda muy bueno hasta las 3 p. m. Temperatura, 2 p. m. al sol, 38°; sombra 32°.

Vienen algunas mujeres negras á quienes yo había encargado traerme panela, plátanos, pescados y maíz para mis gallinas (tengo 3 y un gallo), pero no han podido comprarme nada. Es siempre lo mismo en Bebará y en Aguaclara, no hay nunca nada, y fuera del producto de la caza no sé de qué vive la gente.

Alas 4 p. m. regresa Narciso de Bebaramá; me lleva algunos plátanos. Hay la misma distancia de Santo Domingo á Bebaramá que á Aguaclara: dos horas de camino. El camino que se sigue es el que acabamos de abrir hasta la mina del Carmen, se continúa luego derecho al Sur, atravesando la Quesada; la distancia del Carmen al caserío de Bebaramá sobre el río, es quizá algo más corta que la de Santo Domingo al Carmen. De modo que si se iniciara una explotación en el Carmen, tendríamos ventaja y economía en que se haga el tráfico por el Bebaramá, más bien que por Bebará ó Aguaclara; además de ser mucho más corto, el camino es mejor.

Lunes 21 de Agosto—Hago empezar los trabajos de una acequia desde el estanque de Sandoval. La parte más quebrada del terreno por donde pasa deberá ser cavada, por lo menos, 2 m. 50 centímetros de profundidad sobre una longitud de 40 metros para que las aguas tengan declive. El ancho del canal será de 0 m. 75 centímetros. El largo total de esta acequia para empatar con el otro existente, es de 250 metros.

Al mismo tiempo hago arreglar definitivamente la trocha de Santo Domingo al Carmen, construir una cocina adjunto al rancho, abrir camino entre éste y la mina, y poner un puente sobre la *quebrada*.

Al anoecer vienen dos negros de Bebaramá á comprar tabaco; ya estamos ahora en comunicación fácil con este río que va á ser de gran recurso para la Empresa en persona y víveres, siendo más poblado y cultivado que el Bebará. Desde el rancho mato una pava, con la cual me confecciono un exquisito asado.

Martes 22 de Agosto—Lluvia, los mismos trabajos que ayer. Caen enfermos de fiebre un peón y la hija de la cocinera. El vapor pasó anteayer, domingo 20, bajando para Cartagena. Gentes que vienen de Aguacalara, me dicen que han visto á Astié en el vapor.

Narciso, que vuelve del Carmen, me dice que ha visto cuatro "tatabros" á veinte pasos; como no tenía arma bajo la mano, no ha podido hacer nada, y mientras corría para buscar su lanza, dejada en el rancho, desaparecieron. Esta hubiera sido magnífica presa, porque la carne de estos paquidermos (especie de jabalíes ó marranos de monte) es exquisita.

Miércoles 23 de Agosto—Continuamos inundados por constantes aguaceros día y noche. Un peón está tan enfermo, desde hace algunos días, que lo decido á irse antes que empeore y se muera aquí; lo hago llevar por otros dos. Los víveres se van acabando, y pronto tendré que despachar los últimos trabajadores porque no tendré nada que darles.

A las 9 y 30' a. m. llegan Astié y Pace. Estoy muy sorprendido de verlos: creí al uno en vía para Cartagena, y al otro, en el Andágueda. Los trabajos van, por consiguiente, á volver á empezar con nuevo impulso. Astié trae muchas provisiones.

Jueves 24 de Agosto—Todos los trabajadores se van porque es la época de cosechar el maíz. Quedamos, por consiguiente, solos los tres.

A las 8 a. m. llegan 11 individuos, negros naturalmente, hombres y mujeres, de visita del Bebaramá. Son mineros en la Quesada. Hoy están de fiesta porque es la San Bartolo (!!) Pace mata dos pavas.

Inquieto, desde hace muchos días, sobre la existencia de la *Sociedad Exploradora del Choéc*, de la cual ignoro la suerte, siendo su fundador, y obligado á pensar también en mi propio porvenir, resuelvo ahora, que ha regresado Astié con su compañero y que mi presencia no le es indispensable, separarme definitivamente y regresar á Quibdó.

Por lo tanto, hago avisar á Aguacalara que me manden dos peones, para que me lleven mi equipaje.

Viernes 25 de Agosto—Salgo á las 9 y 30 a. m. y llego á Aguacalara á la 1 y 15 p. m. (3 horas y 45' de camino, y 30' de parada).

En el viaje mato una pava. Uno de mis perros queda gravemente herido en el antebrazo, por una mordedura de tatabro con el cual se pone á luchar en el monte, sin que yo

lo pueda ayudar. El tiempo es bueno, por milagro, pero la trocha muy húmeda y pantanosa.

Los peones de la canoa, que son los mismos que han venido á buscar el equipaje, no quieren salir hasta mañana, y tengo que conformarme.

Sábado 26 de Agosto—Empezamos á bogar á las 7 a. m., no sin que los dos marineros hayan dejado encendidas en la capilla dos velas á San Antonio por la felicidad del viaje.

Con la esperanza de ir más aprisa escojo un potro en lugar de una canoa, pero no gano nada porque el mal tiempo nos pára cada tarde á las 4 ó á las 5, y nos impide navegar al anochecer.

El primer día hacemos escala á las 4 y 30' en Cavasé bajo un aguacero feroz que dura toda la noche, acompañado de una violenta tormenta.

Domingo 27 de Agosto—Salida á las 6 y 30' a. m., parada á las 5 y 30', pasamos por los desechos de Tangny y de Payna, que son dos brazos del río, que acortan mucho el trayecto en lugar de seguir el curso principal, pero que son de una corriente más rápida.

Lunes 28 de Agosto—Salida á las 5 y 30' a. m., llegada á Quibdó á las 4 p. m. De modo que en esta vez he empleado más tiempo que en la otra, 36 horas de navegación.



DE QUIBDO A BOGOTA

(1893)

CAPITULO I

En el retiro se forma el talento, y el
carácter en el torrente del mundo

GOETHE

El plano de Quibdó—Memorial al Dr. Rafael Núñez—A bordo del *Atrato*—Distancias y calles—Napipe—Las cordilleras del Darién—Riosucio—Nos vamos—El Golfo de Urabá—Llegada á Cartagena.

Estaba perplejo en Quibdó sobre el rumbo que debía tomar: si regresar á Medellín, ó bien irme á Cartagena y Bogotá, cuando el 31 de Agosto de 1893 recibí de mi compañero de expedición, Alejandro Diez, una carta fechada en Medellín el 7 de Agosto, anunciándome con precauciones y cariño (porque sabía la pena que me iba á causar), la muerte definitiva de la Sociedad que un año antes yo había fundado en la capital de Antioquia.

Ya no había que vacilar: resolví irme á Cartagena por el próximo viaje del vapor *Atrato*, con el objeto de ver al Dr. Rafael Núñez y de presentarle mis trabajos pidiéndole su apoyo y protección para continuar mis exploraciones en Colombia.

Mientras tanto me distraigo levantando un plano de Quibdó, del cual ofrezco un ejemplar al Sr. Prefecto de la Provincia del Atrato.

Me contesta la carta siguiente:

“República de Colombia—Departamento del Cauca—Prefectura Provincial del Atrato—Quibdó, Septiembre 11 de 1893

“Sr. D. Jorge Brisson, Ingeniero Civil—Presente

‘Al mismo tiempo que su atenta carta fechada el 5 de los corrientes, he tenido la satisfacción de recibir el plano topográfico de esa ciudad que usted ha tenido la bondad de levantar y remitirme.

“A nombre del Gobierno que represento, le doy á usted la más expresivas gracias por el interés que usted toma para hacer conocer estas regiones por los habitantes de otros países.

“Dios guarde á usted.

Rafael Conto”

El vapor está atrasado hace ya muchos días. Hoy sábado 16 de Septiembre llega á las 2 p. m. y el miércoles 20 tengo la satisfacción de embarcarme.

Voy portador del memorial siguiente, firmado por varias personas notables de Quibdó :

“Quibdó, Septiembre 15 de 1893

“A Su Excelencia el Dr. Rafael Núñez, Presidente Titular de la República de Colombia—Cartagena

‘Los abajo firmados se atreven á recomendar á la atención y á la benevolencia de V. E. al Sr. D. Jorge Brisson, Ingeniero Civil de Francia, que acaba de explorar las regiones del Chocó y se propone presentar á V. E. los trabajos que han sido el resultado de estas exploraciones.

“Tenemos la mayor confianza, en razón á lo que hemos podido observar desde un año que el señor Brisson recorre este país, que sus informaciones en general pueden ser de un gran provecho para Colombia.

‘A pesar que el señor Brisson se recomienda por sí mismo y por la obra que someterá al esclarecido criterio de V. E., creemos que no es inútil hacer esta respetuosa manifestación para la prosperidad y el progreso de nuestra patria colombiana.

“TIBERIO CADAVID — FLORENTINO BARRIENTOS — RAFAEL CONTO — EDUARDO MORENO — VICTOR M. GARCIA V., ETC. ETC.”

Empezamos á andar á las 8 a. m. Entre los pasajeros se encuentra Astié, que va á Cartagena á buscar su señora y niños.

Buca del Neguá : 10 h. 15' a. m.

Beté : 1 p. m.

El Capitán me facilita copia de las distancias en millas de Quibdó á Cartagena.

De Quibdó á Neguá.....	10	millas
De Neguá á Paina.....	4	íd.
De Paina á Beté.....	22	íd.
De Beté á Bebará.....	10	íd.
De Bebará á Brazo Ing'és... ..	2	íd.
De Brazo Ing'és á Arquía.....	4	íd.
De Arquía á Tigre.....	11	íd.
De Tigre á Buchadó.....	9	íd.
De Buchadó á Pacurucundó.....	12	íd.
De Pacurucundó á Amaya.....	7	íd.
De Amaya á Guayabal.....	7	íd.
De Guayabal á los Brazos.....	9	íd.
De los Brazos á Napipí.....	5	íd.
De Napipí á Opogadó.....	13	íd.
De Opogadó á Montaña.....	17	íd.
De Montaña á Curbaradó.....	10	íd.
De Curbaradó á Domingodó.....	13	íd.
De Domingodó á Riosucio.....	9	íd.
De Riosucio á Cacarica.....	28	íd.
De Cacarica á Urabá (cabecera del Brazo del León),	16	íd.
Distancias de Quibdó á las Bocas del Atrato	242	íd.
De Urabá á Boca del León (Golfo de Urabá).....	18	íd.
De Boca del León á Turbó.....	7	íd.
De Turbó á la Isla Fuerte.....	92	íd.
De la Isla Fuerte á Cispatá.....	28	íd.
De Cispatá á Tolú.....	16	íd.
De Tolú á Pasacaballos.....	51	íd.
De Pasacaballos á Cartagena.....	9	íd.
Distancia de Las Bocas del Atrato á Cartage	203	íd.

Distancia total de Quibdó á Cartagena: 445 millas, ó sea en leguas granadinas de 5 ki.ómetros á la legua, 148 leguas y 1 kilómetro.

Se da el nombre de *calles* á las sinuosidades trazadas por el río cada vez que obligan al boga á cambiar de orilla cuando sube la corriente.

A continuación va la lista de estas calles, desde Quibdó hasta las Bocas.

1 Quibdó. 2 Munguindó. 3 El Diablo. 4 Guayabal. 5 Cagual. 6 Bocas de Nagná. 7 Curíquido. 8 Paina. 9 Combim-bora. 10 Combimberita. 11 Tangni. 12 Tanguicito. 13 Baudó. 14 Baudocito. 15 Barranca. 16 Puno. 17 Clavijó. 18 Beté. 19 Cabacé. 20 Matamba. 21 Bebaramá. 22 Tanchigadó. 23 Bebará. 24 Brazo Inglés. (1) 25 Palo Blanco. 26 Achuarra. 27 Achuarrita. 28 Tagachí. 29 Arquia. 30 Cabeza Negro. 31 El Tocino. 32 Ipurá. 33 Manglebiza. 34 El Tigre. 35 Tigrecito. 36 La Redonda. 37 La Bala. 38 Buchadó. 39 Cabecera del Brazo. 40 Pie de Pacurcundó. 41 Jenené. 42 Jenepecito. 43 Amaya. 44 Partadó. 45 Tebadá. 46 Marri. 47 La Vijía. 48 Nagaradó. 49 Gnadalito. 50 La Cabecera de los Brazos. 51 Napi-pí. 52 Buen Retiro. 53 Murriel. 54 Murrielito. 55 Opogadó. 56 La Isleta. 57 Todos los días. 58 Vueltas de Montaña. 59 La Boca de Montaña. 60 Los Maderos. 61 Curbaradó. 62 El Limón. 63 Solorza. 64 La Marina. 65 Domingodó. 66 La Redonda. 67 Pimentel. 68 Caravajal. 69 La Baha. 70 Mansilla. 71 Sicuela. 72 Quiparadó. 73 Riosucio. 74 La Plaza. 75 La Mazamorra. 76 Guacuco claro. 77 La Larga. 78 Los Indios. 79 La Hoda. 80 La Muerte. 81 Tumaradocito. 82 Las Medias. 83 La corebada. 84 Cacarica. 85 Pulgas. 86 El Tirado. 87 Santata. 88 Tumarado Grande. 89 El León. 90 Sombradera. 91 Quitasueño. 92 Barbacoas. 93 Coco Grande. 94 Coquito. 95 Pavas. 96 Candelaria. 97 Tarena.

Dejamos á Beté á la 6 y 45 p. m.; tiempo magnífico y calor muy fuerte todo el día.

A las 10 y 30 p. m. nos varamos sobre la orilla izquierda algunos metros más abajo de la desembocadura del Tagachí. Este accidente se debe á una mala maniobra del piloto. Se trabaja toda la noche en transportar el cargamento, que se compone casi únicamente de palo de mora (2), á la popa, y en hacer trabajar á los negros en proa para aislar el vapor del cielo en el cual está profundamente enterrado. Por fortuna nos varamos precisamente en el lugar en donde se hallan algunas casas, con la circunstancia que están celebrando un casamien-

(1) La calle llamada *Brazo Inglés* lleva este nombre en recuerdo del combate que tuvo lugar en este punto entre dos barcos de piratas ingleses. Estas dos embarcaciones que navegaban en conserva se separaron para entrar cada una en un brazo del río, creyendo sin duda que eran dos aguas diferentes; la neblina era muy espesa en este momento y parece que cuando los dos buques llegaron á divisarse otra vez, creyeron recíprocamente habérsela con algún enemigo y se batieron á cañonazos.

(2) El palo de mora vale actualmente en el bajo Atrato \$ 6-40 la tonelada, ya en Cartagena se vende á \$ 30. La tagua vale \$ 1-60 á \$ 2 el barril; el barril pesa 250 libras, lo que resulta á \$ 16 la tonelada.

to, de modo que los negros en número de 10 ó 12 se ponen á la obra mediante la promesa de una buena retribución.

Jueves 21 de Septiembre—Por fin á las 11 y 30 p. m. el vapor está desembarazado y á flote; hemos quedado varados 12 horas. Salimos de Tagachí á las 12 y 30 p. m; 200 metros más abajo desagua el río Arquía y el Atrato está más estrecho unos 100 metros que delante de Quibdó.

A las 12 y 55 llegamos á Buchadó, en donde hacemos leña. La leña se mide aquí por *burro* que vale 50 pies cúbicos y cuesta \$ 1-60.

Desde este punto no se encuentra ya más que raras cabañas, á largas distancias, casi ninguna agricultura; el Atrato se desparrama más todavía sobre sus costas, formando en todas partes con los ríos afluentes inmensas ciénagas y lagunas, entre las cuales existe poca tierra firme al abrigo de las inundaciones, lo que prohíbe todo trabajo de campo. Los habitantes no viven por consiguiente más que de la caza y de la pesca y de lo que les produce el caucho, de mora y la tagna; á pesar que esta última ha bajado considerablemente del precio sobre los mercados, el precio á que se puede comprar aquí hace todavía remuneradora su exportación. El canime (copaiba) se produce con más abundancia sobre las orillas del Baudó.

Divisamos grandes compañías de garzas, cuyo copete y cola tienen, como se sabe, gran valor en Europa: vale actualmente en París 1,000 ó 1,200 francos la libra.

Durante las horas que hemos pasado varados examino en detalle nuestro pequeño vapor que pertenece á la "Colombia Navegation & Comercial Co.," que es la misma que sirve en el río Sinú. La longitud es de 33 metros 12 centímetros; ancho 6 metros 76 centímetros; profundidad 1 metro 54 centímetros; volumen de agua desalojada 87 toneladas; carga 50 toneladas; máquina de doble hélice, fuerza 33 caballos vapor con condensador.

A las 5 p. m. pasamos delante del punto en donde estaba situado en el tiempo de la dominación española el pueblo de Tebada. Es un completo desierto desde hace 40 años.

A las 6 y 45' llegamos á la Vijía del Fuerte ó antiguo Fuerte en la boca del río Murri, construido por los españoles para la defensa del Atrato durante la Revolución y destruido hoy; un poco más arriba se halla el pequeño pueblo del Guayabal (270 habitantes). Hacemos leña y embarcamos mora.

Hacia el anochecer y mucho antes de llegar hemos podido observar á nuestra derecha, es decir, al Este, los cerros de

Murri, cordillera elevada y de aspecto arisco y escarpado, del otro lado de la cual se halla el Frontino. Hemos navegado á razón de 8 á 9 millas por hora.

Viernes 22 de Septiembre—A la mañana nos damos mejor cuenta de la posición del Guayabal, enteramente rodeado por todos los lados de ciénagas que deben hacer su clima poco sano. Aquí vienen muchos indios del B-j-yá y del Murri á vender cañocho.

Salida á las 7 y 40' a. m.

Sobre estas playas bajas y pantanosas, en estas inmensas soledades esperábamos ver al caimán y al tigre, pero nuestra esperanza se halla frustrada. Sin embargo dicen que hay muchos. Nos cuentan algunas particularidades sobre el odio que se tienen el tigre y el caimán. Parece que cuando el tigre alcanza por un salto á poner la mano sobre un caimán, éste queda tan espantado que no hace un solo movimiento, y se deja despedazar la parte superior del lomo, vecina de la cola, que es la que apetece más el tigre; cuando el tigre ha comido su presa favorita, suelta al caimán, que con frecuencia vive todavía y huye inmediatamente al río en donde generalmente acaba de morir de su herida.

Pero el caimán se venga ferozmente del tigre cuando puede, y desgraciado del felino que atraviere el río por un capricho cualquiera; pero éste por lo general hace esta operación con precaución y tiene buen cuidado, antes de botarse al agua, de llenar el aire con sus rugidos con el fin de atraer á los caimanes que por tropas lo aguardan en las aguas. Cuando cree haber conseguido reunirlos sobre un corto trayecto, emprende una carrera rápida hacia arriba y atraviesa sano y salvo.

Utilizan los grandes colmillos del caimán para hacer estuches para la yesca. En el Magdalena las ablandan con un producto químico y fabrican con ellos pequeños objetos esculpidos: alfileres, prendedores, sortijas, etc.

La velocidad media de la corriente del Atrato, desde Quibdó, es de 3 millas por hora; entre la Vijía del Fuerte y Ríosucio, baja á 2.

A las 10 a. m. pasamos delante de la boca del río Napipí, que es con el río B-jaya que desagua 12 millas arriba, el camino más corto para ponerse en comunicación con el Oceano Pacífico (Cupica, los Limones), en dos días de camino. Esta distancia tan corta ha provocado á menudo desde años la

idea de un *Canal Interoceánico*, canalizando naturalmente una de las bocas del Atrato.

A las 2 y 20' p. m. llegamos á Curbaradó, algunas casas, inmensa ciénega. Paramos hasta las 3 y 25 p. m. para recoger leña.

Después de Curbaradó el aspecto cambia de más en más: grandes horizontes sobre lagunas y esteros interiores; llanos y sabanas pantanosos de un verde de esmeralda, en medio de las cuales se ve á veces pasar un negro en canoa que parece patinar sobre la hierba; á lo lejos, al Oeste, la línea azul de las Cordilleras del Darién; una fuerte brisa, que sería suficiente para remontar la corriente á la vela, modera el ardor tropical del sol; el ancho medio del río es de 200 metros.

Llegada á Río Sucio á las 7 y 5' p. m.; el pueblecito de 250 habitantes está situado sobre la ribera derecha y está edificado sobre una faja estrecha de terreno detrás de la cual se abren cenagales que comunican con el río. Las aguas, durante las grandes crecientes, van arrancando poco á poco el depósito de aluviones sobre el cual está la población y la obliga así desde algunos años á mudarse á medida. El ancho del Atrato es aquí de 350 á 400 metros. Un poco más arriba y á la derecha, desagua el Ríosucio, que toma sus cabeceras en Antioquia al Norte de Dabeiba, y está formado por los ríos Oñas Gordas y Frontino. El Saldaqui desemboca á la izquierda. El país es malsano, muy pa'údico y plagado de mosquitos. Sólo la ambición del lucro puede hacer vivir aquí á un blanco.

Sábado 23 de Septiembre — Pasamos una noche pésima por motivo de los mosquitos, que no respetan ningún género de toldillo. Están en tal abundancia que entran en los ojos, orejas, ropas: todo está plagado. Astié compra por \$ 3 una magnífica piel de tigre de 1 metro 60' de largo de la extremidad del hocico hasta el nacimiento de la cola. Me dicen que hay muchos por aquí y de gran tamaño.

Salida á las 6 y 30' a. m. A las 12 y 40' a. m. pasamos delante de Tamaracó Grande. Las ciénagas se presentan más frecuentes todavía y más inmensas.

A las 12 y 15' entramos en el brazo de León, que no tiene nada de común con el río León, con el cual no comunica. Los montes que todavía se veían sobre algunas partes de tierra firme han desaparecido ahora completamente; no hay más que inmensas extensiones de plantas y malezas pantanosas y de hierbas acuáticas; el horizonte se desarrolla á pérdida de vista hasta las Cordilleras del Darién al N. O. El ancho del Brazo es de unos 100 metros.

Estamos en la Boca del río á las 2 y 25 p. m. y por consiguiente en el momento de entrar en el Golfo de Urabá ó del Darién. El Brazo sigue primero la dirección Norte, luego N. E. y por último desagua al Sur; su trayecto es de 2 horas, es decir, de 18 millas. Turbo, que no se ve porque no está sobre la costa, pero 500 metros adentro sobre un pequeño caño ó brazo, está al S. E. á la salida del Golfo hacia el Océano, al Norte, es decir, casi al opuesto de la dirección que se sigue para ir á Turbo, que llaman también Pisisí.

Al momento de franquear la barra nos varamos, y nos vemos obligados á aguardar la marea de la noche para que nos ponga á flote.

El tiempo es encantador así como el panorama que tenemos a la vista. Nos distraemos en pescar al anzuelo y cogemos al momento algunos bagres de libra y libra y media.

A las 5 p. m. se levanta una fuerte brisa; tiempo claro; luna llena.

Estamos á flote á las 8 y 15' p. m. Fuerte marejada y balanceo, casi todos los pasajeros caen enfermos. Llegada á Turbo á las 9 y 50' p. m., quedamos anclados á 150 metros de la playa y no vemos absolutamente nada de la población (250 habitantes), enteramente oculta. Es aquí donde se halla el resguardo y ponemos en tierra los dos guardas que acompañan al vapor durante todo su viaje en el Atrato. Estos lugares tienen fama por el contrabando que allí se hacía tiempos atrás, y se hace todavía creo á pesar de la vigilancia.

Domingo 24 de Septiembre—Salida á las 2 de la madrugada; á las 5 y 20' a. m. estamos á la vista de Punta Arenas, pasámos delante del Cerro del Aguila (Punta Carivana), cabo y colina roquizos que se terminan en una cadena de escollos á flor de agua que se prolonga al Norte, en el mar, á distancia de una legua. El tiempo es excelente y el mar bonancible.

A las 3 p. m. divisamos la Isla Fuerte, situada á 7 millas de la costa, en frente de San Juan de la Rada. La superficie de esta isla defendida por escollos de todos los lados (de allí su nombre), puede avaluarse en 1 legua cuadrada, 200 habitantes. Muchos cultivos de caña de azúcar, bananeras y cocoteros: se hace un importante comercio de cocos. Echamos el ancla á 150 metros. El agua es tan tranquila y transparente que se distingue admirablemente el fondo tapizado de corales (3 brasas y media); el aspecto es muy ameno y recuerda ya el de las pequeñas islas de las Antillas. Hacemos leña. Es nuestra última escala antes de Cartagena.

Marchamos á las 7 y 15" p. m.

Hacia las 9 p. m. pasamos en frente del golfo de Morroquillo (Boca del río Sinú. Puerto de Cispata, Tolú).

Lunes 25 de Septiembre—Hacia las 5 de la madrugada entramos en el Brazo de Barbacons, largo caño, estrecho, tortuoso y de olor nauseabundo, limpiado á la draga y rodeado de grandes pantanos cubiertos de malezas. Entre la isla de Barú (Santa Ana) y la costa este canal lleva el nombre de Estero, y se prolonga entre la isla de Tierra Bomba y la costa; es entre estas dos islas donde se halla el Castillo de San Fernando y una de las entradas de la Bahía que se llama Bocachica, por oposición á la otra entrada (entre Tierra Bomba y la isla misma donde está construída Cartagena) y que llaman Boca-grande. Sobre la derecha y antes de entrar en la bahía se deja á la derecha del Estero el pequeño pueblo de Pasacaballos.

A las 8 a. m. desembarcamos en la ciudad de Cartagena de Indias.

CAPITULO II

Cartagena—Aspecto general—Temperatura. Pascos—El plano—En marcha para Bogotá.

Voy inmediatamente á visitar algunas personas que me pueden ser útiles: el Sr. D. Enrique Román, Gobernador del Departamento de Bolívar, Gabriel E. O'Byrne y Antonio Araújo L., Directores de *El Porvenir*, Eladio Ferrer, Enrique Escobar, negociantes, etc. Entre todos, el que toma más interés por mi causa es el Sr. Enrique Román, que examina mis trabajos y juzga que en vista de la importancia de ellos debo ir yo mismo á presentarlos al Gobierno Nacional, en Bogotá. Gracias á la protección del Sr. Gobernador, puedo presentar mis respetuosos saludos al Dr. Núñez, que está muy enfermo desde hace varios días y me recibe, sin embargo, con extrema bondad, conversando conmigo más de una hora.

Para facilitarme de un modo delicado y sin ofender mi dignidad, el modo de llegar decentemente á Bogotá, el Sr. Román me encarga la construcción de un plano de Cartagena, que ejecuto en dos semanas.

Cartagena ha sido notablemente mejorada y adornada desde hace algunos años por importantes trabajos, pero ha conservado sin embargo su antiguo aspecto de ciudad espa-

no's; las viejas y colosales murallas que la rodean, las iglesias, los balcones con miradores, han guardado el carácter de la Conquista.

La vida es cara por motivo de la baja continua del papel moneda. El castellano de oro está á \$ 6-40 papel. El mal-estar es general.

La temperatura es muy pesada y más elevada que en Quibdó. Hay muchos mosquitos y es imposible dormir sin toldillo. De noche, en las piezas, la temperatura no baja casi de 29 á 30°, con puertas y ventanas abiertas; y á medio día el termómetro marca 35 y hasta 38°. Juegan á la roleta y al bacará en varios establecimientos públicos y á puertas abiertas sobre la calle. La prostitución es libre también.

Se puede decir que Cartagena está construída sobre una isla, está rodeada por el mar, de todos los lados y no se une á la tierra firme más que por puentes (Espina).

La línea del ferrocarril que debe ir hasta Calamar (sobre el río Magdalena), no pasa hasta ahora de Turbaco (22 kilómetros) (1)

Recibo la visita del Sr. Darío A. Henríquez, que viene á proponerme una excursión para examinar minas de carbón y de petróleo, de las cuales dice que es propietario y que están situadas en el Bajo Sinú (San Andrés, hasta La Rada). Como estoy resuelto á irme á Bogotá, paso el asunto á Astié.

Existen también en este momento, en el Sinú, dos Compañías, la una francesa y la otra americana, para explotar y exportar maderas de construcción y de ebanistería (amarillo blanco, ídem oscuro, careto colorado, ídem amarillo, acointuno, etc.).

Voy con frecuencia, al anochecer, á pasearme en los arrabales de la Popa y del Cabrero, y veo que Cartagena, que tiene unos 20,000 habitantes en su casco fortificado, se extiende mucho afuera de las murallas que lo encierran, y del lado del continente. Esta parte es una aglomeración de *cottages* y de casas de campo y recreo, de estilo inglés, con parques y jardines, del mejor aspecto. Se ve el *comfort* al interior de las casas abiertas á la brisa de la noche. La morada del Presidente de la República es una linda casita de campo, de aspecto sencillo y ameno y hay en las cercanías de Cartagena infinidad de otras quintas de particulares, más lujosas y más grandes que *El Cabrero*.

(1) Esta vía férrea está terminada y entregada al servicio desde 1895.

Visito también la Biblioteca Pública, bien organizada, pero pobre; no hay un solo mapa corográfico del Departamento de Bolívar sino el antiguo de 1866, y ningún plano de Cartagena.

Los paseos y parques públicos son muy bien conservados y agradables; las calles son limpias y el puerto ha ganado inmensamente con la construcción del enorme *muelle de la Ma-china*.

CAPITULO III

El Canal del Dique—Calamar—Las distancias—Mompós—El Banco—Puerto Wilches—Puerto Berrio—Llegada á Yeguas.

Me embarco á las 6 y 45 a. m. el viernes 13 de Octubre, á bordo del *Ciudad de Cartagena*; vapor que pertenece á la "Compañía de Navegación del Magdalena por el Dique."

El Dique es una especie de caño ó brazo del Río Magdalena, en parte natural, en parte artificial, es decir, cavado y limpiado por dragas. Este canal, que tiene 32 leguas, ha costado fuertes sumas al Gobierno para impedir que se cerrara. Caerá probablemente en abandono el día en que esté terminada la vía férrea de Cartagena á Calamar; no tendrá ya razón de ser, pues los pasajeros y mercancías para el Magdalena y recíprocamente para Cartagena serán conducidos en ferrocarril.

El Dique tiene á veces 300 ó 400 metros de ancho y luego precisamente el paso para el vapor. Hay pocos puntos habitados en las orillas, muy fangosas y pantanosas.

Escala en Santa Helena: 3 ó 4 casas y una hacienda.

Se ven muchas aves; garzas, ponchos (el chigniré de Casanare) por bandas de 12 y 05.

A las 5 y 30' p. m. llegamos á Soplaviento (á la izquierda). Estanislao (á la derecha); volvemos á caminar á las 9. p. m.

Sábado 14 de Octubre—A las 12 y 15 de la noche llegamos á Calamar, á donde bajan los pasajeros para Barranquilla. La distancia de Calamar á Barranquilla es de 21 leguas y media.

El dique principia al lado del pueblo y sale del Magdalena, que tiene aquí unos 450 metros de ancho.

Estamos obligados á aguardar el correo de Barranquilla; debe venir con el vapor *Ecuador*, que va de Barranquilla á Cartagena, y viceversa por el Dique.

Temperatura en Calamar á las 7 a. m., 29°

Calamar, situado sobre la ribera izquierda del Magdalena y del Canal del Dique, tiene unos 2,000 habitantes; las calles son anchas, derechas y sin empedrar, formadas por pequeñas casas, de aspecto pobre en general, á excepción de las del Puerto; hay en construcción una iglesia de ladrillo. La línea del ferrocarril termina detrás del pueblo y se prolonga hacia el Dique. El empate de los dos trozos construídos (entre Arjona y San Estanislao) se efectuará, según se dice, este mismo año.

Temperatura á las 10 a. m., 33°.

A las 11 y 10' para no aguardar más el correo, salimos por abajo, es decir bajando el Magdalena, para ir á encontrar al *Ecuador*.

A 3 kilómetros damos con él, y damos, por consigniente, media vuelta, empleando 15 minutos para subir lo que hemos bajado en 10.

Los vapores del Magdalena caminan, término medio, de 10 á 12 kilómetros á la hora para subir y 20 para bajar. Sin embargo subiendo, la velocidad disminuye notablemente algunas leguas antes de Honda, á donde la violencia de la corriente viene á ser extrema. El vapor no hace ya, entonces, más de 6 á 8 kilómetros á la hora.

La pendiente del Magdalena de Honda á las Bocas de Ceniza es de 2 metros por legua. El Orinoco y el Amazonas no alcanzan esta inclinación en 30 leguas.

La temperatura del agua á la superficie es algunas veces de 25.° y baja á 20 durante las crecientes.

Antes de la introducción de los vapores sobre el Magdalena (1) se necesitaban 50 días para subir hasta Honda en los champanes de 100 cargas (8 toneladas) con 16 bogas y un patrón; se navegaba á razón de 4 leguas al día. El flete costaba \$ 16 por carga y 125 por tonelada (200 leguas). Ahora se gastan 7 á 9 días.

Los vapores (de 3 Compañías diferentes) son de fondo chato naturalmente y calan poco, tienen 2 pisos y 3 cubiertas. La cubierta inferior no se eleva en general encima de la línea de flote más de unos 40 á 60 centímetros. Muchos de estos vapores son construídos en Pillsburg (Pensilvania) y se arman en Barranquilla. (2)

(1) El primer vapor en el Magdalena fue *El Santander*, introducido por Juan Bernardo Elbers, en 1824.

(2) Actualmente se construyen casi todos y en su totalidad en los Astilleros de la Compañía Colombiana de Transportes, en Barranquilla.

*Principales Estaciones o Escalas de los vapores de Cartagena
á Yeguas*

Cartagena, Mahates, San Estanislao (Dique), Calamar, Buenavista, Jesús del Río, Zambrano, Mompós (ó Magangué) por el otro lado del brazo, Banco, La Gloria, Bodega de Ocaña, Bodega Central, Bodega del Sur, Lebrija y Patúria, Sogamoso, Barranca Bermeja, Carare, Puerto Berrio, Nare, Puerto Liévano, Yeguas (Honda).

*Cuadro de las distancias, en el Magdalena, desde el Puerto de
Barranquilla á Yeguas (Honda)*

	Legs. de 5 kilos
De Caño Abajo á Sitionuevo.	6½
— Sitionuevo á Remolino.	1½
— Remolino á Mata de Caña.	1½
— Mata de Caña á Piñón.	7½
— Piñón á Cerro de San Antonio.	2½
— Cerro de San Antonio á Calamar.	2½
— Calamar á Bodega de San Juan (Buenavista)	3½
— Bodega de San Juan á Heredia.	2½
— Heredia á Nervití (Real del Obispo).	2
— Nervití á Tenerife.	3½
— Tenerife á Jesús del Río.	2
— Jesús del Río á Zambrano.	2½
— Zambrano á Tacamocho.	8
(Por Magangué):	
— Tacamocho á Magangué.	7½
— Magangué á Barbosa.	7
— Barbosa á Guamal.	6
— Guamal á Barranco de Lobo.	13
— Barranco de Lobo á Banco.	4
(Por el brazo de Mompós):	
— Tacamocho á Boca de Tacaloa.	1
— Boca de Tacaloa á Mompós.	10
— Mompós ó Mompox á Banco.	12
(13 leguas menos de trayecto).	
— Banco á Tamalameque.	5½
— Tamalameque á San Pedro.	3
— San Pedro á Regidor.	2
— Regidor á La Gloria.	1
— La Gloria á Puerto Nacional.	7

	Legs. de 5kils.
De Puerto Nacional á Bodega Central.	5
— Bodega Central á Badillo.	6
— Badillo á Vijagual.	3½
— Vijagual á Rosario.	2½
— Rosario á Paturia.	3½
(Límite entre Santander y el Magdalena).	
— Paturia á San Pablo (Cimitarra).	4
(Límite entre Antioquia y Bolívar).	
— San Pablo (Río Cimitarra) á Puerto Wilches.	3½
— Puerto Wilches á Boca Sogamoso.	2
— Sogamoso á Barranca-bermeja.	5½
— Barranca-bermeja á Opón.	2
— Opón á Peñas-blancas.	3
— Peñas-blancas á Carare.	5
— Carare á Barbacoas.	3
— Barbacoas á Saino.	3
— Saino á Río Nuevo.	3½
— Río Nuevo á Murillo.	2½
— Murillo á Puerto Berrio.	3½
— Puerto Berrio á Garrapata.	2½
— Garrapata á Callejas.	4½
— Callejas á Angostura.	2½
— Angostura á Nare.	1½
— Nare á Puerto Niño.	8
— Puerto Niño á Buenavista.	5½
— Buenavista á Fierro.	2
— Fierro á Conchal.	1
— Conchal á Guarumo.	1½
— Guarumo á La Perrera.	2½
— La Perrera á Dorada.	1½
— Dorada á Conejo.	2½
— Conejo á Peñas Muertas.	1½
— Peñas Muertas á Garceras.	1½
— Garceras á Yeguas.	1

Resumen de distancias:

	Leguas
De Barranquilla á Neiva.	300
— Barranquilla á Honda. 199 ó	205
— Cartagena á Calamar.	32
— Calamar á Puerto Berrio.	140½

(1) Los vapores se quedan ahora en *La María*, punto situado media legua abajo de *Conejo* y punto á donde alcanza actualmente el *Ferrocarril de La Dorada* (Septiembre 1897).

De Puerto Berrío á Yeguas.....	39½
— Cartagena á Yeguas.....	212½

Distancias de Honda á Barranquilla:

De Honda á Puerto Berrío, 44 leguas.

De Puerto Berrío á la confluencia del Sogamoso: (Río San Bartolomé, Barbacoas, Carare, Río Opón, Río Colorado, Barranca Bermeja, 31 leguas).

De la confluencia del Sogamoso á Bodega Central: (Puerto Wilches, Río Cimitarra (límite entre Antioquia y Bolívar). Patúria (límite entre Santander y Magdalena), 25 leguas.

De Bodega Central á Banco: (Puerto Nacional, La Gloria, Regidor, San Pedro, Tamalameque), 24 leguas.

De Banco á Magangué: (Barranca de Loba, Guamal, Barbosa), 29 leguas.

De Magangué á Calamar: (Tacaloa, (1) Zambrano, Jesús del Río, Tenerife, Heredia), 31½ leguas.

De Calamar á Barranquilla, 21½ leguas.

Salimos de Calamar á la 1 p. m. Después de Buenavista empezamos á divisar á lo lejos las ondulaciones de las primeras cordilleras, y el horizonte se limita algo. Estamos en Buenavista (Bodega de San Juan) á las 12 y 30 p. m.

Entramos en el país de los caimanes (*Alligator americanus*) y no pasan 10 minutos sin ver alguno ó algunos en las playas, de 2 á 3 metros de largo. Fray Pedro Simón nos cuenta que hacia 1625 mataban más de 30,000 al año para retirar la grasa que servía para el alumbrado.

El aspecto general del río recuerda algo el del Bajo Atrato, arriba del río Sucio. El ancho pasa aquí de 200 metros; las márgenes son más elevadas y por consiguiente la vegetación es más vigorosa y más abundante. Hay muy poco cultivo; únicamente cerca de las pequeñas aglomeraciones de habitantes y sobre una zona muy reducida. Se divisa, sin embargo, en los rastrojos algún ganado gordo y de buen aspecto, y montones de leña para el abastecimiento de los vapores, lo que constituye una de las principales industrias de los ribereños.

A las 4 y 15 p. m. llegamos á Tenerife, sobre la izquierda, subiendo; tiene una bonita capilla.

Hacemos leña, descargamos algunos fardos y embarcamos

(1) En Boca de Tacaloa el Magdalena alcanza á 800 metros de ancho.

tabaco en la Bodega de Jesús del Río, á donde llegamos á las 7 y 15 p. m.; á Zambrano á las 10 y 15 p. m.

Domingo 15 de Octubre—Al amanecer nos hallamos en la parte del Magdalena comprendida entre Tacaloa y Banco, en el brazo de Mompós (ó Mompóx) situado sobre la ribera derecha (subiendo), es decir, en la isla formada por el brazo de Loba, al Oeste, que va á unirse con las aguas del río Cauca y se junta con el brazo de Mompós en el punto llamado Boca de Tacaloa. De modo que Magangué se halla precisamente situado sobre el Magdalena desde el momento que el Cauca cesa geográficamente de llevar el tal nombre al momento que sus aguas se mezclan con las del brazo de Loba, en la Boca del Guamal, que pertenece al río principal que se llama Magdalena. Esta cuestión ha dado lugar á algunas discusiones, pero científicamente el río más corto y menos caudaloso pierde su nombre al momento que junta sus aguas con otro más considerable, aunque la desembocadura se efectúe sobre un brazo de menor volumen. Los vapores siguen indistintamente estas dos vías, pero cuando las aguas están bajas hay cierta dificultad para pasar por Mompós, y la vía de Magangué es preferida á pesar de ser más larga; de Tacamocho á Banco, por Magangué, hay 37 leguas, y por Mompós no hay más que 24; la diferencia es, por consiguiente, de 13 leguas menos, por el camino de Mompós. La isla lleva el nombre de Papayal. Hay bonitos ganados y buenos pastos.

A las 9 y 10 a. m. estamos en el brazo de Quimbay, que es la parte del río que baña la ciudad de Mompós. El Magdalena se desparrama en varios caños laterales que forman aquí islas de una extensión notable y lo enlazan con las aguas del brazo de Loba y del Cauca en varios puntos, al través de la grande isla de Mompós ó del Papayal.

Las aguas del río son muy turbias y cargadas de detritus. Hacemos escala en Mompós á las 9 y 20 a. m. La ciudad es antigua, fundada desde los primeros tiempos de la Conquista por el hermano del fundador de Cartagena: Alonso de Heredia (1539). Se distinguió mucho durante la guerra de la Independencia por el valor de sus habitantes, por lo cual ha merecido el nombre de *Ciudad Valerosa*; el antiguo nombre era Santa Cruz de Mompós; Santa Cruz era el nombre de un Gobernador de Cartagena, y Mompós el de un cacique que mandaba la región. El aspecto es antiguo y más bien feo. La ciudad se extiende poco al interior, y sobre un trayecto de cerca de 2 kilómetros á lo largo de la ribera izquierda del

brazo. Un viejo muro de poca elevación protege las casas de las crecientes y forma el puerto. Las casas son en su mayor parte de fecha remota, de planta baja y con ventanas enrejadas. El comercio se basa especialmente sobre los aguardientes, ron, ganado, conservas de dulce, maderas de ebanistería, fabricación de alhajas de oro, y loza.

Salimos á las 11 y 25 a. m.

Todo este brazo del río, desde Tacamocho hasta Banco es muy poblado, y las dos orillas, especialmente la de la derecha (la isla) están regadas de caseríos y haciendas; el brazo tiene de 200 á 300 metros de ancho.

Naturalmente en estas partes muy habitadas no se ven caimanes. El brazo de Loba es menos poblado, según me dicen.

Antes de llegar al Banco vemos mucho ganado aglomerado y que están pasando á nado, del Departamento de Bolívar al del Magdalena.

A las ocho de la noche paramos por motivo del mal tiempo, de la oscuridad y amenazas de tempestad; entramos en un brazo lateral para protegernos de la fuerza del huracán y de la corriente. Nos comen vivos los mosquitos durante toda la noche. El lugar se llama *Los Negritos*.

Viernes 16 de Octubre—Salida á las 9 y 10 a. m. A las 7 y 20 llegamos al Banco. El Banco (Departamento del Magdalena) adonde encontramos el tercer vapor desde nuestra salida de Calamar, se halla situado sobre la orilla derecha del río arriba de la separación del brazo de Loba y arriba de la boca del río Cesar. La barranca elevada de algunos metros es de acceso trabajoso, sobre todo en tiempo de lluvia, para cargar y descargar; es pura incuria de los habitantes (600), porque haciendo algunos peldaños de escalera empedrados, este inconveniente desaparecería. Fabrican muchas esteras y petates,

El río Cesar, navegable 30 leguas arriba, atraviesa la gran laguna de Zapatoca; su valle lleva el nombre de Valle Dupar, y es muy rico en madera de construcción para la exportación: caoba, cedro, etc.

Pasamos pronto delante de La Humareda (ribera izquierda); en frente y sobre la derecha tuvo lugar el 17 de Junio de 1885 el sangriento combate de La Humareda, en donde murieron 7 Generales.

A las 11 y 5 a. m. llegamos al puerto de Tamalameque; el pueblo se halla á 2 millas al interior, se puede llegar á él en canoa por un brazo del río. Tamalameque va tomando im-

portancia por ser el punto inicial del camino que conduce desde el Magdalena á San José de Cúcuta. Este camino una vez terminado será muy preferible á la vía de Ocaña que principia sobre el Magdalena en Puerto Nacional. La distancia de Ocaña á Cúcuta es de 35 á 37 leguas, por Salazar.

Marchamos á las 11 y 25 a. m.; el río tiene 800 metros de ancho con muchas islas; las aguas se desparraman mucho é invaden las playas.

A las 2 y 15 p. m. La Gloria. Salida á las 3 p. m.

Como el tiempo se pone muy claro y despejado durante la tarde, se divisan al Oeste los últimos estribos de la Cordillera Central que divide el Magdalena del Cauca y muere en el Banco; y al Este la cadena elevada de la Cordillera que atraviesa al Departamento de Santander.

A las 6 y 20' p. m. Puerto Nacional; salida á las 7 p. m.

A las 7 y 20 p. m. Bodega Gamarra; salida 8 p. m.

A las 11 y 30' p. m. Bodega Central.

Todos estos puntos no son sino pequeñas aglomeraciones y depósitos de mercancías para los vapores, sea de los productos que vienen del interior para ser exportados, sea para recibir las mercancías de introducción traídas por el río.

Martes 17 de Octubre—Salida á las 6 y 45 a. m.

Un poco más arriba y á la izquierda subiendo, desemboca el río Lebrija, navegable en vapor pequeño hasta Puerto Santander (Chocó) distante 22 leguas de la Boca.

A las 9 y 48 a. m. la altura barométrica sobre el nivel del mar es: 110 metros; la temperatura á la 1 p. m. 32°; á las 2 y 30' p. m. 34°. Se ven enormes caimanes que bostezan sobre las playas.

A las 5 p. m. San Pablo, pequeño caserío, límite del Departamento de Bolívar y Antioquia (ribera izquierda del Magdalena), al Norte de la Boca del río Cimitarra, y á las 7 p. m. hacemos escala en Cantagallo para pasar la noche.

Miércoles 18 de Octubre—Salida á las 5 y 30 a. m.; á las 6 a. m. Puerto Wilches, cabeza de línea del ferrocarril en construcción de Bucaramanga al Magdalena (36 leguas) (1). Salida á las 6 y 35 a. m.

Paramos algunos momentos para hablar con el vapor *Núñez*, de la misma Compañía que el nuestro. Casi al mismo tiempo cruzamos otros dos vapores pertenecientes á otras Compañías de Barranquilla; de modo que el río ofrece á la vista

(1) Esta empresa ha sido abandonada (1897).

admirada 4 vapores á la vez sobre un espacio de 1 milla apenas.

A las 8 a. m. Boca de Sogamoso. Los montes se vuelven más fuertes, más altos y más tupidos.

Lluvia durante la mañana.

Peñas Blancas (Barrancas). Altura sobre el nivel del mar: 122 metros. A las 3 y 50 p. m. Carare, pequeño caserío situado á la boca del río del mismo nombre. En su parte alta este río está poblado por indios salvajes todavía; Carare es la última población de alguna importancia (y es muy pequeña!) que encontraremos hasta Puerto Berrío.

A las 5 y 20 p. m. Barbacoas, leñateo. No hemos hecho hoy más que 20 leguas en 12 horas.

Jueves 19 de Octubre—Salida á las 6 a. m. Ya no navegamos de noche, desde el Banco; la corriente es mucho más violenta; las aguas están embarazadas por enormes troncos flotantes: el ancho medio es de 400 á 500 metros.

Puerto Berrío á las 11 y 30 a. m. Los trabajos del Ferrocarril de Antioquia están casi paralizados; sin embargo unos 60 hombres trabajan todavía en la refección de la línea hasta Pavas (10 leguas), mitad por cuenta de la Compañía inglesa, mitad por la del Gobierno; aguardan el tren desde hace 3 días (!!). *El beri-beri*, especie de fiebre palúdica muy violenta, hace en este momento muchos estragos y víctimas por aquí. Este pueblo parece hundido en el marasmo y todos padecen de mal humor ó están enfermos.

Allí se ve una vez más lo absurdo y el mal resultado de este sistema, muy de moda en las Repúblicas sud-americanas, de emprender á la vez 25 trabajos enormes, inútiles en la actualidad, construyendo trocitos de ferrocarriles de 8 á 10 leguas, por todos lados, sin concluir nunca ninguno. Ferrocarril de Cartagena á Calamar, Ferrocarril de Barranquilla á Puerto-Colombia, de Santamarta á Pueblo Viejo (La Ciénaga), de Cúcuta á Puerto Villamizar (San Buenaventura), de Buenaventura á Cali, de Bucaramanga á Puerto Wilches, de Bogotá á Facatativá (8 leguas), de Bogotá á Zipaquirá, de Girardot á Las Juntas de Apulo (9 leguas), etc., etc., todos sin concluir, todos costando millones, la mayor parte inútiles todavía y que hubieran podido ser muy ventajosa y económicamente reemplazados por caminos carreteros ó de herradura. Es la misma manía, la misma locura que en la Argentina ó en el Perú; y todo esto para imitar á los Estados Unidos del Norte, sin tener los mismos recursos ni las mismas necesidades todavía!

Pero si uno se permite hacer algunas sensatas observaciones sobre este despilfarro que conduce á la quiebra, le dicen que es anti-progresista y que aquí ya no quieren mulas de carga! (1)

Han construído aquí un hotel nuevo, de aspecto bonito al exterior y muy desaseado y sin muebles adentro. Las aguas roen continuamente la playa, y el pueblo se verá seguramente obligado á retirarse de aquí á algunos años sobre las lomas vecinas. Altura barométrica: 144 metros sobre el nivel del mar.

Salida á la 1 p. m. Temperatura á las 2 p. m., 31°.

A las 6 y 30 p. m. atravesamos La Angostura, punto en donde se estrecha el río sobre una longitud de un kilómetro y un ancho de 60 á 100 metros, entre barrancas de 10 á 30 metros de elevación, de aspecto pintoresco y pendiente muy fuerte, extrema violencia de la corriente, dificultad insuperable para los vapores cuando hay grandes crecientes. Se ven entonces obligados, algunas veces, á aguarlar; un vapor se perdió aquí hace pocos años; hay mucha profundidad; pasamos pero con esfuerzos y muy despacio.

Parada á las 6 y 35 p. m. para hacer leña.

Viernes 20 de Octubre—Salida á las 6 a. m. temperatura 21°; á las 10 y 45 a. m.: Puerto Niño (Boyacá). Este punto es una concesión del Departamento de Cundinamarca al de Boyacá para que tenga un puerto sobre el Magdalena. Se está construyendo un camino de aquí á Chiquinquirá.

Altura sobre el nivel del mar: 167 metros.

Las orillas son mas elevadas (3 á 4 metros término medio) y hay más cultivos, 300 metros de ancho.

San José, leñateo.

Sábado 12 de Octubre—Salida á las 6 a. m. Desde las 4 de la madrugada llueve á torrentes hasta La Dorada. Observamos sobre la derecha (ribera izquierda) barrancas, altas de 15 á 20 metros, en las cuales las aguas han dibujado formas arquitectónicas: columnas de templos, ojivas, retablos, etc.

La velocidad del vapor es apenas de 1½ legua por hora.

En la vuelta de Conejo el río tiene aproximadamente 100 metros de ancho.

A las 11 y 45 a. m. llegamos á Yeguas.

(1) Sin embargo, hay que reconocer que durante estos últimos años se han hecho grandes esfuerzos: el Ferrocarril de Antioquia alcanza actualmente 68 kilómetros hasta Caracol; el de Buenaventura á Cali, 50 kilómetros, hasta más allá de San José; el de Girardot, 50 kilómetros, hasta San Antonio (Anapoima), á 8 leguas de la Estación de Serrezuela, y el del Tolima (de Girardot al Espinal), 18 kilómetros. (Noviembre 1899).

Aquí termina (ó principia más bien) la navegación del Bajo Magdalena por motivo de un salto y de rocas y escollos que entorpecen el río. La navegación del alto Magdalena empieza un poco más arriba, Arrancaplumas (1 kilómetro arriba de Honda), para Cambao, Girardot, (1) Ricaurte, y algunas veces han subido vapores hasta Neiva (300 leguas desde Barranquilla).

Hemos empleado 9 días de Cartagena a Yeguas. (2)

Cuatro años después, á mi regreso de Panamá, volví á subir el río Magdalena y la navegación, mucho más trabajosa todavía, me ha inspirado las notas siguientes, que fueron publicadas en Septiembre de 1897, en *El Porvenir* de Cartagena y en *El Progreso* de Bogotá:

NAVEGACION DEL MAGDALENA

A pesar de que el oficio de portador de mala noticia y de anunciador de calamidad es poco simpático y agradable, es menester, algunas veces, dar el grito de alarma, cuando este grito puede todavía servir para evitar mayores males y conjurar quizás el peligro.

Aquí nadie ignora que el río Magdalena es la arteria vital del interior de Colombia y que es verdaderamente el único camino para llegar á su corazón, para llevar á él los productos de los países extranjeros, y para exportar los frutos de su agricultura y de su industria.

Pues esta ruta va á cerrarse, si no inmediatamente, dentro de pocos años.

Efectivamente, los siniestros fluviales se hacen cada día más frecuentes y, sin ir á buscar muy lejos los ejemplos y las pruebas, no hay mes de este año en curso que no haya que marcar con una seña negra en el registro de las Compañías de navegación.

El *Cuba*, el *Miguel A. Caro*, el *Rafael Núñez*, el *Goena-ga*, el *Joy*, señalan con sus cadáveres desmantelados las jornadas del camino, sin hablar del *Ambalema*, del *Elbers*, del *Cartagena*, que estuvieron á punto de perecer y se salvaron milagrosamente con grandes averías.

(1) Hay 30 leguas de Girardot á Bogotá.

(2) Cuesta el pasaje de primera clase \$ 60.

Las causas de estas repetidas desgracias son múltiples, y, digámoslo de una vez, no dependen para nada del personal directivo de los vapores naufragados.

La principal, la más importante, es que el río Magdalena *no ha sido jamás limpiado*.

No llamaremos *limpia* el trabajo que hace la única *draga* existente en un trayecto de 200 leguas, porque materialmente no puede hacer más que trasladarse á los puntos más peligrosos y dañados, y procurar mejorarlos y refeccionarlos parcialmente; pero se comprende muy bien que mientras se trabaja en una sección las otras siguen en mal estado y cuando ha terminado su faena, al fin del verano, porque no puede obrar en tiempo de lluvias y de grandes avenidas, el río se queda tan embarazado casi como si no se hubiera hecho nada.

La obra de limpiar el Magdalena de los enormes palos que alfonbran, *forran*, por decir así, su lecho, es ahora una empresa gigantesca y requiere largos años.

Estos palos, que á cada paso levantan sus peligrosas puntas y aguardan el casco del buque como millares de culebras escondidas bajo las olas turbias, no solamente amenazan el vapor á cada vuelta de rueda, sino que forman centenares de palizadas que luego se transforman en islas y bancos, obligan las aguas á desparramarse de lado y lado, borran el canal, y disminuyen por consiguiente la profundidad.

La destrucción por la dinamita y la sacada por medio de dragas de estos palos sería un trabajo de poca duración, si simultaneamente no se hiciera una roza ó derribe general de la montaña, á 20 ó 30 metros, á lo menos, de la orilla en toda la longitud del trayecto.

Efectivamente, á cada invierno la corriente se inclina caprichosamente á derecha é izquierda y arranca extensiones considerables de barranca, cubierta de una espesa selva que cae naturalmente en el lecho; por la costa opuesta deposita, al contrario, masas de arenas y de detritus que, en breve, dan nacimiento á una vegetación que, bajo el impulso colosal de la vida tropical, se transforma, en pocos meses, en nueva montaña que á su vez será arrastrada y destruída por el eterno trabajo de esta fogosa naturaleza.

Por consiguiente, para que la limpia sea verdaderamente provechosa y útil se necesitan, á lo menos, cuatro dragas, una por cada sección, desde Calamar, dividiendo el río en cuatro partes, de las cuales las últimas, es decir, las más altas, serían naturalmente las más cortas, en vista de las dificultades que van aumentando á medida que se va remontando.

Cada draga sería provista de una cuadrilla de 50 á 100 hombres, que se dedicaría al trabajo de roza de las orillas, conjuntamente con la obra de la extracción de los palos del lecho.

Al mismo tiempo dos lanchas á vapor, de muy poco calado, se dedicarían únicamente á volar con explosivos los troncos y raíces cuya extracción sería imposible para las dragas.

Pero toda esta empresa, que por cierto, y es un deber no disimularlo, sería muy costosa, sería también un trabajo de Penélope, si no se cortara otro mal que ha ido tomando proporciones colosales desde hace algunos años.

Si recuerdo bien, cuando los trabajos hidráulicos de minas tomaron mucho incremento en California, el Gobierno se vio en la obligación de dictar leyes preservativas para evitar la total obstrucción y destrucción de los valles inferiores.

En efecto, es incalculable la cantidad de arenas y cascajo que arrastran en la actualidad los ríos Guarinó, Gualí, Sabandija, Saldaña, etc.; cerros enteros pulverizados por los *monitores*, vienen á depositarse en el Magdalena y disminuyen su profundidad.

Muy lejos de nosotros la idea de incitar á que se tomen medidas restrictivas para entorpecer la industria minera que es una de las más interesantes y de más porvenir en Colombia, pero sí hay modo de obligar las á Compañías á dirigir los detritus de sus minas á los valles adyacentes, de manera de no perjudicar á las grandes arterias de navegación, sin las cuales nos exponemos, en un país tan extenso y en donde la construcción de caminos es tan costosa, á perecer de anemia.

Hemos querido sencillamente indicar á grandes rasgos el peligro; para remediarlo y destruirlo se necesita un estudio largo y concienzudo del Magdalena; se necesitaría primeramente hacer de este río un plano nuevo y completo, á fin de saber á ciencia cierta cuáles orillas deben ponerse á descubierto, cuáles brazos deben limpiarse ó cegarse, etc., y luego señalar á las Compañías de navegación y al Gobierno su participación respectiva en los gastos, de manera que, con equidad, incumba á cada uno lo que le corresponde para el bien y la prosperidad de la Nación entera.

Honda, Septiembre de 1897.

CAPITULO IV

Yeguas—El Ferrocarril de La Dorada—Honda—Paso del Magdalena—Guaduas—Villeta—Facatativá—El Ferrocarril de la Sabana—Llegada á Bogotá.

Yeguas no es más que una fea reunión de bodegas y almacenes que son la mayor parte del tiempo insuficientes y de espacio demasiado reducido para abrigar las mercancías, cajas y fardos traídos ó llevados por los vapores y que quedan expuestos á la intemperie. Las corrientes arrastran también aquí, pedazo á pedazo, la barranca y han principiado á atacar ya la línea del ferrocarril que habrá indudablemente que retirar al interior. Se trabaja lentamente y con pocos recursos á la prolongación de la vía hasta Conejo. (1)

El trazo sigue la ribera izquierda del río y al borde, el terreno es arenoso, deleznable y parece sujeto á derrumbes. El Magdalena tiene aquí unos 50 metros de ancho y una violentísima corriente. El terreno es quebrado y está ocupado en su mayor parte por pastos en donde se ve un numeroso ganado menos hermoso que el del Bajo Magdalena.

Tomamos el tren á las 3 p. m. y llegamos á Honda á las 5 p. m. (22 kilómetros de trayecto).

La altura de Honda sobre el nivel del mar es 215 metros.

A pesar de que Honda ha desmejorado mucho desde hace algunos años por motivo de la crisis financiera y económica que atraviesa todo Colombia, la ciudad presenta una cierta animación comercial.

Hay unos 9,000 habitantes, y los hoteles están llenos de extranjeros, en su mayor parte ingleses y americanos que explotan las minas de Mariquita, Frías, Cristo, etc., ó han fundado cafetales al interior del Tolima.

El calor es muy fuerte y el clima no es sano. La ciudad está dividida en dos por el río Gualí sobre el cual hay un bonito puente.

Domingo 22 de Octubre—A las 6 de la mañana pasamos sobre la orilla derecha del Magdalena, en la *barca* ó champán, que funciona de un lado á otro por medio de un cable metálico que corre con una polea sobre otro cable que atraviesa el río. Estos cables me han parecido en mal estado y muy débiles.

(1) Llega ahora la vía férrea hasta el punto de *La Maria*, que han bautizado con el nombre de *La Dorada* á pesar de que la verdadera *Dorada* está como 2 leguas más abajo. (Septiembre 1897).

Ha habido algunas veces desgracias y las barcas han ido á estrellarse sobre las rocas del salto á 500 metros abajo. (1)

El lado opuesto en donde se desembarca se llama Capastrán. Desde allí vamos á pie, á una distancia de unos 1,500 metros, hasta un pequeño caserío de nombre Cifuentes y situado igualmente al borde del río. Allí pasamos la noche en casa de un señor Londoño, que es el que nos alquila las mulas para ir á Bogotá.

Abajo del Salto, el punto que sirve de puerto á Honda se llama Ciracolillo, y sobre la orilla derecha el lugar en donde desembarcan las mercaderías es Bodega de Bogotá.

Lunes 23 de Octubre—Salimos de Cifuentes á las 7 y 10 a. m. Observamos en la orilla del camino los restos de un ferrocarril en construcción: una máquina y algunos coches (wagones) completamente invadidos por las zarzas y morales. Este ferrocarril, me dicen, fue emprendido hace algunos años por un francés que se arruinó totalmente; vende ahora chicha en una pequeña posada sobre el camino.

Empezamos á subir la cuesta del Consuelo y hacia las 9 y $\frac{1}{2}$ gozamos de un magnífico panorama; á las 10 y 45 llegamos al Consuelo, en donde almorzamos.

Vuelvo á emprender marcha á las 12 y llego al Alto del Sargento (1,400 metros sobre el nivel del mar).

Trozos del camino están empedrados en forma de calzada para evitar los atascaderos y hoyos de barro. Se levanta una ligera neblina y empieza á lloviznar. Hay pocos cultivos; la mayor parte son montes, terrenos incultos y rastrojos.

Llegamos á Guaduas (1,103 metros); de unos 3,000 habitantes, bonito pueblo, rodeado de un hermoso llano cultivado y de aspecto fértil. (Quebradas *Chiripay* y *Quebrada-seca*).

Atravesamos varios caseríos y puntos llamados El Verjel, El Positivo, El Alto del Trigo (altura: 1,928 metros) y llegamos á Villeta á las 9 y 30 de la noche.

La distancia de Honda á Villeta es de 7 leguas.

Martes 24 de Octubre—Villeta (813 metros), es un pueblo de buena apariencia, de agricultura y de agradable clima; tiene unos 6,000 habitantes y es un lugar de veraneo bastante visitado por los ricos bogotanos.

Nos vamos á las 8 a. m. por la *variante*, ó desvío reciente mente abierto, que acorta y facilita el trayecto hasta Chimbo (altura: 1808 metros), á donde llegamos á las 12.

(1) Ya está entregado al servicio público un magnífico puente que une las dos orillas y ha sido construido por el Sr. D. Bernardo Navarro.—(Noviembre 1899).

Luégo empezamos á subir hasta Agualarga (2,000 habitantes), tierra fría, en donde principia el camino carretero que va hasta Bogotá (1).

Atravesamos los Manzanos (caserío) y llegamos á Facatativá á las 6 p. m. De Villeta á Facatativá hay 8 leguas.

Miércoles 25 de Octubre—Es día de mercado y reina gran animación; el tiempo es muy agradable y fresco.

Observamos mucha mendicidad y tenemos que huír continuamente de las tropas de harapientos que nos asedian.

Embarcamos á las 2 p. m. en el tren de la *Sabana*.

Bonita y poética vista ofrece esta inmensa llanura que parece una antigua hoya lacustre. Ahora cuenta 31 poblaciones y 320,000 habitantes. Hay muchos cultivos y ricos potreros en donde se ven hermosos ganados. El tren corre con rapidez y atravesamos casi sin ver las estaciones de Madrid (Serezucla), Mosquera (Cuatroesquinas), *El Corso*, Fontibón y llegamos á Bogotá á las 4 y 30 p. m. Este trayecto de 40 kilómetros se ha efectuado en 2 horas y 30 minutos.

La distancia total de Honda á Bogotá es, por consiguiente, de 23 leguas.

CAPITULO V

Bogotá—Situación—Clima—Estado social—Edificios—Jardines—Iglesias—La Prensa—El Salto de Tequendama.

Bogotá, situado á 2,645 metros de altura sobre el nivel del mar, se extiende al pie de los dos cerros roqueños de Guadalupe (3,255 metros) y de Monserrate (3,132 metros); tiene unos 100,000 habitantes; ofrece un aspecto muy animado y activo, pero es puramente ficticio y en el fondo es pobre. Efectivamente, la crisis económica que atraviesa el país se hace sentir aquí con más violencia por motivo de la gran aglomeración y de las dificultades naturales que tiene esta ciudad para comunicar con el Exterior y las costas; además no tiene casi industria, por ende ninguna exportación y por consiguiente no hay vida propia sino el comercio de los artículos importados y las especulaciones políticas, es decir, la

(1) Un kilómetro arriba de Agualarga arranca la magnífica carretera de Camibao que conduce al Magdalena en un trayecto de 19 leguas (95 kilómetros).

empleomanía, porque la mayor parte de la *classe dirigeante*, vive de empleo y cargos oficiales.

El clima es algo frío, á lo menos por la latitud intertropical (15 á 18°), pero al ver el color rosado y la constitución de los habitantes se puede decir que es sano; á pesar de que las enfermedades del corazón y de las vías respiratorias son muy frecuentes, por motivo de la altitud y de las fuertes lluvias de la estación de invierno, las cuales inundan la sabana vecina en muchas partes. Con frecuencia hay también epidemias de tifo ocasionadas por la falta de aseo y la escasez de agua para los servicios domésticos.

De todos modos el pueblo bajo está en la miseria y sufre seguramente algunas veces de hambre, y la prostitución es notable. Aristocracia, propiamente dicha, no hay, y sucede aquí lo mismo que en toda la América.

Las mujeres son en general de hermoso tipo y llenas de gracia y elegancia en su mayoría; me han dicho que los últimos censos hallan 7½ por cada hombre.

En estos momentos reina una especie de epidemia que parece tener los mismos caracteres que la *influenza* que azotó tan reciamente á Europa hace algunos años, y que llaman aquí el *dengue*, es lo que llamaban nuestros abuelos sencillamente la *grippe*, pero como ahora todo necesita un nombre nuevo, extraño, y lo que es antiguo no vale, le damos el nombre más estrambótico de *influenza*. De todos modos, dengue, *influenza* ó catarro, muchos mueren de esta indisposición.

Las distracciones son nulas, á lo menos para el extranjero que no tiene relaciones y no puede ir á tertuliar en las casas de la sociedad. Al tiempo de mi llegada se fue una mala Compañía de zarzuela española que no quiero nombrar porque no me gusta hablar mal de nadie en particular.

Hay algunos parques y jardines públicos en el interior de la ciudad. El del Centenario, que sería muy bonito si lo cuidaran; el de Santander, el de Bolívar, en la plaza central donde está la Catedral y el Capitolio, palacio de Gobierno, de estilo griego, empezado desde 1847 (Presidencia del General Mosquera) y todavía sin concluir; algunas bandas militares tocan en ciertos días y puntos; y el paseo de Chapinero, caserío situado á una legua de Bogotá y á donde se puede ir en tren ó en tranvía, es el Auteuil ó el Passy de Bogotá y los ricos poseen allí algunas quintas que no son despreciables.

Hay dos teatros, el Municipal, que no es bonito ni muy

cómodo, y el que se está terminando, con el nombre de Colón, que me parece será una magnífica obra; desgraciadamente está mal situado y enclavado entre casuchas que le harán perder la mitad de su valor como edificio (1).

El alumbrado de las calles es decente á pesar que las lámparas eléctricas que son de arco han sido colocadas á muy poca altura. Las calles están en general en un estado desesperante: mal empedradas, sucias en su mayor parte y llenas de hoyos, de fango é inmundicias.

Hay 32 iglesias que desde la madrugada empiezan á repicar á la vez ó cada una alternativamente cuando hay algunas que se cansan, lo que hace el sueño trabajoso hasta que uno se acostumbre.

Si se quiere gozar del panorama de Bogotá sin tropar á Guadalupe ó Monserrate, basta ir á la capilla de Egipto, desde el atrio de la cual se disfruta de una vista general sobre la sabana á gran distancia.

El agua de las quebradas de los cerros se colecta y se distribuye en la ciudad por medio de un acueducto; pero tiene el inconveniente de proporcionar al que la bebe terribles cólicos ó á lo menos un desarreglo digestivo por algunos días hasta que se acimato.

Voy á visitar la Quinta del Libertador, humilde casa de campo, situada en la parte alta de la ciudad, del lado de los cerros, en donde vivió mucho tiempo Simón Bolívar.

Durante mi permanencia, hay un ligero remezón de tierra que aterroriza á los habitantes. Parece que son bastante frecuentes.

La prensa no es muy brillante, y es muy inferior á la de Buenos Aires y de Santiago de Chile. Sin embargo, salen algunos diarios cada mañana: *El Telegrama*, *El Correo Nacional*, *El Herald*, *La República*.

Es imposible dejar de visitar el Salto de Tequendama, porque todos hablan de la tal maravilla. Por lo tanto me pongo en coche y me voy, precisamente el día de la Natividad de Nuestro Señor, á las 3 p. m. El camino está malísimo por efecto de las últimas lluvias del invierno; el coche se hunde en los fangales hasta el eje de las ruedas y amenaza voltearse á cada momento. El camino sigue una dirección general S. S. O. y O. O. S., al través de la sabana melancólica y, por esta

(1) Está terminado desde 1897.

parte, poco habitada y casi inculta. A las 5 llego á Soacha (1) (2570 metros sobre el nivel del mar) distante de Bogotá unas 8 leguas, pueblo de aspecto triste y pobre, á pesar de que me dicen que cerca hay varias ricas haciendas; Soacha se halla cerca ya de las primeras ondulaciones que encierran la sabana; es entre esta barrera donde se abre paso el río *Funza* ó *Bogotá* para precipitarse desde la mesa alta en los valles inferiores que conducen al Magdalena. Seguimos una legua más hasta la posada de *Puerta Grande*, á donde llegamos casi de noche.

A las 8 del día siguiente y á pesar de que la mañana es oscura y lluviosa, mandámos enganchar y nos llevan á unos dos kilómetros de allí, á la hacienda llamada de *Tequendama*. En este punto el cochero anuncia que no puede ir más adelante por lo malo del camino y lo pendiente de las cuestas, lo que es falso como lo pude ver en seguida.

Lo cierto es que tengo que hacer á pie unos tres kilómetros que faltan para llegar al Salto.

Dejamos á la izquierda la bonita hacienda de *Canoas y Cincha*, en donde hay minas de carbón y á las 12 estamos en el lugar del objeto de nuestra excursión.

El río se bota efectivamente de una altura perpendicular de 145 metros, entre rocas de un aspecto muy grandioso. La altura sobre el nivel del mar es de 2,210 metros; el efecto es sorprendente y majestuoso; las peñas aplomadas forman alrededor del Salto dos semicírculos; el paisaje es triste, yo diría casi lúgubre y de una suprema melancolía.

El Salto, tres veces más alto que el Niágara, tiene un volumen de 120 metros cúbicos de agua por segundo, pero el río al precipitarse no tiene más de 30 metros de anchura. De modo que el Salto es más bien interesante por motivo de la altura y de lo pintoresco del sitio que por la masa de agua que en resumen no es muy considerable relativamente á otros, saltos célebres del mundo.

De manera contraria á lo que me habían dicho, pude ver perfectamente todos los detalles del paisaje; de tiempo en tiempo la neblina ó el vaho, formado por la pulverización y evaporación de las aguas al caer, cerraba la vista por un momento,

(1) Existe actualmente una línea férrea que va de Bogotá hacia Sibaté; tiene 21 kilómetros entregados al servicio y alcanza á 5 kilómetros adelante de Soacha—(Noviembre 1899).

pero luego un rayo de sol volvía á alumbrar y dibujar todo en sus menores detalles, y la vista podía escudriñar con claridad hasta el fondo del abismo, en donde sigue espumeando y corriendo el río, todavía temblando de tan tremenda caída, y disminuido, al parecer, por el alejamiento de más de la mitad.

Este Salto ha sido visitado por todas las celebridades y viajeros de marca que han venido á Bogotá, Humboldt (1801); Bolívar (1826), Duque de Montebello (1827), Pedro Bonaparte y el General Santander (1832), Barón de Lita (1842): el Barón Gros hizo de él una majistral pintura al óleo; el Presbítero Romualdo Cuervo se hizo bajar en una petaca á 80 varas de profundidad. El Salto ha sido cantado por varios poetas nacionales, Madieto, Samper, Caldas, José Joaquín Ortiz, Pombo, Caro, Pedro Bravo, etc.

La distancia de Bogotá al Salto de Tequendama, no es como dicen generalmente, 4 leguas; con las vueltas alcanza muy bien á $5\frac{1}{2}$.

Yo llegaba á Bogotá con lo encapillado por todo capital, y con mis papeluchos, hojas emborronadas y planos por recomendación; llegaba, como doce años antes había desembarcado en Buenosaires, como un emigrante!

Pues bastó esto. El Vicepresidente de la República, Dr. Miguel A. Caro, á quien debo el honroso cargo que desempeño desde hace tres años, hizo examinar y examinó personalmente mis humildes trabajos geográficos, y me destinó á los Llanos de Casanare para hacer en ellos lo que acababa de llevar á cabo en el Chocó. Me apoyaron y me protegieron al mismo tiempo los entonces Ministros, Dres. José M. Goenaga, Marco Fidel Suárez y Emilio Ruiz Barreto, los Sres. Pedro Bravo, Salvador Camacho Roldán y Baltasar Botero Uribe, y me encontré, al cabo de un mes, en posesión de un empleo que me aseguraba el pan cotidiano y me permitía seguir mis exploraciones, que era todo lo que deseaba.

El Sr. D. Jerónimo Argáez me abrió las columnas de su estimable diario (1); el Coronel Francisco Javier Vergara y V. corrigió mis galicismos y barbarismos, y las prensas de la Imprenta Nacional gimieron para imprimir el nombre del pobre extranjero.

Encontré en todas partes cariño, simpatía, indulgencia y protección, y se llenó mi corazón de agradecimiento para esta tierra colombiana que no me debía nada y á la cual le debo todo.

(1) *El Telegrama.*

He llevado el lector al Chocó, Antioquia, sobre las costas del Pacífico y del Atlántico, y lo he paseado por las orillas del Magdalena y del Cauca.

Terminaré por ahora estas largas peregrinaciones, contento sí, á pesar de haber hecho bostezar probablemente más de una vez al lector paciente, le he indicado algunos datos que ignoraba sobre regiones lejanas y poco conocidas, y le he demostrado, á lo menos, que vuelve uno de ellas sano y fuerte, que detrás de cada palo de la montaña tropical no le aguarda un tigre ó una culebra, y que puede navegar en estos ríos paradisíacos sin que la fiebre maligna lo postre en la canoa.

Todavía, quizás, tengo en mis carteras algunos apuntes que sacaré á luz; puede suceder también que, si Dios me da vida, mi destino errante me lleve sobre las márgenes del Casiquiare ó á los desiertos del Caquetá ó de La Guajira, que me son todavía desconocidos; de modo que no digo adiós al lector amigo, le doy las gracias por haberme leído, y hasta luego.

Bogotá, Marzo de 1893.



EXPEDICION

AL RIO CARARE

P A R T E I

1895-1896—De Bogotá á Vélez

Después de las memorias auténticas seguramente son las relaciones de viajes las obras más curiosas é instructivas, sobre todo cuando el explorador se ha despojado del pedantismo de la ciencia y cuenta con calor y exactitud.

Ver bien y referir bien, os juro que son dos cualidades muy raras.

SANTIAGO ARAGO

CAPITULO I

Una tempestad bajo un cráneo—All right—El Boquerón de Tausa—La Vaquera. Ubaté—La laguna de Fúquene.

Octubre 27 de 1895. Domingo—A principios del mes recibí del Ministerio de Hacienda aviso de trasladarme á Vélez para practicar una inspección del camino de herradura que de esta población conduce á un puerto en el río Carare.

Esta noticia me llenó de alegría: desde el fin de la revolución de 1895 vivía en Bogotá en una media inacción, á lo menos física, lo que para mi temperamento es de lo más perjudicial; iba á conocer una región nueva, iba á entrar otra vez en estas montañas tropicales que guardan tan maravilloso encanto para los que saben leer en ellas.

Sin embargo, tuve que demorarme en la capital algunos días más con el fin de tomar entrega de la edición de mi libro

Exploración en el Alto Chocó que estaba para terminar en la Imprenta Nacional, y por la necesidad de arreglar algunos otros asuntos que tenía pendientes.

Por fin me puse en camino lleno de entusiasmo y llegué á Zipaquirá en donde debía tomar las dos bestias de carga y la de silla hasta Vélez.

A pesar de todo, cuando á la noche me hallé solo en el cuarto desnudo y silencioso, del hotel Concordia, me dejé invadir por una cierta melancolía imprescindible en el que, de golpe, abandona sus hábitos; me sentía alejado ya de mis amistades y relaciones por muchos meses, para siempre quizás; me hacían falta mis libros acostumbrados, los contornos conocidos de los muebles de mi cuarto, las voces de los de la casa; me faltaba el sonido de los campanarios de Santafé y el silbido del sereno de la esquina.

Pero estos momentos de debilidad, y casi de desesperación, que son desgraciadamente harto frecuentes en mi naturaleza, precisamente por motivo de la violencia con que me acometen, son de corta duración, y al cabo de una hora de paseo en el patio, mascando un *chicote*, me hice á la razón; me representé la satisfacción del deber cumplido, la muestra de confianza con que me honraba una vez más el Gobierno; el beneficio moral para mi reputación de ingeniero que sacaría de la misión que desempeñaba; veía en mi imaginación el río Carare deslizándose entre los gigantes de la selva, y me acosté calmado y resuelto.

No tengo para qué ocuparme aquí de los detalles técnicos del trayecto de Bogotá á Zipaquirá; se hallan consignados al principio de mis escritos titulados *Casanare*, y la excursión nueva é interesante para mí no principiaba sino desde la antigua ciudad del Zipa.

El lunes 28, á pesar de la hora fijada ayer con el peón, para la salida, á las 8 a. m., á duras penas nos ponemos en marcha á las 9 y tres cuartos; la lluvia que empezó anoche cesa al cabo de pocos momentos, pero continúa un viento helado que me obliga varias veces durante esta jornada, á hacer á pie largos trechos de camino para calentarme.

En lugar de salir al camellón que á una legua de Zipaquirá se separa del que va á Nemocón (por el Mortiño) y que, por consiguiente, da una vuelta bastante larga (media legua más), hacia el N.E., tomámos el camino antiguo que se dirige al N. por Cagua, el que atravesámos.

Cagua (2,680 metros) dista de Zipaquirá 5 kilómetros;

es un pueblecito de unos 100 habitantes, de aspecto pobre y triste por consiguiente.

A medio día atravesámos el río Nensa, afluente de la derecha del Funza. Este río, que toma sus fuentes al pie del alto de Oháquira, cerca de Turmal, del lado opuesto á las del río Negro (1), ataja el paso en invierno, y tiene crecientes muy violentas; lo atraviesa también el camellón antes de empatar con el camino que seguimos actualmente, pero tiene un puente que lleva el nombre de Puente del Molino de Aguatá. Aquí también han intentado hacer uno, y me dicen que se habían reunido al efecto hasta \$ 4,000, pero ha quedado en estado de proyecto; sin embargo se ven á la orilla muchas piedras grandes que habían sido amontonadas allí para labrarlas. Como estos últimos días ha llovido poco lo vadeamos sin dificultad.

A los pocos pasos nos juntámos con el camellón ó carretera en el punto llamado Tresesquinas.

El aspecto de la región no tiene nada de agradable: se ven grandes potreros de escasa hierba, poca agricultura y poca población, y la que hay no parece muy desahogada. Los terrenos son muy barrancosos y lavados por las aguas, y recuerdan á menudo los terrenos al pie de Tunja por su melancolía. Sin embargo, todavía se produce el maíz. No hay mucho tránsito, quizás hoy, porque no es día de mercado en ningún pueblo circunvecino; pasan algunas cargas de café que vienen de los valles bajos del Occidente y del Norte, loza de Ráquira, trigo y papas. Los que llevan las ollas de barro de Ráquira, que tiene mucha fama en esta industria, las llenan de huevos; estos productos van, por lo general, á Bogotá.

Pero poco á poco vamos elevándonos y llegamos á las ondulaciones parameras de Tierranegra. Consulto los aneroides y veo con satisfacción que los dos marcan la misma altura: 3010 metros. Algunas chozas, unas pocas cuadras de cebada, de trigo, de papas y de habas, se divisan á lo lejos; lo demás son rastrojos de gramíneas y de frailejón.

A las 5 p. m. llegamos al Boquerón de Tausa, entre dos enormes peñas; el lugar es lúgubre é inspira poca confianza; mi peón añade, enseñándome unas grandes cuevas ó cavernas que hay al pie de las rocas: "allí hace algún tiempo asistían

(1) Este río Negro desemboca á la derecha, en el Magdalena, un poco más arriba de Buenavista (izquierda). De este mismo lado de la Cordillera arranca hacia el Norte otro río Negro, que es una de las más altas cabeceras del río Minero, y el río de Ubaté que se dirige hacia el N. E.

unos ladrones!" Vaya una asistencia! Vámonos de aquí aprisa que la noche está cayendo, y no tengo ganas de ser asistido.

Por fortuna algunas cuadras más abajo está la hostería de La Vaquera, y allí encontramos una asistencia que vale mejor que la de los señores de las cuevas.

La Vaquera dista del pueblo de Tansa (mina de sal de alguna importancia), situado al N. O., unas 5 cuadras apenas; de modo que la distancia del camino real, marcada en el mapa, es algo exagerada.

Hemos caminado unas 6 leguas desde Zipaquirá; la dirección general es Norte, con una ligera inclinación al Este (5°), y durante los dos últimos kilómetros, antes de La Vaquera, vuelve al Oeste. Mañana estaremos temprano en Ubaté para el almuerzo.

La altura de La Vaquera, que se halla situada unos 20 metros abajo del Boquerón, es 2890 metros. Temperatura á las 6 p. m. (en la pieza), 14°.

Martes 29 de Octubre—Temperatura á las 5 a. m. 12° Nos ponemos en camino á las 6 y 30' con un tiempo espléndido, que dura todo el día.

Hago la primera parte de la jornada con un antioqueño que ha venido á vivir por estos lados, no sé por qué, y una vez más comprendo la dificultad que existe para transplantar al hombre lejos de los lugares que lo han visto nacer, á menos que sea en primer período de su existencia, lo mismo que todos los seres y plantas de la creación; me enseña con un gran gesto que abraza al horizonte, los campos de trigo, de cebada, de papas, y exclama con acento amargo: "¿qué quiere usted que uno haga? por aquí no hay más que trigo y papas, y esto no mantiene!" Este buen hombre está en un error formidable, porque el trigo y la papa alimentan y mantienen admirablemente las tres cuartas partes de Europa, en donde casi nadie come maíz, y no me parece que produce hombres muy raquíticos; pero él se refiere á sí mismo; le faltan y le harán falta hasta que se muera, la arepa y la mazamorra de maíz de su infancia.

Pero tengo que dejar la conversación con mi antioqueño, porque advierto que las cargas se han quedado muy atrás. Me devuelvo algunos pasos y encuentro al peón ocupado en cambiar las cargas de una bestia á otra. "Es, me dice, que el rncio *no quiere hacer lomo* de ninguna manera." Decididamente el muchacho tiene expresiones muy pintorescas.

Luégo entramos en una zona de peladeros estériles, formados por esquistos pizarrosos y estratos volcánicos del aspecto

más feo. No se comprende cómo la pobre gente que se ha atrevido á fijar sus moradas por estas tierras ingratas puede vivir.

Al cabo de unos 6 kilómetros de La Vaquera, llegamos á Sutatausa, que por aquí llaman Sutapelado, ó sencillamente Suta.

Suta está situado á la derecha del río Tansa, que junto con el río de Ubaté, que viene de la izquierda (O.), y el río de Lenguaque que viene de la derecha (E.), desagua en un solo brazo en la laguna de Fúquene. El pueblo, que cuenta apenas unas 30 casitas, parece muerto, casi todas las casas están cerradas, parecen deshabitadas, quizás por motivos de trabajos en el campo.

¡Triste recuerdo de la heroica defensa de los Sutas y de los Tausas contra el Capitán Juan de Céspedes!

Nos apresuramos á dejar estas miserias y bajamos á la sabana de Ubaté, que presenta un aspecto muy diferente: tierra muy fértil y bonita; el río de Tansa se ha desparramado mucho á consecuencia de las lluvias y ha formado, al Sur de Ubaté, una laguna de cerca de un kilómetro cuadrado.

Dejamos á una legua, á la derecha, á Cucunubá, á orillas de sus dos lagunitas, resto de un gran lago desaparecido, y á las 10 y 30 a. m. llegamos á Ubaté.

Ubaté es ameno, aseado, y ofrece vida y movimiento; su altura s. el n. del m. es 2,580 metros.

Es á un kilómetro al Este de Ubaté que pasaría, según un proyecto inglés, el Ferrocarril del Norte, para ir sobre la orilla oriental de la laguna de Fúquene, de donde se dividiría en dos ramales: el uno (izquierda) por Chiquinquirá hasta el río Carare, y el otro (derecha) por Moniquirá y el Socorro hasta San Gil, con un empalme en Sutamarchán hasta Tunja. ¡Hagamos primero buenos caminos de herradura antes de pensar en todo esto!

En un hotel que se halla á la entrada de la población, nos sirven un abundante y suculento almuerzo. Nos sucede una cosa singular cada vez que salimos de Bogotá: en los mesones de estos campos come uno mil veces mejor que en el mejor hotel de la capital, pero al ver la cantidad de platos, lo bien servido, etc., cree uno que le van á pedir, como en la Corte, 2 ó 3 pesos de ley, y se asusta por el *quart d'heure de Rabelais*; nada de eso: son 2 ó 3 reales, 4 á lo más.

Lenguaque dista de Ubaté unas 2 leguas al Oriente. Se puede ir por dos caminos: el que pasa por Cucunubá, y el otro bifurca á la derecha un poco antes de llegar á Guachetár. En vista de esta distancia, con la vuelta que hay que dar po

el uno ó el otro de estos pueblos, parece que la posición de Lengnazaque, en el mapa corográfico, se halla demasiado inclinada hacia Oriente y también que el intervalo entre Cucunubá y Gnachetá es algo exagerado (1).

Una hora antes de llegar á Ubaté, desde los altos de Suta, divisamos la laguna de Fúquene, poco á poco vamos acercándonos á ella; cuando llegamos al pueblo de Fúquene, apenas distamos de sus bordes S. O. unos 4 kilómetros. La laguna de Fúquene, situada á 2.550 metros sobre el nivel del mar, de una área de 25 kilómetros cuadrados y de 14 metros de profundidad máxima (2), no tiene, como la laguna de Tota, márgenes limpias y bien dibujadas; sus bordes son pantanosos y formados por bancos fangosos y turberas; además, su forma no es muy feliz; es muy alargada en óvalo (de S. á N. tiene 3 leguas y de ancho mayor 1 legua), al mismo tiempo que dentelada. En partes se elevan, en medio de las aguas, rocas cónicas que parecen de origen volcánico. Las colinas y lomas que la rodean no son muy agrestes; no son montañas ni tampoco campos fértiles; no hay ninguna población de importancia situada á sus orillas, sino casitas regadas en las faldas con cuadros de cultivos cortados por rastrojos.

Uno de los adornos de esta laguna es el color azul muy puro de sus aguas, no como la de Suesca, siempre amarillenta. A la puesta del sol, el golpe de vista, con los vapores que envuelven algo la desnudez de ciertos cerros, es bellísimo.

En esta época el río que desagua en su parte Sur (Tansa, Lengnazaque, Ubaté) ha formado un inmenso desparramadero que ha cubierto los campos bajos sobre una superficie de más de legua cuadrada.

La población de Fúquene, que cuenta unas 30 casas á lo más, parece tan muerta y tan miserable como Suta.

Esguerra en su *Diccionario Geográfico*, da al pueblo de Fúquene una altura de 2,425 metros y á la laguna 2430, de modo que el pueblo estaría mas bajo 5 metros que la laguna, cuando, al contrario, la domina á lo menos 200 metros.

Un poco más arriba, y en una posada llamada El Descanso, de donde domino admirablemente la laguna, decido per-

(1) Todas estas pequeñas observaciones las hago constar en un croquis de rectificación y ampliación que debería acompañar á estos escritos

(2) F. Javier Vergara y V.

noctar con el fin de gozar de las últimas horas de la noche para hacer observaciones con los anteojos.

Hemos caminado hoy 3 leguas de La Vaquera á Ubaté y 12 kilómetros de Ubaté á Fúquene, lo que da con los 29 kilómetros recorridos ayer, una distancia de 11 leguas y 1 kilómetro de Zipaquirá á Fúquene.

Temperatura á las 5 p. m. 16°, á las 8 p. m. 14°.

CAPITULO II

El Descanso—Susa—La Palestina—Chiquinquirá—Una desilusión—Visita al santuario—El lienzo de Nuestra Señora del Rosario—La Fe.

Miércoles 30 de Octubre—Abandonamos El Descanso á las 6 y 30' a. m. con un tiempo inmejorable. Decididamente, y á pesar de nuestros temores, estamos de buenas: los caminos están secos y todavía no hemos encontrado el primer paso malo.

Inmediatamente empezamos á subir un cerro de unos 150 metros de elevación sobre Fúquene, desde el cual divisamos mejor todavía la laguna, á nuestros pies, á la derecha, es decir, á Oriente, y á Susa al Norte, en medio de una sabana encerrada entre colinas amarillentas y esteriles.

Susa, cuya altura es de 2,570 metros, á pesar de su antigua riqueza de la cual no ha guardado rastro alguno, es de poca importancia (unos 300 habitantes), y no parece muy próspero tampoco. Dicen que en los cerros vecinos hay minas de cristal de roca. En este mismo llanito, al Oriente de Susa, existe un desparramadero de la laguna de Fúquene que forma un pequeño lago en comunicación con el grande.

Dejamos á Occidente, es decir, á nuestra izquierda, y á 1 kilómetro de distancia, al pequeño pueblo de Simijaca, y franqueamos el Boquerón, muy poco elevado, de la Palestina; ya no estamos en Cundinamarca y pisamos el territorio de Boyacá.

Por un largo camellón de 7 kilómetros perfectamente plano y á cuya orilla se ven potreros con hermoso ganado y bastantes cultivos, llegamos á Chiquinquirá, que se extiende al pie de colinas bajas. La distancia que hemos recorrido hoy, desde El Descanso (Fúquene), es de 5 leguas y media.

Es día de mercado y las calles están atestadas de gente; con trabajo nos abrimos paso hasta el Hotel. Es la 1 y media, y resuelvo permanecer aquí hoy para dejar descansar las bes-

tias y sobre todo para tener lugar de visitar el *Lourdes de Colombia*, lo que deseaba ardientemente desde hacía años.

Debo confesar que me sucedió lo que acontece generalmente cuando se realiza por fin un deseo alimentado desde mucho tiempo: se forma uno mil ilusiones sobre el objeto de su anhelo, y el día en que lo tiene en su posesión ó delante de sus ojos, cae desplomado.

Apenas desmontado me precipité al templo de Nuestra Señora del Rosario. Había oído hablar ó me figuraba algo como la Virgen de Lourdes, como Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza ó de Atocha, algo majestuoso, relumbrante, que no se puede mirar por el brillo extraordinario de los diamantes, los rubíes, las esmeraldas; miles de cirios ardiendo eternamente alrededor de un altar de oro y plata; una multitud de fieles y de peregrinos perpetuamente prosternados al pie de esta imagen milagrosa, elevando hacia el cielo sus plegarias, sus quejas, sus dolores!

Nada de esto; un templo muy bien construído, y por cierto imponente, pero desnudo y sin adornos; en el fondo un altar sencillo, como el de una parroquia cualquiera, en cuya parte superior cae una pequeña cortina de seda de un metro cuadrado; alrededor de la reja algunas malas pinturas (los ex-votos), que parecen haber sido pintados por un niño de cuatro años ó por un hombre en delirio; y dos ó tres viejas haciendo viacrucis en las sombras de las columnas; y esto es todo!

Estaba desesperado, aniquilado, cuando yo recordaba las riquezas de nuestras iglesias de Francia, de España, de Italia que encierran millones en valores de arte, de oro, de alhajas. Aquí, en Colombia, tan católica, y en donde se invoca á la Virgen de Chiquinquirá 10,000 veces al día, desde la Península Goajira hasta Túquerres y desde el Casiquiare hasta la Costa del Baudó, nada más! no podía contentarme así; me quedé reflexionando, inmóvil en medio de la nave principal, cuando bajó del coro la comunidad de Dominicanos, que son los que desempeñan el culto y tienen su convento adjunto. Pasaban, con sus largos hábitos blancos, en fila de á dos con la cabeza inclinada, los brazos cruzados sobre el pecho. Paré al último, el más pequeño, muy viejo y muy cano; era precisamente el cura de la Catedral. Muy turbado y tartamudeando, le pregunté: "dispénseme, Reverendo Padre, soy francés é Ingeniero del Gobierno, quisiera ver la estatua de la Virgen, los adornos, el tesoro....." Se sonrió dulcemente el anciano Padre y me contestó: "Amigo mío, aquí no hay más tesoro que

el que usted ve aquí; no hay estatua de la Virgen, sino un lienzo al temple que se descubre cada tarde, á las 6, puede usted verlo; no hay más; hasta luego!" y entró en la sacristía.

Esta corta explicación no me satisfizo todavía; salí del templo, dí la vuelta, y atrás avisté la puerta del convento; llamé, vino el hermano portero, el cual después de haberme hecho entrar en el locutorio, con la mayor amabilidad se encargó de pasar mi tarjeta al Padre Prior.

A los dos minutos estaba allí el Reverendo Padre Cipriano Sáenz, alto, seco, figura ascética y muy inteligente; me conocía de nombre, había leído algunas relaciones mías en *El Telegrama*, y me repitió lo mismo que me había dicho el otro Padre; pero sin embargo, se ofreció para conducirme á que viera de cerca á la imagen de Nuestra Señora.

Conversando, atravesamos el convento muy carcomido y mohoso y entramos en la sacristía: "Nada de alhajas, me dijo, estos son cuentos; todo hace tiempo que se lo llevaron los españoles; lo único que hay de valía es un pequeño cinturón, regalo de la Sra. Duquesa de Alba, y que ha sido avaluado en 7,000 pesos; lo demás son adornos modernos sin gran valor. Estos cuadros de mármol esculpidos y pintados que representan el bautismo de Nuestro Señor y la Natividad; estos retratos al óleo, el primero es Fray Miguel Garnica y Dorjuelo, natural de Chiquinquirá, fue doctor en Teología y Regente del Convento de Tunja, luego de éste, y es á él á quien se debe la construcción de este templo. El segundo es el retrato del Padre Fray Domingo Petres, capuchino, natural de Petres (Provincia de Valencia, España), arquitecto, fue quien trazó los planos y dirigió los trabajos de la Catedral y de Santo Domingo de Bogotá, de la iglesia de Zipaquirá y de este templo; murió en 1811. El tercero es la figura del Ilustrísimo Dr. Rafael Lasso de la Vega, nacido en Santiago de Veragua (Panamá); consagró este templo el 11 de Septiembre de 1823, siendo Prior el Reverendo Padre Casimiro Landínez. Vamos ahora al coro: aquí están estos dos viejos órganos casi descompuestos, pero pronto vamos á recibir uno, ya está en Facatativá, gracias á Dios; como cinco meses hace que estaba en Barranquilla!

Como me ha dicho usted que tiene la vista muy corta, iremos al altar y le voy á enseñar la imagen de Nuestra Señora.

Y con la mayor sencillez y bondad el R. P. me puso la escalera, subí encima del retablo y levanté yo mismo el velo que ocultaba la antigua reliquia delante de la cual se habían

derramado tantas lágrimas, se habían levantado tantos corazones, se habían pronunciado tantas súplicas llenas de fe de esta pobre humanidad doliente!

Yo también, en mis adentros, le hice mi corto ruego: no era ni amargo, ni muy ambicioso; le pedí que me guardara mi buena salud para continuar todavía algunos años más mis peregrinaciones por estos mundos de Dios.

Bien es verdad: todos necesitamos creer, tener esperanza en algo mejor, en algo que nos salve, porque el día en que no creamos, en que no esperemos ya nada, caeremos en un abismo de dolores y de desolación!

El lienzo es muy descolorido, muy dañado y casi es una telaraña, pero dicen que á las luces, y de lejos, en el templo, se ve distintamente; está adornado sobre el vidrio que lo protege, por algunos aderezos de piedras falsas entremezcladas con esmeraldas verdaderas, una crucesita de oro y un collar de perlas finas. No creo necesario referir aquí la tradición de la imagen que se halla muy detalladamente contada en la Historia de Groot.

El templo, que, como lo he dicho más arriba, es un modelo de construcción correcta y estética, ha sido objeto hace poco, de importantes refeciones y ampliaciones. Se terminó la cúpula, que se eleva encima y en el centro de la nave principal. Un joven pintor de Bogotá, del cual tuve la inadvertencia de no apuntar el nombre, añadió en la base de la cúpula, medallones que representan escenas del Antiguo Testamento, con muy buena perspectiva; y la Fábrica ha hecho construir recientemente una capilla lateral del mismo estilo que el de la Catedral, para depositar en ella los cadáveres que llevan del vecindario.

Pregunté al Reverendo si la Comunidad había sufrido mucho durante la última revolución: "no, me contestó, nos pusieron un empréstito de mil pesos (\$ 1,000) plata, y se llevaron algunas bestias y galápagos que teníamos, pero sobre nuestras personas no hubo violencia alguna."

Cada 7 años hay una gran romería á Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá: la próxima tendrá lugar en 1898. La fiesta anual es el 26 de Diciembre.

Me separé muy agradecido y contento. El Padre me había reconciliado con mi ilusión perdida, y había encontrado en la sencillez y humildad de Chiquinquirá, tanta majestad y tanta fe como en Lourdes ó en Atocha.

Chiquinquirá es una ciudad fea y bien requetefea: las ca-

lles torcidas y estrechas, son desaseadas y mal empedradas; las casas, muchas con piso alto y balcones, son viejas y sucias; las tiendas reducidas y oscuras. El mercado es importante y muy concurrido, y se ve que la población de los alrededores es considerable. Los principales artículos de producción son, además de los cafés que se centralizan aquí de ciertos puntos de tierras calientes, de Occidente y del Norte, y del ganado, panelas, enjalmas, alpargatas, cinchas, costales, lazos, talabartería, etc.

La altura sobre el nivel del mar es: 2620 metros.

CAPITULO III

El valle del Río Suárez—Saboyá—Mata Redonda—Puente Nacional—Llegada a Velez.

Jueves 31 de Octubre— Amanece con el mismo buen tiempo de que tengo la fortuna de disfrutar desde que estoy en camino, es decir, sin una nube. Ha habido, durante la noche, una fuerte helada, pero bajo los rayos del sol, se calienta pronto la atmósfera y la temperatura queda deliciosa durante todo el día. Hace 15 días, según me dicen, que no ha llovido en Chiquinquirá.

Desde la Laguna Fúquene estamos en el Valle del Río Suárez, que antiguamente se llamaba *Saravita*; los españoles le cambiaron el nombre en recuerdo del accidente que ocurrió al Capitán Gonzalo Suárez Rondón, que, al pasar el río, perdió su caballo llevado por la violencia de la corriente. Una de las cabeceras del río Suárez sale de la Laguna misma; se junta con el río Chicamocha, que entonces se llamaba Sube, unas 10 leguas al Norte del *Socorro* y al Sur de la *Mesa de Jéridas*, y entonces toma el nombre de *Sogamoso*.

A 9 kilómetros de Chiquinquirá damos con el pequeño, pero simpático pueblo de Saboyá, situado sobre una eminencia y rodeado de cultivos. Visitamos la iglesia que está bien adornada y posee algunas pinturas y estatuas que no faltan de mérito artístico.

No tenemos tiempo de ver la célebre *piedra grabada*. A propósito de esta piedra dice Eliseo Reclus, en su *Geografía Universal* (1): “Esta roca, llena de jeroglíficos, cuya mayor

(1) La parte de esta Geografía, uno de los monumentos de la ciencia moderna, correspondiente á Colombia, ha sido traducida por el Coronel F. J. Vergara y V.

parte, por desgracia, queda oculta bajo los líquenes, es la más notable de Colombia. Los indígenas consideran esta escritura no descifrada como una indicación de ocultos tesoros, y tratan de adivinar el significado para enriquecerse de un golpe; Ancizar y otros sabios, al ver entre esas figuras la representación de la rana, simbolo de las *aguas abundantes*, han pensado que la inscripción de Saboyá cuenta el diluvio por el desagüe repentino del lago de Fúquene por la garganta profunda que al parecer indican las pinturas. Sería, pues, la homóloga de las rocas pintadas de Pandi, que se hallan en la otra extremidad de la tierra de los Muisças."

Siento no tener á mano la obra del Dr. Vicente Restrepo, sobre los Chibchas, para extraer también lo que dice tan experto sabio sobre la materia.

Como á un kilómetro al Norte se desprende, á la izquierda, en dirección N. N. O. el camino que conduce al pueblo de Jesús María, situado en el importante y rico valle del mismo nombre, (Río del Valle).

Hasta allí el camino queda perfectamente bueno, pero se va dañando luego más y más, y gracias á Dios que estamos en tiempo de verano porque debe ser infernal durante las lluvias; de todos modos es un pedregal en donde los animales no saben cómo poner los pies, además está muy quebrado y de pendiente fuera de toda regla.

Como en un punto todavía más feo que los demás, le digo al muchacho: "hombre, esto debe ser muy trabajoso en invierno," me contesta: "no me diga, mi amo; que las bestias se tienen que servir de puentes unas con otras!" me quedo un momento pensativo, y al cabo de un rato creo haber comprendido que me quiere indicar que las primeras bestias se caen en los atascaderos y fangales y que las otras luego pasan por encima como sobre un puente. La figura es enérgica y pinta la situación mejor que muchas descripciones.

Antes de entrar en el Departamento de Santander, y como á las 12, atravesamos los caseríos de Gaque; un poco más adelante y en una cuesta pedregosa, se eleva una cruz de madera; pregunto lo que significa y me cuentan que, hace 11 años, en este punto del camino, un caballero que venía del Socorro para Bogotá con su señora, la mató, allí mismo, de dos tiros de revólver. ¡Misterios de la vida, en los cuales no debemos querer penetrar cuando no nos tocan de muy cerca!

A las 3 p. m. llegamos á la bifurcación de dos caminos,

que, el uno y el otro, conducen á Puente Nacional: el de la izquierda, llamado del Ferrocarril (?), es un poco más largo pero mejor; el otro también es practicable ahora; por consiguiente elegimos el de la derecha, ó de Mataredonda.

Pasamos por primera vez el río Suárez sobre un puente de madera, cubierto de tejas, y en bastante buen estado; el puente tiene 26 metros de largo y el río unos 20 de ancho, con muchos altos, caídas y espuma.

A las 10 cuabras franqueamos la quebrada Otera, afluyente de la derecha, sobre un puente de 15 metros, del mismo género que el anterior, pero en peor estado.

Ya van á ser las 4 p. m., las bestias están rendidas con estos pedregales y todas estas cuabras que les ponen las cargas en las orejas ó en la cola, y es bueno pensar en ranchar, porque no alcanzaremos de día al Puente. Por lo tanto, nos quedamos en la posada de Mataredonda, en un alto (2,480 metros), y en donde nos dan excelente trato.

Hay 3 leguas de Saboyá á Mataredonda, de modo que el trayecto recorrido hoy es de 24 kilómetros.

Viernes 1.º de Noviembre — Hay tormenta y fuerte agnaceró durante la noche, amanece nublado, pero se despeja al momento de ponernos en marcha, de modo que está dicho que acabaré la primera parte de este viaje sin recibir una gota de agua: ¡qué será lo que me reserva el Carare!

Salimos á las 6 a. m. y á los pocos pasos diviso á la ciudad de Vélez como á 5 leguas en dirección Norte. Desde ayer la mayor parte del camino pasa entre monte bajo y rastros; hay pocas casas y pocos cultivos.

Dos kilómetros antes de llegar á Puente Nacional dejamos á la derecha un camino que conduce á Monquirá; la altura es de 1,920 metros, y se ven los primeros platanales.

A las 9 a. m. entramos en el pueblo de Puente Nacional, que algunos llaman todavía Puente Real, después de atravesar, por segunda vez, al río Suárez sobre el puente del mismo nombre. El puente tiene 39 metros (incluso los estribos de mampostería), y su orientación es de S.S. E. á N.N. O.; es viejo y carcomido y tiene varias vigas podridas, pero presenta todavía suficiente solidez para no comprometer la seguridad (altura 1,710 metros).

El río, siempre muy correntoso, tiene en esta parte unos 30 metros de ancho, entre peñas y muy encajonado.

Hoy es día de *Todos los Santos*, y como es hora de misa acuden de todo el vecindario y el pueblo está muy animado;

el atrio de la Iglesia, que tiene buena fachada, está negro de gente.

Un poco más arriba desagua el río del Valle de Jesús (izquierda). Puente Nacional, antiguo lugar de mercado importante donde se reunían los *Chibchas*, *Guanes* y *Agataes*, tendrá unos 1000 habitantes, pero me dicen que el Distrito es muy poblado: 12 á 13000 habitantes. Está situado á media falda, y no en un llano, como dice Esguerra. La altura de la plaza principal es de unos 40 metros mayor que la del puente.

La distancia de Mataredonda á Puente Nacional es de 6 kilómetros.

Almorzamos y volvemos á emprender marcha á las 9 y 30, a. m. A unos 1500 metros de distancia dejamos á la derecha el camino que va al Socorro y nos dirigimos, al través de una montaña baja, por un camino que debe ser malísimo en invierno, hasta la población de Vélez, que dista de Puente Nacional 4 leguas.

Hay muy pocas casas á orilla del camino y el terreno es muy quebrado, pero vamos gradualmente subiendo hasta 2,210 metros, que es la altitud de Vélez. Algunos puentecitos sobre quebradas que se hallan en el trayecto están en pésimo estado y peligrosos para los animales.

Dejamos al pueblito de Guavatá á la izquierda, como á una legua antes de llegar á Vélez, y á la derecha otro camino que va hacia el S. E., para Moniquirá.

En la segunda parte de esta relación nos ocuparemos de Vélez, que es el centro de una comarca muy interesante y poco conocida al exterior. Hoy es todavía muy temprano para tratar el asunto. Lo que podemos decir es que nos han recibido con mucha simpatía y cariño, que atribuiremos en su mayor parte á la popularidad de que goza la empresa que venimos á conocer, más que á nuestra humilde personalidad. En todo caso nos parece que permaneceremos con gusto algunos días en esta ciudad antes de emprender marcha para el Carare.

RESUMEN DE DISTANCIAS

De Bogotá á Zipaquirá, 50 kilómetros. De Zipaquirá á Cogua, 5 kilómetros. De Cogua á La Vaquera, (Tausa) 24 kilómetros. De La Vaquera á Sutatausa, 6 kilómetros. De Sutatausa á Ubaté, 9 kilómetros. De Ubaté á Fúquene, 12 kilómetros. De Fúquene á Chiquinquirá, 28 kilómetros. De Chi-

quinquirá á Saboyá, 9 kilómetros. De Saboyá á Mataredonda, 15 kilómetros. De Mataredonda á Puente Nacional, 6 kilómetros. De Puente Nacional á Vélez, 20 kilómetros.

Total de kilómetros, 184, ó sean 36 leguas con 4 kilómetros de Bogotá á Vélez.

CAPITULO IV

Vélez—La Peña—El camino del Carare—El Territorio de Bolívar—Colonias agrícolas—Precios del mercado—Caminos y poblaciones vecinas—La sociedad.

La ciudad de Vélez, dice Eliseo R elus, se halla construída á 2190 metros de altura sobre el nivel del mar (1), en el declive de una montaña que, cortada por barrancos, termina en escalones calcáreos llenos de amonitas fósiles. El Capitán Martín Galeano, fundador de Vélez (1539), hizo elección de ese terreno rodeado de precipicios y próximo á la línea divisoria entre el Alto Sogamoso y los valles del Carare y del Opón sólo por sus ventajas estratégicas. A pesar de lo malo de los caminos que la enlazan á los valles que domina, la ciudad prospera. La región de Vélez es una de las más notables de Colombia por sus curiosidades naturales: una veintena de kilómetros al Norte, cerca de La Paz, ábrese un avén de 118 metros de profundidad con cerca de un kilómetro de circunferencia; es el Hoyo del Aire, que parece lo formó el hundimiento de las estratas superficiales que cayeron en abismos subterráneos.

“Este fenómeno, añade el Coronel Francico J. Vergara y V., es común en esas montañas, en las que muchas de tales pailas son suficientemente anchas para recibir cultivos; también abundan las cavernas.

“Vélez, una de las poblaciones más ricas del Departamento, se situó en donde está por cuanto el primitivo camino de las mesas al Magdalena pasaba por el Opón y por el Carare; se ha intentado abrir otro con el mismo fin. Vélez, cuyas mujeres son en verdad hermosas, produce afamados dulces y conservas, pero no presenta buen aspecto por lo quebrado del suelo en que está edificada. Cerca se hallan Chipatá, el primer pueblo muisca habitado por Quesada, y Guavatá, notable centro agrícola y pecuario.”

Efectivamente Vélez está construido sobre la falda de la

(1) He hallado 2210 metros.

Peña del mismo nombre, muro roñoso que corre á su occidente y norte y hace parte de la cordillera que separa la hoya del río Opón de la del Suárez.

Esta Peña, de un espesor medio de cerca de dos leguas en dirección septentrional, alcanza á 5 kilómetros de la ciudad, una altura de 2,690 metros sobre el nivel del mar (*Fontecha*).

Al Oriente se extiende la hoya del Suárez y el pequeño valle de la quebrada Roperó, á donde se van fundando cada año con más impulso, nuevas plantaciones de café.

Todas estas faldas que se desarrollan al pie de la Peña son formadas por excelentes terrenos, abonados continuamente por los derrames de cal y de yeso que provienen de las cumbreras occidentales.

Hemos tenido ocasión de visitar algunas posesiones inmediatas como La Rosita (General Ricardo Lesmes); el Egido (Luis Flórez Camacho); La Primavera y La Florida (Sres. Parras) El Hato (Manuel Olarte), etc., que á pesar de que algunas son incipientes, anuncian brillantes resultados y al mismo tiempo presentan comodidades y conocimientos agrícolas por las casas de habitación y disposición interior de hacienda.

La gran esperanza, el porvenir de Vélez y de sus habitantes, así como del Sur de Santander y Norte de Boyacá, están fincados en el Camino del Carare. Efectivamente, esta Provincia, situada al Occidente y afuera de la gran vía de Santander, camino del Socorro, San Gil, Bucaramanga, está naturalmente é instintivamente invitada á buscar su desahogo, su lazo por el Oeste y el Norte, hacia las grandes arterias fluviales y navegables del Carare y del Magdalena.

Desde el tiempo de la conquista existe un camino que conduce por Cuevas, Flórez y Landázuri á San Fernando sobre el río. Pero este camino, á pesar de haber sido refeccionado en varias ocasiones, no presenta las condiciones requeridas para el tráfico importante de una vía comercial, atraviesa algunos terrenos malsanos, húmedos ó escarpados, y da rodeos inútiles; además está en malísimo estado de conservación.

También se ha hecho el trazado de una vía férrea hasta el río Carare y se gastaron en trabajos preliminares ingentes sumas, pero no se llevó á efecto.

En 1890 se asociaron varios caballeros y capitalistas de la comarca, consiguieron un privilegio y contrato del Gobierno Nacional y emprendieron la abertura y construcción de un camino de herradura desde la ciudad de Vélez hasta el Puerto de Los Botes sobre el río Carare, 2 leguas abajo de San

Fernando. (*San Fernando* es el punto marcado en el mapa corográfico con el nombre de *Puerto Carare*).

Este camino cuya longitud total es de 20 leguas, tiene por punto mediano, el caserío de Landázuri á 10 leguas de Vélez.

Hay actualmente 3 leguas de camino construido y recibido oficial y definitivamente, la 4.^a esta en construcción, y la Junta Directiva de la Compañía afirma que existe un camino provisional hasta Landázuri. La parte de vía entregada ofrece las comodidades apetecibles de un buen camino de montaña en cuanto á piso, anchura, pendientes, desagües, pasos de quebradas y desmontes laterales.

La Compañía está obligada á establecer tres Colonias Agrícolas en la zona del camino y va, según asegura, á dar principio, en estos días, á la primera en el Puerto mismo de Los Botes, ayudando eficazmente á las familias que desearían establecerse en estos lugares.

Mientras tanto varios de los socios y otros empresarios han empezado desmontes y siembras de café y casas en la orilla de la vía, en particular los Sres. Antonio Becaría, Cabanzo y Pinzón, Gregori y Rufiniano Téllez, Wenceslao Camacho, Miguel Olaya, Rodolfo Olarte, Eusebio Morales (Gerente de la Compañía); y una Sociedad industrial: *La Agrícola*, cuyo Presidente es el Sr. Emilio Padilla.

Estas iniciaciones han traído algunos colonos que han construido sus habitaciones en varios puntos de la sección de la vía construida y, con constancia y trabajo, podemos augurar que pronto una era de prosperidad se abrirá para estas regiones, privilegiadas ya por la naturaleza y que hace algunos años parecían desiertos impenetrables.

Efectivamente, la nueva vía atraviesa la rica región del extinguido Territorio de Bolívar, que contiene minas de oro, plata, plomo, cobre, esmeraldas, amatistas, alcohol (sulfuro de antimonio), hierro, sal, carbón, petróleo y mercurio (cinabrio). En Santander hay pocos mineros y será bueno atraer luego algunos antioqueños.

Los bosques contienen caucho, quina cuprea,—esta planta tiene siempre su valor á pesar de la fuerte baja que ha sufrido la cascarilla; pero, reduciendo los gastos de transporte, como sucede en el caso presente, puede todavía ser exportada; además se sabe que, desde algunos años, va disminuyendo mucho la producción de las plantaciones de las Indias Inglesas,—Copaiba (canime); resinas de mangle, lirio y sande; palo de mora (palo brasil), cedro, caoba, ébano, palo de rosa, tagua,

damagua, majagua, todas plantas y árboles útiles para la industria.

La fertilidad de las tierras y el clima nos hacen fundar muchas esperanzas en la prosperidad de las colonias agrícolas que allí se van á establecer bajo la protección oficial. El principal objeto que debemos perseguir en estos establecimientos es que salgan de la rutinera agricultura y que cultiven en grande escala *productos exportables*. Además del café, del cacao y del tabaco, hay infinidad de otros, como el *ramio*, sobre el cultivo y en beneficio del cual he publicado en Antioquia algunos estudios prácticos en un periódico científico que redactaba en 1892 (*El Ferrocarril*. Imprenta del Departamento, Medellín).

El ramio, especie de ortiga, vivaz y textil, originaria de la China y de Java, donde se llama *ramet*, se emplea hoy mucho para hacer telas muy finas y se trata de aclimatarlo en todas las regiones templadas. La circunstancia que se opuso durante mucho tiempo á una gran extensión del uso del ramio era la dificultad de la decorticación. Está resuelto el problema desde hace algunos años y conozco 27 procedimientos mecánicos inventados, perfeccionados y privilegiados desde 1878 para beneficiar el ramio, de los cuales la mayor parte son sumamente sencillos, baratos y han obtenido recompensas en las Exposiciones Universales.

La sarrapia ó cumarú (*dipteryx odorata*), conocida también bajo el nombre de *Haba-tonca*, produce una almendra empleada en perfumería, para mezclarla al rapé, en la fabricación de licores, principalmente del ron, en la desinfección de drogas como el yodoformo; se extrae de ella la *sal de cumarú ó cumarina*, que sirve como principio activo en la composición de varios medicamentos; macerada en alcohol forma una tintura cordial y tónica: la madera del palo es muy fina y propia á la ebanistería. Desde algunos años ha tomado esta almendra mucho valor en Europa y se exporta de Casanare (especialmente de Aranquita y de Mata de Palma) con gran provecho. El palo sirve al mismo tiempo, en las plantaciones, de sombra benéfica para el café y el cacao.

Necesitamos y queremos colonias agrícolas que envíen sus productos al extranjero. Está en los más altos intereses del Gobierno el que procuremos el mayor aumento de nuestras exportaciones, porque aumentarán naturalmente las importaciones, que significan también el mayor producto de las Aduanas, la riqueza de todos y el bienestar común.

En estas inmensidades se pueden formar admirables dehesas de pará y guinea para la cría y ceba del ganado que se importa en tan grande escala actualmente en Santander.

Casi no hay indios salvajes en las orillas del Carare: están en el *Opón* á 20 leguas de distancia.

El temperamento es bueno; no hay fiebre amarilla, ni perniciosa, ni maligna, sino fiebres tersianas é intermitentes, que se evitan con elementales precauciones higiénicas ó se cortan con quinina.

Tendremos luego que ocuparnos detenidamente de esta vía, que es el principal objeto de nuestro viaje al río Carare, y no hacemos ahora casi otra cosa que mencionarla en esta breve reseña de la Provincia.

El casco de la población de Vélez contiene unos 2,000 habitantes y el Distrito 13,000. Hay 3 mercados á la semana, pero el más importante es el del sábado, sobre todo en ganado y bestias mulares.

Los precios de la plaza son actualmente los siguientes:

Sal, carga de 8 arrobas	\$ 20 ..
Arroz, carga de 8 arrobas	26 40
Algodón, carga de 10 arrobas	35 20
Café, arroba	3 80
Miel, carga de 16 arrobas	11 20
Panela, carga de 8 arrobas	11 20
Azúcar, carga de 8 arrobas	25 60
Fique, arroba	2 20
Carne, arroba	4 60
Sebo, arroba	5 60
Papas, el palito	2 ..
Maíz blanco, el palito	1 40
Maíz amarillo, el palito	1 30
Ganado novillo	68 ..
Otoba, la libra	1 20

De la almendra del *otobo*, que es un palo grande, se extrae un aceite ó pomada compactada en panes, que se emplea para la curación de los gusanos, garrapatas, *mismís* (especie de garrapata pequeña y colorada que ataca á los caballos y mulas), niguas, mataduras, úlceras, etc., y en la curación del *Bubón de Vélez*, especie de chancre que especialmente se presenta en la nariz.

Tocante á la antigua reputación de los bocadillos y conservas, queda casi únicamente el recuerdo de ella, y esta industria ha pasado á otros pueblos vecinos, especialmente á Moniquirá.

La iglesia era muy vieja y amenazaba ruina; se resolvió tumbarla y construir otra que, gracias al celo y actividad del digno cura párroco, Dr. José Nepomuceno Riaño, pronto se terminará.

El colegio de varones que tuvo mucha fama, está actualmente transformado en cuartel y abriga una fuerza de unos 160 hombres.

Vélez dista de Puente Nacional 4 leguas, dejando al occidente del camino y á una legua á Guavatá; un camino de un trayecto de 13 kilómetros conduce á Güepza, situado al Oriente, sobre la vía del Socorro; otro al S. E. va á Monquirá, distante $4\frac{1}{2}$ leguas, y al S. O., á Bolívar, distrito muy importante de 14,000 habitantes, y que era uno de los 4 Corregimientos del extinguido Territorio Nacional de Bolívar (1) (regiones de los ríos Carare y Opón), cedido por el Estado de Santander al Gobierno Nacional en 1870, y devuelto en 79 al Departamento (distancia de Vélez 4 leguas); otro camino que arranca al N. E. por el pie de la Peña conduce por Chipatá, á La Paz, situado á 22 kilómetros.

El clima de Vélez es benigno y templado, y el término medio de las observaciones termométricas que he hecho durante unos 15 días dio un guarismo de 19° centígrados.

Se publica un periódico semanal: *El Rumor*, bajo la dirección del Dr. Antonio M. Ramírez A.

Se abrió, hace poco, un Hotel: *El Santander*, en donde se encuentran todas las comodidades apetecibles.

El carácter de los habitantes es afable y hospitalario y se recibe en Vélez al forastero con cortesía y simpatía. Posee una sociedad culta y bien educada, predispuesta á los progresos y adelantos de la civilización.

CAPITULO V

Generalidades—Datos geográficos é históricos—Las ciénegas—Geología y mineralogía—Exploraciones antiguas y modernas—Los indios—El clima—Aspecto de la región.

Antes de entrar en los detalles y pormenores de mi viaje no me ha parecido inútil recopilar de los geógrafos, algunos datos generales sobre la región que iba á recorrer.

No tenía á mano sino pocos documentos: *la Geografía*

(1) Los otros 3 Corregimientos eran Landázuri, Cuevas y Bocas del Carare.

física y política de los Estados Unidos de Colombia, de Felipe Pérez; la *Nueva Geografía* de Colombia, de Francisco J. Vergara y V.; *Colombia* de Eliseo Reclus, etc., y algunas personas de buena voluntad de Vélez que me han ayudado con sus conocimientos prácticos antes de ponerme en camino y de poder verificar *de visu* la realidad y exactitud de sus aseveraciones.

De todo esto he cosechado los informes siguientes:

Como 4 leguas más abajo del *Salto de Muzo*, cambia el *Minero* (que viene del Departamento de Boyacá) su nombre por el de *Carare* al recibir el *Horta* que lleva un buen caudal de aguas, tributo que le han pagado, primero el río *Negro* y después el *Pescadero* (1) Este sale del cerro de Peñablanca (3,002 metros sobre el nivel del mar) en la cordillera que está al poniente del *Valle de Jesús*, y los otros dos vienen del respaldo de la *Peña de Vélez*.

A unas 8 leguas de navegación desde *San Fernando* (Puerto Carare) abajo, el Carare recibe el *Guayabito* (2), cuyo origen está en la serranía que forma el cerro de *Armas*, habiendo antes recibido éste las aguas del *Oponcito de Carare* (3), que viene también de aquel cerro. A 8 leguas más abajo y 4 antes de su caída al Magdalena se une al Carare el *Brazo de San Juan*, procedente de la *Ciénega* de este nombre, formada por las aguas de dos quebradas, y por los derrames de la montaña situada entre el Magdalena y el Carare. El conjunto, pues, de 14 ríos (contando los que entran al Minero en Boyacá), forma el caudal del Carare que, durante la mitad de su curso denominan Minero, ríos que con 200 quebradas grandes, arrastran las aguas lluvias sobre una extensión de 55 miriámetros cuadrados, en la cual se puede calcular que caen anualmente 90 pulgadas cúbicas de agua.

El río Opón nace en la *Peña de Vélez*, al N. N. E. de aquella ciudad, con el nombre de Quiratá.

Recibe dos ríos: *Manso*, *Oivita* y *Oponcito de Oriente*, después de lo cual se llama *Opón*. Descuélganse estos ríos de la serranía casi inaccesible que corre paralela al *Suárez*, al poniente

(1) F. J. Vergara y V. lo llama *El Pescado*, pero todos aquí dicen *El Pescadero*.

(2) Hemos preferido dar á este afluente de la derecha del Carare el nombre de *Guayabito*, en conformidad con la costumbre de los habitantes de la Provincia y para distinguirlo del *Guayabita*, afluente de la izquierda del Opón.

(3) Lo llamamos *Oponcito de Carare* para distinguirlo del *Oponcito*, afluente de la derecha del Opón (todavía cuando se llama *Rio Manso*), que llamaremos *Oponcito de Oriente*, ó sencillamente *Oponcito*.

del pueblo de *Chima*. Más abajo le entran al *Opón* los ríos *Araya* y *Arayita*, que reunidos forman el *Aragua*, viniendo del oeste de *Simacota*, pueblo cercano al *Snárez*. A poca distancia recibe el río *Guayabita*, y ya sin ningún otro afluente, se dirige al Norte en busca del *Magdalena*. Caen, pues, al *Opón* 6 ríos tributarios y 26 quebradas grandes, llevando las aguas recogidas en una comarca de 17 miriámetros cuadrados. Tiene de curso 19 miriámetros, de los cuales sólo 6 son navegables, y eso con estorbos y dificultades por los troncos que embarazan el cauce hasta menos de 6 leguas antes de perderse en el *Magdalena*.

A 2 leguas del *Cerro de Quitisoque* (3,326 metros sobre el nivel del mar), y en la dirección del cerro de *Peñablanca*, la cordillera ha formado una hondonada ó cuenca, por donde brotán de la peña tres quebradas y, reuniéndose en la parte más baja, forman la *laguna Navales*, la cual desagua por una estrecha abertura de la peña, precipitándose desde muy alto para formar la quebrada *Quitas*, (*Otro Mundo*), tributaria del *Mineiro*. A 3 leguas del *Cerro de Peñablanca* se encuentra otro valle de igual formación, al poniente de *Bolívar*, surcado por una quebrada que se pierde en un subterráneo y va sin duda á salir á la quebrada de *Churrichurri* (1), tributaria del río *Pescadero*.

En el *Alto del Roble*, camino que va de *Vélez* á *Flórez*, la serranía principal tiene solamente 2,087 metro de elevación y se dirige á Oriente formando la *Peña de Vélez*, compuesta de estratos de caliza y arenisca que la dan la apariencia de un muro continuo y escalonado de 2,600 metros de altura. Un poco más allá de *Vélez* vuelve al Norte, habiendo antes arrojado varios estribos que se pierden sobre el río *Horta* en dirección de *Flórez*, excepto un ramal que va á formar el *Cerro de Armas*, del cual salen luego tres ramales principales: uno que costea los ríos *Horta*, *Carare* y *Guayabito*, y se pierde cerca del puerto de *San Fernando* (*Puerto Carare*); otro que divide las aguas del *Quiratá* de las del *Guayabita*; y el tercero que separa las aguas del *Oponcito de Carare* de las que van al *Opón*, y que se pierde en las orillas bajas de este río.

Hacia el *Guayabito* están visibles los estratos desde el esquisto carbonífero inferior hasta el devoniano (2), y aun pizarras y areniscas de este último suelo. Hay pocos cristales

(1) Y no *Churicuri*, como dice el mapa corográfico.

(2) Se dice de ciertos terrenos de depósito, cuyo tipo se encuentra en el *Contado de Devón* (*Inglaterra*).

de cal, más toba calcárea, ó estalactitas en las cuevas, piritas betuminosas, calizas, pizarra arcillosa, en nódulos, junto con otras capas micáceas, arenisca compacta, y arcilla semectita. Los flancos aparecen á pico ó con inclinaciones de 25°; y en las aguas, inclusive las del Alto Opón, abundan las arenas auríferas. La enorme mole del arenáceo Armas, encierra también hulla, piritas y calcáreos sobre las pizarras, y á su pie hay colinas de arena y cascajo.

Similar á la del Horta es la hoya del Opón, y juntos con cluyen en un llano aluvial de gruesa capa de humus, rica en pantanos, cieno blando y arenisca junto al lecho de los ríos, abierto entre relieves de arena, cascajo, calcáreo azul, pizarras, y aun mal hierro que acaba formando colinas íntegras que acaso pueden tener algún valor. Sobre esta arenisca blanda del fondo hay petróleo, hulla, azufre y lechos de conglomerado blanco, lo mismo que abundantes chinillas en los arroyos, en gran número de aguas ferruginosas.

En la parte baja de las montuosas llanuras ribereñas del Magdalena hay dos grandes lagunas que comunican con aquel río por medio de caños susceptibles de soportar pequeñas embarcaciones. La una se llama *Baúl*, proveniente de una quebrada y de los derrames de la selva y frecuentemente colmada por los desparramaderos del río vecino. Dicha laguna ofrece una pesca abundante, lo mismo que la otra llamada *Garrapatas*, de donde se surten de pescado los moradores del caserío inmediato y los de la ribera fronteriza.

La *Ciénega de San Juan*, en cuya mitad desde los cerros más próximos y elevados, se ve alzarse una isla grande en forma de media luna, la cual ha sido visitada dos veces por José Landázuri, por sendas que abrió desde el *Puerto del Carare*, con la esperanza de hallar paso para *San Bartolomé*. La tercera vez vino en dirección opuesta, mas siempre se le interpuso la ciénega sin que hallase modo de atravesarla por lo instable y peligroso del suelo. Tiene de largo dicha ciénega más de 3 leguas, y 1 de ancho, y despide un caño que se divide en dos: el llamado *San Juanito*, que cae al Magdalena cerca del *Jagual*, y en cuya orilla, junto á la boca vivían dos familias (1862); y el llamado *Brazo San Juan*, que cae al río Carare casi en medio de los caños *Bonitas* y *Tronador*.

A esta misma *Ciénega de San Juan* recaló el Corregidor de Zipaquirá, Viliarroel, cuando fue en busca de la quebrada *Corcobada* (afluente de la izquierda del Carare), que tiene fama de muy rica en oro. Perdido en un nudo de la serranía

de donde parten cinco ramales hacia el Magdalena, tomó la resolución de seguir las aguas de una quebrada que lo llevaron á esta ciénega. No pudiendo pasarla, entró por el *Caño de las Bonitas*, saliendo al *Carare* y de allí al Magdalena; malograda del todo su empresa, más con la muerte de algunos compañeros suyos que perecieron de hambre. Es de advertir que la mitad de la partida no quiso acompañarlo, y resolvió tomar el filo de una cuchilla, por la cual anduvieron perdidos hasta que avistaron las labranzas de *Otro Mundo*, á donde bajaron atravesando el *Minero*, extenuados, y por rara casualidad salvos de la muerte que los esperaba en aquellas desiertas montañas.

Cerca de esta gran ciénega está la de *Río Viejo*, de más de 5 kilómetros de largo y 2 de ancho, producida por los derrames del Magdalena con el cual comunica.

De igual tamaño es la *Ciénaga de Mosquitero*, y no *Mosquitera*, que está al Norte de la de *San Juan*, producida también por el Magdalena, con el cual se comunica por dos cañitos.

A la izquierda del *Carare*, 5 kilómetros más abajo de la quebrada *San Isidro*, está la *Ciénaga de San Gregorio*, alimentada por las aguas de la montaña y en comunicación con el río. Tiene una legua de largo y dos kilómetros de ancho.

Hay otras dos iguales, en la orilla derecha del *Carare*, arriba y abajo del *Brazo San Juan*, formadas también por las aguas de la espesa montaña que la circunda: llámase la superior *Ciénaga del Rabón*, y la inferior del *Olavo*.

Frente á la *Isla de Brujas*, paralelamente al Magdalena, se extiende la *Ciénaga de Chucurí*, caprichosa y rara en su figura, y adornada en el centro por una isla cuajada de árboles corpulentos; las quebradas *Negra* y *Chucurí* la alimentan, derramando por tres caños el exceso de sus aguas en el Magdalena. Su largo es de casi 4 leguas y su ancho de una.

A 2 leguas de la boca del Opón está la "Ciénaga" de este nombre, originada por las aguas del río y abundante en peces. Apenas tiene 2 leguas de largo y una de ancho.

La *Ciénaga de Corosal*, en medio de una espesa selva, tiene de largo 6 kilómetros.

Después del alemán Alfinjer (miser Ambrosio), que entró el primero, y como Adelantado, en el actual territorio de Santander, en 1530, viniendo de Coro (Venezuela), penetró el Conquistador Quesada, el cual se introdujo por el Opón, en 1536. Al ver hoy aquellos parajes desiertos, sin otro

medio de comunicación que una mala senda, cubierta de precipicios, que conduce al pueblo de *La Paz*, situado en lo alto de la serranía, se admira el viajero al pensar cómo pudo pasar en otro tiempo por allí un puñado de españoles, perdiendo sólo uno de los 60 caballos que llevaban. Hoy mismo las pequeñas labranzas de cacao de *Santa Rita y Cachipay*, á 4 leguas de "La Paz," permanecen casi aisladas en medio de las selvas, pues sus habitantes apenas pueden sacar, en bueyes, y gastando dos días en trepar la escarpada cordillera, los frutos de sus cosechas.

Lo curioso de estas observaciones es que han sido escritas hacia 1860, y hoy en 1895, es decir, 30 años después, quedan, según he podido cerciorarme, perfectamente exactas, y por este motivo las reedito.

Toda la parte elevada de la "Provincia de Vélez" es sana, y aunque se halla circundada por extensos bosques, no dañan éstos la pureza del aire, porque unos están á grandes alturas batidas por los vientos, y otros se encuentran como aislados y encerrados por cordilleras elevadas que impiden la invasión de los miasmas insalubres sobre la parte habitada. Con todo esto, hay parajes rodeados de cerros y montañas no desaguardas, poco elevadas sobre el nivel del mar, y por consiguiente cálidos y mal ventilados, en los cuales el aire ambiente, cargado de las emanaciones fuertes de los bosques y saturado de bastante humedad, se hace malo para respirar, sufriendo la salud de los moradores por el influjo de todas estas causas reunidas. Tales son los valles que riega el Minero, las vegas encajonadas del Horta, que en el paso para ir al Carare se hallan á 730 metros de altura sobre el nivel del mar, y finalmente las del tortuoso Guayabito (de 448 á 685 metros) que corta el camino actual 42 veces y corre por entre barrancas peinadas, coronadas de enmarañado bosque. Por la misma causa son enfermizos los vecindarios de Santa Rita y Cachipay, enclavados en las selvas del Opón á 800 metros sobre el nivel del mar.

Las pocas familia que habitan ó habitaban en "San Silvestre," en las márgenes del Opón, cerca de donde se intentó fundar la *Nueva Socorro*, y las que están ó estaban en los vecindarios de *Guayabito*, *Cimitarra* y *Puerto de San Fernando* (*Puerto Carare*), sufren, de continuo, fiebres intermitentes pertinaces, que degeneran en hidropesía y otras enfermedades peores. Rodean sus casas los bosques ilimitados y pantanosos que terminan sobre el Magdalena, constantemente bañados por

las aguas, llenas de sustancias animales y vegetales en descomposición, y arrojadas por los vientos del Norte, que les traen los miasmas de las grandes ciénagas, que en ciertas épocas del año se obstruyen con millares de peces muertos y en putrefacción.

Pasarán siglos, dice Felipe Pérez, á quien dejamos la responsabilidad de sus afirmaciones que comprobaremos á su tiempo, antes que el hombre haya descuajado aquellas vastas y solitarias tierras, desagnado los pantanos y ciénagas que las hacen mortíferas, y transformado estas selvas en abiertos campos modificados por la agricultura y vivificados por el comercio; mas antes de que esto suceda se poblarán las serranías desiertas pero elevadas, y cuando en ellas superabunde la población, poco á poco se irá extendiendo sobre las tierras bajas, compeliendo á desmontarlas por la necesidad.

Muchas exploraciones se han efectuado desde unos 20 años por estas regiones sin que, á pesar de haber costado sumas considerables al Gobierno colombiano, hayan tenido algún resultado práctico.

Los trabajos de trazado del Ferrocarril del Norte, hasta el Carare, dirigidos por el señor William Ridley (1874-75).

Las rectificaciones del anterior por el Ingeniero colombiano González Vásquez.

Otra exploración dirigida por M. Ross, en 1877.

Un trazado de camino de herradura del Socorro hasta el río Carare, atravesando el valle del Opón, bajo la dirección del señor doctor Angel María Otero, por cuenta del Gobierno de Santander, en 1885.

Y algunas otras más.

No he oído decir que la actual Compañía Empresaria del Camino de Herradura de Vélez al río Carare, que existe desde 1890, haya llevado á cabo ningún trabajo serio en esta materia.

Cuanto más avanza el Suárez al Norte, tanto más se rebaja la cordillera principal, en términos que en el camino que conduce á *La Paz*, donde la pasaron los españoles á poca distancia de este pueblo, mide sólo 3,000 metros de altura. Mirando al Sur se descubren muchos cerros poblados de arboledas interrumpidas de vez en cuando por sabanetas de gramineas, que parecen convidar al agricultor con su suelo fértil y húmedo; mas si se vuelve la vista al Norte, piérdese en un precipicio horrendo, cuyo término es una extensión de tierra, ora ondulante, ora llana, que por espacio de 22 leguas lleva

sobre sí el inmenso bosque hasta las orillas del Magdalena, morada de innumerable muchedumbre de animales no perturbados aún por la presencia del hombre, salvo en dos puntos que aparecen con sus desmontes, á manera de islas en medio de aquel mar de follaje. Es la hoya del Opón lo que se ve, y las dos islas son los vecindarios de *Santa Rita* y *Cachipay* (1).

Si se mira á la derecha, espantan las hileras de cerros empinados, destrozados y de formas raras ó imponentes, que denotan una cordillera intransitable y con la vegetación pegada á las paredes verticales de sus moles. A la izquierda se suceden otras hileras de montes cubiertos de selvas intactas, mientras que á lo lejos la Serranía de *Armas*, levanta su alta cumbre rodeada de laderas que se pierden con los montes del Magdalena. Unas pocas familias indias que han sabido conservar su independencia, son los únicos moradores de estas regiones, vasto recipiente en que todo fermenta bajo el influjo de un sol de fuego.

Efectivamente la población de los caseríos de *Landázuri* y *Guayabito* ha disminuído desde algunos años en lugar de progresar, y en *San Fernando* (Puerto Carare), á donde había todavía, hace dos años, unas dos familias, tuvieron que retirarse porque los indios les quemaban las casas. Actualmente va y viene gente, sin permanecer allá, haciendo únicamente fundaciones insignificantes.

Los restos de tribus que habitan la hoya del Carare son descendientes, dice el señor Vicente Restrepo, de los *Jareguies* y los *Achaguas*, enemigos de los blancos, cuyo contacto evitan cuidadosamente.

Otra tribu, la de los *Aruacos*, lleva el mismo nombre que los indios de la *Sierra Nevada de Santa Marta*; pero esta homonimia de seguro no implica identidad de origen, ya que los españoles llamaron *Aravack* y *Aruacos*, á tribus muy diversas entre sí.

Según el señor Camacho Roldán, los indígenas del *Carare*, que viven completamente alejados de las gentes de lengua española, no pasan de un millar. Pero el señor F. J. Vergara y V. dice que los salvajes del *Carare-Opón* no pueden estimarse en menos de 3,000.

Diferente, pero no menos espléndido, es el aspecto del país tomando el camino hacia *Flórez* y *Puerto del Carare*.

(1) No he podido comprobar la existencia actual de este último caserío.

Desde que se sube al *Alto del Roble*, continuación de la serranía principal, se descubre una comarca de apariencia singular, sobrecargada con la magnificencia de ruinas colosales. Rocas desnudas, revueltas y trastornadas, que en grupos variados yacen amontonados por todas partes; paredes sin vegetación, elevadas en estratos calizos compactos y enormes, coronados por árboles corpulentos que suben al cielo en anfiteatro, sucediéndose las peñas y los bosques; cavernas por dondequiera y embudos naturales producidos por hundimientos, algunos de los cuales cultivados y aun habitados, forman el fondo del cuadro, terminándolo, á la derecha, una serie de crestas cargadas de árboles que descienden hasta retratarse en las aguas del *Horta*; y á la izquierda las escarpadas depresiones que separan la hoya del *Pescadero* de la de aquel río. Pasado el *Horta*, y desde la cumbre de *Sabana Alta*, todo es casi desierto, á excepción de *Landázuri* y algunas mezquinas labranzas perdidas á orillas del río *Guayabito* que corre entre la sierra de *Armas*, la cual concluye en las selvas que circundan el *Puerto de San Fernando*. Después de éste siguen grupos de colinas decrecientes, destacadas de la serranía, confundiéndose y desapareciendo cerca del *Magdalena*, bajo un extenso manto de árboles gigantesco que ocultan las desigualdades del suelo, obstruido con los despojos vegetales acumulados allí por los siglos. De trecho en trecho rompe la monotonía de esta aparente llanura las lucientes aguas de las ciénagas, ó aparecen cortándola en diferentes direcciones varios ríos, que semejan hilos de plata tendidos sobre un tapiz verdinegro, cerrando al extremo de todo el paisaje, el *Magdalena*, como una ancha faja argentina, aquellas inmensas selvas, tras de las cuales asoman sus puntas azulosas las serranías de *Antioquia*, veladas por las brumas.

PARTE II

De Vélez al Carare

CAPITULO I

Organización de la expedición.—El camino antiguo.—El Real de Ture—Alto de Roble—Cruces—Flórez—Gallegos—El Río de Horta—Landázuri.

Muchas dificultades tuve en Vélez para formar esta expedición: el año que terminaba, las fiestas consiguientes, la época de lluvias que se moderan apenas en Enero, el miedo que inspira en general este solo nombre de Carare; todo concurría para hacerme trabajosa la consecución de peones maleteros y de bestias de flete para llevar las cargas, á lo menos hasta Landázuri, es decir, para un trayecto de 10 leguas.

Por fin, el sábado 28 de Diciembre de 1895, gracias al empeño del Sr. D. Liborio Galiano, de Bolívar, que tuvo la bondad de servirme de agente en esta población, pude reunir 3 peones, dos bueyes con el respectivo arriero y una mula de silla para mí. A pesar de que me faltaban todavía, á lo menos, 5 peones maleteros, resolví ponerme en camino confiando que podría conseguirlos durante el viaje ó en Landázuri mismo.

El peso total de las cargas ascendía á unas 16 arrobas, que se componían así:

Mi ropa usual (dos mudas de camisa, pantalones de dril, pañuelos y medias); hamaca, mosquitero (toldillo), cobija, dos pares de botines fuertes, encauchado, cuatro libras de esmerma, dos libras de velas, una linterna, doscientos tabacos, fósforos.

Algunos instrumentos científicos: barómetros aneroides, termómetros, higrómetros, brújulas, papeles.

Una olla grande, una olleta para el café y chocolate, platos, cucharas y tazas.

Diez litros de aguardiente.

Manteca en vejigas, arroz, frijoles, papas, bizcocho, carne salada, café, azúcar, chocolate, panela, harina de trigo, sal.

Algunos remedios: quinina, ipecacuana, sal de fruta, píldoras de Bristol, álcali, láudano, alcanfor, linimento cloriformizado, curarina.

Además llevábamos: seis machetes ó peinillas, dos rémingtons con cien balas, una escopeta, un revólver, una hacha.

Los lazos, costales y encerados necesarios para las maletas, que formaban el número de 8, de los cuales 4 iban en cajones pequeños (de brandy) forrados con encerados interior y exteriormente y con cerraduras.

Durante mi exploración del Chocó, los peones antioqueños (caucheros) que me acompañaron, cargaban de 3 á 3½ arrobas, cada uno, pero en esta región del Carare, los mozos no quieren llevar más de 2 arrobas, ganando 8 reales diarios y mantenidos.

Para estudiar y comparar el camino antiguo de Bolívar á Landázuri, por el Alto del Roble, Cruces, Fiórez y Gallegos, con el nuevo trazado de Vélez á Landázuri, resolví irme por el camino viejo, pero para mejorar una parte del trayecto, salimos de Vélez á las 2 p. m., por el camino nuevo, cruzando por encima de La Peña, hasta el punto llamado El Real de Ture, distante de Vélez 13 kilómetros, es decir, 2½ leguas.

Tengo la desgracia que mis peones han recibido anticipaciones y siendo además día de mercado en Vélez, llegan á *El Real* en completo estado de embriaguez, incluso el arriero; pero recibo las cargas, todas sanas y salvas, á las 7 p. m.

Me hospedo en la única casita que compone actualmente *El Real*, y que es el solo vestigio del antiguo pueblo que tuvo una capilla cuyas ruinas se encuentran aproximadas.

Lo que más me llamó la atención durante todo este trayecto de Vélez á Landázuri, fue que los puntos marcados en el mapa como pueblos, ó á lo menos como caseríos, tales como Cuevas, Fiórez, Gallegos, constan actualmente apenas de una ó dos miserables chozas de aspecto desamparado y en donde no se encuentra ni una yuca que comer. La poca población regada en los alrededores parece sumida en el más completo estado de miseria y de atraso.

El *camino antiguo*, que me parece muy refeccionable y de composición fácil, está en el mayor estado de abandono, y se ve que, con el gran entusiasmo que ha habido con el *camino nuevo*, que actualmente es todavía completamente intrasitable, hasta de á pie, se ha descuidado totalmente el *viejo*, de modo que el resultado positivo es que si esta situación se prolonga algunos meses más, Landázuri y la región del Carare quedarán completamente incomunicados.

La *Compañía Empresaria del camino del Carare*, durante los dos meses que he permanecido en Vélez, y á pesar de tener dinero en caja (los \$ 2,500 de subvención del Gobierno Nacional que se le pagaron últimamente á consecuencia de la entrega de la 2.^a legua), ha continuado sin poner *un solo peón* en el trabajo, cobrando, sin embargo, cada mes sus sueldos, el Gerente, Secretario y Tesorero, los cuales ascienden á unos \$ 120 mensuales.

Y, por otro lado, las municipalidades de Vélez, de Bolívar y corregimientos no han dedicado un jornal de trabajo subsidiario siquiera para rozar ciertas secciones del *camino viejo* (por Flórez y Gallegos), las cuales son peores que la peor trocha de monte abierta á machete. Hay que apearse infinidad de veces desde Cruces á Landázuri, porque las ramas cierran completamente el paso é impiden que se sequen los pantanos y atascaderos allí formados.

El Real de Ture, á 2,140 metros de altura sobre el nivel del mar, se halla en el camino de Bolívar á Landázuri; y á 1 legua, en dirección S. O. se divisa el pueblo de Bolívar, á media falda sur de la Cordillera que divide las aguas del Suárez de las del Carare y Opón.

El pueblo de Bolívar, según puedo ver con los anteojos, no cuenta arriba de unas 30 casas, pero el vecindario es bastante poblado.

El domingo 29 alcanzo á ponerme en camino á las 9 y 30' a. m., faltando uno de los peones, que seguramente á consecuencia de la *perra* de ayer, no ha pensado conveniente ponerse en viaje hoy.

De modo que, en resumen de cuentas, me quedan dos peones, el arriero y sus 2 bueyes y la mula de silla.

De todos los jóvenes de Vélez que al principio habían prometido con entusiasmo y se habían ofrecido espontáneamente para acompañarme al Carare, sin que los instara en nada, porque me ha ido siempre mejor en mis expediciones ir sin compañero alguno y con mis peones únicamente, ni uno solo á última hora ha sentido suficiente valor ó suficiente deseo de conocer tierras para acompañarme.

Esto prueba, una vez más, lo poco que valen los entusiasmos de brandy, las peroratas y las visiones, que han sido hasta ahora la gran base de la empresa del Carare; porque efectivamente, de todos los socios de la *Compañía del Carare*, y de los señores de Vélez, que tienen algunos desmontes en la orilla de las primeras leguas del camino, ninguno conoce

más allá de Landázuri, y unos pocos se han atrevido á ir hasta este caserío. De modo que en general y en su mayoría, están completamente ignorantes de estas regiones y hablan de ellas sobre los dichos de Codazzi y de algunos cuentos de quineros ó caucheros.

Llego al Alto del Roble (2,360 metros) á las 11 a. m., y paso delante del único rancho que forma ahora el punto denominado Berbeo (antiguo Ouevas) á la 1 y 20 p. m.

Toda esta parte del trayecto, hasta el Alto de Portachuelo (2,220 metros), y el Alto de Manitas, presenta un aspecto fiero y arisco, bien descrito por el señor Felipe Pérez en su *Geografía*. (Véase el Capítulo V de la primera parte de estos escritos). El terreno es sumamente quebrado, con moles enormes de peñas de arenisca, de alturas de más de 100 metros á plomo, y montes sombríos y silenciosos.

En el Alto de Manitas observo los restos de las trincheras que hicieron allí durante la última revolución los liberales en retirada, para defenderse de las fuerzas del Gobierno que los perseguían. Efectivamente, es una posición militar de primer orden é inflanqueable.

Llegamos á la única cabaña que lleva actualmente el nombre de Cruces, á las 5 p. m., y allí nos apeamos, obligados á abrir las cargas para dar de comer á nuestros hombres, no encontrándose recurso alguno.

La altura sobre el nivel del mar es 1,945 metros.

El trayecto del Real de Ture á Cruces es de 17 kilómetros.

He tenido necesidad de caminar á pie toda la segunda parte del camino por la imposibilidad material de transitarlo á caballo, á pesar de que la mula que me lleva en el caos espantoso de rocas y derrumbaderos de la vía, es muy *baquiana*. Pero me confío más bien á mis piernas para conservar mi brazo derecho, habiéndome quebrado una vez, en el Ecuador, el izquierdo, por fiarme también á una *mula muy baquiana*, en caminos de la laya.

A pesar de todas estas dificultades del tránsito hemos encontrado, durante todo el día, bastante gente llevando sus tercios de yucas al hombro, pero el aspecto de toda esta población es lamentable y denota escasez y miseria.

Durante la noche nos desvela, en la triste cabaña del Palo de Cruces, el grito agudo, parecido al ruido de la matracaca de madera que reemplaza las campanas el Viernes Santo, ó del huracán entre alambres, del *qualilo*, ave de color negro,

con una carnosidad amarilla en el nacimiento y parte superior del pico, del tamaño de la pava, y de exquisita comida.

Antes de aclarar empiezan los *monos*, *zambos* y *micos cariblanos* un gran concierto, y no hay necesidad de despertador para levantarse.

Sopla durante la noche un viento bastante frío, pero amanece un tiempo claro y de buen diagnóstico para el viaje.

Lunes 30 de Diciembre de 1895—En las primeras horas de la madrugada diviso, á distancia de unas 3 leguas, el Alto Grande, en dirección Este, por donde pasa el trazado nuevo.

Nos ponemos en camino á las 7 y 15 a. m.

Con cierta emoción descubro á las 8 y media. el Cerro de Armas, del cual oigo hablar desde dos meses, en dirección N. N. O. La masa es imponente. ¿Pero para qué describirlo ahora si debemos pasar al pie de él y examinarlo en todos sus detalles?

Sigo casi todo el camino á pie, y hasta cierto punto me es provechoso porque es una gimnástica higiénica para desentumecer los músculos y prepararme al ejercicio más violento que voy á tener que efectuar de Landázuri por abajo. Con estos dos meses que acabo de pasar en Vélez, me veo muy flojo, pesado, inhábil y sudo con abundancia.

A las 9 y 15 llegamos al punto llamado El Claro, desde el cual se divisa perfectamente la Cordillera septentrional que forma el valle del Río Horta, es decir, la que lo separa á la derecha de las aguas que van al río Opón.

Altura s. el n. del m., 1,550 metros.

Atravesamos á Flórez que se compone de una miserable cabaña donde no hallamos ni un grano de maíz para almorzar.

Otro rancho llamado Buenavista á las 11 a. m.

La Balsa á la 1 y 30 p. m.

Trepamos la dura cuesta del Compadre á las 2 y 45 p. m. (1,560 mts.), y á las 4 y 30 p. m. llegamos á la casita de Gallegos, donde hay un trapiche. Altura s. el n. del m. 1,100 metros.

La distancia de Cruces á Gallegos es de 16 kilómetros.

La velada se pasa en hablar de un tigre *cebado* que, al parecer, viene á estos lugares y hasta la Balsa, desde hace algunos días, caminando de noche, desde el río Guayabito. Ha entrado en varios corrales de casas sacando perros y marranos. No es la primera vez que sucede este caso, y hace un año, un tigre mató á un niño cerca de Gallegos.

Llaman tigre cebado, el tigre completamente atrevido que ya no teme nada y ataca á cualquiera que encuentre.

A este último le han puesto trampas, sebo con estricnina, y anteayer le dieron un balazo de rémington, pero parece que todo esto no sirvió porque hoy mismo me enseñan los rastros frescos que dejó anoche.

De modo que en lugar de entrar la civilización en Carare, entran los tigres en la civilización.

Martes 31 de Diciembre—GALLEGOS: temperatura á las 6 a. m. 23°. Salida á las 8 a. m.

A las 9 y 30' a. m. llegamos al río Horta sobre el cual hay un puente medio arruinado que antes servía para paso de animales y ahora apenas soporta un peatón: las bestias tienen que atravesar á vado unos 300 metros abajo.

El puente que se eleva 10 metros sobre el nivel mayor de las aguas tiene 17 metros de longitud y con \$ 200 se podría componer para 2 ó 3 años más. Esta obra es indispensable porque el río Horta es muy bravo y en varias épocas del año interrumpe totalmente el tráfico.

Los aneroides marcan aquí 750 metros.

A las 11 y 10' a. m. llego á Landázuri, donde me reciben con la mayor amabilidad los Sres. Ricardo Patiño, Corregidor, y Ramón Camacho, que inmediatamente se emplean en conseguir los peones que me faltan.

Landázuri está situado sobre la cuchilla que separa las cabeceras del río Guayabito al Norte, de las aguas del río Horta al Sur y al Occidente.

Está actualmente en plena decadencia y se compone de unas diez cabañas de aspecto pobre, sin capilla ni vestigio de prosperidad alguna. La altura es 910 metros y la temperatura que observo á las 3 p. m. es de 27°, á las 6 p. m. 24°.

Desde Noviembre del año pasado se ha suprimido, no sé por qué motivo, el correo semanal que venía de Vélez.

En dirección N. N. E. observo, como á 5 leguas, la cumbre del Cerro de Armas, que calculo de una elevación de 1,500 metros sobre el nivel del mar.

Su forma es huraña, muy aplomada, con placas de arenisca blancas, interrumpidas por otras verdosas de musgo y gramineas que han tomado vida sobre la roca, parece de acceso trabajoso, y las paredes se elevan como muros gigantescos é infranqueables, dominio de la soledad, de la esterilidad y de la muerte.

La lúgubre conclusión que saco de esta parte del viaje es que positivamente estas regiones en lugar de ir adelantando, van para atras.

No nos halaguemos ni soñemos con visiones y fantasmagorías y vivamos de realidades.

Los entusiasmos son peculiares de los espíritus débiles: embargan el esfuerzo verdadero y productivo.

En el asunto presente hay dos procedimientos: refeccionar el camino viejo de Bolívar y Vélez á Landázuri, lo que se puede hacer con \$5,000; ó acabar el nuevo con una suma que fijaré al regreso y que no puedo apreciar todavía hasta que recorra el trayecto del camino provisional, por el cual, según me dicen todos en Landázuri, nadie puede pasar actualmente ni de á pie.

Debiera celebrarse un contrato con una compañía inteligente y activa, ó con hombres sinceros y prácticos, y no con charlatanes y entusiastas visionarios, que además son incapaces.

CAPITULO II

Cabecezas del Guayabito—El primer campamento—Los Guamos—Vados—El azufre—Los murciélagos—Indios—Los Balsos—Quitán—Pescamos.

Miércoles 1.º de Enero de 1896—Temperatura á las 6 a. m. 22º. Desde la mañana temprano empiezo á contratar los peones que me hacen falta todavía y alcanzo á reunir un total de 5. También llega por fin el desertor borracho que se había quedado en El Real y así formo el número que necesito.

El pobre Landázuri, á pesar que no tiene sino unos 30 habitantes, está entregado á disensiones y odios, y anoche asistí á una violenta discusión entre los dos gamonales del lugar, que aprovecharon mi llegada para amenazarse con balazos por un miserable palo tumbado que colinda con terrenos de ambos.

Desgraciadamente no veo aquí á nadie algo instruido, inteligente y capaz de dirigir y aconsejar desinteresadamente estos pobres colonos.

Se reparte la carga y resultan 2 y media arrobas para cada peón.

Desde aquí los peones van ganando 8 reales diarios con alimentación. He regresado las bestias de carga y montura porque aquí también principia para mí la marcha á pie.

Por fin, las malotas compuestas, alcanzamos á ponernos

todos en marcha á las 10 y 30' a. m., y, por una trocha muy cerrada, salimos de Landázuri, en dirección N. O. y entramos en el monte, bajando sin interrupción, durante una legua, hasta orilla del Guayabito.

El Guayabito, cuando lo encontramos sobre su izquierda, no es más que una pequeña quebrada que toma su cabecera en el Cerro Pichú, al Oriente y á poca distancia de Landázuri.

La altura en este punto es de 480 metros.

Empezamos á caminar entonces río abajo, atravesándolo como unas 30 veces, con agua hasta media pierna.

Dejamos á la izquierda, y como á la 1 y media, á las antiguas plantaciones de Cincinato, que actualmente no son más que un gran rastrojo. En la barranca izquierda de la quebrada hay una cueva de donde han sacado antiguamente carbón de piedra.

Algunas cuadras más abajo se halla la boca de la quebrada de Vizcaínos (algunos dicen Vizcaínas) que desagua á la derecha en el Guayabito, y viene en dirección N. E. á S. O. y un poco más al Oeste la de Agua Blanca que desemboca á la izquierda.

Subimos á la derecha del río, sobre unas lomas desmontadas que son propiedad de los Sres. Celestino Olarte, Eustaquio Díaz y Miguel Olaya, y volvemos otra vez á caer al río que continuamos vadeando varias veces hasta llegar á Los Guamos, desmontes de los Sres. Abellos. Allí hay una casita y trapiche donde resolvemos acampar.

Son las 5 p. m. y empieza á llover.

Campamento número 1.º—Los Guamos.

Altura s. el n. del m. 420 metros.

Distancia recorrida desde Landázuri, 9 kilómetros.

Toda la gente que habita este rancho parece enfermiza; uno está baldado por un dolor ciático; otro está idiota; el 3.º mudo. Todos tienen caras muy pálidas y exangües, y me dicen que padecen uniformemente de fiebres (fríos) y enconos (úlceras y tumores). Además están todos borrachos de guarapo, hombres y mujeres, y no me dejan dormir durante toda la noche.

Jueves 2 de Enero—Temperatura á las 8 a. m. 25º.

Llueve parte de la noche, pero amanece el cielo despejado y gozamos de una vista muy clara de la cumbre del Cerro de Armas, en dirección N. N. E.

El trayecto que hemos recorrido ayer es una mala trocha muy cerrada y muy pantanosa, en general, á excepción de

cortas secciones en el monte y en las playas del río Guayabito, que todavía hasta aquí no es más que una quebrada de 6 á 8 metros de ancho.

No hemos encontrado animal alguno de cacería, sino 3 culebras, de las cuales una mapaná, de 1 metro y medio de largo, y que no hemos podido matar.

Me acompaña en esta expedición, desde Landázuri, el Corregidor Sr. Ricardo Patiño; él pensaba regresarse desde los caseríos de Guayabito, pero se decide á acompañarme hasta el Puerto sobre el río Carare, lo que eleva el total del cuerpo expedicionario á 8 hombres.

Como siempre lo he tenido ordenado, durante esta clase de marchas, hago preparar á la madrugada el café ó chocolate, inmediatamente después se hace el almuerzo, guardándose cada uno su ración de carne, plátano y yuca para el mediodía, con un pedazo de panela, tomando el caldo antes de marchar.

De esta manera nos ponemos en marcha á las 8 y 35' a. m. A pocas cuadras desemboca, á la derecha, la quebrada de Armas, que viene del cerro del mismo nombre y duplica el volumen del río.

Hay varios derrames de azufre de las barrancas del río, entre otros uno muy considerable, llamado Pozo de Azufre, que llena el aire de sus emanaciones.

A las 10 y 30' dejamos, á la izquierda, la quebrada Negra, donde unos Sres. Zapatas tuvieron, hace 20 años, una importante plantación y explotación de añil, completamente, desaparecida hoy.

Atravesamos el antiguo caserío de Guayabito, que actualmente no cuenta más que 3 ó 4 miserables ranchos, y plantaciones de cacao atacadas y arruinadas desde 1882 por la *mancha*; la mayor parte de ellas están abandonadas así como los cañadulzales.

El cacao, según me dicen, antes de la enfermedad era aquí una maravilla; la cosecha era continua, es decir, que se recogía á cada menguante, y á menudo hasta 4 millares de una sola mata de 5 á 6 años. Con 200 matas un individuo gozaba de una renta suficiente para vivir.

También se hacían aquí crías de marranos, pero tuvieron que dejarse también por motivo del tigre, que es frecuente, y del chimilay (murciélago), que á ciertos momentos del año es una plaga terrible. El murciélago ataca aquí á las personas durante el sueño con una saña extraordinaria y las sangra sin

piedad; no puede uno acostarse con seguridad sin un fuerte mosquitero (toldillo), á pesar de que á menudo el chimilay lo rompe atrevidamente con los dientes para entrar; hasta con perros y gallinas acaba.

Se puede añadir también al motivo de la postración actual de estas regiones la falta de tráfico por el estado pésimo del camino, que va dañándose y cerrándose cada año más, sin que nunca nadie le haga la más ligera refección (ni roza siquiera) en ningún punto.

Se comprende muy bien que este trayecto por el lecho del río Guayabito es un inconveniente de mayor gravedad por varios motivos: el 1.º porque el río crece muy á menudo, ataja el tránsito y ha causado la muerte de varios; 2.º los hombres sudando y acalorados tienen que entrar á cada instante en estas aguas todavía frías porque acaban de caer del Cerro de Armas, lo que produce una reacción muy fatal para la higiene.

Los indios hacen frecuentes incursiones hasta por estas comarcas del Alto-Guayabito, y hace un año y medio, no más, mataron, en el caserío mismo, á dos peones que trabajaban en un cacaotal.

De modo que, en medio de todos estos enemigos, del clima que es muy ardiente, del abandono del camino que debería, desde hace tiempo estar abierto por las lomas de la izquierda del río (lo que es muy fácil) para evitar los innumerables vados que actualmente se tienen que efectuar, y las otras plagas arriba mencionadas, no queda ahora en Guayabito sino una decena de moradores.

Arriba del punto de Guayabito desagua la quebrada de de Cara de Perro, á la derecha, y abajo la de Alvarez, también del mismo lado. Hay en los alrededores algunos cauchos, tagua, cauime (copaiba), árboles del pan, palmas de coco (muy cargadas), perillos (que es el saude ó árbol de la leche), limones, naranjos, etc., y otra mina de azufre llamada Pozo de Guayabito.

Divisamos el Cerro Pichú en dirección á Este.

La orientación del río es ahora al Norte casi recto.

Como seguimos todo el trayecto río abajo, no atravesamos la quebrada de Armas, que se tiene que vadear cuando se sigue una antigua trocha, actualmente intransitable por lo cerrada.

A las 12 y 15' atravesamos la quebrada de Los Balsos y paramos en la última casita que debemos encontrar desde ahora y que habita un elefanciaco.

Hago conseguir en otra cabaña, algunos plátanos y yucas para reforzar los víveres.

Encontramos unos 8 hombres que regresan á Landázuri con dos mulas de carga de un puerto del Carare llamado el Raisudo (entre San Fernando y Los Botes); han llevado allá, para embarcarlas en canoas, hasta Bocas de Carare (río Magdalena) cargas de café y aguardiente, y regresan con vinos, brandy, machetes, tabacos y algunos géneros.

Seguimos río abajo, mitad sobre playones grandes de cascajo y arena, mitad en el agua hasta arriba de la rodilla.

Como á las tres y media llegamos un poco arriba de la Boca de la quebrada Quitian (que desagua á la izquierda), hago parar y levantar rancho por la noche. Los peones desempeñan bastante bien estas faenas de campamento y á las 6 están la ranchería y la comida listas.

Campamento número 2.º—Quebrada Quintian.

Altura barométrica: 365 metros.

Temperatura á las 6 p. m. 28º.

Distancia recorrida desde los Guamos: 8 kilómetros.

Cuido que los rifles y demás armas estén listos y que la hoguera quede encendida durante la noche, porque hay que guardarse de los 3 grandes enemigos: indios, tigres y mosquitos.

De estos últimos hay por fortuna pocos y á las 9 p. m. han desaparecido los cañis y agujetas, que son los más crueles, tampoco hay ahora murciélagos.

Al anoecer algunos peones van á pescar con atarraya (he tenido la precaución de comprar una) y anzuelos y cogen algunos bocachicos, guavinas, mujarras y caraguajas (guacucos).

Hay infinidad de variedades más: bagres sapos, pintados y rayados, micuros, doradas, patalos, rayas, picúas, zabaletas, toches, comelones, barbudos, yumbilos, alcaldes, etc.; tortugas, caimanes, babillas.

También matan dos perdices que llaman aquí chorolas, y algunos otros pájaros pequeños.

No tardamos en dormirnos al ruido de la sinfonía de la selva, y observamos especialmente el canto de los sapos, que es tan fuerte que se parece enteramente al ladrido de perros.

CAPITULO III

Rectificaciones del trazo.—Petróleo.—La Cimitarra.—Tigres y mosquitos.—Plagas Buena pesca.—Encuentro.—San Lorenzo.—Las 7 lomas.—Llegada al Carare

Viernes 3 de Enero.—La noche pasa sin novedad y amanece tiempo espléndido. Temperatura á las 6 a. m. 24.°

Nos ponemos en marcha á las 9 a. m.

Tres hombres, habitantes de Guayabito, que han ido á pesquería á la Cimitarra han visto á los indios huyendo río abajo cerca de donde habían ido á tirar á una pava.

Dejamos á la izquierda, es decir al O., la trocha que conduce, á 2 leguas, al lugar á donde hace dos años se hizo un intento de *Colonia Agrícola*, cerca de la *quebrada* de La Torova, el cual ensayo fue abandonado á los pocos meses; forino el proyecto de regresar por allí, dejando á mi izquierda á La Cimitarra cuando volvamos del Carare.

A las 10 y 15 pasamos delante de la boca de la *quebrada* de San Juan que desagua á la izquierda entre altas barrancas y volcanes.

Detrás de estos volcanes se eleva el pequeño Cerro del Gallo que forma parte de la cordillera que se desprende de la Peña de Vélez y viene á morir al Occidente y cerca de La Cimitarra.

Es encima de este estribo que se debe construir el camino nuevo para evitar los pasos del Guayabito. Habrá además la ventaja que estas lomas, signiendo desde Landázuri un declive natural y manso, se podrá hacer pasar en general el trazo encima ó en el filo de las cuchillas sin grandes gastos de banqueo, hasta las cabeceras de la *quebrada* Agnafiá. Este camino por las playas y el lecho del río Guayabito es insoportable por la razón que he expresado ya, y además por el sol ardiente bajo el cual queda expuesto el pobre caminante, con muy pocos intervalos de sombra, asándose literalmente la planta de los pies sobre los cascajos y las arenas durante 4 leguas.

A la derecha del río, ó sea á Oriente, se ven los últimos estribos que se desprenden del Cerro de Armas. Son cubiertos de un sombrío y espeso monte y habitados por indios.

De estas lomas caen las cabeceras de la *Quebrada Colorada* y del Oponcito de Carare.

Es abajo de la Boca del Oponcito de Carare que el río Guayabito empieza á ser navegable en canoa hasta su desembocadura en el Carare.

En las cabeceras de la Colorada (derecha) y á una legua al Este del Guayabito, se halla, según me asegura uno de los peones que ha ido á cacería de estos lados, una mina de petróleo; las aguas de esta *quebrada*, en su parte baja, son muy coloradas y tienen sabor á fierro.

Matamos un *lobo*, especie de iguana, color chocolate, que desentierra y come los huevos de tortuga, tiene 80 centímetros de largo desde la cabeza al nacimiento del rabo y 45 de rabo.

Disminuyen las piedras y el cascajo grueso y aumentan los playones de arenas y cieno; el río se explaya también más y alcanza á menudo 50 metros de ancho. Tenemos que hacer algunos pedazos de pica para llegar á La Cimitarra y evitar pasos hondos del río.

A la 1 p. m. llegamos á La Cimitarra; todo es completamente desierto; no hay más que algunos ranchos de pescadores medio arruinados é inservibles, y rastros de antiguas posesiones abandonadas.

Campamento número 3.—La Cimitarra.

Altura sobre el nivel del mar, 330 metros.

Distancia recorrida desde la quebrada Quitián, 6 kilómetros.

Temperatura á las 4 y 30 p. m., 29°

Levantamos el rancho en medio de una nube de mosquitos, cafís, jejenes y tábanos, que al cabo de una hora me tienen la cara y las manos ensangrentadas é hinchadas. Apenas puedo escribir, á pesar de ponerme cerca del humo de la cocina y de estar fumando continuamente.

Cerca del campamento y sobre la playa vemos rastros y huellas frescos de tigre.

Recojo algunas habas del árbol *neche* que producen, según dicen en Vélez, un aceite superior para el pelo y para impedir la calvicie.

Mis hombres son muy diestros para la construcción de los ranchos que se empajan en un momento, gracias á la abundancia de *viaho* (biaho ó vijaho) y de las hojas de palma *jirapa*.

Una vez establecido el campamento, dos hombres quedan ocupados en las faenas de la cocina y los demás van á

cazar y pescar con la atarraya. Gracias á este sistema he podido dejar de comer, desde ayer, la odiosa carne salada y alimentarme con pescado (que es en general exquisito en este río) y con aves.

A pesar de todas las precauciones empleadas para aislar las cargas de víveres del suelo durante la noche, varios tercios son ya invadidos por las hormigas, principalmente *la cargadora* (*alta cephalotes*), que es la misma que en el Chocó llaman *la arriera* (colorada), y por el comején.

No hubieran todas estas plagas, el lugar de *La Cimitarra* sería ameno y agradable á la vista.

Las plagas de mosquitos se distribuyen la tarea de martirizar por aquí á la humanidad, de la manera siguiente: el *cafifi* y el jején de día; al anochecer éstos desaparecen y son reemplazados por *la agujeta* y el *zancudo*. Estas plagas aumentan mucho, como es natural, á orillas de los ríos y quebradas cuando hace mucho verano. En el interior del monte se sufre menos.

Los peones regresan de la posca con cerca de una arroba de pescado, principalmente *caraguajas*, barbudos y bocachicos; cogieron también una raya; vieron muchos rastros frescos de tigre y de danta.

Sábado 4 de Enero—La noche pasa sin novedad y amanece tiempo espléndido. Temperatura á las 6 a. m. 24°, 5.

Al amanecer gran concierto de monos y micos.

Todos los tercios están invadidos por ejércitos de comején.

Salida á las 9 a. m. en dirección N. N. O. Dejamos definitivamente El Guayabito y entramos en el monte, por una trocha bastante cerrada por partes; el piso está seco en su mayor parte y presenta pocos fangales y chambas.

Toda la montaña que atravesamos hoy no presenta nada de interesante; no contiene árboles corpulentos ni particulares; también es poco poblada de animales y no encontramos á quién tirar, á excepción de un tigre, de buen tamaño, que hallamos el Sr. Ricardo Patiño y yo, al llegar al punto llamado Lomaquemada. Está la fiera echada en la misma trocha y, al vernos, se pára con calma; Patiño, que lleva uno de los rémingtons, le mete una bala como á quince pasos; pero parece que no da en parte muy sensible porque en el momento el animal se bota al monte y perdemos sus rastros, á pesar de buscarlo luego más de media hora.

La primera *quebrada* que se atraviesa poco después de salir de La Cimitarra es la *quebrada* de Aguafría, que cae á la izquierda del Guayabito un poco más abajo.

Luégo franqueamos unas tres *quebraditas* distantes unos dos kilómetros las unas de las otras, de poca agua, muy coloradas, de sabor á fierro y que llaman *Las Humaredas*.

A las 12 y 30 llegamos á la loma de El Contento, donde hay un pequeño rancho medio caído, y un platanal abandonado. A poca distancia cae la *quebrada* del Palmar que desagua en la Torova, la cual se junta luégo con la *quebrada* San Lorenzo, inferior en caudal de agua. Sin embargo en el mapa corográfico está marcada únicamente la última, cuando al contrario es bajo el nombre de Torova que deben desaguar estas *quebradas* unidas. Estudiaremos esta rectificación geográfica á su tiempo y cuando estemos en el propio terreno.

La montaña, que está muy lejos de ser plana, y se halla, al contrario, compuesta de continuas lomas de poca elevación, pero de pendientes rápidas, ofrece un aspecto monótono, triste y silencioso. Al juzgar por su vegetación de muy poco vigor, no creo que estos terrenos, á lo menos en esta sección, sean muy buenos para la agricultura: son muy cascajosos, y deben contener mucho fierro.

Atravesamos la hondonada llamada Hoya de los Muertos, porque allí mataron los indios á dos hombres que iban de Guayabito al Puerto de San Fernando.

Uno de los peones está repentinamente atacado de un violento acceso de fiebre durante la marcha, y tengo que repartir su carga entre los demás, porque apenas puede caminar.

A las 4 y 30 paramos á orilla de una pequeña *quebrada* que cae en la San Lorenzo á distancia de 1 kilómetro.

Campamento número 4.º—Quebrada del Tigre

(La bautizamos así en recuerdo del encuentro que acabamos de hacer).

Altura barométrica: 360 metros; (este punto está naturalmente más elevado que La Cimitarra y San Fernando, porque se halla en los terrenos divisorios de las aguas del Guayabito y Carare).

Distancia recorrida desde La Cimitarra, 16 kilómetros. Temperatura á las 6 p. m. 24º.

Conservo la cara, las manos y los pies hinchados, no me parece precisamente por efecto de las picaduras de los mosquitos, más bien creo que es resultado del repentino cambio de clima y de aguas.

Domingo 5 de Enero de 1896—A las 3 de la madrugada, los pobres peones que no llevan hamaca tienen que abandonar el rancho y dejar de dormir, por motivo de las hormigas

que cubren el suelo en una formidable invasión. Amanecen los tercios llenos de esta clase llamada *cargadoras* y varios lazos y pedazos de ropa trozados.

Es conveniente buscar los lugares de los campamentos afuera de los caminos de los hormigueros, porque éstos tienen sus trayectos acostumbrados. A pesar de esta precanción no se libra uno tampoco del todo, pero á lo menos tarda algunas horas más el ataque, hasta que se rieguen la noticia en los hormigueros vecinos. Entonces inmensos ejércitos en columnas de unos 10 centímetros de espesor y centenares de metros de largo, se adelantan al asalto del rancho y pronto se cruzan las columnas; las unas que regresan cargadas del botín: víveres, ropa, etc., y las otras que van en busca: destruyen y arrastran durante una sola noche costales llenos de provisiones; empiezan primero á romper el saco y los lazos; nada las hace huir y son tan tenaces que han obligado por aquí á monteadores abandonar en el acto un campamento y dejarlas dueñas del campo de batalla.

Entre las numerosas variedades ponzoñosas, las peores son las llamadas *ariguís* y las *melcochas*, que hay que arrancar de la carne con las uñas y producen fiebre cuando hay muchas picaduras.

El tiempo continúa excelente, temperatura, á las 7 a. m., 23° 5.

Sigue el peón con fiebre: anoche le di una dosis de quinina y esta madrugada otra; yo tengo los pies muy adoloridos, pero el estado general de mi salud y la de los demás, es buena.

Hoy, á medio día, debemos encontrar al río *Carare*.

Un tigre ha venido, durante la noche, cerca del campamento, porque vemos las pisadas frescas en los arenales de la *quebradita*.

Salimos á las 9 a. m.

A las 9 y 10 a. m. pasamos sobre el lado derecho de la *quebrada* de *San Lorenzo*, siguiendo luégo hasta el río *Carare* en dirección N. O.

Franqueamos las siete *lomas* llamadas de *San Lorenzo*, que son cuchillas de una elevación que varía entre 50 y 200 metros sobre el nivel general del plan de las aguas. Allí veo, una vez más, lo falso de los informes de los Sres. de la Compañía Empresaria del camino que me decían en Vélez, que después de *Landázuri*, todo era un completo llano. No hay tal cosa, ni mucho menos.

Las únicas partes planas del trayecto son las que siguen

el río Guayabito abajo, en el puro lecho, y unos dos kilómetros apenas antes de llegar al río *Carare*. Al contrario, todos estos terrenos son bastante quebrados y no se hace otra cosa que subir y bajar sin interrupción. Muchas de estas lomas son de peña negra y otras de conglomerato ferruginoso muy compacto y duro. El carácter del monte sigue el mismo que durante el trayecto de ayer, es decir, poco interesante, y los terrenos no parecen muy buenos á lo menos en esta parte de la región carareña. Los veo muy inferiores á los del *Chocó* como clima, topografía, hidrografía, calidad de la tierra, minería, flora y fauna.

Todas estas lomas forman entre ellas pequeñas *quebradas* que, en esta época, llevan poca agua.

La trocha está seca, pero muy cerrada casi en todas partes y se ve que no se ha rozado desde muchos años; cuesta trabajo no perderla y hay que machetear. Está, además, cortada, con mucha frecuencia, por palizadas de partes de monte caído.

Después de la última *loma de San Lorenzo* atravesamos la *quebrada de Juan Blanco*, de unos 4 á 5 metros de ancho, que cae directamente al *Carare*.

Luégo subimos una última colina, llamada *Alto Grande*, de 160 metros de elevación sobre el plan del valle, y caemos á las orillas del río *Carare* por una bajada muy podregosa y llena de cascajos gruesos.

Seguimos todavía 2 kilómetros y llegamos á la bodega arruinada del antiguo *Puerto de San Fernando* (*Puerto Carare* en el mapa corográfico). No quedan más que algunas paredes que van acabando de caer, y rastros.

A los pocos pasos levantamos nuestro rancho; son las 2 y 15 p. m.

CAPITULO IV

Puerto San Fernando—El río Carare—Ruina y Soledad—Otro peón enfermo—El Raizudo—San Isidro—Rastros de indios—Los Botes—Huevos de tortugas á millares—Consideraciones sobre las Colonias agrícolas del Carare—Cuadro de distancias desde Vélez.

Campamento número 5—San Fernando (Puerto Carare).

Altura barométrica, 148 metros.

Trayecto recorrido desde San Lorenzo, 13 kilómetros.

Temperatura á las 3 y 30' p. m. 29°; á las 6: 27°.

Durante las marchas hemos visto huellas de indios y oído gritos de ellos. Por fin hemos matado una pava, la primera que podemos conseguir desde el principio de nuestro viaje en estos montes silenciosos y turbados únicamente por el ruido de las cigarras y de los sapos. En todo el trayecto, desde el Guayabito, hemos visto: un tigre, dos venados, una media docena de pavas, gallinetas y pañiles y nada más.

Las únicas culebras que hemos encontrado ha sido á la salida de Landázuri.

El río Carare, enfrente de San Fernando, tiene de 80 á 100 metros de ancho y corre con una velocidad de dos leguas a la hora de S. O. á N. O., luego, más abajo, vuelve al N. La corriente, que aquí es violenta, se modera algunos kilómetros más abajo, pero, hasta Los Botes, hay varios chorros rápidos y caídas que presentan ciertas dificultades y peligro para la navegación. La corriente se modera completamente desde la Boca de Guayabito (Puerto Parra, 1 legua abajo de la boca de este río). En canoa, cuando el río está suficientemente agnado, se baja desde aquí en 13 horas hasta Bocas de Carare, en el Magdalena.

Sobre los dos lados del río hay antiguas plantaciones que ahora son rastrojos que pronto se convertirán en nueva montaña.

El río se ha recostado mucho de este lado, de modo que los playones se hallan en la orilla izquierda, y en la nuestra están los barrancos que se elevan actualmente 5 metros sobre el nivel de las aguas unos 500 metros abajo y al N. del puerto de San Fernando.

San Fernando está situado sobre una lomita que domina de más de 15 metros de altura el nivel mayor de las aguas, y sería un punto muy adecuado para una Colonia agrícola si se hallara en el trayecto del camino; pero como el nuevo trazado debe evitar las lomas de San Lorenzo y dirigirse lo más rectamente posible hasta el Puerto de los Botes á donde la navegación no presenta inconveniente alguno por abajo, San Fernando quedará por lo menos á una legua al Occidente del camino. Esto no impedirá seguramente, en el porvenir, una vez desarrollados otra vez la vida civilizada, el comercio y la agricultura en estas comarcas, que en vista de su posición, excepcionalmente sana y propia al cultivo, se convierta otra vez en un pequeño caserío.

Sigo con la cara, las manos y sobre todo los pies muy hinchados. Como esto no me había sucedido nunca en otras tie-

rras muy calientes y después de marchas más penosas que éstas, atribuyo este accidente á lo insalubre de la hoya del Guayabito y á la necesidad que hay de entrar y salir continuamente, más de 60 veces, en las aguas de este río para bañarlo ó caminar en él, estando bañado en sudor.

Creo que lo que ha desterrado á los ribereños que habitaban ó cultivaban las orillas del Carare, años atrás, debe atribuírse á dos cosas: 1.º al miedo de los indios y á la falta de protección contra ellos. Efectivamente, en todas estas plantaciones, han cometido los indios asesinatos, incendios, robos y depredaciones; y 2.º á las dificultades de comunicación por arriba, es decir, por el Sur, porque por abajo, ó sea por el Norte, la ha habido siempre fácil para sacar los productos y frutos ó introducir los artículos, gracias al río.

El clima es aquí mejor y más sano que en el Guayabito, y corre una cierta brisa por la tarde, como existe siempre en las grandes arterias fluviales.

Como en todos los lugares vírgenes, hay mucha plaga: mosquitos de varias clases, hormigas y comején, moscas y tábanos; pero estos inconvenientes disminuyen mucho con los desmontes y la agricultura.

Lunes 6 de Enero—A las 9 de la noche estalló un fuerte aguacero que duró cerca de una hora y siguió lloviendo casi toda la noche hasta el amanecer.

Al anoecer matamos una magnífica guacamaya.

Temperatura á las 7 y 30' a. m. 24º; la temperatura ha bajado algo por motivo de la lluvia de la noche y se suda algo menos.

Desde ayer está uno de los peones con fuertes dolores de cabeza: le administro 6 píldoras purgantes del Dr. Jayne. El que tenía fiebre se alivió del todo con las dos dosis de quinina.

Nos ponemos en marcha á las 9 y 30' a. m. por una trocha que conduce río abajo al punto llamado Los Botes, que es el puerto donde la Compañía empresaria piensa terminar su camino. Pero no es ella quien ha abierto la pica que estamos siguiendo, son unos Sres. Grajales, antioqueños, que habitan el Valle de Jesús María, y habían hecho en varias secciones de la vía, y con la esperanza que pronto se construiría el camino, fundaciones y sementeras abandonadas actualmente ó destruídas por los indios.

De modo que se puede decir, sin temor de equivocarse, que actualmente no existe empresa agrícola alguna, ni hacien-

da, ni siquiera posesión habitada ó en explotación en toda la vía del Carare desde Landázuri.

La trocha que seguimos está borrada completamente en varias partes, la perdemos muy á menudo y tenemos que machetear; pero el monte ha cambiado mucho de carácter, no es la montaña baja, tupida y quebrada del Guayabito ó de San Lorenzo, es una selva clara, plana, de piso unido y casi seco, tapizada de hojas muertas y en la cual se camina con facilidad, divisando á cincuenta pasos de distancia. Hay algunas pequeñas depresiones, algo fangosas, pero son cortas; los árboles son grandes, muchas veces de 2 y 3 metros de diámetro y de 50 y 80 metros de elevación; muchas palmeras y taguales.

Atravesamos varios cacaotales abandonados, invadidos por las hierbas y arbustos y, sin embargo, cargados de frutas que no han sido atacadas por la mancha.

Dos kilómetros abajo de San Fernando, y á las 10 y 45 a. m., llegamos al punto, ó puerto, llamado El Raizudo, donde hay algunos ranchitos en ruina. El río se divide en tres brazos, formando dos islotes y rápidos, llamados con el nombre pintoresco de Mojaculo, porque con frecuencia se voltean las canoas en estos pasos.

Los indios que habitan las comarcas del Carare y del Opón son, como se sabe, muy nómades, y no tienen, según parece, rancherías fijas; navegan en canoas, pero mayormente en la parte superior (Río Minero) y pasan raramente sus embarcaciones abajo de la *quebrada* de Juan Blanco, probablemente por miedo de encontrarse con los traficantes blancos que actualmente, por cierto, no los molestarían mucho, porque pasan meses sin que suban embarcaciones de Las Bocas del Carare.

La dirección del río, en El Raizudo, es de S. á N.

A las 12 y 40 atravesamos las antiguas plantaciones de San Antonio que se extendían sobre las dos orillas: ya son grandes rastrojos improductivos y desiertos como todos los demás, casi impenetrables y donde hacemos, trochando, 2 cuadras en media hora; tenemos que volver al monte para poder salir de ellas más pronto y darles la vuelta mejor que atravesarlas, porque perderíamos tiempo inútilmente y trabajando mucho.

Durante la caminata matamos un panjil y una pava.

A las 3 p. m. atravesamos la *quebrada*, ó caño más bien, de San Isidro, con agua hasta la rodilla; es de lecho muy fan-

goso, ancha de unos 5 metros, y con barrancas de 4 metros de elevación.

Levantamos nuestro rancho sobre su ribera derecha, precisamente en el lugar de su confluencia con el brazo derecho del Carare que, un poco más arriba, se divide en dos, formando una isla grande.

Campamento número 6—San Isidro y Carare.

Distancia recorrida desde San Fernando, 10 kilómetros.

Altura barométrica sobre el nivel del mar, 140 metros.

Temperatura á las 4 p. m. 25°, 5.

Mando inmediatamente dos hombres á pescar bajo la vigilancia del Sr. Ricardo Patiño que lleva uno de los rémingtons, porque por aquí no hay que dejar alejarse nunca ningún peón solo ó desarmado del campamento y tampoco abandonar éste un instante sin vigilancia.

Al atravesar la *quebrada* de San Isidro encontramos los rastros de una tropa de 10 á 12 indios, en los arenales de las playitas; pueden tener estas huellas unos 8 días de fecha; allí se ve que cogieron una danta, la amarraron á un palo, la despedazaron y se la comieron.

Martes 7 de Enero—Durante las primeras horas de la noche pescamos al anzuelo dos bagres: el primero de unas 8 libras y el otro de 20. Es un aumento muy útil en la provisión de víveres.

Tiempo excelente—amanecemos sin plaga en las cargas—por primera vez desde el principio del viaje. No hubo anoche más que algunos zancudos.

Temperatura á las 6 y 30 a. m. 24° 5 y 8 a. m. 25°.

Como el Puerto de los Botes no dista sino una legua de aquí, resuelvo ir á reconocerlo con 3 hombres no más, dejando aquí los otros 4, guardando el campamento.

Es muy probable que habiendo pasado en mucho la fecha que yo había señalado para que subieran dos canoas desde Bocas de Carare, para bajar el río hasta el Magdalena, no encontraré allá á nadie.

Nos ponemos en marcha á las 9 y 30 a. m., y á 3 cuadras del campamento atravesamos el desmonte de la Concepción (Sres. Grajales).

Llegamos á Los Botes, por una pica cerrada, á las 11 y 30 a. m. La distancia desde nuestro campamento de San Isidro es de 4 kilómetros; de modo que el trayecto total desde San Fernando (ó Puerto Carare), por tierra, es de 14 kilómetros ó sea un poco menos de 3 leguas.

En el punto llamado Los Botes, que es una barranca bastante elevada y fuera de anegaciones, la Compañía Empresaria del Carare no ha ejecutado trabajo alguno todavía; no se ve más que un rancho tumbado; una media docena de horcones plantados y que supongo debían ser el principio de una bodega que quedó, como lo demás, desde hace 5 años, en estado de proyecto. Todo en esta pobre empresa, colonias agrícolas, puerto, bodegas, camino, á excepción de las 3 infelices leguas de la salida de Vélez, ha quedado como una visión de los accionistas, algo funambulesco, que no tomará cuerpo jamás hasta que el Gobierno tome la obra bajo su inmediata dirección ó la confíe á alguna Compañía seria.

Arriba de Los Botes están Los Botecitos, lugar de navegación peligrosa, por el cual es imposible que suba algún buque de vapor, por pequeño que sea, á menos que el río esté muy agnado. Allí se han volteado muchas canoas, perdiéndose las mercancías y ahogándose gente; y en este mismo momento, á pesar que el río no está muy seco, me parece trabajoso para las mismas canoas. De allí le viene á esta parte del río el nombre de Botes.

Por consiguiente, el lugar del puerto está bien escogido porque se halla abajo de las últimas dificultades para la navegación, y las bodegas se podrán construir con toda seguridad, porque la barranca se eleva unos 5 metros sobre el nivel de las aguas mayores; la corriente no excede ya una legua por hora.

Yo había pensado en Los Botes como punto más á propósito para fundar la primera Colonia agrícola de las 3 que, según contrato, se deben establecer en el trayecto. Al efecto hice abrir una pica en dirección Este, para examinar los terrenos, y á las pocas cuadras caímos sobre unos cenegales que actualmente no están tapados por el agua, pero que son terrenos muy anegadizos é impracticables por ahora para una fundación de este género. De modo que la Colonia del Puerto tendrá que establecerse algo más arriba, en Los Botecitos, cerca de la fundación de los Grajales: el lugar es elevado sobre una superficie considerable y se presta admirablemente á la construcción de un caserio.

La segunda Colonia me parece que debe ser Landázuri. Este punto, elevado de cerca de 1,000 metros, es de un temperamento muy agradable y muy sano; es el punto mediano del trayecto entre Vélez y el Puerto é intermediario entre las tierras frías que hay que atravesar de Vélez á Landázuri, y

las cálidas, en las cuales hay que entrar para ir de Landázuri al Puerto. De modo que es un lugar de aclimatación excelente para los colonos.

Landázuri contaba hace diez años más de 100 habitantes, hoy tiene apenas 30, y merece la protección de cualquier empresa de camino ó de agricultura por su bonita posición geográfica y la calidad de los terrenos que lo rodean.

La 3.^a me gustaría mucho en *La Cimitarra*, pero el lugar de esta última colonia se escogerá posteriormente y según las necesidades que exigirá el tráfico una vez que el camino se haya entregado completamente al servicio.

En el punto de *Los Botecitos* los Sres. Grajales, como lo he dicho más arriba, han hecho grandes tumbados y sembrado pastos de pará, plataneras y levantado una casita. Es el solo rastro de civilización que se encuentra, por ahora, en el futuro Puerto.

En frente el río corre de S. á N. y tiene 80 metros de ancho.

En canoa, como lo he hecho observar, se baja al Magdalena en un día, y se sube en 2 á 2½. Ya no existe ninguna trocha más abajo y empiezan las ciénegas y caños.

Me dicen que los indios frecuentan mucho con sus canoas un caño que comunica el río con el *Guayabito*, en el intervalo comprendido entre Los Botes y la boca de este último río.

La distancia mayor que puede haber, en línea recta desde *Los Botes á Puerto Berrio*, sobre el Magdalena, en dirección occidental, no puede exceder de 5 leguas. Por este motivo me aseguran que, desde aquí, se oye el pito de los vapores que llegan y salen de este puerto en el Magdalena, pero por tierra no puede haber tránsito por motivo de las muchas ciénegas, raudales y caños que se interponen entre la costa occidental del Carare y la oriental del Magdalena. Desde aquí á la Boca del Guayabito hay una distancia de 4 leguas en línea recta; se baja en 2 horas en canoa.

Nos ponemos luego á buscar huevos de tortugas en las playas vecinas, y en una hora recogemos 700. Si hubieran venido más peones hubiéramos podido cargar fácilmente los 8 hombres á razón de 2 arrobas de huevos cada uno. Estos huevos son del grosor de un huevo pequeño de gallina, y como la 3.^a parte de los de caimán. La cáscara es blanda, y cede bajo la presión del dedo sin romperse. Se encuentran por nidos en grupos de 20 á 30, que es lo que pone una sola tortuga en una noche. Son enterrados en las partes secas y arenosas de las playas á una profundidad de 10 á 15 centímetros.

Las épocas de puestas son en Diciembre, y salen á luz en los meses de Marzo y Abril; la 2.^a puesta es en Junio y nacen en Agosto. Durante las puestas, cuando los huevos están todavía frescos, sube gente en este río, de Bocas de Carare y del Magdalena, á recogerlos. Se extrae de estos huevos un aceite muy bueno para cocinar y freír, y hacen con él un comercio, se vende muy bien, principalmente en Ocaña á donde se llevan muchas cargas de estos huevos.

Regresamos de Los Botes á las 2 y 45' p. m. y estamos en el campamento á las 4 y 30 p. m.

Temperatura á las 5 y 45' p. m. 28°.

Como lo suponía, encontramos este puerto lo mismo que á San Fernando, completamente desierto, de modo que me veo en la obligación de renunciar á mi proyecto de bajar hasta el Magdalena. Pero esta parte de mi plan de expedición no me parece tampoco muy importante sabiéndose que la navegacion de la parte baja de Carare no presenta inconveniente alguno, habiendo subido y bajado sin tropiezo, en diferentes épocas del año, varios buques de vapor.

He llegado, por consiguiente, al punto extremo de mi expedición, pero voy á efectuar el regreso por un itinerario nuevo, examinando otros puntos interesantes.

CUADRO DE DISTANCIAS DE VELEZ AL PUERTO DE LOS BOTES (CARARE) POR EL CAMINO ANTIGUO

	kilms
De Vélez al Real de Ture.....	13
De Real de Ture á Cruces.....	17
De Cruces á Gallegos.....	16
De Gallegos á Landázuri.....	8
De Landázuri á Los Guamos.....	9
De Los Guamos á Q. Quitián.....	7
De Quitián á Cimitarra.....	6
De Cimitarra al Tigre.....	15
De Tigre á San Fernando.....	12
De San Fernando á San Isidro.....	10
De San Isidro á Los Botes.....	4
	kilms 117

ó sean 23 leguas con 2 kilómetros.

P A R T E I I I

Regreso á Vélez por el trazado nuevo

CAPITULO I

Casería de monos.—Observaciones generales sobre el río Carare.—Otro peón enfermo.—El Rajado.—Trochando en dirección de la Torova!—Monte Pobre.—Los Engaños.—Rectificación geográfica.

Miércoles 8 de Enero.—Temperatura á las 5 y 30 a. m. 24°. Tiempo bueno.

Durante las primeras horas de la noche pescamos al anzuelo (con carnada de bocachico) dos bagres que pesan entre juntos arroba y media.

Desde hace dos días los hombres se han alimentado, casi únicamente con sopa de bagres y tortilla de huevos de tortugas, añadiendo únicamente las raciones de frígoles, café, panela y sal, lo que ha sido una buena economía de provisiones. Mando *ahumar* los dos bagres restantes para llevarlos de reserva.

Nos ponemos en camino á las 10 a. m. y poco después empieza á llover recio durante una hora, lo que refresea la temperatura.

Encontrámos una partida de unos 10 monos (*simia-monacha*), y matamos uno que no cae sino á la segunda bala de rémington; es de color venado, con los brazos, piernas y cabeza de color más subido y chocolate; el cuerpo tiene 0 m. 60 centímetros de largo, y la cola, agarrante, lo mismo, lo que le da un largo total de 1 metro 20 centímetros; el peso es de unas 20 libras. Estos monos hacen mucho ruido y tienen un gruñido que se parece al de los marranos pero más fuerte; no huyen y nos siguen luego durante algunas cuadras con mucho ruido y manifestaciones de cólera por la muerte del compañero.

A las 12 estamos en el Puerto del Raizudo y á la 1 y 30 p. m. en San Fernando.

Campamento número 7—San Fernando. (bis),

Distancia recorrida desde San Isidro: 10 kilómetros.

Temperatura á las 2 p. m.: 30°; 4 p. m. 28° 5.

Como lo hemos observado más arriba, un lugar muy á propósito para fundar una colonia agrícola sería éste de San Fernando. Es una verdadera lomita que se eleva como 20 metros sobre el nivel de las aguas del río, y terreno muy bueno, según se vé, por los cacaotales vecinos, que no han sido limpiados ni cuidados desde años y que, sin embargo, están cargados de frutás. Pero tiene este puerto, el grave inconveniente de no hallarse sobre el trayecto del camino que pasará á más de una legua al Oriente, y este es, en mi concepto un inconveniente redhibitorio, porque es absolutamente necesario que estas colonias, las primeras sobre todo, se hallen sobre la vía para facilitar más pronto el desarrollo de ellas y ser al mismo tiempo un aliciente para los colonos é inmigrantes.

Esto mismo defecto he encontrado en el proyecto de colonia en La Torova, por la cual voy á pasar, y que dista todavía mucho más del trazo racional como se verá por mi plano.

Efectivamente hay que buscar el camino más corto y más cómodo para llegar lo más pronto desde Vélez al Puerto en el río Carare abajo del cual la navegación á vapor no ofrezca ya dificultad alguna ó peligro. Por consiguiente no hay interés ni razón en alargar el trayecto haciendo pasar la vía por San Fernando, viendo que entre este Puerto y Los Botes existen todavía pasos malos en el río.

Pero creo que no faltarán puntos adecuados, en la zona del camino, comprendida entre las lomas del Guyabito (Agua Fría) y la comarca vecina al Carare (antes de llegar á Los Botes) para escoger el lugar donde se debe establecer la primera Colonia Agrícola.

Ahora que vamos á dejar el río Carare no será inútil repetir aquí que nos parece esta parte del valle de buen clima. El termómetro oscila entre 24 y 28°. No hay ciénagas á proximidad, sino la que se extiende al Oriente de Los Botes y que quizás se podría desecar completamente con los desmontes y algunas zanjás de desagüe. La montaña es de tránsito fácil y contiene buena madera de construcción. Los pocos caños que hay en esta sección no presentan obstáculo alguno y son sin importancia, á excepción del de San Isidro, donde un puente será de construcción baratísima. No hemos encontrado una sola culebra en las orillas del Carare. De modo que el único inconveniente que puede haber actualmente para los colonos

son las incursiones de los indios, inconveniente que desaparecerá inmediatamente cuando los inmigrantes sean en número suficiente y tengan alguna protección del Gobierno. Una pequeña guarnición en la primera colonia es necesaria; también se podrá trasladar allí una sección de presidio.

Tocante á las otras plagas: tigres, murciélagos, mosquitos, hormigas, comején, etc., todas, lo repetiremos otra vez, disminuyen progresivamente con la civilización, los desmontes y la agricultura.

De San Fernando á la Boca de la *quebrada* San Lorenzo que recibe á la izquierda la Torova y La Palmar, casi al mismo tiempo y debería llamarse racionalmente Torova desde las Juntas hasta la desembocadura en el Carare, se gastan 3 horas en canoa por arriba, es decir al S. O.

Jueves 9 de Enero—Lueve casi toda la noche sin interrupción y amanece algo nublado. Temperatura á las 6 a. m. 24°.

Como ayer, hemos salido muy tarde, lo que nos ha impedido para pasar adelante de San Fernando por motivo de la hora ya avanzada en que lleguemos y de la necesidad de construir nuevo rancho en otro punto; hago todo lo posible para activar hoy y alcanzo á poner mis hombres en marcha á las 8 a. m.

Durante el camino enferma otro de los peones (es el tercer enfermo desde el principio de la expedición), que además está en la imposibilidad de caminar al paso de los demás con su carga por motivo de una herida que se ha hecho en un pie con una estaca. Lo hago descargar, y como todos los bultos están ya muy mermados por motivo del consumo de víveres desde 8 días, se reparte su tercio entre los demás, y al llegar al campamento lo despacho y le arreglo su cuenta. Pero como él no puede regresar solo por razón á los indios y que además no lo puedo dejar sin víveres en estas soledades, tendrá que seguir acompañándonos durante la vuelta que vamos á emprender mañana por la *quebrada* de la Torova, y se le dará la alimentación hasta Landázuri.

Hoy encontramos 3 culebras, de las cuales una es de la variedad llamada *tocha*, de 0,80 centímetros de largo, de color negro, muy venenosa y peligrosa. La matamos de una bala de remington. Franqueamos, sudando á chorro, el Alto Grande y las 7 lomas de San Lorenzo y á la 1 y 15' p. m. estamos en nuestro campamento (número 4 el Tigre).

El trazo del futuro camino deberá evitar todas estas lomas

que son muy penosas é inútiles de trasmontar pasando una legua más al N. E. donde el terreno se presenta casi plano, buscando la *quebrada* San Isidro como á 2 leguas de su boca en el Carare, y dejando á la izquierda, es decir al Occidente, á San Fernando, á una distancia de legua y media.

Seguimos adelante, y acampamos á las 3 p. m., cerca de la *quebrada* del Rajado, antes de la Hoya de los Muertos.

Campamento número 8—El Rajado.

Distancia recorrida desde San Fernando: 17 kilómetros.

Altura barométrica S. el N. del M.: 365 metros.

Temperatura á las 4 p. m. 27° 5, á las 5 y 30 p. m. 26°.

Todavía hoy hemos seguido la misma trocha que habíamos recorrido al ir al río Carare, pero mañana la abandonaremos, un poco más adelante, dejando al Contento y á la Cimitarra á nuestra izquierda, es decir al S. E. y buscando en dirección Sur, por una pica que vamos á abrir, el curso superior de La Torova y el punto en donde se quiso, hace algunos meses, hacer un ensayo de Colonia Agrícola, el cual fue pronto abandonado y no dio resultado alguno, por motivo probablemente de la falta de buena dirección y de la mala elección del lugar como lo veremos luego.

Después de pasar la Lomaquemada, á media falda, y en un claro del monte hemos divisado una peña del Cerro de Armas en dirección Este.

Viernes 10 de Enero—El tiempo se conserva bueno, pero la temperatura baja mucho durante la noche y al amanecer, los termómetros marcan 22°.

Salimos á las 8 y 30' a. m.

A las 9 a. m. y á unos 1,500 metros al S. E. del campamento, dejámos el camino á la izquierda, y entrámos en el monte en la parte denominada Hoya de los Muertos, trochando en dirección recta al Sur, en busca de la *quebrada* de La Torova.

La montaña no es muy trabajosa para abrir la pica; el terreno, en declive blando, está tapizado de un espeso capote de musgos, detritus vegetales y hojas muertas en que se hunde la pierna, y rajado, á cada momento por zanjas y hoyos secos, receptáculos de aguas muertas en tiempo de lluvia.

Va Ricardo Patiño abriendo la marcha, peinilla en mano, luego otro peón que acaba de clarear, después yo rectificando la dirección con la brújula cuando es menester, y en seguida los demás peones.

El monte es muy pobre en animales y durante toda la

marcha no encontramos sino los excrementos de una danta (*Tapirus americanus*, *Paquidermo*), y una culebra negra.

A las 11 y 15 a. m. atravesamos la *quebrada* La Palmar (afinente de La San Lorenzo), tiene 5 á 6 metros de ancho, O. m. 15 centímetros de profundidad y corre, en esta parte, de S. E. á N. O.

Hacia las 2 p. m. vadeamos varias veces una pequeña *quebrada*, que suponemos ser afinente de La Torova, y en la incertidumbre de la distancia, y teniendo obligación de construir rancho, acampamos en su orilla derecha.

Durante la marcha nos hemos refrescado varias veces con la exquisita agua del bejuco *agraz* que hay en gran abundancia en este monte.

Campamento número 9—Monte Pobre.

(Damos este nombre á esta *quebrada* por motivo de la soledad y de lo despoblado de animales de esta montaña.)

Distancia recorrida desde El Rajado: ocho y medio kilómetros, de los cuales 7 trochando en dirección Sur.

Altura sobre el nivel del mar: 360 metros.

Temperatura á las 3 y 15 p. m.: 28°, á las 6 y 15 p. m. 26°.

Todos los peones parecen cansados y debilitados y están muy pálidos y flojos; yo con ulceraciones muy dolorosas en los pies, las cuales han seguido después del hinchazón de los primeros días. Este accidente no me había sucedido jamás con otras montañas más calientes que éstas.

Sábado 11 de Enero—Lluvia torrencial desde las 2 y 30 de la madrugada y sigue lo mismo al amanecer. Apenas se puede encender candela para hacer el café y todo está empapado de agua y humedad. Es imposible ponernos en camino hasta que escampe algo.

Temperatura á las 6 y 15 a. m. 28°, 5.

Me había divertido ya varias veces en diversas circunstancias, anotando las expresiones pintorescas de mis peones, y no puedo resistir de apuntar las siguientes:

Aquí dicen todos en la Provincia de Bolívar: *regresar* en lugar de ir adelante.

Como yo hacía ayer la observación que las pajas y hojas de palmas que cubrían el rancho impedían hasta la entrada en él, el cocinero mandó á otro que las cortara, diciéndole: "*Mano* (quiere decir hermano) Abraham, haga la balona al rancho."

Preguntaba si las vejigas que contienen la manteca estaban bien amarradas y no podían derramarse, me contestó él mismo:

“No hay cuidado, patrón, les he hecho un bozal que no hay riesgo que se escapen.”

Por fin escampa hacia las 9 y nos ponemos en marcha á las 9 y 15 a. m. por un monte chorreando agua, lleno de pantanos, charcos y raudales llenos de agua y cieno. A la salida misma del campamento tenemos que dar una vuelta afuera de nuestra dirección, siempre al Sur, para evitar una pequeña ciénaga, y á las 10 a. m. damos con un caño ó quebrada, muy agnado por la lluvia de la noche y que tenemos que remontar algunas cuabras hacia el Este, para poder vadear.

Franqueámos así otras tres quebradas que seguramente caen á La Torova, pero que no pueden ser ella misma porque no son bastante considerables.

Las llamamos las quebradas de los Engaños, en recuerdo del Ingeniero Francisco Requena, que llamó así al río Yari (Caguetá) en su exploración de las Amazonas, porque nos sucedió lo mismo que á él, engañándonos cada vez al oír el ruido de las aguas, pensando que era La Torova, como él creía que iba á caer á Río Negro (1782).

Por fin á las 3 y 30 p. m., y ya muy cansados todos, y desalentados los peones por esta montaña triste, fea y fangosa, nos encontramos sobre la ribera derecha de la verdadera Torova, que es más bien un río que una quebrada; tiene de 15 á 20 metros de ancho con playones grandes de cascajo.

Corre en su dirección general de S. E. á N. O., y es un error geográfico conservar el nombre de San Lorenzo á la otra quebrada con la cual se junta ésta, siendo que la Torova viene de más lejos y tiene un caudal de agua mucho más importante. Por consiguiente, después de las juntas de La Torova con la San Lorenzo y Las Palmar, las tres quebradas unidas deben desembocar en el río Cararo bajo el nombre de Torova.

El lugar de la extinguida colonia es algo más arriba, al O., y como es hora de hacer el campamento, levantamos nuestro rancho en el punto más elevado y menos anegadizo que podemos hallar en la orilla derecha.

CAPITULO II

La Torova—La Colonia—Amago de rebelión—Falsa alarma—Alto del Gallo—Quebrada San Juan—Otra vez el Guayabito—Los Balsos—Vizcafnos—Regreso á Landázuri—Cuadro de distancias.

Campamento número 10—La Torova.

Altura barométrica, sobre el nivel del mar : 348 metros.

Distancia recorrida desde Monte Pobre (abriendo trocha), 7 kilómetros.

Temperatura á las 4 p. m., 25°; a las 5 p. m., 24°

Inmediatamente Patiño va con otro peón á pescar.

He sabido hoy que en El Rajado, antes de ayer, todos los peones tenían intención de dejarme y de regresar directamente á La Cimitara (Guayabito), asustados, sin duda, por esta pequeña travesía en monte desconocido. Hay que ser justo, y una vez más reconozco la superioridad sobre estos hombres como sobre los de Casanare, de mis valientes antioqueños : son más resueltos, más sobrios, más fuertes y más duros á las fatigas y trabajos de la montaña. Con peones como éstos, nunca hubiera podido llevar á cabo mi *Exploración del Chocó*, y aquí mismo no durarían dos meses trochando en montaña con maleta (aunque poco pesada) á las espaldas ! y sería un gran peligro encontrarse con tales hombres en frente de una partida de indios bravos. Por estos motivos agradezco mucho al Sr. Ricardo Patiño el haberme acompañado durante esta expedición, porque me ha sido de grande utilidad como verdadero monteador y cazador, y sin él no me hubiera quizás atrevido á hacer solo la travesía por La Torova con semejantes peones.

Domingo 12 de Enero—Amanece tiempo bueno; temperatura á las 5 y 30 a. m., 24°

Anoche pescamos algunos patalos, sabaletas y monchuelos, pero en pequeña cantidad, y menos que lo que yo esperaba en vista de todo lo que me habían ponderado La Torova en riqueza como pesquería.

A media noche entra casi en el rancho un *tinajo* (gnagua de Antioquia—*dasyprocta cristata*—roedor) que reconocemos á sus gruñidos, pero cuando despertamos y le queremos tirar ha desaparecido; el alarma es grande en la ranchería porque algunos peones despiertan asustados y gritando : “ ¡ El tigre ! ¡ El tigre ! ”

Salimos á las 8 a. m., y á los 300 metros de trochar, encontramos el lugar de la ex-colonia. Por consiguiente, hemos conducido la pica muy felizmente, sin conocer exactamente la posición de la Colonia. Efectivamente hemos dado con La Torova á menos de un kilómetro de distancia de dicho punto, trazando nuestra trocha directamente al Sur, durante cerca de tres leguas (14 kilómetros).

Veo inmediatamente que el lugar de esta Colonia ha sido muy mal escogido, no solamente porque está muy afuera de la vía del Carare, lo que es inconveniente, sino también porque el punto es muy anegadizo, y debe ser malsano y húmedo; la montaña y las partes desmontadas que son por todo unas 10 hectáreas, son cruzadas á cada paso por cañitos, charcos pantanosos y cenagales.

La fundación de este Establecimiento se empezó en Enero de 1893, bajo la dirección del Sr. Claudio Quintero, quien fue Prefecto de Vélez, y cesaron definitivamente en Agosto de 1894.

Según me dicen algunos de mis peones que fueron empleados en esta empresa, se sembró: yucas, plátanos, arroz, maíz, cañas, pastos; pero no existe sino un gran rastrojo intransitable, á donde no se puede penetrar sino cuchillo en mano; los indios se encargaron de acabar con lo que quedó y no podemos hallar un plátano ni una yuca, sino algunas cañas dulces pasadas.

La casa y la cocina que son de palo, están todavía en pie, pero llenas de moho y hierbas y el techo agnjerendo.

Según informes, parece que el Gobierno de Santander dio para esta fundación, \$ 10,000. Representan los trabajos hechos apenas unos \$ 2,000 estimándolos á muy alto precio.

Después de esta pequeña inspección empezamos abriendo pica al través de la telaraña que nos rodea, en dirección al E. N. E., y no tardamos en empatar con el antiguo sendero, que debe conducirnos otra vez al río Guayabito. Son las 9 y 15' a. m.

Me informan que á $\frac{1}{2}$ legua, por abajo, y sobre las orillas de la Torova, los indios tienen algunas plantaciones de cañas.

Volvemos á pasar las 3 quebraditas de Los Engaños que desaguan naturalmente en la Torova (á la derecha), y llevan hoy un caudal mucho menor de agua; las vadeamos sucesivamente con unos 0,20 á 40 centímetros de agua, y una anchura media de 5 á 8 metros.

A las 10 y 30' a. m. pasamos la quebrada de Agua Fría

que desagua en el Guayabito á la izquierda. Ninguna lomita indica aquí, en la montaña, la separación de las dos hoyas de Carare y Guayabito y las colinas que forman el valle del Guayabito mueren precisamente en la boca de esta quebrada de Agua Fria entre ella y el Guayabito, de modo que á pesar que toma sus fuentes en el flanco occidental de ellas vuelve al Oriente y entra en el Guayabito en vez de dirigirse al Carare como parecería natural hidrográficamente.

El trazado nuevo que pasara sobre estas lomas, desde Landázuri, con el fin de evitar los innumerables vados del Guayabito deber abandonarlas é inclinar sobre el N. O. desde las mismas cabeceras de Agua Fria.

Aquí esta quebrada corre de S. E. á N. O.; tiene 10 metros de ancho, y unos 0,30 centímetros de profundidad en el vado. La altura es de 365 metros sobre el nivel del mar.

Empezamos luego á subir por pendientes muy blandas, las faldas occidentales de las lomas del Guayabito, y á las 11 y 45' estamos en el Alto del Gallo, donde hay un pequeño rancho de vara en tierra. Altura sobre el nivel del mar, 590 metros.

Efectuamos la bajada por las cabeceras de la quebrada San Juan, y por el lecho de esta misma quebrada hasta el río Guayabito.

Divisámos á Landázuri en dirección S. E. desde el Alto del Gallo.

Observo en la quebrada San Juan y en la del Gallo lo mismo que me había ya llamado la atención en las quebraditas que surcan entre las lomas de San Lorenzo: mucho cuarzo blanco con cristalización, piedras mulatas y hierro en gran cantidad mezclado con jaguas, lo que son señales de que puede haber aluviones auríferos.

A la 1 p. m. vadeamos el río Guayabito. Altura, 355 metros. Por todos estos cerritos (Gallo, Delia, etc.), ha habido grande abundancia de quina, y se ha sacado mucha cascarilla durante la época floreciente de la explotación de este arbusto que acabó totalmente en 1882. En todas estas montañas, desde Vélez hacia el Norte, y en las cabeceras del Opón, venía mucha gente de todos los puntos del Departamento de Santander, de Boyacá y de Antioquia.

A las 4 p. m. nos hospedamos en la casa llamada de Pano, en Los Balsos, habitada por un hombrecito y una mujer que tienen cacaotales.

La distancia de la Colonia de La Torova hasta el río

Gnayabito (en la boca de la quebrada San Juan), es de 7 kilómetros. Desde allí hasta la casa de Pano, hemos remontado el río durante 4 kilómetros, pasando delante de nuestro rancho de Quitian (*campamento número 2*).

Campamento número 11—Los Balsos.

Distancia recorrida desde La Torova, 11 kilómetros.

Altura sobre el nivel del mar, 370.

Temperatura á las 7 p. m., 20°

Naturalmente hoy no levantamos rancho y aprovechamos la casita para alojarnos. Nos avisan sus habitantes que hay que poner el mosquitero (toldillo) porque además de los mosquitos (agujeta y zancudo), muerde el chimilay (murciélago).

Antes de llegar aquí hemos ido á saludar al lazarino que nos había prestado unos anzuelos grandes que nos hacían falta y nos sirvieron mucho para coger bagres de arroba cada uno. Nos suplica pedir al Sr. Prefecto de Vélez que le presten un rémington, porque hace dos noches no más el tigre se presentó á la puerta de su cabaña.

Lunes 13 de Enero—Temperatura á las 6 a. m., 23° 5; amanece nublado, pero el tiempo se despeja luego.

Salida á las 8, 15'.

Atravesámos los tristes y casi abandonados caseríos del Gnayabito; el río algo crecido todavía ayer ha vuelto á su estado normal y limpieza cristalina.

El calor es insostenible en las playas y en los rastrojos que atravesamos, y este regreso me parece más penoso que la ida, no se si porque efectivamente hoy la temperatura esta más elevada y que vamos algo en subida, ó si porque mi estado de cansancio y debilidad, me ha quitado mis acostumbradas fuerzas.

A las 11 a. m. parámos un momento en Los Guamos, en donde habíamos pasado la primera noche después de salir de Landázuri, y de regreso tomámos el primer vaso de guarapo.

Subimos y bajamos el penoso Lado Grande (altura, 535 metros), y á las 2 p. m. nos alojamos en una cabaña habitada por un vecino de Landázuri y situada en medio de un pequeño cacotal.

Campamento número 12—Vizcaynos.

Distancia recorrida desde Los Balsos, 8 kilómetros.

Altura sobre el nivel del mar, 420 metros.

Temperatura á las 3 p. m., al sol, 46° (sic); á las 4 y 30 p. m., 28° 5; á las 6 p. m., 26°

Tres peones amanecieron hoy en Los Balsos, con mordeduras de murciélagos; aquí nos dice el dueño del rancho que hay bastantes pero que no muerden en general; y efectivamente así sucede; ¡cosa extraña á tan corta distancia! Hay secciones en la hoya del Guayabito en donde el murciélago es una plaga peligrosísima; luego anda usted una legua y no ve uno solo durante toda la noche!

Martes 14 de Enero—Temperatura á las 5 a. m., 22° Amanece tiempo bueno, á pesar de haber lloviznado y tronado del lado del Cerro de Armas.

Nos ponemos en camino á las 7 y 40' a. m.

Franqueamos los últimos 30 vados de las cabeceras del Guayabito y empezamos la larga y dura subida hasta Landázuri, á donde llegamos á las 11 y 30' a. m.

Un Sr. Santiago Herwit abrió una piqueta por el lado izquierdo con la intención de evitar estos últimos pasos del Guayabito, pero además de estar muy mal calculada esta trochita por motivo de las pendientes abruptas y escarpadas que tiene, ya está completamente cerrada porque nadie puede transitar por ella.

Es la misma historia que una supuesta trocha desde las Humaredas á los Botes, por donde nadie ha podido pasar todavía, que las bodegas, que las colonias, que el camino mismo! Cuentos y visiones de los socios de la Compañía Empresaria del Carare tranquilamente recostados en Vélez, en sus sofás ó en sus camas, ó bebiendo brandy en *La Marsellesa* (1) brindando por la caída del Gobierno!

Como el peón que tuve que hacer descargar en El Rajado se ha quedado en una pequeña plantación que posee en Los Guamos, y como necesito á lo menos los otros 5 para regresar á pie también por el trazo ó trocha de la Compañía (por el Borrascoso y Alto Grande), aguardo aquí los mismos para que me acompañen y lleven las maletas restantes á Vélez. Como ya el clima es diferente y como ahora no hay peligro alguno de indios ni fieras, van ganando la mitad, es decir, 4 reales diarios en lugar de 8.

En resumen, todos hemos llegado algo cansados, maltratados y adoloridos de los pies, pero en perfecto estado de salud general. Yo por mi parte estaría listo para volver á hacer otro viaje igual.

(1) Establecimiento de licores en donde se reúne la *crème* de Vélez.

Campamento 13—Landázuri.

Altura S. el N. del mar; 910 metros.

Distancia recorrida desde Vizcainos: siete kilómetros.

Temperatura á las 3 p m.: 25°.

CUADRO DE DISTANCIAS DESDE EL PUERTO DE LOS BOTES
(RIO CARARE), Á LANDÁZURI, POR LA COLONIA DE LA TOROVA

De Los Botes á San Isidro.....	4 ks.
De San Isidro á San Fernando.....	10 ..
De San Fernando á El Cajado.....	17 ..
De El Cajado á Monte Pobre.....	8 $\frac{1}{2}$
De Monte Pobre á La Torova.....	7 ..
De La Torova á Los Balsos.....	11 ..
De Los Balsos á Vizcainos.....	8 ..
De Vizcainos á Landázuri.....	7 ..
Total de Los Botes á Landázuri (por la Torova) 72 $\frac{1}{2}$ kiló-	
metros ó sean 14 leguas y medio, lo que hace hasta ahora,	
con el trayecto de Vélez á Landázuri 189 kilómetros $\frac{1}{2}$ ó sean	
37 leguas con 4 kilómetros $\frac{1}{2}$ computadas por mí á pie, menos	
las 6 primeras leguas de Vélez á Cruces.	

CAPITULO III

¡Tristes reflexiones—El Borrascoso—El camino provisional ó el desnucadero—El campamento de El Placer.

Debo decirlo con toda franqueza, regreso algo desilusionado de esta correría, y dejando á parte el interés muy natural que me inspira la empresa del camino del Carare (no la Compañía en resaca), el alcance civilizador que tiene la obra para el desarrollo de estas regiones, aguardaba yo otras escenas, otros espectáculos, después de todo lo que me habían dicho y ponderado de la valle del Carare!

¡Será quizás precisamente por este motivo, porque cada vez que me han hablado mucho de una región, de una ciudad ó de una obra artística antes de verla, he quedado después mal impresionado? Me acordaré siempre que estubo tan fascinado por las descripciones de los viajeros, poetas y novelistas que han ido á España que, estando en plena Alhambra

de Granada, pregunté á un amigo madrileño que me servía de cicerone durante un viaje que hice muy joven á Andalucía: “¿Pero cuándo llegaremos á la A h u m b r a ?”

¿Será espíritu de contradicción? ó será que, á pesar de todos los esfuerzos que he hecho durante mi vida para ser hombre de matemática y de positivismo, me ha quedado todavía un exceso de imaginación y de poesía? ¿O es, más bien, que he sido muy privilegiado durante mis viajes por Sur América, porque he tenido la dicha de visitar y recorrer montañas que verdaderamente son hermosas, grandiosas y fuera de comparación?

Pues, lo diré, muy inferior me ha parecido la selva del Carare, cuando la comparo á mis admirables montes del Chocó ó de Casanare, tanto en especies de árboles, en majestad, en vida animal, en productos naturales. Es algo pobre, triste, silenciosa, monótona; le falta ese no sé qué de gigantesco é imponente que he hallado en otras de Colombia.

¿Dónde están esas manadas de búfalos, de t í b u r o s y de venados; estas ruidosas compañías de monos, estas tandas de pavas y pajaritos?

¿Dónde están estos palos de sando, de canimo, de cancho, de incienso; estas palmas mil pesos, maporas, chontaduros, cumarex? ¿Estos enjambres de abejas que producen á cada paso exquisita miel? ¿Estos grupos de indios andando con sus mujeres ó hijos bajo la conducta del anciano cacique como sucede en el Darién ó en el Caquetá? ¿Estas minas de oro?

Estas plantaciones de bananos ó de cañas dulces aún cuando fueran cultivadas por la raza africana como en el Atrato?

Nada; silencio, soledad, desierto!

Abundantes sí son los ríos Guayabito y Carare en peces, pero no sobrepujan ni siquiera en esto los ríos del Cauca. Quizá aquí en donde la vida se manifieste con mas vigor es en los órdenes de los himenópteros (1), dípteros (2) y quirópteros (3).

¡Que me perdonen los Carareños si estoy blasfemando, pero hablo con mi conciencia y según mis ojos.

Nadie me podrá acusar que no he sabido leer esta montaña: he dado suficientes pruebas, desde 18 años que soy montañador y que entiendo a'g u e n detestrar una selva. ¡Pues si el libro no es muy interesante la culpa no es del lector!

(1) Hormigas.

(2) Mosquitos.

(3) Murciélagos.

Al terminar esta pálida y fría relación, escrita entre todas las que han salido de mi débil pluma, con menos entusiasmo, y por este motivo quizás la más exacta y positiva, exclamaré parodiando la célebre palabra de Goethe, al morir y pidiendo: "¡luz, más luz!":

"¡Camino, más camino!"

Y estoy persuadido que manifestando este deseo, interpreto fielmente las legítimas aspiraciones y las imperiosas necesidades de la República y en particular de esta región que tiene fincadas y vinculadas todas sus esperanzas de progreso, de riqueza y de civilización en estas seis letras.

Miércoles 15 de Enero—Temperatura á las 5 y 30' a. m. 20°. Llovizna algo durante la noche.

Reunidos los 5 peones que nos deben acompañar desde Landázuri á Vélez por la trocha del nuevo trazado, de los cuales 2 han sido contratados hoy, los otros dos estando demasiado cansados y maltratados para seguir viaje, nos ponemos en marcha á las 8 y 15' a. m. por el Banqueo del ferrocarril, que se proyectaba años atrás y sigue durante unas dos leguas, en dirección S. E., hasta más allá de la Peña del Borrascoso. En esta parte voltea á la izquierda, en dirección O. N. O. y continúa hasta un punto llamado el Calvario; debía terminar en Puerto Parra, 1 legua abajo de la Boca del río Guayabito, en el Cararé, pasando al Oriente del Cerro de Armas.

Lo dejamos y tomamos luego la trocha de la Compañía Empresaria que se dirige á la derecha y al N. E.

Se podrá juzgar de la confianza y esperanza que se puede fincar en esta Compañía, cuando diga que teniendo así esta Empresa dos lugares de trayecto definitivo, muy bien construido y donde podrían pasar hasta coches; los Directores de la obra no se han dado la pena desde hace 5 años de hacer rozar siquiera este trayecto y de quitarle las palizadas, y tengo que poner 3 peones delante con machetes en mano, para poder caminar ¡Poner estas dos leguas en disposición de ser traficadas por animales de carga no costaría \$ 100!

Y el balance de la Compañía Empresaria del camino del Cararé arroja \$ 28,000 de gastos!

El Borrascoso, á donde llegamos á las 12, es un enorme cerro de Peña aplomada en donde la extinguida empresa del Ferrocarril del Cararé ó del Norte ha abierto un banqueo en la roca viva, que tiene como 500 metros de longitud y 3 de ancho y pasa á 1,010 metros de altura sobre el nivel del mar. Este trabajo está muy bien ejecutado y durará siglos

Antes de llegar al Borrascoso, y á unos 2 kilómetros de Landázuri, se pasa por los montes del Porvenir, en donde hay una casita de bahareque; pertenece actualmente esta fundación al Sr. Ramón Flórez.

Después de la Peña, seguimos, como lo he dicho, por el Camino Provisional, la trocha, la pica de la Compañía; no sé verdaderamente cómo llamar este trabajo.

Seguramente en són de mofa, tuvieron el atrevimiento los Sres. socios de la dichosa Compañía ésta de aconsejarme, en Vélez, que me fuera á caballo por esta supuesta é hipotética trocha que en realidad no existe en infinidad de secciones, desde el Borrascoso hasta empezar la cuarta legua desde Vélez, y que llaman pomposa y descaradamente: El Camino Provisional! Seguramente era con la caritativa esperanza que me rompiera una pierna ó algo más, ó que tendría que volverme atrás.

Palizadas, derrumbes, lajas pendientes donde hay que agarrarse con las uñas para no resbalarse en las profundidades de las quiebras, ramas, palos, etc. se presentan á cada paso, y, en 3 horas, con mis cinco peones delante, cuchillos en mano, alcanzo á hacer apenas 3 kilómetros.

En mala hora se empeñó la pobre Compañía Empresaria del Carare en hacer por ahí su trazo, porque se parece al sueño de un demente ó á la obra de algún duende maléfico que ha querido divertirse á costillas de ciertos cándidos accionistas.

Lo que puedo asegurar es que esta sección del trazado, desde El Borrascoso y durante unos dos leguas después, serpentea, flanquea, baja, sube, sin razón, ni orientación, ni lógica, ni sentido común, al través de los cerros, de los peñascos, de las lajas, de los derrumbes, de las palizadas, y aconsejo seriamente al desgraciado que por casualidad tuviera la atrevida idea de viajar por el tal trazado, de hacer antes testamento y confesarse porque es muy probable que no llegara vivo al término de su peregrinación.

El viaje de Landázuri al río Carare es un paseo en comparación de éste de Landázuri á Vélez por el camino provisional. ¡Bien lo decía la pobre gente de Landázuri: "No se embarque por allá, que lo va á pasar muy mal!" A lo menos eran más francos y honrados que los especuladores de Vélez.

Lo que ha hecho aquí la Compañía ha sido dañar la montaña, y seguramente, abriendo trocha nueva, se caminaría más aprisa y más cómodamente que siguiendo el bendito Ca-

mino Provisional, que más bien se parece al camino de los Infiernos.

Y no crean, que soy muy delicado en asuntos de caminos, porque á donde no paso creo que no pasa nadie, pues estuve casi á punto de regresar á Landázuri.

A las 2 y 45 p. m. llegamos á un antiguo campamento de los trabajadores de la trocha (?) llamado El Placer (! vaya un placer!), y, volviendo á empajar el techo nos alojamos allí, á pesar de que, con dificultad encontramos una malísima agua, muy colorada y estancada en un pantano.

Campamento número 12—El Placer.

Distancia recorrida desde Landázuri: 13 kilómetros.

Altura sobre el nivel del mar: 1,265 metros.

Temperatura á las 3 y 30 p. m. 20° 5, á las 5 p. m. 21° llovizna por intervalos.

Hasta ahora, y desde media legua más allá de Landázuri, no hemos visto tierras propias para la agricultura: peñas ó faldas muy pendientes y escarpadas.

Tampoco hemos encontrado hoy un solo animal.

CAPITULO IV

Algunas conclusiones E. Carmen El Gualilo—Ayacucho—Tierra fría—Llegada á Vélez—Resumen de las distancias

A pesar de que me queda todavía algo que recorrer voy á consignar desde ahora ciertas conclusiones que he sacado de esta inspección.

1.º Estas regiones van atrás en lugar de ir progresando.

2.º Ha sido un error empezar un camino nuevo por donde lo trazó la Compañía Empresaria. Era más barato, más práctico y más sólido refaccionar el antiguo (Cuevas, F.órez, Gallagos) La Compañía ha adoptado este trazado únicamente con el fin de especular sobre las tierras baldías cuya propiedad le concedía el Gobierno por el contrato.

3.º No se puede, sin embargo, abandonar ahora este proyecto por motivos de los gastos hechos en las tres primeras leguas, de los trabajos de desmontes y agricultura de varios particulares, emprendidos en vista de la nueva vía, y también es conveniente aprovechar el antiguo banqueo del ferrocarril desde Landázuri al B.rrascoso, que son dos leguas definitivas construídas. Además sería una medida impopular.

4.º El camino no se llevará á cabo por la Compañía actual porque los hombres que están á la cabeza no presentan garantía como capital, ni conocimientos prácticos, y todo el trabajo de ellos es el resultado de la ambición personal y del lucro.

5.º El Gobierno puede retirar el contrato y privilegio á esta Sociedad por las faltas de cumplimiento, de las cuales las principales son: no haber hecho más de 3 leguas en 5 años, sobre 22; y hay que observar que estas 3 primeras leguas existían ya muchos años antes, porque la Sociedad no ha hecho más que refeccionar un antiguo arrastre de madera para conducir los palos de la montaña alta á Vélez; no haber reunido el capital social á pesar de las invitaciones repetidas del Gobierno; no haber hecho nada en asunto de colonias agrícolas; no tener siquiera vestigio de Camino Provisional hasta Landázuri, como lo exige el contrato. No tener depositada la fianza exigida por la ley, etc. etc.

6.º La vía total, desde Vélez al Puerto en el río Carare, es factible con la sola subvención del Gobierno Nacional, \$ 2,500 por legua. Porque si acaso algunas leguas pueden alcanzar este gasto, otras en compensación no costarán sino \$ 500 cuando más y algunas, como el Banqueo de la vía férrea, no costarán nada sino la roza, y, sin embargo, se cobrará la subvención, porque están comprendidas en el trayecto. Por consiguiente, puede el Gobierno tomar la obra bajo su dirección y administración inmediata, ó en todo caso traspasar el contrato á una Compañía formal y que presente garantías de ejecución.

7.º La obra es de suma importancia para todas estas regiones: el Sur y el Oeste de Santander, el Norte de Boyacá, y abre una nueva arteria de vida comercial, industrial y agrícola para la República. Además, es muy popular y será de muy saludable efecto para calmar los ánimos en cuestión política en estas comarcas y dar ocupación á los vagabundos y charlatanes.

Jueves 16 de Enero—Temperatura á las 6 a. m. 19°. Lluve algo durante la noche, pero por fortuna en esta cordillera en donde cae tanta agua de costumbre, amanece el cielo despejado.

Salió á las 7 y 30 a. m.

A dos kilómetros del campamento del Placer, y después de pasar un desmonte sembrado de café que pertenece al señor Severo González, empieza otro trozo de banqueo de vía férrea

que hacía parte del trayecto del Ferrocarril del Carare, y pertenece al ramal que debía dirigirse á La Paz. Es otra media legua de camino definitivo y terminado que no costará un centavo de construcción ; pero, como lo demás, está completamente cerrado, hay que hacer descargar los peones y poner 3 trochadores hasta los desmontes del Jordán donde está actualmente el dueño : Sr. Rafael Vargas.

Luégo principia otra vez la pica de la Compañía, y ahora que acabamos con los peñascos, las palizadas y los derrumbes, y que ya no hay necesidad de trochar, empezamos con los fangales, pantanos y raiceros en donde se hunde uno hasta la rodilla. No hay una media cuadra de camino seco durante el resto del trayecto de hoy que es de 2 leguas. El camino va subiendo y bajando continuamente, pero mayormente en subida, y atravesando varios desmontes que pertenecen á gentes de Vélez, socios de la Compañía del camino ó de la Sociedad La Agrícola. El más importante que se halla á orilla de la vía es el llamado El Carmen, que comprende en varias secciones, cerca de 40 hectáreas, y donde hay sembrados de cafés, maíz, plátanos, etc., y una casita de madera. La calidad de los terrenos va mejorando también mucho y se acaban los cerros de peñas.

Desde El Carmen se goza de magnífico panorama porque está la casa situada sobre una cuchilla orientada de N. O. á S. E. que domina toda la región al N. E., es decir, sobre las cabeceras del Opón (Guayabita, La Negra) y al S. O. sobre las cabeceras del Horta (Río Negro).

Gracias á Dios el tiempo se mantiene bueno todo el día y nos escapamos por hoy del acostumbrado aguacero de la tarde. A las 3 p. m. llegamos á los desmontes llamados del Gualilo, en donde hay un rancho y acampamos.

Campamento número 15.—El Gualilo.

Trayecto recorrido desde El Placer : 14 kilómetros.

Altura sobre el nivel del mar : 1,480 metros.

Temperatura á las 4 p. m. 21°.

También aquí encontramos difícilmente agua para las necesidades de la cocina. Uno de los graves inconvenientes que hallo, además de todos los otros, en este trazo, es que desde Landázuri hasta ahora, es decir sobre un trayecto de 5 leguas y media, no veo agnas en ninguna parte para dar á las bestias, y está acabando el invierno.

Viernes 17 de Enero.—Temperatura á las 6 a. m. 19°. Tormenta y lluvia al amanecer.

Salida á las 7 y 30 a. m.

Sigue el camino ó trocha en el mismo estado pantanoso. Estos 3 días me han cansado y estropeado mucho más que todo el viaje al Carare, y los esfuerzos que tengo que hacer para sacar las piernas del barro pegajoso, en donde se hunden hasta la rodilla, me causan luego de noche dolores insoportables en la cintura, en las espaldas y en la nuca, por este motivo le encontré el verdadero nombre que conviene dar á este bonito trazado y lo he bautizado hoy El Desnucadero.

Atravesámos varios desmontes entre los cuales los más importantes son Los Micos, Sevilla, El Hindostán (pertene-cientes como casi todos los demás á socios de la Compañía), y emprendemos la larga subida de Alto Grande. Allí por fin empieza á mejorarse algo la vía porque es la cuarta legua del camino de Vélez y la Compañía había principiado allí algunos trabajos. Pero en este momento, lo mismo que desde 3 meses que estoy por aquí, no veo un solo peón en el trayecto y los trabajos quedan completamente paralizados.

El Alto Grande es el nudo de cordillera en el cual se divide la cordillera de Vélez en dos ramales: el uno que va al N. O. y divide la hoya del Horta de la del Opón, y el otro se dirige al N. E. y separa las agnas del Opón, de las del Suárez. Tiene 2690 metros de altura.

A las 5 p. m. llegámos á una casita, propiedad de la Compañía que marca el punto término de la tercera legua desde Vélez.

Campamento número 16—Ayacucho.

Trayecto recorrido desde El Gualilo: 17 kilómetros.

Altura sobre el nivel del mar: 2245 metros.

Temperatura á las 6 p. m. 15° 5.

A esta hora empieza á tronar y dura la tormenta y lluvia hasta las 11 de la noche. A pesar de todo lo que nos habían contado sobre las terribles tempestades que se forman encima y al rededor del Cerro de Armas, no hemos asistido á ninguna durante nuestra permanencia en los valles del Guayabito y del Carare, y las tormentas que observamos desde hace dos días se han formado en esta misma cordillera que trayectamos.

Sábado 18 de Enero—El frío nos obliga á levantarnos todos á las 3 de la madrugada para calentarnos á la hoguera, el termómetro marca 10° y somos todavía mucho más sensibles á esta variación de temperatura porque acabamos de llegar de las tierras cálidas de abajo.

Nos ponemos en marcha á las 7 a. m. y á las 12 estamos en Vélez.

El resto del trayecto componiéndose de las 3 leguas definitivas y recibidas oficialmente, único trabajo efectuado por la Compañía Empresaria del Carare, en 5 años y en los cuales ha empleado, según su balance \$ 23,000, cuando á lo sumo pueden haber costado \$ 5,000, no presenta dificultad ni inconveniente, y reúne buenas condiciones de un camino de herradura en montaña.

Cuadro de las distancias de Landázuri á Vélez, por el trazado nuevo.

De Landázuri al Placer.....	13 ks.
De Placer á Gualilo.....	14 —
De Gualilo á Ayacucho.....	17 —
De Ayacucho á Vélez.....	15 —
Total.....	59 —

O sean 11 leguas con 4 kilómetros de Landázuri á Vélez, es decir, 1 legua más que por la vía antigua de Cruces y Gallegos.

Termina por consiguiente aquí esta Expedición, durante la cual he recorrido á pie un trayecto de 45 leguas con 3 kilómetros y medio.

Resumen de distancias.

De Bogotá á Vélez, 184 kilómetros.

De Vélez á Puerto de los Botes, 117 kilómetros (por la vía antigua).

De Puerto Botes á Vélez, 131 kilómetros (por la Torova y el trazado nuevo).

De Vélez á Bogotá, 184 kilómetros.

Total del trayecto durante esta expedición: 616 kilómetros ó sea 123 leguas y 1 kilómetro.

NAVEGACION DEL

RÍO LEBRIJA

(1896)

Es más difícil de lo que se piensa escribir concienzudamente una relación de viajes, pues á más de la veracidad que es el primer deber del narrador, se necesita la sumisión del espíritu y de la imaginación. Hay un cuadro que llevar y no se puede ir más allá de él. El paisaje se halla ante los ojos y es preciso traducirlo tal cual existe, ó al menos tal cual se cree verlo, y no debéis nunca aún en el interés de vuestro cuadro, hacer que serpentea á la derecha un arroyo que en el sitio que describe tome una dirección opuesta.

SANTIAGO ARAO

INFORME

DEL SR. ADMINISTRADOR GERENTE DE LA COMPAÑIA COLOMBIANA
DE TRANSPORTES

Sres. miembros de la Cámara Mercantil de Bucaramanga

La navegación regular y permanente, por vapor, del río Lebrija, en la extensión comprendida desde su confluencia con el río Magdalena hasta Puerto Santos, ha sido y es el pensamiento dominante de esta Compañía, que á sus conveniencias de empresa industrial y progresista, observa que se hallan unidos los compromisos que contraí en virtud del contrato que á su nombre celebró el señor Capitán G. Jofre con ese respetable comercio. Ni la vehemencia de aquel deseo, ni el carácter sagrado de los deberes contraídos, podían encontrar solución práctica y conveniente en meros prospectos, más ó menos ilusorios y halagadores, si no se emprendía de firme la obra cardinal y redentora de la limpieza de esa parte del río, que ha sido y continúa siendo, por sus condiciones peculiares, un obstáculo para el esfuerzo mejor dirigido.

Dependiendo todo de la limpia de esa vía, no vacilamos en poner en acción los elementos de que disponemos—sin fijarnos en gastos—para remover todo inconveniente; y una sucinta relación, á que se contraerá la presente, no dudamos que llevará al espíritu de ese comercio la convicción de que no hemos descuidado la mejora de dicha navegaci6n, en la cual vemos vinculados tantos intereses.

A raíz del contrato mencionado despachámos una expedición, á cargo del Sr. Alejandro Desmoineaux, con el propósito de dar comienzo á los trabajos de la limpia del río, y poco después nombrámos al experto ingeniero norteamericano Sr. H. S. Curtis, Inspector general de los trabajos de canalización, para coadyuvar los esfuerzos de la expedición. Desgraciadamente la inclemencia de aquel clima hizo regresar, á los pocos días, á ese hábil ingeniero, quien enfermo de gravedad entonces, sufre aún las consecuencias del mal que allí contrajo.

El Sr. Desmoineaux quedó encargado exclusivamente de la dirección de los trabajos, con el auxilio de una draga y dos champanes. Poco adelantó en los primeros meses, porque la presencia de la revolución última hizo imposible conseguir peones que quisieran engancharse. Apenas pasada la guerra se reanudaron los trabajos de la limpia, y mucho alcanzámos, pues despejéronse de todo obstáculo los pasos de la Boca de la Ceiba, Estanquillos y otros. Fatalmente una nueva contrariedad—antes de que pudiera concluirse la limpia general—vino á hacer infructuoso y estéril el trabajo, pues las crecientes de Octubre y Noviembre próximos pasados arrastraron al lecho del río nuevos palos y ramas en sustitución á los ya extraídos á costa de fuertes erogaciones y penalidades, en una región tan mortífera como lo es toda la que comprende la hoya del Lebrija.

Con la contrariedad apuntada coincidieron los desperfectos sufridos por la draga; y como á la sazón no era practicable, con esperanzas de un buen éxito, ningún género de trabajo, resolvimos su regreso para someterla á la reparación que se le hizo, lo cual permitió que el 26 de Enero anterior la despachámos con una nueva expedición, á cargo del ingeniero Sr. Luther H. Welpley, y quien, á los dos meses, esto es, el 27 de Marzo, regresó enfermo de fiebres y aquejado de una afección á la vista, de que aún sufre.

En Octubre próximo pasado comisionámos al ingeniero civil, señor Cayetano Moreno, para la misma exploración y limpia, levantamiento de planos, inspección, y además para

que emitiese concepto sobre los procedimientos que debieran adoptarse, con el objeto de alcanzar, en el menor tiempo posible, el fin que perseguíamos. Precipitadamente regresó este ingeniero, por el paludismo del Lebrija, de que fue atacado.

Como los trabajos no podían abandonarse, mandámos al Sr. Alfonso Goenaga, quien se halla al frente de ellos. Pero como entra en nuestro propósito no ahorrar esfuerzos y hasta sacrificios, no hemos vacilado en aceptar los ofrecimientos del notable ingeniero civil, Sr. Jorge Brisson, y al efecto tenemos contratados sus servicios, y pronto se pondrá en marcha para el Lebrija. El Sr. Brisson llevará el encargo de hacer un estudio científico de aquella navegación; levantará planos como resultado de su examen; investigará los inconvenientes de la vía, para removerlos, y producirá un informe detallado, con el fin de dictar las medidas capaces de hacer regular y permanente el tráfico.

Especialmente hemos instruido al Sr. Brisson para que, después de sus estudios y con el mayor acopio de datos, pase á esa ciudad y provoque una junta de todos los comerciantes contratistas y les exponga los resultados de sus trabajos. Hará mas: pedirá a ese comercio todos los consejos é indicaciones que sean necesarios para el cumplimiento del delicado é importante encargo que lleva.

No creemos de más hacer constar que á los tropiezos é inconvenientes de que hemos hecho mérito hay que agregar las dificultades que tenemos que vencer para conseguir trabajadores destinados á una región inclemente é insalubre, lo que hace que constantemente tengamos que renovar las expediciones por los claros que dejan las enfermedades, y de ordinario no es fácil encontrar peones dispuestos al sufrimiento, con la expectativa de la muerte, ó, cuando menos, la pérdida de la salud.

Este sencillo relato, que no tiene más apoyo que el que le presta la verdad, va calculado á llevar al ilustrado criterio de ese comercio el convencimiento de los esfuerzos que esta Compañía ha puesto en acción para la mejora del Lebrija. Ese deber continuará cumpliéndolo ella sin preocuparse, mucho ni poco, de las dañadas sugerencias que la ignorancia de los hechos, por una parte, y por otra, la intención, nada caritativa, de algunos espíritus rehacios á los avances del progreso, han suscitado, en detrimento de los valiosos intereses que manejamos con absoluta consagración.

Es opinión general de los conocedores del río Lebrija,

que éste, por su naturaleza, esto es, por su escaso caudal de aguas, y por la estrechez de su canal, nunca será navegable por vapor permanentemente hasta Puerto Santos. Si esto llegare á comprobarse científicamente, sería temeridad—más que temeridad, locura—insistir en vencer un imposible.

En este supuesto, nos permitimos sugerir, como lo más acertado y practicable, limitar la navegación por el término del contrato solamente hasta *Las Bonitas*, contrayéndonos á la conservación del trayecto comprendido desde la confluencia del Lebrija con el río Magdalena hasta aquel punto, poniendo en acción la energía, los elementos y los recursos de que para el objeto podamos disponer. De este modo tendrá ese comercio mayor seguridad en el transporte de sus cargamentos, y, por lo mismo, éstos no estarán sujetos á las eventualidades de que hemos hablado. Nos suscribimos de usted afectísimos amigos y atentos servidores,

Por la Junta Directiva,

JACOB CORTISSOZ

Barranquilla, Junio 15 de 1896.

INFORME

PRESENTADO POR EL INGENIERO INSPECTOR DE LA COMPAÑÍA COLOMBIANA DE TRANSPORTES. Á LA CÁMARA MERCANTIL DE BUCARAMANGA.

No me ocuparé aquí en referir la historia de los esfuerzos de la Compañía Colombiana de Transportes, desde que empezó á dedicar parte de sus capitales y de sus desvelos á trabajar, con inalterable paciencia y constancia, en la canalización del río Lebrija. Esta relación acaba de publicarse, y ha sido escrita por pluma más competente y autorizada en esta materia.

Me concretaré únicamente á apuntar las observaciones técnicas que acabo de hacer durante el examen del río Lebrija y de los trabajos ejecutados por la Compañía Colombiana de Transportes, y luego analizaré brevemente los inconvenientes mayores que he observado para la realización completa é inmediata de nuestra obra, y los remedios que, en los límites de lo posible, podemos llevar y oponer para vencer estos obstáculos.

Me esforzaré en no dejar en la oscuridad ningún punto que me parezca digno de ocupar la atención y el elevado criterio de este respetable comercio y de la Junta Directiva de la Compañía Colombiana de Transportes, de tal manera que pueda ponerlos en completo conocimiento del asunto para el cual se han dignado comisionarme.

Con este motivo, acompaño á este informe un plano ó croquis del río, con las observaciones hidrográficas y rectificaciones corográficas que al mapa de Codazzi he podido hacer durante mi inspección.

El río Lebrija toma sus fuentes al Norte de la *Mesa de Jéridas*, con el nombre de *Río de Oro*; luego se junta con el Suratá, y recibe unas dos leguas más al Norte, el río Negro. Estos tres ríos forman sus cabeceras, y llevan, una vez unidos, el nombre de río *Cañaverales*, hasta la confluencia con el río Cachimí, que baja del páramo del mismo nombre. Por una singular aberración, los habitantes de la región llaman al punto de esta unión *Cáchira*, lo que provoca al principio cierta confusión, pues unas dos leguas arriba del punto y Bodega de *Las Bonitas*, recibe una *quebrada* llamada también *Cáchira*, que desagua en él con el nombre de río *Carriera* en el mapa de Codazzi, y tres leguas abajo de *Chocó* (Estación Santander) le tributa sus aguas un caño llamado también *Cáchira*.

El *Lebrija* no tiene más de unos 35 milímetros de curso total, y es de poca superficie su hoya, generalmente muy estrecha y encerrada: al Oriente, por las cordilleras y páramos que la separan de la del *Zulia*, en la parte superior, es decir, al Sur, y de la del *Catatumbo*, en la parte inferior, es decir, más al Norte; al Occidente corre, durante cincuenta leguas paralelamente al río Magdalena, del cual no dista sino de ocho á diez leguas. Esta circunstancia motiva la poca importancia de los afluentes que recibe, y, junto con la permeabilidad del suelo arenoso de su valle, después que toma definitivamente el nombre de *Lebrija*, en su confluencia con el río *Cachimí*, explica fácilmente el poco caudal de sus aguas, la violencia de sus crecientes y las bajas y sequías repentinas que sufre, á pesar de que en su hoya caen, anualmente, de 80 á 90 pulgadas cúbicas de aguas lluvias. A veinticinco leguas de su confluencia con el río Magdalena, recibe aguas de este último, por un caño llamado *Chocó*, y en el punto denominado *Boca de la Ceiba*.

La velocidad del río puede calcularse en cuatro kilómetros por hora, en la parte baja, es decir, desde la boca en el Mag

dalena, hasta *Las Bonitas*. Desde este punto alcanza ya á 6 kilómetros, hasta el *Astillero*; más arriba de esta Bodega, hasta Puerto Santos, llega á ser muy variable, con motivo de los chorros, y pasa á menudo de dos leguas por hora.

Una de las particularidades del Lebrija es que conserva la misma anchura—de 50 á 60 metros—desde su desembocadura hasta muy cerca de Puerto Santos, en donde empieza á reducirse á 40 en varias partes.

El ancho verdadero de la parte baja es inapreciable exactamente en invierno, por motivo de perderse el río en numerosos desparramaderos, ciénagas, brazos y caños laterales. También la naturaleza de la vegetación es diferente y varía, según las secciones: abajo de Estación Santander, el bosque es generalmente bajo y tupido, y es una fermentación aguada más bien que una montaña; en tanto que arriba de este punto la selva adquiere todo su vigor, por motivo de la mayor elevación de las márgenes, y por esto las dificultades de la limpia del río aumentan por la necesidad, no solamente de desembarazar el lecho de los palos enormes y muertos que en él se hallan amontonados y lo obstruyen, sino también por la obligación de arrancar de las orillas y de tumbar los árboles vivos que á cada creciente, y según las variaciones del curso y el empuje de las aguas, amenazan caer al interior por el desmoronamiento de las barrancas que desaparecen y se vuelven á formar, al capricho de las aguas.

Los sondeos que se pueden efectuar en el río, y en épocas distintas son también infructuosos y casi inútiles para asegurar la fijeza del rumbo definitivo del buque, porque como se compone el lecho del río de arenas sumamente livianas y movedizas, las avenidas las llevan, las arrastran ó las amontonan en puntos muy variables, sin que cálculo alguno pueda prever estos fenómenos y dar cuenta de ellos en épocas y lugares determinados.

De modo que se puede sacar la conclusión, poco halagadora, de que la obra de la canalización tendrá que ser aquí, si no eterna, á lo menos prolongada durante años y años, hasta que los cultivos en las orillas, el trabajo lento que efectúan por sí mismos los buques, subiendo y bajando, el estudio paciente de los cambios de estaciones y de los fenómenos físicos en estas regiones, den á la larga, ciertas garantías de duración á la obra.

Desgraciadamente otra circunstancia viene también aquí á embargar los esfuerzos, y es el clima que verdaderamente

es pésimo. Soy generalmente poco inclinado á creer ciegamente en las afirmaciones de los que atraviesan una región al galope, y se figuran después estar en posibilidad de describirla y de dar sobre ella datos sin apelación; pero conozco, y he estudiado pacientemente en sus condiciones físicas á Casanare y sus rios, al Chocó (Cauca), al Caquetá, á la región del Carare y en general, á todo el sistema hidrográfico del Magdalena, y no veo estas comarcas tan mortíferas como la del Lebrija. No alcanzo á darme cuenta exacta de la razón que pueda motivar este exceso de insalubridad. El *Atrato*, el *Meta*, el *Putumayo*, son casi vírgenes y desiertos también, rodeados de ciénagas, con temperaturas tan elevadas como las de estas regiones en razón de sus mismas altitudes. Probablemente un estudio prolongado de la flora del *Lebrija*, y un análisis de la naturaleza de sus aguas y de los terrenos que atraviesan, daría la llave del enigma.

Sin embargo de todas estas dificultades se acaba de establecer definitivamente la navegación por vapor, desde Bodega Central, es decir, desde la desembocadura del *Lebrija* en el Magdalena, hasta un punto llamado *Las Bonitas*, situado á treinta y cuatro leguas arriba.

El vapor de la Compañía Colombiana de Transportes, llamado *Santander*, de 45 toneladas, ha efectuado ya hasta la hora presente dos viajes, sin el menor tropiezo, subiendo con carga, desde Bodega Central hasta *Las Bonitas*, en quince horas, término medio.

La sección del río comprendida entre la boca en el Magdalena y el pueblito de Chocó (Estación Santander), situado á veintidós leguas arriba, no presentaba dificultad alguna á la navegación, que se efectuaba ya desde tiempo atrás en este trayecto por medio de lanchas de vapor; pero inmediatamente, arriba, había que émpezar á desembarazar el lecho del río de los troncos que podían estorbar la navegación, extrayendo los unos con la draga, volando los otros con dinamita.

Este trabajo se ha efectuado con minuciosidad. Además, en todas las vueltas, y especialmente en la parte convexa de las orillas, hacia el interior del río, como también en las partes en donde las barrancas presentaban probabilidades de desmoronarse por efecto de las aguas crecidas, cuadrillas de trabajadores han desmontado hasta 20 metros de faja al interior de las tierras.

Hay que observar que estas fajas han sido frecuentemente

utilizadas por los ribereños, quienes han sembrado allí maíz y cañas, ahorrándose así todo trabajo de roza.

Como lo he hecho notar al principio de este informe, la constitución de las playas del río cambia totalmente desde el *Caño Chocó* para arriba. Desde este punto las maderas son muy finas, y la naturaleza de la selva se transforma completamente. Abajo de Estación Santander no existe sino una vegetación raquílica, extenuada por el sol y la humedad, fermentando únicamente en medio de ciénagas, que se secan y vuelven á llenarse en cortos intervalos, mientras que más arriba, donde las riberas, ó mejor dicho, donde el terreno que forma el cajón del río es más elevado sobre el nivel de las aguas, la montaña se alza con todo el vigor y exuberancia de la selva tropical.

Reflexionemos un momento y no seamos demasiado exigentes: estos son ríos despoblados, que no han sido transitados sino por la piragua de algunos indios ó por el champán de bogas de la raza africana; y algún mérito hay en verlos limpiar y habilitar para la navegación por vapor, en un trayecto de 17 miriámetros, en ocho ó diez meses, cuando en el Viejo Mundo, con las innumerables facilidades de los últimos adelantos de la ciencia, con la potencia de la industria llevada hasta el punto culminante de la actividad humana, trabajan en la canalización de ríos pobladísimos bajo climas benignos, con empresas millonarias que se transmiten de generación en generación, durante siglos. No seamos demasiado apresurados y surquemos, á pasos contados, ó más bien dicho, á pequeña presión, estos caños vírgenes; nos valdrá esta perseverancia y esta paciencia más que la velocidad vertiginosa de un torpedo que atraviesa, á todo vapor, las aguas desconocidas de un nuevo océano!

Resumiendo los cálculos, podemos formar el siguiente cuadro de distancias:

De Bodega Central á Estación Santander....	22 leguas
De Estación Santander (Chocó) á Las Bonitas.	12 —
De Las Bonitas á Astillero.....	10 —
De Astillero á Puerto Santos.....	7 —

Trayecto total de Bodega Central á Puerto Santos..... 51 leguas

De modo que la parte del río Lebrija, navegable por vapor actualmente, ó mejor dicho, *navegada* por vapor por la Compañía Colombiana de Transportes, es de 34 LEGUAS, desde las bocas del río en el Magdalena para arriba.

Por consiguiente, lo que queda por habilitar para la navegación, según el contrato que tenemos celebrado con este respetable comercio, es la parte comprendida entre Las Bonitas y Puerto Santos, ó sean diez y ocho leguas.

Lo único que me parece practicable todavía, y esto con dificultad y sacrificios, es la parte comprendida entre Las Bonitas y Las Bodegas del Astillero, es decir, diez leguas más arriba.

Después, hasta Puerto Santos, el río se vuelve cascajoso, el caudal de agua es muy poco, y en muchas partes, hasta el presente, en que el río está todavía en agnas medias, la profundidad mayor alcanza apenas á tres pies. Me he enterado de que, en verano, en ciertos puntos de esta sección, la mayor hondura no pasa de un pie, y que hay necesidad de arrastrar las canoas cargadas.

Los meses de mayores agnas son Abril y Mayo; luego sucede un verano en Junio y Julio, y vuelven las lluvias en Septiembre, Octubre y Noviembre, hasta Diciembre, que hay sequía.

No me he fiado de los informes de los bogas, quienes, además de ser interesados en darlos erróneos, son ignorantes de las distancias, de las medidas y hasta de los meses del año y horas del día; me he concretado únicamente á lo que he podido observar personalmente y comprender por mis ojos y experiencia propios.

Desde Las Bonitas á Astillero no es asunto fácil ni lucrativo para la Compañía Colombiana de Transportes, habilitar el río para la navegación, por vapor, de un buque, por 2 á 3 pies que cale, á lo más. No solamente hay que desembarazar el río de todos los palos que lo tapan y lo obstruyen actualmente, sino que hay, además, que abrir y formar, con *dragas de baldes* y de *cucharas*, un canal y una zanja, apartando y arrojando afuera las arenas; pues si no, á la menor creciente volverían á caer y cerrar el surco del vapor, por lo movedizas que son. Este trabajo, en el trayecto de diez leguas, no lo estimo en menos de \$ 100,000.

Según informes verídicos, la cantidad de cargas de exportación que ha pasado en estos últimos meses, en la Bodega de Puerto Santos, es esta:

Marzo	3,533	} Cueros, minerales y café.
Abril	2,180	
Mayo	2,275	

Y las de importación :

Marzo	2,053	} Mercancías.
Abril	1,411	
Mayo.	1,731	

No hay mejor elocuencia que la de los guarismos. Además, los fletes terrestres entre Puerto Santos y Bucaramanga han aumentado de una manera alarmante desde hace algunos meses, por motivo de la escasez de recuas, y suben con frecuencia, actualmente, hasta \$ 18. Hay en las Bodegas de Puerto Santos 4,000 cargas de sal marina, que no se atreven á movilizar por motivo de esta carestía.

Estos sencillos datos indican de sobra la inmensidad de los sacrificios que ha tenido que hacer, y hará todavía, la Compañía Colombiana de Transportes.

La Compañía posee en Las Bonitas tres magníficas bodegas (mercancías, sal, explosivos), cuya construcción le importó \$ 8,000.

En Astillero son algo menos vastas, y le costaron \$ 6,000.

La draga *Lebrija*, que acabo de examinar detenidamente, está en perfecto estado de conservación, y trabaja continua y simultáneamente con dos cuadrillas de peones que desmontan las orillas.

En cuanto á poner más aguas al río, es fácil: los caños de *Montañita*, de *Vueltanueva* y de *Cáchira* (todos arriba de Estación Santander) se pueden cegar, y el último comunicarlo más arriba de su desembocadura, por un canal artificial; pero esto costará muchos sacrificios, no sólo por el trabajo material, sino también por las indemnizaciones que habría que pagar á los moradores que tienen sus posesiones y navegan en estos caños (principalmente *Montañitas*).

Después de Astillero no hay que pensar en navegación por vapor, á menos que se inviertan capitales enormes, porque todo es posible con dinero, cuando la obra emprendida asegura á sus empresarios un interés, por moderado que sea; pero allí empiezan el cascajo, los chorros, las corrientes violentas, el medio pie de agua en ciertas partes; hasta en épocas de *veranillo*, como éste, las canoas suben y bajan con peligro y hay *tumbas* con frecuencia.

El río es muy interesante, bajo el punto de vista industrial, en su curso superior: hay en sus orillas minas de oro, de petróleo, de brea (asfalto); calidad de árboles muy finos y propios para construcciones navales, y terrenos magníficos

para formar haciendas de cacao, de sarrapia, de ramio, de vainilla y otras plantas de tierras cálidas; pero desgraciadamente todo es todavía casi un desierto y muy insalubre.

Si dirigimos una mirada general sobre la hoya del *Lebrija*, desde Puerto Santos hacia el Norte, vemos grupos de colinas que siguen decreciendo hasta confundirse cerca del Magdalena, bajo un extenso manto de árboles gigantesco que ocultan las pocas desigualdades del suelo, obstruido con los despojos vegetales acumulados allí por los siglos. De trecho en trecho rompen la monotonía de esta aparente llanura las lucientes aguas de las ciénagas, ó aparecen cortándola en diferentes direcciones, varios caños, que semejan hilos de plata tendidos sobre un tapiz verde oscuro, cerrando, al extremo de todo el paisaje, el Magdalena como una ancha faja argentina, aquellas inmensas selvas. Pasarán siglos antes que el hombre haya limpiado aquellas inmensas y solitarias tierras, desaguando los pantanos y ciénagas que las hacen mortíferas, transformándolas en abiertos campos, modificados por la agricultura; mas antes de que esto suceda, se poblarán las serranías desiertas pero elevadas; y cuando en ellas superabunde la población, poco á poco se irá extendiendo sobre las tierras bajas, impelida á desmontarlas por la necesidad.

Pero nosotros, sin preocuparnos de todas estas dificultades, sacrificando vidas y capitales, estemos satisfechos de haber vivificado ya, en algo, por el tráfico comercial, estas lóbregas regiones. Heraldos del progreso, tengamos fe en el porvenir y no desmayemos en esta lucha gigantesca contra una naturaleza que, á primera vista, y para los espíritus superficiales, puede parecer indomable. Las selvas que rodean Las Bonitas y el Papayal han repercutido ya los síbidos de la sirena del *Santander*; con algunos esfuerzos más los llevaremos dentro de pocos meses á siete leguas de Puerto Santos. (1)

Si esta distinguida Corporación encuentra, como es posible, muchas imperfecciones en las ideas contenidas en este informe, espero que no olvidara que ellas me han sido inspiradas por el vivo deseo de impulsar á estas regiones por los senderos más expeditos para conducir las á los altos destinos á que están llamadas. En breves palabras he condensado cuanto me ha

(1) Estas esperanzas no se realizaron y la *Compañía Colombiana de Transportes* abandonó la empresa de la "navegación del *Lebrija*," quedando ésta á cargo de la *Casa López y C.^a*, de Bodega Central, que raramente hace remontar sus lanchas de vapor arriba de *Estación Santander*. El resto del trayecto sigue efectuándose en canoas, por motivo de la falta de agua en verano. (1897)

parecido conducente á enterar á esa honorable Cámara de los asuntos y del estado actual de la navegación en el río *Lebrija*.

Las indicaciones que hago no son sino la sencilla manifestación de mis patrióticos deseos; si en ellas hay algo aceptable, quedarán satisfechas mis aspiraciones.

JORGE BRISSON

Bucaramanga, Julio 6 de 1896.



Abierta al mundo
Biblioteca solo por el momento

DEPARTAMENTO DE BOLIVAR

(1896)

Desgraciado de aquél que en la relación de sus lejanas excursiones ahogue el interés bajo el peso de la ciencia. Pocos siguen al que no se dirige más que al entendimiento, pues el corazón debe tener la mitad en todos los gozes.

SANTIAGO ARAGO

BARRANQUILLA

Situación—Las calles—Edificios, paseos y jardines—Temperatura—Tranvías y coches—Alumbrado—La Aduana—Lotería—El puerto—Grandes empresas—La prensa—El Hospital—Instrucción Pública—Quintas de recreo—El Teatro—El Ferrocarril—Puerto Colombia—Porvenir.

Los pocos días desocupados que he pasado en esta ciudad me han permitido estudiarla bajo diversos aspectos, y antes de dejarla por algunas semanas quiero aprovechar la amable hospitalidad de este periódico (1) para consignar en él mis humildes impresiones.

Situada á 4 leguas de la costa del Atlántico y de la desembocadura del río Magdalena (Bocas de Ceniza), sobre la ribera izquierda de este río, no se halla construída Barranquilla precisamente sobre la orilla de la grande arteria fluvial de Colombia, pero sobre la de un caño lateral separado del río, por una faja de tierra de un espesor mayor de 800 metros y de una longitud total, desde su cabecera en el río hasta su desagüe en él, de 5 kilómetros.

El terreno sobre el cual se eleva la segunda ciudad del

(1) *El Promotor.*

Departamento de Bolívar, es de arena fina y blanca y ninguna calle se halla empedrada por la sencilla razón que la piedra es materia desconocida en estas playas. Los adoquines elevados de cada lado, á una altura de 0^m, 30 á 40 centímetros, ofrecen cierta incomodidad al tránsito por este mismo motivo, pero así lo requieren las lluvias invernales que transforman cada calle en un pequeño arroyo.

Las casas, en general espaciosas y bien ventiladas, son algunas de pisos altos con azoteas, y la mayoría es todavía de techos pajizos, pero se están haciendo muchas obras nuevas y hay grandes fábricas de materiales de construcción, principalmente la del Sr. Jenaro Salazar.

Barranquilla es el más importante depósito de las mercancías que se dirigen al interior de la República y contiene varios almacenes que ocupan á menudo hasta media manzana de superficie.

La temperatura es elevadísima, 28° término medio, y en esta época en que no soplan las brisas sube hasta 34° á la sombra, y uno no puede andar una cuadra sin hallarse bañado en sudor. Gracias á Dios que los medios artificiales de locomoción son fáciles y baratos: dos líneas de tranvías cruzan la ciudad de una extremidad á otra y coches livianos y cómodos trasladan al viajero á cualquier punto por la modesta suma de veinte centavos.

Un pequeño inconveniente que se observa en la construcción de la vía férrea del tranvía es que los rieles son sencillos y por consiguiente se elevan 4 centímetros sobre el piso, en lugar de ser dobles, ó de canaleta y al nivel del suelo, lo que evita sacudidas y choques desagradables y perjudiciales para los otros vehículos que los cruzan. Es verdad que se puede objetar que la arena de las calles llenaría inmediatamente la canal entre los dos rieles, pero para este inconveniente existe un instrumento especial manejado por un solo hombre que bastaría á limpiar recorriendo continuamente la línea. Si no se empleaba el sistema de rieles dobles en toda la extensión de la línea, á lo menos se hubiera podido adoptar para las encrucijadas de calles. También nos ha parecido poco práctico el modo de pagar el pasaje metiendo el pasajero mismo el importe en un buzón. Esto presentaría grandes inconvenientes el día en que el tráfico fuera mayor.

El alumbrado eléctrico que se extiende hasta las casas particulares es defectuoso y de muy poca potencia. El aseo de las calles es notable y digno de elogios, comparativamente á

grandes capitales del interior que se distinguen por su desaseo á pesar que tienen mayores facilidades para el servicio de limpieza.

Por motivo del calor sofocante, muy pocas son las señoras que se atreven á salir á la calle, y el sexo femenino está en general, únicamente representado para el extranjero, por unas negras y zambas de tipo feo, que recuerdan la teoría de Darwin, y sin la gracia y el garbo en el vestir y en el andar que se observa en la gente de color en ciertas otras poblaciones de la Costa, como en Panamá, por ejemplo. Pero me aseguran que en la clase social hay muy hermosos tipos y hay que aguardar alguna representación teatral ó alguna solemnidad para juzgar.

Los edificios de la Aduana son vastos pero viejos y poco aseados y no me ha parecido la organización de esta administración el *non plus ultra* de los desiderata.

Se ha establecido desde 1888 una lotería cuyos concesionarios son los señores Gieseken, Ringe y C.^a—Circulan por autorización especial, y desde la última guerra, los billetes del Banco del Departamento de Bolívar, lo que no existe en los otros Departamentos de la República.

La Municipalidad ha construido un paseo con calzada de cemento romano, en la calle Ancha, largo de unos 200 metros y en donde tocan retretas dos veces á la semana; pero falta á este paseo lo principal en estas tierras tropicales, es decir, la sombra; lo mismo diremos del pequeño parque, situado en la Plaza de San Nicolás, que contiene muchas flores y plantas bonitas, pero ni un solo árbol, y además queda cerrado al público.

Los vapores que navegan en el río Magdalena y pertenecen en su mayor número á la Compañía Colombiana de Transportes, pueden entrar fácilmente por abajo, es decir, remontando por la boca del caño, y arriman cerca de la Estación del Ferrocarril que conduce hasta el Oceano.

Se me presentó la ocasión de visitar el pequeño vapor *Hércules*, que ha sido adaptado para buque de guerra, con el objeto de hacer la policía fluvial. La maquinaria, la obra muerta, la defensa y la organización interior del buquecito, son lo que se puede exigir en una embarcación de esta naturaleza, que no ha sido construída para el papel que desempeña sino para el de remolcador (1).

(1) Ya han construído otro buque fluvial de guerra de mejores condiciones, *El Nariño* (1897).

Algunos asuntos que no son puramente importación de mercancías extranjeras preocupan la inteligente y activa población de Barranquilla, entre otros la canalización de las Bocas del Magdalena (Bocas de Ceniza), para permitir la entrada de toda clase de vapores hasta la ciudad.

Varios negociantes han consagrado también alguna parte de su tiempo y de sus capitales á la siembra del café, y han fundado plantaciones importantes en el vecino Departamento del Magdalena, que se presta especialmente á la agricultura y es todavía poco conocido y poco poblado.

Otros se preocupan de la navegación y de varias empresas en ciertos ríos interiores: el Lebrija y el Alto Magdalena (Compañía Colombiana de Transportes), el río de La Miel (trabajo minero con draga), el Cauca (Gieseken, Ringe y C.^a) hasta Zaragoza (Antioquia), etc., para llegar más fácilmente á los grandes centros y buscar mercados para sus inmensos depósitos.

La población contenida en el casco de Barranquilla se puede estimar en unos 30,000 habitantes.

Dista de Honda, por el río Magdalena, 205 leguas, de Bogotá 228 y de Calamar 21½.

Se efectúan en los astilleros de Barranquilla todas las reparaciones y montajes que exige á cada instante la navegación del Magdalena y los talleres de la Compañía Colombiana de Transportes, cuyo Director Gerente es el Sr. D. Jacob Cortissoz, tienen muy buenos operarios, todos del país, y pueden ya casi construir un buque completo.

También hay alguna industria local, como por ejemplo, la fabricación de alhajas de oro representada por *La Valerosa*, en cuyo establecimiento hemos visto joyas que pueden rivalizar con muchas que mandan de Europa.

Se publican en este momento unos cinco periódicos semanales y bisemanales; el decano, que lo es al mismo tiempo de todos los periódicos nacionales de la República (25 años de existencia), es *El Promotor*, dirigido por el respetable Sr. D. Domingo González Rubio.

En general, aquí se habla menos de política que en el interior, y felizmente se puede entrar á tomar un refresco en un establecimiento público sin oír á derecha é izquierda hablar del Gobierno, del Ministro tal, del General Fulano, etc. Se conversa del precio de las letras, de la llegada ó salida de un vapor, de la escasez ó abundancia de cierto producto en la plaza, de un gran pedido hecho á una casa inglesa, francesa ó

norteamericana; cosas todas mucho más útiles é interesantes que hablar del partido radical ó conservador.

Una de las cosas más importantes y dignas de ser examinadas con atención en Barranquilla, es seguramente el Hospital, consagrado el 20 de Febrero de 1876, con la ayuda del Sr. Julián Ponce y otras personas caritativas. Se levantó este edificio únicamente con el producto de limosnas; al principio era simplemente Hospital civil, luego se hizo un contrato para cuidar allí también á los militares. Más tarde, las Hermanas de la Caridad, ayudadas por el incansable Capellán, Presbítero Valiente, y otras personas de Barranquilla, fundaron adjunto el Colegio de la Presentación, que tiene actualmente 280 alumnas, de las cuales 160 gratuitas, y entre ellas 36 huérfanas.

La capilla, las salas de los enfermos, los salones para las clases, dormitorios, cocinas, lencería, corredores, jardines, todo presenta el aspecto de mayor orden, aseo é higiene. Los edificios del Hospital y del Colegio son independientes los unos de los otros y admirablemente ventilados. Sin duda es de lo mejor que existe en Colombia en cuanto á establecimiento de Beneficencia.

Durante 4 años han asistido en esta filantrópica Institución 4,280 enfermos civiles y militares, entre los cuales 218 extranjeros.

El Presidente de la Junta Directiva del Hospital de Barranquilla es el Sr. D. Manuel Insignares S. (1).

Las Hermanas de la Caridad tienen en Barranquilla otro Colegio, el de San Miguel del Rosario, que da instrucción á 250 niñas y es completamente gratuito.

Los Hermanos Cristianos regentan el Colegio de San José (2), con 140 alumnos, la mayor parte gratuitos.

En la parte occidental de la ciudad y sobre una lomita que facilita la recepción de las brisas, los habitantes de posición desahogada han levantado numerosas quintas de recreo, á donde van á descansar los domingos con sus familias de las fatigas de las oficinas de comercio y á respirar un aire fresco. Entre estas cómodas y alegres casas de campo anotamos *La Floresta* (Cisneros), *La Paulina* (Gieseken), *La Valerosa* (E. Jiménez), y varias otras de los Sres. Vengoechea, Flohr, O. Berne, etc.

Una Compañía particular, bajo la Presidencia del Sr. D.

(1) Murió el 14 de Febrero de 1897.

(2) Hoy Colegio Biffi.

Emiliano Vengoechea, está terminando un bonito teatro, que lleva desde 1893 la denominación de *Teatro Emiliano*, que fue el nombre de su fundador principal; es de estilo árabe y no faltan más que algunas decoraciones interiores.

Por el precio de \$ 2.40, ida y vuelta, se va en ferrocarril hasta Puerto Colombia en una hora y media y por dos trenes diarios.

La construcción y empresa de esta vía férrea, principiada en 1870 por una Compañía alemana, pasó luego á poder del Gobierno, y fue vendida á una Sociedad inglesa, iniciada por el Sr. Cisneros, que la prolongó desde Salgar hasta Puerto Colombia.

La línea atraviesa terrenos pantanosos y ligeramente ondulados hasta el pueblito de Salgar y luego sigue las playas del Océano; tiene 18 millas de trayecto.

Puerto Colombia por sí mismo no es más que una pequeña aglomeración de chozas, pero aquí se levanta el famoso muelle obra del Sr. Cisneros; á cada paso se encuentran en Colombia monumentos dignos de la actividad y del talento de este notable ingeniero (1).

El muelle, empezado en 1889, se terminó en 92, tiene 4,000 pies de longitud; la parte á donde atracan los vapores tiene 800 pies de largo y 48 de ancho, la restante es de 16 pies de ancho y está provista de una barandilla de hierro; la parte de la derecha es reservada á la vía férrea y á la izquierda está el pasadizo de los peatones. Se diferencia del muelle de la Machina (Cartagena), en que en lugar de desarrollarse en forma de semicírculo, se adelanta en línea recta hacia el Norte, es decir, mar adentro. Además, la construcción, toda de hierro, es elegante, ligera y presenta al mismo tiempo grandes seguridades y excelentes condiciones de solidez y duración. Como el muelle se extiende sobre un mar abierto, sin el resguardo de una bahía, debe haber días de fuerte marejada y de temporales, y uno de los únicos peligros que corre esta obra es el choque que le pueden ocasionar los buques al atracar ó al salir por un mar bravo, y también cuando están amarrados.

Los buques que se estacionan en el muelle pagan 7 libras esterlinas al día ó sea 35 pesos oro.

En frente, y un poco hacia el NE., se divisa la isla de Puerto Velilla.

Sabanilla, marcado en el mapa como un pueblo de cierta importancia, no existe en realidad, á pesar de que todas las

(1) Murió en 1898.

mercancías que se riegan en Colombia vengan del mundo entro rotuladas con este nombre.

Hemos terminado esta breve reseña, muy deficiente, no sólo por motivo de lo nuevo y recién llegados que estamos en esta ciudad, sino también por lo insuficiente que es nuestra incorrecta pluma de viajero. Sin embargo, abrigamos la esperanza de que el lector benévolo nos perdonará todas estas faltas en vista de la buena intención que nos ha impulsado á borro- near estas notas sobre Barranquilla que consideramos, con fundadas razones, como una de las más importantes y más ricas ciudades de la República, llamada á un brillante porvenir y á un desarrollo que dejará quizás muy atrás á las que han querido rivalizarla y disputarle la supremacía en estas costas atlánticas.

Barranquilla, Junio 18 de 1896.

CAMARA MERCANTIL

DE BARRANQUILLA

Vuelvo hoy á tratar uno de mis *hobbies*, como dicen los ingleses, para designar un pensamiento ó esfuerzo favorito, aquello que ocupa constantemente la atención de uno: este es el espíritu de asociación.

He sido muy gratamente impresionado durante el último viaje que acabo de efectuar á Bucaramanga por el río Lebrija, al ver la utilidad y los beneficios que reporta á una ciudad activa y comercial, el funcionamiento de una *Cámara Mercantil*.

Una *Cámara Mercantil* se compone, como lo dice en términos sencillos y propios el folleto impreso de los Estatutos de la dicha Corporación, de los comerciantes domiciliados en la provincia, de los que deseen pertenecer á ella y que fueren admitidos según las reglas del instituto.

Su objeto es trabajar y ocuparse en todo lo que tienda al bienestar, mejoramiento y progreso de las industrias y del comercio; haciendo los estudios necesarios para indicar reformas sobre aranceles, vías fluviales, férreas y terrestres, postales, telegráficas y telefónicas, etc.; sobre bancos y bolsas de comercio, Compañías de seguros, inmigración, agricultura, minas, patentes de invención, etc.

La tendencia primordial de esta clase de asociación es la de hacer solidarios los intereses del gremio mercantil, y de consiguiente, protegerse, en la medida de sus fuerzas y dentro del terreno legal, contra cualquier ataque á los intereses naturales de la profesión, de manera que estos ataques encuentren la resistencia uniforme de los asociados.

Las atribuciones de una Cámara Mercantil son, además de establecer relaciones con las demás Sociedades análogas del mundo, procurar obtener de ella toda clase de datos que puedan tener relación con el comercio y las industrias de la ciudad que la forma.

Debe extractar y publicar semanalmente en el período que elija ó en alguno especial que la Cámara tenga á bien crear, todos los datos que acopie y las revistas del mercado, como por ejemplo :

El curso del café en la plaza y en los mercados principales del mundo;

Del cacao, de los cueros, de la sal de mar y de piedra, de las harinas, del brandy, vinos, cervezas, manteca, petróleo;

Los tipos de cambio de letras en dollars, libras, francos;

Las tarifas de los fletes marítimos, fluviales y terrestres;

Las demandas y bajas, etc., etc.

Estudiará y propondrá reformas que tiendan á mejoras del sistema monetario y el establecimiento de Bancos; fijará los sueldos de empleados y demás erogaciones, no excediendo nunca del presupuesto; nombrará, cuando sea conveniente, comisiones de su seno y de fuera, siempre que algún punto de estudio reclame conocimientos especiales para su informe.

Puede interponer sus buenos oficios á fin de allanar y resolver las dificultades y cuestiones que puedan surgir entre los comerciantes, y aceptar y desempeñar los arbitrajes para que fuere elegida.

La Cámara Mercantil, además de los comerciantes que no tienen Compañía, se forma de los individuos que representan las firmas sociales de las Compañías Colectivas, de los gerentes de sociedades anónimas ó de sus apoderados legales.

Por cada período trimestral ó semestral, la *Asamblea general* elige una *Junta activa* que se reúne según los Estatutos y convoca á la Asamblea general en sesiones ordinarias y extraordinarias cuando lo juzga oportuno.

No hago aquí más que guiarme con la organización de la Cámara Mercantil de Bucaramanga; la de Barranquilla tendría probablemente que hacer ciertas modificaciones, adiciones

y supresiones al reglamento de la de la capital del Departamento de Santander.

Es muy necesario también que la Cámara Mercantil sea reconocida como persona jurídica, y que se prohíba completamente en su seno toda discusión política.

La Cámara Mercantil de Bucaramanga ha fijado como cuota de instalación la suma de \$ 25 por cada casa comercial con el derecho á un representante en la Cámara y el título de *Socio fundador*.

La cuota mensual no puede pasar de \$ 10, como máximo.

Después de tres meses de instalación la entrada de un miembro de una firma social es de \$ 50.

Me parecen estas cuotas muy pocas en vista de los gastos, y si son suficientes para las capitales del interior de la República, en la Costa no bastarían para sostener la institución.

Efectivamente, se presentan inmediatamente los egresos siguientes :

Alquiler de local y muebles, luz, teléfono, cables, telegramas, periódicos, impresiones y útiles de escritorio; sueldo de un Secretario y de un portero, sin contar los gastos imprevistos.

De todos modos creo que estos sacrificios son muy útiles y reportan gran beneficio al comercio de la ciudad que se resuelve á ellos.

Además de los asuntos puramente comerciales, de muchos otros relaciona os directa ó indirectamente con el comercio tendría que ocuparse la *Cámara Mercantil de Barranquilla*; uno de los principales podría ser el de fundar las bases de una *Compañía para la canalización de las Bocas de Ceniza*; de esta cuestión trascendental para la prosperidad de Barranquilla tenemos el proyecto de ocuparnos en próximos artículos.

Barranquilla, Julio 27 de 1896.

EL MAR EN BARRANQUILLA

Esto no es un chiste periodístico como el de los reporters parisienses que, de tiempo en tiempo, anuncian que se acaba de establecer una Compañía para llevar el mar hasta París: es una cosa muy real y muy tangible, porque llamo *el mar en Barranquilla* la facultad de pasar directamente, y en el mismo buque, desde el Atlántico al puerto de Barranquilla.

Cada mes ó cada dos meses entra á este puerto, con un práctico conocedor de las Bocas del Magdalena, un buque de alto bordo que viene directamente de Nueva York, descarga en medio de la indiferencia general y apenas consigue una suficiente carga de exportación; los periódicos locales anuncian en dos frías líneas, la entrada y salida sin novedad, y el silencio viene otra vez á cobijar este acontecimiento trascendental para el comercio de toda la República de Colombia.

Sin embargo, cada vez que entra y sale este vapor demuestra perentoriamente la posibilidad de hacer llegar en frente de Barranquilla, con muy poco trabajo y gastos de canalización, todos los buques trasatlánticos que vienen á regar en Colombia las mercancías norteamericanas, inglesas, alemanas, francesas, etc., y se llevan luego los frutos del país.

Esto promete además, en un porvenir no lejano, porque lo que está indicado y escrito en letras de molde en el libro de la civilización y del progreso de las naciones, lo que cae bajo el sentido común, en una palabra, acontece infaliblemente tarde ó temprano, promete, digo, el enorme ahorro de los gastos de arrimaje al muelle de Puerto Colombia, de descarga, embarque y flete en el Ferrocarril de Puerto Colombia á Barranquilla, de descargue del Ferrocarril y traslado á la Aduana, y de carretaje desde la Aduana al buque fluvial ó á las bodegas de las Compañías de Navegación del río, reduciendo los gastos á un solo trasbordo hasta y desde la Aduana; total unos \$ 6 á \$ 7 de economía á lo menos por tonelada.

No quiero decir que entrarían y saldrían de Barranquilla las mercancías y productos absolutamente de balde, pero como actualmente el movimiento anual de importación y exportación por Barranquilla se eleva á la cifra de 57,000 toneladas (1), suponiendo que se cobrara solamente *un peso* por cada tonelada, esto bastaría para mantener expedito el canal desde el mar libre á Barranquilla y para sostener la *Empresa de las Bocas de Ceniza*.

Esto es lo que voy á intentar demostrar.

El objeto principal es mantener perpetuamente desde el Océano hasta Barranquilla, un canal que debe conservar siempre unos 15 á 18 pies de profundidad, lo que es más que suficiente, y una anchura conveniente para virar y cruzarse dos buques, canal que se indicará por medio de boyas de distancia en distancia.

(1) Estadística de *The Barranquilla Railway and Pier Co. Limited*. (Ferrocarril de Barranquilla á Puerto Colombia).—(De *El Promotor*).

Esto se llevaría á cabo por medio de escolleras semejantes á las que construyó, por ejemplo, el Capitán Earle en la desembocadura del Misisipí, ó M. E. L. Corthell en la boca del río Pánuco (Puerto de Tampico), para destruir paulatinamente la barra; y luego empleando bombas centrífugas adaptadas á dragas especiales, del mismo sistema, pero de menor potencia y calado, que las que se emplean en la limpia del Puerto de Nueva York, limpia sin la cual se inhabilitaría; las bombas centrífugas aspiran las arenas y las derraman sea en la draga misma, sea en bongos metálicos que las llevan á puntos inofensivos, ó las derraman en las orillas, cuando se puede por medio de mangas.

Luego se ofrecen, en frente de Barranquilla, dos proyectos que hay que estudiar: el uno estableciendo una vía férrea (Decauville, por ejemplo) para arrancar perpendicularmente, de la Aduana, franqueando el caño sobre un puente, y atravesando la lengua de tierra que lo separa del Magdalena sobre el cual se construiría un pequeño muelle con gruas; ó si no abriendo un canal que arrancaría también enfrente de la Aduana para juntarla directamente con el Ríogrande, permitiendo así á los buques salir del caño por la entrada actual ó viceversa, sin cruzarse ni tener que virar. En este último proyecto podrían ser de alguna utilidad los \$ 20,000 de subvención que acaba de votar el Congreso para la limpia del caño de Barranquilla.

He hablado, hace algunos días, y en este mismo periódico, de la fundación de una *Cámara Mercantil* en Barranquilla, con la idea objetiva de facilitar el establecimiento de una *Comisión técnica*, encargada de estudiar este proyecto, de tomar las medidas, de hacer los sondeos, de formar los presupuestos, de levantar los planos, de escribir los informes; pero la misma indiferencia desconsoladora y el mismo silencio aterrador han envuelto mis humildes artículos; no he obtenido ni una contestación de aliento, y he quedado tan sin eco como la llegada periódica de los vapores de la *Barranquilla Steam Ship Line*.

Sin embargo, es imposible que no haya aquí gente conocedora de las Bocas de Ceniza, personas que no hayan estudiado el asunto mucho más minuciosamente que yo, recién llegado á esta ciudad, y que no estén directa ó indirectamente interesadas en la resolución del problema, que no me parece la cuadratura del círculo.

Pero no me desanimo y en próximos artículos estudiaré la cuestión más á fondo y ensayaré un cuadro de presupuesto de rentas y gastos de la *Empresa de Navegación por Bocas de Ceniza*.

AGRICULTURA

LAS SOCIEDADES AGRICOLAS

A la larga ha venido á implantarse entre nosotros la idea de antaño muy repulsiva y exótica, de que la colectividad del esfuerzo engendra milagros y que á donde se ahoga y perece uno, triunfan y medran diez ó veinte.

También vamos persuadiéndonos poco á poco que más mérito tiene el que tumba una montaña malsana y cuajada de alimañas y bichos feroces ó ponzoñosos, para reemplazarla por plantíos de café ó de cacao, que el que pasa la vida detrás de un mostrador vendiendo cintas y zarazas ó cambiando letras sobre el extranjero.

El viento sopla hacia la agricultura: varios hombres pertenecientes á familias aristocráticas han abandonado, desde algunos años las comodidades de la vida de ciudad para sembrar café en los valles del Tolima y del Magdalena, y dentro de pocos años recogerán el fruto de sus sacrificios. Pero todavía estos son esfuerzos individuales y aislados y lo que queremos es la formación de *Sociedades agrícolas* en los grandes centros que ofrecen la reunión fácil de capitales importantes.

En 1890 varios caballeros del alto comercio medellinense establecieron una Compañía, mandaron explorar las cabeceras de los ríos Atrato y Andágneda y capitularon allí inmensos terrenos antes desiertos y pisados únicamente, de cuando en cuando, por el pie ágil del indio Chocoano ó de algún atrevido cazador de cacho, y actualmente, en una ribera del alto Andágneda, á donde, hace algunos años no más, silbaba todavía la equis mapanare y rugía el tigre, se levanta una hermosa aldea habitada por los activos colonos de Andes (Antioquia).

Casi á la misma época se formó en Vélez una Compañía agrícola, denominada *La Industrial*, la cual empezó á desmontar las vertientes hasta ahora vírgenes de las cabeceras del Horta y del Opón, y tiene sembradas más de 200,000 matas de café.

En las faldas de la Cordillera Oriental (Támara) hacia los llanos de Casanare, se formó otra asociación de cafeteros que ya ha dado brillantes resultados, se va ensanchando cada día y recoge nuevos adeptos.

Hace pocos meses llegó á Bogotá un comisionado de un importante sindicato extranjero, con capital social suscrito ya, que solicitó del Gobierno, en compra, una zona de terrenos baldíos en las orillas del río Magdalena, para establecer allí *colonias agrícolas* bajo bosques naturales, es decir, conservando cierta parte de la selva clareada para aprovecharla como sombra para la siembra.

Imprescindiblemente necesitamos y queremos salir de la rutinera agricultura, necesitamos colonias agrícolas que produzcan frutos exportables, porque la exportación significa naturalmente aumento de importación y al mismo tiempo aumento en las rentas del Estado y bienestar común.

Además del café, del cacao y del tabaco, hay infinidad de productos agrícolas que no hemos hecho más que eflorar todavía superficialmente como la *Sarrapia* ó *haba tunca*, que se exporta ya muy ventajosamente de Venezuela, y se emplea en Europa en la fabricación de licores, perfumes y medicinas. Se produce en las mismas zonas que el café.

El *Ramio*, planta textil, que gracias á las últimas máquinas de decorticación inventadas, da un rendimiento espléndido y es uno de los ramos más ricos del comercio de las colonias de las Indias.

El cultivo del algodón está todavía en la infancia entre nosotros, y ahora que se van estableciendo en el país *fábricas de tejidos*, debemos pensar especialmente en este importantísimo producto.

Otro tanto diremos de la *vainilla*; de la *viña* que ha hecho tan maravillosos progresos en Chile y en la República Argentina de algunos años acá.

Aquí, en Barranquilla, en donde bulle más que en ninguna otra parte la sangre ardiente de la tierra intertropical, en donde toda idea nueva y audaz halla eco, nos parecía muy sencillo establecer de una vez una *Sociedad agrícola Bolivarense*.

Tocamos con la mano las inmensas soledades casi vírgenes del Departamento del Magdalena que brindan desde tantos años el hacha del colono y del inmigrante. Sabemos que algunos caballeros de esta ciudad han principiado ya aisladamente fundaciones de cafetales al Sur de Santamarta, y que algunos otros se disponen á seguir el ejemplo.

¿Qué cosa más fácil es formar un primer grupo ó núcleo, con un capital social de \$ 100,000 por ejemplo, dividido en 200 acciones de á \$ 500 cada una?

No faltarían aquí personas honrábles y de reconocida res-

ponsabilidad para aceptar los cargos de Presidente, Director, Secretario, Tesorero, etc.

El objeto de la Sociedad sería :

1.º La consecución y capitulación de terrenos baldíos en el Departamento del Magdalena, terrenos propios para el cultivo del café, cacao, algodón, tabaco, etc. y la cría del ganado.

2.º La fundación en dichos terrenos de Colonias agrícolas é introducción de inmigrantes y colonos.

3.º La Exportación de los productos.

Una vez constituida la Sociedad y formada la primera base del capital que podría ser, por ejemplo, \$ 50 para el primer instalamento, el deber sería mandar un comisionado, hombre práctico y perito en la materia, para buscar, elegir, medir y levantar el plano de los terrenos necesarios.

Y luego se iría exigiendo á los socios las siguientes entregas de capital á medida de las necesidades y de las decisiones de la Junta Directiva formada por los mismos socios.

Acostumbrémonos á pasarnos alguna vez de la protección del Gobierno en los intereses industriales y tengamos presente que el Estado en los países europeos no tiene que ver en las empresas agrícolas, mineras, y hasta ferrocarrileras, sino para invigilar lo que se podría cometer en contra de las leyes ó de los intereses generales de la nación.

Lanzo la idea, después de maduras reflexiones, y estoy bien resuelto á sostenerla y propagarla con todas mis humildes fuerzas por poco que vea que tiene aceptación entre nosotros.

Barranquilla, Septiembre 1896.

LA ENSEÑANZA AGRICOLA (1)

La administración del *Petit Journal* de París acaba de fundar un periódico titulado *L' Agriculture Moderne*, de 16 páginas, con grabados, que sale todos los Domingos y al precio de 5 céntimos (vigésima parte de una peseta.)

Al hojear los primeros números de esta interesante publi-

(1) Este artículo me ha sido inspirado al ver la escasez de recursos y los hermosos terrenos inútiles alrededor de Usiacurí, por razón á la ignorancia é ineptitud de la mayor parte de sus habitantes.

cación, yo no podía dejar de pensar en los inmensos servicios que prestaría una hoja de este género redactada en Colombia por hombres conocedores de la agricultura tropical.

Si reunimos cien agricultores de ciertas regiones de la República y cien hombres de la edad de piedra que existían hace treinta mil años, sería quizás más fácil desarrollar el entendimiento de los últimos que de los primeros; seguramente las costumbres no debían de ser mucho más sencillas en estas lejanas épocas que actualmente en algunos pueblos apartados de nuestra hermosa Colombia, los conocimientos agrícolas y mecánicos no debían de ser más rudimentarios y los instrumentos de cultivo más primitivos, más incómodos; y los Trogloditas, si volvían sobre la tierra, no tendrían nada que envidiar á algunos de nuestros buenos aldeanos.

Esta idea, á primera vista, puede haceros sonreír y encontraréis la comparación quizás exagerada, pero si viene la reflexión, algunos hechos volverán á vuestra memoria, ciertos ejemplos de la vida rural revivirán en vuestra mente, y como sois equitativo y franco, acabaréis por confesar que tengo razón.

El agricultor colombiano en general,—y tiene este punto comunidad con muchos paisanos extranjeros,—no lee jamás, no quiere instruírse. Pena duramente sobre el pedazo de tierra que le han dejado sus padres ó que ha desmontado, sin abrir un libro, sin siquiera tener la menor idea que cada día la ciencia da un paso adelante, que cada día nace una idea nueva, que un perfeccionamiento, una mejora vienen á facilitarle su tarea para ayudarle á ganar su pan y el de su familia.

Tiene miedo á los libros, esta es la verdadera razón, porque no los comprende,—y no puede comprenderlos porque no han sido escritos para él.

Pero una publicación como *L'Agriculture Moderne*, con sus informaciones, con su instrucción sencilla, práctica, razonada, sin frases, sin jerigonza sabia, con sus consejos, sus avisos, sus remedios, sus consultaciones gratuitas por correspondencia, sus grabados explicativos, está admirablemente adecuada para hacer la educación agrícola del hombre del campo, divirtiéndolo, llamando su atención, manteniéndolo al corriente de todas las noticias.

Gracias á una lectura de este género, gracias á la ciencia práctica que le infunde, el agricultor se halla mejor armado para luchar contra la competencia extranjera y contra las mil dificultades de la hora presente.

Tuve la idea, hace algunos años, de fundar en Antioquia

un periódico de este género, y en mi *Ferrocarril* principiado en 1892, había emprendido la publicación de una serie de artículos sobre el cultivo práctico del ramio, de la sarrapia, vainilla, etc., la agricultura, la higiene doméstica, la química industrial, y todos los ramos de la *vulgarización científica* desde el punto de vista *sur-americano*; pero mi publicación, que caminaba viento en popa, fue interrumpida por mi salida para el Chocó, y nadie tuvo valor de continuarla.

Es sobre todo una prensa agrícola que está llamada á desempeñar un papel importantísimo en el desarrollo de la instrucción pública en los pueblos, porque ella sola puede hacer nacer en el hombre inculto el deseo de aprender á leer para recibir con facilidad consejos que pueden serle de tanta utilidad para su bienestar y el de su familia, sin que tenga que salir siquiera de su propiedad y divirtiéndose al mismo tiempo.

La gran dificultad está en crear una enciclopedia agrícola, en la que todos los que se interesan por la tierra puedan encontrar informes útiles, de fundar un periódico de vulgarización al alcance de todos los bolsillos y de todas las inteligencias, redactado los por sabios agrónomos más autorizados y americanos.

Sería muy benéfico en Colombia que la administración oficial se ocupase en este importante ramo, para inculcar al pueblo algunos principios de agricultura razonada; pero el Ministerio de Fomento, que era el único que se ocupaba con alguna inteligencia en tan importante asunto, ha sido suprimido, y el de Hacienda está demasiado recargado para encargarse de semejantes frioleras.

Hace años que deberíamos poseer ya, en algunas regiones de esta República, escuelas superiores, secundarias, especiales y prácticas, etc., de agricultura, y algunas estaciones agronómicas. Debería haber en cada Departamento, á lo menos, algunos profesores de agricultura, que estuvieran en relaciones directas con los cultivadores, para aconsejarlos y alentarlos.

¿Por qué no se enseñan nociones de agricultura en las escuelas municipales ó rurales? ¿Por qué no se dan algunos premios en dinero á los institutores, con el fin de estimular, en esta vía, si es posible, su celo y su iniciativa privada, etc.?

Todo esto sería mucho más provechoso para el país, que votar recompensas é indemnizaciones de guerra.

¿Y qué diremos cuando vemos en un solo país, que por cierto no es de los más adelantados de Europa, el Austria pro-

piamente dicha (sin comprender á Hungría), que posee actualmente:

- Una Escuela superior de Agricultura en Viena;
- Doce Escuelas de enseñanza secundaria de Agricultura;
- Tres Escuelas secundarias de bosques;
- Una Escuela secundaria de Pomología;
- Treinta Escuelas prácticas de Agricultura;
- Veintinueve Escuelas invernales de Agricultura;
- Siete Escuelas de lechería y de fabricación de quesos;
- Cinco Escuelas primarias de cultivo de bosques;
- Diez y siete Escuelas primarias especiales para la arboricultura frutera, la viticultura, la horticultura, la cultura del lino y del lúpulo;
- Cuatro escuelas de cervecería y destilación.

En 1891-92 la enseñanza de estos 109 establecimientos estaba dada por 730 profesores y maestros á 3,409 alumnos. La Escuela Superior agronómica de Viena, ella sola, estaba frecuentada por 221 alumnos que recibían lecciones de 42 profesores de todos grados, entre ellos uno de los más sabios zootécnicos del siglo, Martín Winkens.

Además de la escuela superior, otras 5 escuelas reciben subvenciones del Estado. Tocante á las otras, 32 son sostenidas por las provincias, 3 por las Municipalidades, 64 por *Sociedades agrícolas* y 4 por *particulares*. Subrayo con intención estas dos últimas categorías. Esto podría quizás despertar en algunos una noble emulación, enseñándoles que hay países en donde para hacer algo no se dirigen siempre unas manos suplicantes hacia el Tesoro Nacional!

Usiacurí, 25 de Octubre de 1896.

UNA ESTACION BALNEARIA

USIACURÍ

El camino de herradura que conduce de *Barranquilla* á *Usiacurí* es fácilmente transformable en carretero y los gastos no excederán de \$ 20,000. La distancia total es de 9 leguas, y las 7 primeras, hasta *Baranoa*, son casi planas, en terreno are-

noso y de transporte y por consiguiente poco fangoso, á excepción de unas tres cortas secciones en donde habrá que practicar desagües. Después de Baranoa la topografía del terreno cambia de aspecto: el camino que hasta este lugar ha atravesado tierras aluviales con declive manso y natural de las aguas, en medio de malezas bajas, entra en una montaña tupida y serpentea entre colinas y cordones de poca elevación pero de formación gredosa, y hay una quebrada de alguna importancia (*Arroyo Hondo*) que franquear, pero las obras de arte serán insignificantes.

La situación de *Usiacurí* es pintoresca y original; el terreno sobre el cual está edificado es muy quebrado y parece volcánico á pesar de que no se encuentran rastros de lavas. La elevación sobre el nivel del mar alcanza á unos 80 metros y la temperatura media parece ser 27° centígrados, según primeras y cortas observaciones.

Es un pueblo muy antiguo, de fundación anterior á la Conquista, como lo indica su nombre, y la población alcanza á unos 2,000 habitantes más ó menos.

Por el lado Sur dista 12 leguas de *Arenal*, por donde pasa la línea del Ferrocarril de Cartagena.

El Municipio goza de muy poca renta y la Iglesia, las Escuelas y la Casa Consistorial requieren edificios nuevos.

La Escuela de varones está á cargo del Departamento, la de niñas *la debe pagar* el Distrito, pero ni siquiera alcanza á sufragar los gastos de alquiler del local, que son unos \$ 10 mensuales. Hay una estación telegráfica cuyo local también debería pagar la Municipalidad, que se halla en la imposibilidad de hacerlo puntualmente. No hay ni médico ni Cura y el culto lo desempeña el párroco de Baranoa.

Muchas de las casas se elevan dos y hasta cuatro metros sobre el nivel de las calles, y se sube á ellas por medio de peldaños tallados en la peña de arena arcillosa sobre la cual están edificadas.

La Iglesia domina todo el pueblo, encima de una lomita desde la cual se goza de un hermoso panorama sobre la población y las montañas que la rodean por todos lados. Los techos son de paja; no hay fábrica de tejas, pero sí de ladrillos y cal.

Hay pocos recursos en cuanto á alimentación. Matan unas reses al día; la arroba de carne vale \$ 4; la de sal 50 centavos. Cultivan caña, maíz, yuca, ñame, ajonjolí, *guandúl* (pequeño frijol). Las mujeres del pueblo se dedican mucho á la fabricación de sombreros.

Los fletes de Barranquilla á Usiacurí son \$ 8 por una bestia de silla y \$ 1.60 por un burro de carga.

Mi idea al visitar á Usiacurí ha sido examinar las facilidades que pueda haber para fundar allí un establecimiento balneario é hidroterápico para propagar el uso de las aguas minerales que se hallan á pocos pasos de la población y que desde hace 3 ó 4 años han ido adquiriendo rápida fama por las maravillosas curaciones que han producido, de un modo empírico, á decir verdad, porque hasta la hora presente no ha habido análisis formal de las aguas, ni dictamen facultativo, y no existe en el lugar comodidad alguna para los forasteros que á él vienen en busca de la salud perdida.

La disposición topográfica del terreno y la situación especial de los manantiales, situados todos á un nivel inferior de más de 20 metros al de la población, y en hondonadas roquizas, me han hecho modificar notablemente mi primitivo proyecto por las dificultades y costos considerables que hay para su conducción á puntos adecuados y por varias circunstancias particulares que voy á intentar explicar con la brevedad posible.

Efectivamente, la mayor parte de las fuentes nacen al Norte á unos 300 metros de distancia del pueblo, á orillas de una quebrada llamada *Río Chiquito*, la cual se halla completamente encajonada entre altas peñas que son las que dan origen á la filtración de las dichas aguas.

Los habitantes y algunos forasteros han taladrado en estas rocas varios pozos en forma de pequeñas albercas ó de sencillas tazas, al lado de las cuales se bañan, ó más bien se mojan, encaramados sobre piedras y con la ayuda de una totuma; mientras tanto, burros y marranos juguetea y se refrescan en los mismos lugares, y las mujeres lavan ropa sucia en otras fuentes vecinas. Las horas de las 4 de la madrugada á las 10 a. m. son dedicadas á las señoras y los hombres gozan del baño en el tiempo restante. Como se ve, todo este sistema es bastante primitivo y recuerda las buenas épocas de la Edad de Oro; pero en el tiempo *fin de siglo*, en que vivimos, aspiramos y necesitamos algo más.

Resulta de que las 6 ó 7 fuentes que actualmente manan, gota á gota, en la sección llamada del *Higuerón*, ninguna presenta idénticas condiciones químicas, lo que prueba que no vienen de una corriente uniforme y única, sino de filtraciones que cambian su naturaleza y propiedades á consecuencia de la composición de las rocas ó de las capas geoló-

gicas que atraviesan. Efectivamente, tienen olor y sabor muy variables, como he podido verificarlo, y al lado de un pozo de agua mineral existe uno de agua dulce.

Las unas están más cargadas de sustancias ferruginosas, de azufre, de cloruro de soda, de ácido sulfídrico en disolución, etc.; las otras de carbonato y de hidrógeno sulfurado. De modo que según los prácticos del lugar, que desde hace años ven aquí llegar á los enfermos é irse éstos más ó menos aliviados ó curados radicalmente de enfermedades mortales (como hay varios ejemplos entre gente notable de Cartagena y de Barranquilla), y que hay por consiguiente y por lógica que oír, tratando este asunto, tal pozo sirve para los reumatismos, tal otro para las enfermedades cutáneas y de la sangre, éste para el estómago y la dispepsia, para las afecciones en los riñones y de la vejiga, aquél para la vista; estas aguas son para el uso interno, aquéllas para baños, etc. etc....

Reunir todas estas aguas sería desvirtuar las propiedades especiales de cada una; por otro lado, conducir las separadamente á un establecimiento común costaría sumas enormes, cuyo interés jamás se recuperaría, y además el caudal de ellas es actualmente muy poco, á pesar de que con ciertos trabajos de arte se podrá quizás obtener un aumento notable de producción.

Si estas aguas se hubieran descubierto hoy, se podría sin peligro de descontentar al público, emprender trabajos generales de recolección, aunque esto sería también un método empírico; pero ahora que cada uno de los enfermos que vienen de Bogotá, Cartagena, Barranquilla ú otros puntos, va directamente al pozo de su elección, porque ha probado ya un alivio usando de él, ó porque se lo ha aconsejado un compañero de dolencias que por él se ha curado, si se presentara el caso de que esta fuente ha sido mezclada con la vecina, este solo hecho podría acarrear el abandono del tratamiento iniciado ó, á lo menos, la pérdida ó disminución de la confianza y de la fe que, como es sabido, entran en la proporción de un 50 por 100 en las curaciones. Un testimonio patente é irrecusable de esta afirmación es el ejemplo de las aguas de Lourdes, que no tienen propiedades medicinales ni minerales y que, sin embargo, curan centenares de individuos anualmente por el solo efecto de una fe profunda.

Estas observaciones no significan que no haya qué hacer y mucho qué hacer en Usiacurí para la mejora de los baños. Se puede aumentar el caudal de las filtraciones con la ayuda

de la dinamita, limpiar y ensanchar los pozos acreditados, protegerlos contra las aguas invernales, descubrir otros; levantar un establecimiento cómodo en donde puedan hospedarse los forasteros y sus familias á precios equitativos, sin necesidad, como sucede actualmente, de trasladar desde Barranquilla muebles, utensilios de cocina y todo un tren de casa para algunos días; en donde los enfermos encontrarían un punto ameno de reunión y de distracción con lectura, música, juegos lícitos y conversaciones, exentas de política, como se hace en todas las ciudades balnearias; mejorar sobre todo los caminos de *Arenal* (ferrocarril de Cartagena) á Usiacurí y de éste á Barranquilla, para que los enfermos y las señoras puedan trasladarse en coche de Barranquilla, evitando así las fatigas de nueve leguas á caballo; monopolizar la exportación de las aguas minerales que no deben salir de Usiacurí sino bajo la dirección de una sola administración que rotulará y sellará cada frasco, garantizando su origen y pureza, como se hace en otros lugares y en idénticas circunstancias (Vichy, Apolinaris, Carlsbad, etc).

Parte de los productos de esta industria se darían en compensación á la Municipalidad ó Distrito de Usiacurí, á razón del 10 por 100, por ejemplo, de los dividendos, para que los dedique á las mejoras de la población: iglesia, escuelas, caminos, etc.

Estas aguas se exportarán para toda la República, teniendo la "Sociedad de las aguas de Usiacurí" sus agentes especiales en Bogotá, Cartagena, Barranquilla y otras ciudades, ó irán siempre acompañadas de un folleto ó prospecto que explique las propiedades de ellas, el uso, el análisis, el dictamen facultativo, las ventajas y comodidades de una temporada en Usiacurí, etc.

Por consiguiente, el punto esencial, en mi concepto, es, al mismo tiempo que se emprendan las primeras obras materiales, proceder á un análisis seguro y completo de cada una de las fuentes que existen actualmente en las cercanías de Usiacurí, con la opinión de uno ó varios médicos conocidos, indicándola, sea interna ó externamente, según su composición, para las diferentes enfermedades.

No he podido procurarme, hasta la hora presente, más que el análisis siguiente, el cual, según me han dicho, ha sido practicado en los Estados Unidos, por encargo del señor D. F. J. Cisneros:

AGUA DEL "CHORRITO"

	Granos por galón
Gas hidrógeno sulfurado.....	1.12
Silice	1.40
Oxido de hierro.	0.80
Carbonato de cal.....	2.99
Carbonato de magnesia.....	4.70
Sulfato de soda.....	13.97
Cloruro de soda.	78.89
Carbonato de soda	36.34
Total.....	139.40

Los próximos análisis no deberán hacerse en esta forma: es necesario operar sobre un litro de líquido, por ejemplo, y dividir ó descomponer las sustancias que lo forman en 100 partes.

Naturalmente los gastos de este análisis deben hacerse de la partida votada como auxilio por el Gobierno.

El agua de Usiacurí, que se emplea mayormente para el uso interno, para la exportación y para los baños de señoras, es la del *Chorríto*, que es muy cristalina, de olor nauseabundo y gusto ligeramente salobre. Es también el chorro más abundante, á pesar de que no pasa, al presente, de un pequeño hilo de agua que apenas puede dar unos 10 litros por minuto. Todos los demás son inferiores en caudal, actualmente. El *Chorríto* se halla situado al Occidente y también muy próximo al pueblo, lo mismo que el *Higuerón*.

En el lugar de este manantial se pueden hacer varios trabajos y obras importantes: horadar el pozo á mayor profundidad vertical y horizontalmente, para aumentar el caudal, hacer en la parte izquierda una pequeña explanada en donde se construirá un edificio de material en el cual se colocará una bomba aspirante y expelente que comunicará con el manantial, y un aparato adecuado para dar duchas y para calentar cierta cantidad de agua. Porque es de suma importancia, y creo que todos los médicos aprobarán mi idea, no dar baños de agua fría á un enfermo atacado de dolores reumáticos ó de una inflamación intestinal, por maravillosas que sean las propiedades medicinales de dichas aguas. Además, allí conviene levantar otro edificio anexo para embotellar y

empacar las aguas de exportación, proveyéndolo del indispensable aparato para la extracción del aire, con el fin de conservar el líquido en toda su pureza; comunicar este punto por un camino de bestias, con el camino real, y cuando sea necesario hacerlo carretero, construir una escalera de material para bajar á la fuente etc., etc.

Allí habitarán los empleados de la Compañía, encargados del servicio y de la vigilancia.

Cartagena, Septiembre 8 de 1896.

UN ESTABLECIMIENTO HIDROTERÁPICO

No voy á empuñar la corneta heroica para sonar, *urbi et orbi*, las virtudes específicas, únicas y miríficas de las aguas de *Usiacurí*; para proclamar que estas maravillosas aguas, —como todas las aguas minerales, pero éstas con más títulos que ninguna otra,—son el remedio soberano, seguro y constantemente eficaz de todas las enfermedades que afligen la especie humana.

Nó, los lectores conocen el culto que profeso por la verdad científica, por la honorabilidad profesional del ingeniero y del periodista, y sabe el respetable Director de este Diario que, al abrimme las columnas de *El Promotor*, él no arriesga sacrificar los intereses sagrados de la ciencia y de la humanidad á los pecuniarios de una Compañía industrial cualquiera, y menos todavía á los míos propios.

Vengo á decir, *en toda verdad*, lo que algunas semanas de examen y práctica aquí me han permitido observar, verificar, comprobar y afirmar; nada más, nada menos; y examinaremos luégo lo que el pasado y el presente de *Usiacurí* permiten asegurar en lo que toca á su porvenir.

Sabemos ya por informes fidedignos recogidos, principalmente en Bogotá, en Cartagena y en Barranquilla, de boca de los enfermos mismos, de miembros connotados del distinguido Cuerpo médico de la República, que las aguas minerales de *Usiacurí*, que por las sustancias que las componen recuerdan á las de Mondorf, de Krensnach, de Naukeim y de Hamburgo, han dado brillantes resultados en la curación de las siguientes enfermedades:

Gota, neuralgias faciales, ciáticas ó intercostales, reumatismos y deformaciones articulares, desviación de la columna vertebral, lesiones del sistema óseo, sífilis, raquitismo, linfatisimo, escrófula, enfermedades de la piel, flores blancas, afecciones incipientes del pecho, neurosis, histerismo, cólicos nerviosos, ingurgitamientos y congestiones crónicas del hígado, del bazo, orinas sanguinolentas, afecciones del tubo digestivo, dispepsia, enfermedades de las mujeres, congestiones crónicas del útero, clorosis, anemia, alteraciones orgánicas del corazón, tisis pulmonar, estreñimiento y otras más que no hemos podido todavía anotar y sobre las cuales estamos tomando datos.

Suplicamos y agradeceremos especialmente á los enfermos que lean las presentes líneas, nos hagan el bien (lo harán sobre todo á la humanidad) de mandarnos sus atestaciones con el mayor acopio de detalles. Pensamos publicar estos testimonios en un folleto con las firmas cuando nos autoricen á ello, y sin ellas en casos reservados. Es un deber de agradecimiento de los que se han curado en Usiacurí y al mismo tiempo es una obra de caridad.

Hay que observar que todas estas curaciones se han efectuado, como lo hemos explicado en artículos anteriores, sin comodidad alguna, mojándose al lado de un charco en medio de la naturaleza virgen. Los habitantes de Usiacurí, acostumbrados hasta ahora y en general, á una clientela económica, poco difícil por consiguiente, no tienen idea de las justas exigencias de verdaderos enfermos pertenecientes á las clases elevadas de la sociedad, acostumbrados al *confort* y obligados á una residencia de algunos meses.

Mi intención es edificar en Usiacurí un establecimiento hidroterápico que reúna á lo menos las condiciones siguientes: 40 metros de largo por 7 de ancho.

Un tanque para el agna mineral, pudiendo contener 5,000 litros y elevado 15 metros sobre el establecimiento.

Dos salones de espera: uno para señoras, otro para caballeros.

Diez gabinetes de baño con sus cañerías y bañeras correspondientes, bien alumbrados y secos.

Dos piscinas, una para señoras, otra para caballeros.

Una sala de sudación con calorífero.

Una de pulverización é inhalación para las enfermedades de la laringe y faringe.

Una de fricción y amasamiento.

Una sala de duchas apropiadas para duchas verticales, en lluvia, en columna, en hoja, móviles, vaginales, rectales, circulares, en polvo, dorsales, hepáticas, esplínicas, hipogástricas, cefálicas, articulares, escocesas (frías y calientes alternativamente) con los correspondientes aparatos de Eydtt.

La fachada del establecimiento será formada por una galería cubierta, adornada con plantas, con sus respectivos mecedores, y cómoda para pasearse.

La administración estará provista de toda la ropa necesaria, sábanas para guarnecer interiormente las bañeras y baños de asiento, servilletas, sábanas especiales para fricciones, etc. Un bufete con refrescos, licores, vinos y colaciones.

Excusados.

Aparatos de calefacción para tomar baños y duchas calientes.

Fabricación de hielo, para enfriar el agua del baño, de la ducha ó del uso interno, según lo ordene el médico.

La sala de duchas debe particularmente llamar la atención con los diversos aparatos especiales para administrar las diferentes clases de duchas.

Las duchas verticales caen de una altura de 1 metro 80 centímetros encima del suelo agujereado, sobre el cual está el enfermo.

El suelo agujereado, de madera fina, se halla á una elevación de 10 centímetros sobre el subsuelo de cemento romano, y las aguas salen inmediatamente de este piso en declive por un tubo de descarga.

El duchador ó la duchadora se halla sobre una estrada elevada de 0 m. 60 centímetros sobre el suelo de la sala de duchas y separado del enfermo por una pared de 1 m. de elevación, sobre la cual se apoya el operador para dirigir la ducha móvil; la distancia entre el operador y el enfermo sostenido á la barra de apoyo, es de 1 m. 80 centímetros.

“No olvidemos, decía Scoutetten, que para los establecimientos balnearios necesitamos un terreno quebrado para los paseos y que conviene buscar tanto como sea posible lugares agradables y pintorescos.”

Usiacurí reúne admirablemente, me parece, las condiciones exigidas por el ilustre médico.

La hidroterapia no es más que un ramal de la *fisiología curativa*. Basta reflexionar un momento en los agentes por los cuales y sobre los cuales se ejerce su acción para comprender cuánto importa hacer concurrir al tratamiento las *modificaciones higiénicas* más favorables al ejercicio regular de todas las funciones.

La hidroterapia más metódica pierde la mayor parte de su eficacia si se practica en un valle estrecho, encajonado, bajo, húmedo; en una localidad malsana, palúdica, oenpada por enfermedades endémicas, visitada por epidemias. Necesita un aire puro, activo, seco, incesantemente renovado por las brisas, valles ó llanuras vastas, bien aireadas, de suelo permeable, de vegetación abundante y robusta.

Los establecimientos colocados en el interior ó muy cerca de las grandes ciudades serán siempre inferiores á los que se elevan en medio de una comarca bien elegida.

El paseo, siendo parte integrante y obligatoria del tratamiento, se necesita que el lugar lo haga apetecible y que un terreno demasiado escarpado no lo transforme en un penoso trabajo, imposible para un gran número de enfermos; un bonito valle, ancho, entrecortado de pastos y montes, es un excelente punto.

Usiacurí, por su situación topográfica y climatológica, que he tratado en anteriores artículos, posee en sí los principales elementos de un grande y legítimo éxito; está destinado á tomar rango entre las más serias estaciones medicinales del mundo entero, es decir, entre las más pudientes y eficaces.

Ahora que el Gobierno colombiano, que hombres de ciencia, que un público ilustrado conocen y aceptan este programa, que la virtud incomparable de estas aguas es reconocida y probada universalmente, fracasar por impericia ó por impotencia sería una vergüenza para todos.

Esperamos, pues, que de aquí á pocos meses podremos escribir y anunciar á la América que poseemos en Colombia, Departamento de Bolívar, una *Estación balnearia* que puede recibir enfermos, vengan de donde vengan, y que si no hallarán en ella las comodidades y el lujo de un Vichy ó de un Baden-Baden, podrán, sin embargo, pasar una temporada muy útil y agradable, y regresar á lo menos sin renegar y sin maldecir del atraso del país.

Usiacurí, Septiembre de 1896.

UNA ESTACION BALNEARIA

LA FUENTE DE JUVENTA (1)

Quizás no existe en la naturaleza una substancia que sea tan compleja como el agua, á consecuencia de su variabilidad y de la falta de estabilidad de sus elementos. Es necesario reflexionar en la cantidad prodigiosa de seres organizados, animales ó vegetales que nacen, viven, mueren y se corrompen en ella: es un mundo, una reproducción increíble!

Sus colores mismos cambian al infinito según el lugar á donde se halla: sea agua de mar ó dulce,—caprichosa y voluble,—ofrece innumerables matices según el punto del globo á donde se la examina; el suelo sobre el cual corre, la brisa bajo la cual se mece, las playas ó márgenes que roe, así como el cielo que la cubre tienen una influencia considerable en los risos de sus ondas que pueden aparecer azuladas, verdes, amarillentas, negras, según el estado atmosférico ó los objetos que las rodean.

Siempre es bella, siempre cautiva y atrae á ella los que quieren dejarla cuando los ha herido, la coqueta, la terrible, la suave Anftrite. ¡Cuánta razón tenían los antiguos en representar siempre á las aguas, á los arroyos, torrentes y manantiales bajo la personificación de mujeres inconstantes é irascibles: el agua es verdaderamente femenina!

Existe en la isla de Capre una maravilla que se llama la *Gruta Cerulea* y en la cual no se puede penetrar sin cierto peligro; este asilo retirado á donde las sirenas, de divina hermosura, se han refugiado á veces, en los tiempos fabulosos, para entregarse á sus encantadores juegos, viene á confirmar lo que acabó de decir sobre el color del agua.

(1) La fuente de Jouvence, en latín *Juventa*, estaba situada, según Pausanias, escritor griego que la designa bajo el nombre de *Calatos*, cerca de Nauplia. Juventa era el nombre de una ninfa que Júpiter metamorfoseó en una fuente dándole la propiedad de rejuvenecer y remozar á los que en ella se bañaban. Juno hacía uso de las aguas de Juventa para aparecer siempre joven y hermosa á los ojos de su esposo, soberano de los Dioses del Olimpo. La creencia en la fuente de Juventa entró tan de lleno en el espíritu del público, que cuando Colón descubrió la América se dijo dondequiera que la maravillosa fuente debía encontrarse de seguro en el Continente recién descubierto; para algunos las mágicas aguas corrían en un lecho centelleante de oro y de pedrerías y comunicaban una juventud perpetua al afortunado mortal que bebía de ellas. Buscándolas fue como un navegante español descubrió á la Florida.

Imaginen una inmensa caverna en la cual se hallan delante, encima, debajo de usted maravillas que ninguna descripción puede pintar, que ningún pincel,—este gran traductor del recuerdo humano,—puede reproducir. Arrollada por la ola con una espantosa violencia, la barqueta que os lleva, franqueando una hendedura, un canal más bien, abierto en la roca por la naturaleza, acaba de quedar en la superficie de las aguas, en suspenso, temblando como una mariposa sobre una flor acuática, sobre un soplo, sobre un sueño, qué se yo!

Figúrese una esfera que Dios, para divertirse, hubiera construido con un pedazo de firmamento, media llena de una agua tan límpida, tan transparente, tan pura, que parece que se navega sobre el aire solidificado, é imagínese que usted se halla en el centro de esta esfera. Arriba estalactitas colgando como pirámides de diamantes; abajo una arena de oro mezclada con vegetaciones submarinas que tienen reflejos de millares de piedras preciosas; del lado del mar, un punto luminoso, una estrella, por la cual entra una media luz que ilumina este palacio de hadas!

¡Y bien! este prestigioso dominio, esta habitación de las “*Mil y una Noches*,” es sencillamente una gruta ordinaria que los rayos solares matizados por las olas alumbran de una manera especial y cuyo color de un azul mágico es debido á la transformación de la luz que se desliza al través de una capa de agua de cierto espesor. Así es que nadando en plena poesía resbala uno del cielo.

En resumen, el color del agua sacada con cuidado de un manantial que brota debajo de frondosos árboles y recogida en una copa de cristal, es nulo.

Pero sin embargo, su limpidez y transparencia no alcanzarán jamás á la pureza cristalina de las aguas minerales de *Usiacurí*, que sea la de la fuente del *Chorríto*, ó la del *Higuerón*, ó la del *Obispo*, y este fenómeno es más digno todavía de interés cuando se sabe que estas aguas contienen en disolución principios curativos y sales de una actividad tan grande que ninguna medicación, por hábil que sea, puede competir con su virtud y eficacia.

Son soberanas para las enfermedades sifilíticas, uretrales, cutáneas, reumáticas; para las afecciones de los ojos, de la vejiga, de los intestinos, etc.

Son especiales contra esas dispepsias, tan frecuentes hoy, que se observan en las personas anémicas, entre los convale-

cientes, entre individuos cuya constitución se ha arruinado por los excesos, por el trabajo exagerado, por los sufrimientos físicos y morales, por las largas enfermedades ó la mala alimentación.

Y no vayan á creer que me hago el empírico, elucubrando la apología charlatanesca de una Panacea universal, aquí, en Cartagena, en Barranquilla, en Bogotá, en toda la República: puedo hallar numerosos testigos pertenecientes á las más altas clases sociales que deben y tributan legítimamente á las aguas de Usiacurí el más profundo recuerdo de agradecimiento, porque, gracias á ellas, han recobrado su salud perdida.

Bajo este punto de vista el agua de Usiacurí es verdaderamente la *primera agua potable de Colombia*, y quizás de Sur América.

Creo firmemente que una aserción tan neta tendrá algún peso sobre vuestros ánimos, queridos lectores; en todo caso si vosotros seguís mis consejos, os quitaréis el que tenéis en el estómago y recuperaréis en pocos días el apetito.

Decían antiguamente en Francia que la luz venía del Norte; yo digo lo mismo en Colombia, precisando más, y sostengo que viene de Usiacurí.

Y todavía no he dicho todo porque estas aguas tienen el don de hacer desaparecer las manchas, pecas, puños de la piel, bebiéndola á la dosis de cinco á seis vasos al día, en la mesa, pura ó mezclándola con el vino; y bañándose con ella la cara, el cuello, el pecho, los brazos y las manos, conserva á la mujer la juventud, fortifica las carnes, impide las arrugas y blanquea el cutis mejor que todos los polvos, ungüentos y cosméticos de los perfumistas y químicos parisienses y londonenses. Creo que esto interesará á algunas de mis lectoras porque cuando se habla al *eterno femenino* de este bien fugitivo y perecedero que se llama la *hermosura*, todas las hijas de Eva alzan sus lindas cabezas y prestan oídos (1).

(1) No he podido realizar ninguno de los proyectos indicados en los artículos anteriores (1897).

This image shows a blank, aged, cream-colored page, likely an endpaper or flyleaf of a book. The paper has a slightly textured appearance with some faint smudges and discoloration, particularly along the edges, suggesting its age. There is no text or other markings on the page.

EL ISTMO DE PANAMA

EN 1897

Nunca es uno verídico más que cuando escribe bajo la impresión del momento. Hé aquí mis notas, mis bosquejos; no los traduzco, los copio. La completa exactitud no existe más que en los números, pues todos los ojos no ven del mismo modo, y lo que mi vecino cree bello, á mí me parece feo y raquítico. Y sin embargo, ninguno de nosotros miente; sentimos de diferente manera y esta es la causa de la diferencia.

SANTIAGO ARAGO

EL CANAL DE PANAMA

Y LA COMPAÑIA NUEVA

I

Tal es el título de un folleto que ha publicado el Sr. Gastón André en París.

Hice algunos meses tuve ocasión de estudiar en *El Telegrama* de Bogotá la obra publicada por el Sr. Buneau Varille, sobre el pasado, el presente y el porvenir de esta empresa, que ha costado tantas vidas y tanto dinero y ha servido de tumba á la reputación y á la honra de tanta gente; creo que en la actualidad algunos datos escritos sin pasión y con sinceridad, pueden interesar al público colombiano, principalmente del interior de la República.

La *Compañía nueva del Canal* se ha apartado envidiosamente, hasta ahora, de toda clase de reclamo y publicidad; ha trabajado con la mayor modestia y ha querido aprovechar con prudencia las enseñanzas del pasado.

En realidad, los únicos puntos donde ha reanudado con seriedad los trabajos, son en Culebra, en Emperador y en La Boca, en donde trabajan con actividad y habilidad los agentes de la Casa Daydé y Pillet, en la conclusión del Nuevo Puerto de Panamá (1).

El Sr. Gastón André, que probablemente no es ingeniero, estudia casi únicamente el asunto bajo el punto de vista financiero, y su gran caballo de batalla para inspirar confianza al público y para permitir luego á la Compañía Nueva de doblar y triplicar su capital, á medida de los gastos justificados, es que el *Panamá Rail Road* es actualmente propiedad de ella, y que bien administrado y mejorado en sus dos cabezas de línea, en tarifas más moderadas y en el aumento de las vías dobles sobre unos 26 kilómetros, puede alcanzar un tránsito de un millón de toneladas, es decir, dar de 8 á 10 millones de francos al año.

Explica con bastante claridad los contratos leoninos que, desde 1878, mantenían el *Panama Rail Road*, bajo la dominación del Sindicato Norteamericano de los ferrocarriles transcontinentales.

Efectivamente, como lo sabrán la mayor parte de los lectores, la antigua Compañía de Panamá poseía 68,534 acciones sobre las 70,000 que forman el capital del *Panama Rail Road*, pero por razones diplomáticas ó quizás bajo la presión de los intereses de los americanos del Norte, representados en su seno, la Compañía del Canal dejó el *Board* entre manos americanas.

Una Compañía americana de navegación, la *Pacific Mail*, propuso en 1878 al *Panama Rail Road* el arreglo siguiente:

Por una parte, el *Panamá Rail Road* se prohibía á sí mismo todo transporte de viajeros ó de mercancías de la América del Norte por otros vapores que los de la *Pacific Mail*, y, cláusula más grave todavía, se comprometía á no transitar mercancías á otras tarifas que las fijadas por la *Pacific Mail*.

Por otra parte, esta Compañía de Navegación se obligaba á establecer un servicio de vapores entre San Francisco y Panamá, y entre Colón y Nueva York. La *Pacific Mail* garantizaba al ferrocarril un minimum de entradas que últimamente era de 55,000 dollars mensuales (275,000 fr.), ó sean 3.300,000 francos anuales.

(1) Este puerto está terminado (1899).

Detrás de esta Compañía de navegación se ocultaba el poderoso Sindicato de los ferrocarriles trascontinentales que atraviesan los Estados Unidos de Este á Oeste.

En el Consejo de Administración de la *Pacific Mail* figuraban varios administradores de ferrocarriles transcontinentales, y principalmente el Presidente, Mr. Huntington, y los hijos de Mr. J. Gould.

Las subvenciones mensuales servidas al *Panama Rail Road* las cobraba la *Pacific Mail* sobre una subvención mayor que le pagaban los ferrocarriles transcontinentales.

Este tratado libraba al Sindicato norteamericano de toda inquietud sobre la necesidad posible de bajar sus tarifas, y resultado todavía más importante para este Sindicato, impedía al comercio de tomar la costumbre de transitar por el Istmo de Panamá.

Pagar por esta seguridad presente y futura 275,000 francos mensuales, era verdaderamente una ganga para los ferrocarriles norteamericanos.

La existencia de este arreglo explica cómo el *Panama Rail Road* no ha hecho jamás el menor esfuerzo para atraer ciertos tráficos fáciles, ni para establecer tarifas diferenciales, ni para ejecutar obras que se imponen perentoriamente, tales como la construcción de una vía doble sobre varias secciones, wharves y malecones en las dos extremidades.

Del lado del Pacífico en Panamá, los vapores no pueden atracar, porque este lugar no es puerto, sino de nombre; no tiene más de 0 m. 50 c. de agua en marea baja, y 3 m. 70 c. en pleamar; no había muelles, y las mercancías tenían que ser trasladadas á fuerza de brazos desde los vagones en barcos ó chalanes que no llegaban á los vapores del Pacífico sino remolcados por débiles vaporcitos de poco calaje hasta las islas de Naos.

Se comprende muy bien que semejante explotación hacía todo tránsito muy costoso y suprimía todo flete que requiere aparatos de cargar y descargar.

Era por consiguiente casi prohibido trasladar por el *Panama Rail Road* los trigos, el guano, el nitrato de soda, el carbón, el azúcar, las maderas, etc.

No hay duda de que la mala gestión del ferrocarril ha alejado el tránsito del Istmo y que los esfuerzos constantes de los americanos han tenido por objeto desviar el tráfico que racionalmente debe pasar por esta vía.

La intención era de desacreditar por todos los medios el negocio del Canal y hacer fracasar á todo costo la empresa marítima.

El espectro ó fantasma ilusorio del Nicaragua no tuvo otro objeto.

Pero la situación ha cambiado: estamos felizmente armados en la actualidad, y en un próximo artículo explicaremos, siguiendo siempre al Sr. Andié, las mejoras que la *Compañía Nueva del Canal* ha llevado ya y llevará próximamente al *Panama Rail Road*, por la creación de los puertos de Colón, y de La Boca, atrayendo así la atención del comercio hacia la vía del Istmo, con la condición de hacerla muy cómoda y poco costosa.

II

El Sr. Hntin, Director general de la Nueva Sociedad, después de una corta inspección de los trabajos actuales, ha marchado á Nueva York, y hay lugar á esperar que este viaje repentino tiene por objeto importantes medidas para las mejoras reclamadas en el *Panama Rail Road*.

Efectivamente la tarifa mayor que se puede aplicar á las mercancías de tránsito no debe pasar de 0 f. 07 por kilómetro y por tonelada para la tracción, lo que, añadiendo los gastos de trasbordo en condiciones normales, da la cifra total de 5 fr. por tonelada de Colón á Panamá.

En cuanto á la tarifa de 0 fr. 30 céntimos por kilos para las mercancías destinadas á quedar en el Istmo, es absolutamente inadmisibile, además de que no hay ninguna diferencia establecida para los puntos de la línea, y que se paga la misma suma para mandar un barril ó una caja de Panamá á Paraiso que á Gatún, que es cuatro veces más lejos.

Sin embargo, y á pesar de la nueva situación creada á la *Compañía nueva del Canal* desde dos años referente á la Dirección del *Panama Rail Road*, sea que la *Compañía* tenga conveniencias particulares para no tener discusiones con el *Board*, sea que tema disgustar á los Americanos del Norte, la administración del *Rail Road* ha conservado hasta ahora toda su libertad de acción, y sin hablar de varias modificaciones necesarias á introducir en el régimen administrativo muchas mejoras que hubieran podido, sin inconveniente, llevarse en la explotación, han sido completamente descuidadas.

En cuanto á la obra misma del Canal, tampoco la llegada y las escasas visitas en los lugares de los trabajos de los principales Directores no han dado la impulsión y la actividad que el país, los comerciantes y el público en general estaban en el derecho de esperar.

Parece también que todavía no hemos salido de la era de las vanas discusiones, de las vacilaciones y de los costosos é infructuosos ensayos.

El personal mandado de París no llena quizás tampoco el *desideratum* en cuanto á conocimientos científicos y prácticos, á lo menos en la parte subalterna; y además, tanto éste como el Cuerpo directivo, pertenecen en su mayoría á la pasada administración.

Peor es la situación, relativamente á las cuadrillas de trabajadores jamaicanos y africanos en perpetua rebelión, en un estado continuo de disgusto, de quejas y de insubordinación.

Los restos de los viejos escándalos y de los vergonzosos compromisos de la antigua Compañía se remueven todavía actualmente en París y acaban de dar lugar á nuevas revelaciones, á la suspensión de la inmunidad parlamentaria y al arresto de cinco connotados diputados y de un senador, á la huida de París de otro célebre político y de uno de los más ilustres administradores de la Antigua Sociedad.

Todos estos rumores, de los cuales no es responsable por cierto la Compañía Nueva, no son propicios tampoco para fortalecer una opinión favorable y contribuyen al contrario á mantener al público en una atmósfera de eterna desconfianza y de sospecha.

Sin embargo, no hay que ser pesimista: si la Nueva Sociedad puede obtener por una sabia administración que el *Panama Rail Road* alcance á dar un producto de 8 á 10 millones anuales, lo que es perfectamente posible, se hallará pronto en estado de doblar fácilmente su capital y encontrará los 65 millones que necesita, justificando rentas suficientes.

Actualmente el Chagres ha salido de su lecho, ha tomado la vía del Canal y viene á llenar con sus arenas el puerto de Colón.

Es urgentísimo obligar otra vez al Chagres á desaguar por su antigua desembocadura.

Cada día de atraso atrae más arena que habrá que sacar.

La creación del Puerto de Colón producirá lo mismo que la del de La Boca, un importante movimiento comercial y un aumento considerable sobre el valor de los terrenos y construcciones que en estas dos extremidades posee la Sociedad Nueva.

En La Boca, como en Cristóbal Colón, la Compañía es propietaria de 10 á 12 hectáreas de tierras cubiertas de espaciosas casas, talleres, almacenes, etc., bien agenciados, separados por anchos bulevares y al abrigo de los incendios.

Hemos dicho en nuestro primer escrito sobre el *Panama Rail Road*, que la tarifa actualmente en vigor para las mercancías era prohibitiva para muchos productos y especialmente para los trigos.

Vamos á dar un ejemplo, entre muchos, de lo que una rebaja general en las tarifas podría producir.

La cifra de negocios entre la Costa del Pacífico y la Europa es de más de 1.600,000 toneladas de trigo anualmente.

El flete por Liverpool, vía Magallanes, es de 32 chelines, ó sean 40 francos.

La mercancía emplea 3 meses para llegar á destinación, es decir, que sufre tres meses los peligros del mar, calentamiento y averías, pérdida del interés del dinero, etc.

Vía Colón, Panamá, el flete podría racionalmente costar:

San Francisco-Panamá.....	8	fr.
Panamá-Colón.....	15	„
Colón-Liverpool.....	10	„
Total.....	33	fr.

Emplearían :

San Francisco-Panamá.....	10	días
Panamá-Colón.....	5	„
Colón-Liverpool... ..	16	„
Total.....	31	días

ó sean 33 francos, en lugar de 40 y un mes en lugar de tres.

III

Las empresas de minas ó de Obras Públicas, dice el Sr. Gaston André, cuya realización requiere tiempo, no han tenido hasta ahora más que dos medios para encontrar los capitales necesarios á la ejecución de los trabajos: remunerar en seguida el capital suscrito, cobrando los intereses sobre este mismo capital, que es el procedimiento que ha seducido al público cuando se formó la Compañía Universal del Canal de Panamá, y la ha conducido á su ruina, ó no dar ningún interés al capi-

tal hasta poner el negocio en situación de producir por sí mismo, lo que es un sistema poco propio para atraer los capitales ya bastante tímidos para las empresas lejanas.

La solución propuesta evita los dos escollos: establecer de un modo seguro que, con el desarrollo del tráfico por el Istmo por medio de la creación de los puertos de Colón y la Boca, y la mejora de la explotación del *Panama Rail Road* aumentando los beneficios de este ferrocarril, sería posible distribuir dividendos al capital suscrito.

Y esto tendría otra ventaja para el porvenir del futuro Canal.

Efectivamente, observamos lo que ha sucedido para el Canal de Suez:

En 1869 pasaron	77	buques.
En 1870	765	"
En 1872	1,082	"
En 1873	1,173	"
En 1888	3,307	"
En 1893	3,341	"

Si se puede explicar por una parte esta lenta aumentación de los primeros años, por la necesidad de la transformación de los buques de vela en vapores, por otra es seguro que debe también atribuírsele la novedad de la ruta y á la ausencia de disposiciones por las Compañías marítimas para aprovechar las ventajas que ofrecía.

No pasaría entonces lo mismo por Panamá si el tráfico había sido atraído ya y acostumbrado á frecuentar la vía del Istmo antes de la apertura del Canal.

En el momento que éste estaría abierto á la navegación, la explotación estaría ya considerablemente extendida y la marina estaría preparada de antemano al uso del nuevo camino por la costumbre de llevar á él anteriormente su tránsito en buenas condiciones de comodidad y de precio.

IV

“ La ejecución del Canal es segura dentro de ciertos límites definidos de tiempo y de dinero.”

Tal es la opinión de todos los ingenieros competentes que desde 25 años se han consagrado de buena fe y con honradez á la obra.

Las razones del fatal descalabro de la Compañía son nu-

merasas, pero se derivan todas de una sola fuente: la naturaleza misma del problema sometido al arte del ingeniero ha impedido definirlo con precisión. Existían, en efecto, en este problema, incógnitas que el análisis más sutil no podía despejar; la influencia de las lluvias y de la naturaleza del suelo sobre el rendimiento de los instrumentos mecánicos; el modo de servirse de las excavaciones que iban á abrirse, el producto de la raza africana empleada en un trabajo nuevo para ella y la influencia del clima sobre el valor y la actividad del personal directivo,

Y sin embargo, á estas incógnitas estaba directamente ligada la definición de los instrumentos de trabajo y su potencia diaria, es decir, el costo y la duración de la obra.

Sólo la experiencia podía despejar estas incógnitas; ahora que así ha sucedido, sabemos, aunque á costa de grandes sacrificios, que el primer deber de una nueva empresa es el de seguir fielmente sus indicaciones.

Para ponerlas en evidencia es necesario recordar en breves palabras la configuración y la naturaleza del suelo y del subsuelo, según el trazo del canal.

La longitud total del canal es de 75 kilómetros aproximadamente, y de éstos 15 en el Pacífico.

Arranca de Colón, corta la cordillera en la quiebra de Colebra á 54 kilómetros de su origen, y desemboca un poco al Sur de Panamá.

Del lado del Pacífico, las pendientes son fuertes; el colector principal de las aguas, el Río grande, de pequeña longitud, es un torrente de poca importancia; su producto, por segundo, se reduce á 50 litros durante la temporada de mayor sequía.

Del lado del Atlántico, al contrario, el río Chagres, cuando se junta con el trazo del canal, hacia el kilómetro 45, constituye ya un verdadero río; en su desembocadura, en la época de menos agua, no baja nunca de 25 metros cúbicos por segundo. Sus crecientes de invierno alcanzan normalmente 660 y 800 metros cúbicos por segundo, excepcionalmente 1,200 y aun 1,500 metros cúbicos (una vez cada cuatro ó cinco años).

Dejando la bahía de Fox River, el canal entra en llanuras bajas y pantanosas. La parte superior del suelo, casi siempre anegada, es una acumulación de aluviones; por debajo, á unos 3 metros, se encuentra una piedra arenisca, verdosa, bastante dura para necesitar el empleo de la pólvora.

Después de haber encontrado el Chagres (8 kil. 5), el ca-

nal sigue hasta el kilómetro 45 el valle del río; pero como no tiene la flexibilidad de este último, corta 29 veces su cauce, atraviesa los estribos transversales que cruzan en parte el valle, principalmente los de Bohío-Soldado, de San Pablo y de Matachín. A cada uno de estos tres contrafuertes, formados con rocas muy duras, corresponde una zanja de mucha hondura.

Fuera de estos puntos excepcionales, el canal encuentra un suelo muy variable; pero casi siempre bastante deleznable para poder ser excavado, sin previa dislocación por las dragas.

V

Al kilómetro 45, el trazo deja el valle del Chagres, para franquear el del Obispo hasta La Culebra; sobre un trayecto de menos de 10 kilómetros, el terreno se eleva de la cota 20 á la cota 72. Está en general formado por rocas ó arcillas compactas que admiten para las excavaciones paredes casi verticales; las que presentan una disposición marcada á la disgregación cuando están expuestas, en partes aisladas, á la intemperie, se prestan de una manera satisfactoria cuando se hallan en masa homogénea.

Se comprenderá la enormidad del trabajo en esta sección, cuando se sepa que además se hallan algunos cerros de peña al través del trazo.

Después de esta penosa travesía, se presenta La Culebra; á plomo del eje del Canal, la línea del terreno natural se eleva repentinamente 28 metros sobre un trayecto horizontal de unos 500 metros, y franquea la quiebra á la cota media 100. Del lado del Pacífico la línea vuelve á bajar hasta la cota 40, para encontrar hacia el kilómetro 56, el valle propiamente dicho del Río Grande.

El terreno está constituido por una masa interior de arcilla que presenta en alto grado la disgregación señalada más arriba; los fragmentos aislados, expuestos al aire, caen en polvo. Este cambio de constitución física ha inducido á ingenieros distinguidos á dudar de la estabilidad de la espantosa zanja que es imprescindible excavar en la quiebra.

M. Buneau Varilla no participaba de estos temores; la inestabilidad de las arcillas no se produce más que por variaciones excesivas de temperatura y del estado higrométrico; en el Istmo la primera varía entre 24° y 33° centígrados; el segundo está casi siempre en estado de saturación. En estas con-

diciones una zanja honda, que no dejaría expuesta al aire más que una fracción mínima de su substancia, se comportaría bien.

Los dichos del Sr. Buneau Varilla se han realizado hasta ahora y en parte: efectivamente, durante la cesación de los trabajos, los derrumbes de los muros en la sección de Culebra no han pasado de 15,000 metros cúbicos, lo que es relativamente insignificante.

Desgraciadamente esta arcilla se halla revestida de una capa de espesor variable, que pertenece á la categoría de los terrenos más dificultosos.

Después de franqueada la Culebra, el trazo entra en el valle del Río grande; pasaremos con brevedad sobre esta parte de su trayecto, que no presenta ninguna dificultad insuperable. En la parte alta el suelo es duro y compacto; en la parte baja las tierras son flojas y de excavación sencilla.

La sola indicación del trazo que acabamos de hacer enseña la diversidad y la complicación del problema.

El clima y el estado sanitario del Istmo aumentan considerablemente las dificultades; si desde el 15 de Diciembre hasta fines de Abril reina la estación de sequía bastante favorable, por el contrario todo el resto del año es lluvioso y mal sano. Sin embargo es importante hacer notar que desde unos 10 años acá las condiciones sanitarias del Istmo parecen haber mejorado considerablemente y que ya no existen las terribles epidemias que anteriormente azotaban á los blancos sin piedad.

No nos ocuparemos aquí de tratar técnicamente del canal á nivel, definitivo ó provisorio, á 2, 4, 6 ú 8 esclusas; con un lago interior de 24 kilómetros, con grande profundidad; ni de estudiar si verdaderamente existe una diferencia de nivel de 3 metros 20 entre el Pacífico y el Atlántico; otros más competentes fijarán estos puntos de un modo definitivo, además de que el estudio de ellos tendría poco atractivo para la generalidad de los lectores.

Quizás nos tacharán ya de presuntuosos por habernos atrevido á tratar una cuestión tan delicada como la del Canal de Panamá.

Nuestra excusa está en nuestra buena fe y en nuestra confianza en el resultado final.

Estamos satisfechos si lo nos podido hacer entrar en el espíritu de los lectores esta convicción, que es la nuestra, que con voluntad y método, la apertura del Istmo de Panamá será un día una realidad.

Panamá, Mayo de 1897

UNA EXCURSION

POR EL ISTMO

Si un viajero se propone la difamación y el envilecimiento del país por donde ha pasado, ó del cual tiene noticia, ya no es tan solamente hombre de mala fe, sino también perverso.

JUAN MONTALVO

I

COLON

Las salidas de Barranquilla, ó mejor dicho, de Puerto Colombia (*Sabanilla*) (1) para Colón, son frecuentes y se efectúan por medio de los vapores franceses (*Compañía Trasatlántica*), italianos (*La Veloce*), españoles y Mala Real inglesa, de modo que se puede contar mensualmente con 8 á 10 buques que en su mayor parte tocan también á Cartagena.

El único inconveniente que hay es que Puerto Colombia, siendo distante de Barraquilla unas dos horas y no habiendo más que dos trenes diarios, hay que quedar algunas veces dos y hasta tres días esperando el vapor para el cual se ha tomado pasaje en la agencia correspondiente en Barranquilla y que á menudo llega con fecha atrasada.

Es lo que nos sucedió, y tuvimos que aguardar desde el 17 de Marzo (1897) hasta el 19 la llegada del *Labrador*.

Poco recreativa es la permanencia en Puerto Colombia, compuesto de algunas chozas esparcidas sobre una costa esté-

(1) A pesar de que todavía llegan de todas las partes del mundo los bultos y cajas á destinación del interior de Colombia, rotuladas con el nombre de *Sabanilla*, este antiguo lugar no existe y en el punto así denominado no se encuentra actualmente ni una sola casa.

ril, y sin la presencia de una cuadrilla de toreros, de un empresario de fonógrafo y de un viejo italiano que había viajado por las Indias asiáticas y nos distraía con sus aventuras en Ceylán, Sumatra y Borneo, el tiempo nos hubiera parecido más largo. Toda esta gente estaba como nosotros, esperando un vapor y se hospedaba en el único y pequeño hotel de la cubana *Nene*.

Por fin, el 20, al amanecer, levantamos las amarras y perdimos de vista el hermoso muelle de Puerto Colombia que en otro lugar hemos descrito, y 24 horas después, es decir, el domingo 21, á las 6 de la mañana, atracábamos á uno de los viejos desembarcaderos del Puerto de Colón.

Poco, muy poco simpático, es el aspecto de Colón; estos grandes docks de madera verdinegra que se elevan sobre wharves medio podridos, hechos de maderos clavados en el fondo del mar, no inspiran confianza sobre la prosperidad de Aspinwall (1).

Después de atravesar el edificio sencillo y severo del *Panama Rail Road* nos echamos á andar á lo largo de la vía férrea que atraviesa la ciudad de N. á S.

Es la única calle de negocios y no tiene casas más que de un lado, el izquierdo: á la derecha se abre el mar.

Allí está el mayor comercio de Colón, la Agencia Postal, los bars, las casas de cambio, la librería, el Hotel Suizo, los peluqueros, las farmacias, etc., etc.

Observamos que los mejores bazares y los más surtidos son los de los chinos.

Como en Guayaquil, se camina sobre una acera entablada y cubierta por los balcones del piso superior de las casas.

Al cabo de un poco menos de 1 kilómetro, llegamos al hermoso paseo de *Cristóbal Colón*, tan lindamente adornado y sombreado por sus bosques de palmas.

¡ Pero qué tristeza! ¡ qué muerto está esto! todas estas bonitas villas están desiertas y desmoronándose bajo la acción terrible del sol y de la lluvia.

Las casas de Lesseps parecen esqueletos viejos; de tiempo en tiempo se oye el paso silencioso de un negro, único habitante y celador de este cementerio.

Sin embargo, me dicen que algunas viviendas están ocupadas, no por empleados de la Compañía del Canal, aquí no

(1) Nombre que dan los americanos á los Estados Unidos de Colón en recuerdo del Coronel americano del mismo apellido, que en 1851, dio principio á la construcción de la vía férrea que atraviesa al Istmo.

hay más que uno, pero arrendadas á particulares; no lo puedo asegurar, no he visto á nadie blanco durante más de una hora de paseo.

Regreso por el interior de Colón, todavía cubierto de las enormes llagas negras que acaba de producir el último y periódico incendio. ¡ El aspecto es todavía más desconsolador ! (1).

Las casas no me parecen ser en general de gran valor y desgraciadamente son todas de madera. Esto lo dice todo é indica pobreza ó poca prudencia, quizás las dos cosas á la vez. No hay un solo edificio digno de mención.

Visitamos el Hotel Wáshington, que es espacioso, bien ventilado y rodeado de un hermoso parque en donde se respira algo de fresco en esta atmósfera de fuego.

Acabamos el paseo entrando en el hermoso templo de la Religión Reformada, que es una pequeña alhaja de limpieza y buen gusto, en tanto que el Culto Católico no posee más que una miserable capilla en el *pobre* hospital.

En resumen, esta población de 6 á 7,000 habitantes indica más bien decadencia que progreso, y pobreza y malestar en las clases bajas.

Con tanto sufrimiento que ha padecido con los incendios no ha podido conseguir siquiera un servicio de bomberos; el mercado está en mal estado, en edificio y en aseo; y cada vez que la infeliz ciudad se quema, vuelve á reconstruirse en las mismas condiciones inseguras y peligrosas.

El elemento que domina es el negro, africano y jamaicano; después el chino, y en una ínfima minoría el blanco, representado por algunos americanos empleados en su mayoría en el *Panama Rail Road*; unos pocos colombianos, ingleses ó italianos, y, cosa extraña, muy pocos franceses.

La lengua que más se habla es la inglesa, la que menos la del país.

No existe industria alguna, ni agricultura, y no hay servicio de agua, la que se necesita se compra á los aguadores á elevado precio.

Ignoro si Colón es más ó menos sano que Panamá, pero quizá se sufre allí algo menos el calor por estar Colón más abierto por su posición topográfica y forma de sus calles y

(1) Estas notas fueron escritas poco antes del último incendio del 9 de Junio de 1897 que destruyó 16 casas.

construcciones para recibir las brisas refrescantes del Oceano que llegan á él sin obstáculo alguno de altamar (1).

Pero sin embargo, el extranjero, el forastero no hace más que poner el pie en Colón, y aunque disponga de algunos días aguardando un vapor para Centro América ó para la Costa del Pacífico, corre á todo escape á Panamá á donde sabe que gozará de más animación, más distracciones, de relaciones más agradables, en una palabra de este cosmopolitismo que es un privilegio especial de la capital del Istmo.

II

L LINEA

Ya de Colón el genio sin segundo,
De una idea profética inspirado,
Y de su audacia y su saber llevado,
Buscó un estrecho para unir el mundo,
Que paso entre los trópicos le diera
Y en uno los dos mares confundiera:
Justo será que el sueño realicemos,
Y que de Asia y de Europa el rico fruto
Pase, y pague al pasar, pingüe tributo.

JULIO ARBOLEDA

(Poema de Gonzalo de Oyón.)

El trayecto de Colón á Panamá, que es de 15 leguas ó sean 75 kilómetros, se efectúa en 3 horas y cuesta \$ 4 oro en primera clase, y \$ 4 plata del país en segunda y 30 céntimos oro por kilogramos de equipaje, teniendo derecho el pasajero á la ridícula cantidad de 15 libras.

No volveremos aquí á tratar lo que hay de absurdo en tales tarifas.

A pesar de que la lista de las estaciones se halla publicada diariamente en varios periódicos de esta ciudad, la reproduciremos para nuestros lectores del interior de la República.

Colón.

Monkey Hill.

Mount Hop.

Mindí.

Gatún.

Tiger Hill.

(1) Lo que no sucede en Panamá, donde los vientos se hallan cortados por las islas.

Ahorca Lagarto.
Bujío.
Buenavista.
Frijoles.
Tabernilla.
Barbacoas.
San Pablo.
Bailamonos.
Mamey.
Juan Grande.
Gorgona.
Bas Matachín.
Matachín.

Bas Obispo.
Haut Obispo.
Las Cascadas.
Emperador.
Culebra.
Riógrande Superior.
Cucaracha.
Paraíso.
Pedro Miguel.
Miraflores.
Río Grande.
Corozal.
Panamá.

Como se ve, la línea está pobladísima y raramente se pasan 2 kilómetros sin hallarse alguna aglomeración de casas y edificios.

El tren no pára en algunos de los puntos arriba indicados, pero hay 22 estaciones; naturalmente las paradas son muy cortas y dan apenas el tiempo de bajar y subir.

Los coches son espaciosos y cómodos; las máquinas, que llevan todas nombres franceses (1), son magníficas, y la línea, que no es doble en ninguna sección del trayecto, está casi siempre; y á pesar de las lluvias torrenciales de los inviernos tropicales, en perfecto estado de conservación.

El tren de la mañana sale á las 8 y el de la tarde á las 2 y 50, tanto de Colón como de Panamá, y se cruzan en Matachín.

Como nuestra intención es visitar cuanto antes todos los lugares en donde se han reanudado los trabajos del Canal, después de tres días pasados en Colón, tomamos nuestro tiket hasta Culebra no más.

La vía sigue y cruza á cada momento el trazo del Canal, de modo que desde la ventanilla del vagón diviso las viejas dragas abandonadas, los excavadores desmantelados que alzan desesperadamente sus brazos de hierro carcomido y se destacan sobre el azul del cielo como espectros amenazadores; los carros de descarga volteados y quebrados como después de una terrible colisión ó de un tremendo descarrilamiento; las locomotoras mohosas, para siempre inservibles y condenadas á hundirse en las arenas ó á desaparecer bajo los matorrales

(1) Esto parece una ironía, porque, á pesar de que el Ferrocarril de Panamá pertenezca á una Compañía francesa, por motivos que he explicado ya, no hay un solo empleado francés en toda la Administración ni en la tracción.

de una fogosa vegetación, los rieles amontonados y tomados por el hollín.

A cada estación leo: Sección número... todo está cerrado: las casas de la Compañía, todas del mismo estilo, de madera pintada de color verde ó azul, apagado por las lluvias y el sol, son montadas sobre macizas columnas enadradas de mampostería, generalmente de un grueso doble ó triple del necesario para soportar estos livianos edificios.

Sin embargo, hace unos 8 ó 10 años, cuando todo estaba habitado y lleno de vida y actividad, el aspecto y el golpe de vista eran alegres y risueños, porque estas casitas, especie de *chalets*, se hallan colgadas, encaramadas sobre los flancos y las cumbres de las colinas, y algunas veces rodeadas de algunos plátanos, palmeras y jardines hoy abandonados.

A pesar de la actual melancolía, de la tristeza y del aparente abandono, se ve que una mano protectora cuida de cerrar las puertas y las ventanas que se abren, y de componer los desperfectos y las roturas que podrían acarrear la ruina total é inmediata de los edificios en una región donde las aguas y el sol no conceden mucha vida á las construcciones de los hombres á menos que estén hechas de muy sólidos materiales.

Los pequeños pueblos son casi todos contruídos sobre el mismo plano: las tiendas de los Ohinos y cantinas se hallan colocados al borde de la vía; las estaciones son sencillos andenes cubiertos con un pequeño gabinete para la distribución de billetes, y las casas de la Compañía están situadas en los altos y en las vertientes de los cerros vecinos.

Casi toda la población es de raza de color, africanos, jamaicanos, con unos pocos criollos franceses de Martinica, Guadalupe, etc., y chinos.

Desde *Gorgona* parece haber más animación y más vida, sin que por eso se hallen talleres ni cuadrillas de obreros, pero en *Las Cascadas* ya entramos en la zona activa. En *Emperador* estamos en plenos trabajos, y á las 5 y 15 p. m. bajamos en *Culebra* al ruido de las detonaciones sin interrupción de centenares de minas que estallan sucesivamente, de los silbidos de las locomotoras que se cruzan á lo lejos sobre cuatro ó cinco vías sobrepuestas en escaleras, conduciendo los carros de *balast*; los excavadores gimen; los *jumecas* gritan, cantan ó más bien ahullan; y el fondo inmenso de *la quiebra* parece un hormiguero.

Culebra es seguramente uno de los más bonitos pueblos

de la línea por su situación elevada (120 metros sobre el nivel del mar), su hermoso panorama y su configuración misma en forma de gradas. La temperatura es agradable y las noches son frescas; al amanecer todo queda generalmente envuelto en una opaca neblina.

Hay actualmente entre Emperador, Culebra y Cucaracha, según he podido darme cuenta aproximadamente, unos 1,500 hombres empleados.

Los salarios varían generalmente entre 12, 14 y 16 reales, moneda del país. Los africanos y negros contratados ganan 2 libras mensuales y la alimentación.

Se ve que la Compañía actual ha persistido, entre otros varios, en el mismo error en el que estaba la Sociedad antigua, es decir: que prefiere emplear la gente de color á la blanca, tanto en los trabajos manuales como en los de oficina, á pesar de que á cada momento este sistema da pésimos resultados y de que el Istmo y el interior de Colombia están repletos de excelentes empleados y trabajadores colombianos que no piden otra cosa que ganarse la vida. La diferencia de salarios sería insignificante y el trabajo producido infinitamente mayor y mejor.

Empleamos unos tres días en recorrer los lugares desde Cucaracha y Río Grande Superior hasta Emperador.

Hace poco se han construido en las secciones de Culebra y Emperador varias torres de fierro para hacer funcionar, unos cables que, si no me equivoco, debían servir á transmitir por electricidad ó vapor, el movimiento á aparatos destinados á cargar y descargar mecánicamente el producto de las excavaciones, pero parece que después de ensayado, este sistema no ha dado el resultado apetecido; la Compañía ha tenido desavenencias con el enviado de la casa constructora y éste ha regresado, después de algunas horas de cautividad en la Prefectura de Policía, á las playas de Galia.

En este momento todos los grandes Jefes están ausentes en New York, los otros en París, etc.

III

PANAMA

¡Una gran ciudad ó un desierto!

(CHATEAUBRIAND)

Antes de ocuparnos de esta célebre ciudad, que me sea permitido copiar una carta quizás desconocida para algunos lectores y que demuestra que muy poco tiempo después de establecida la Independencia, los gobernantes de Colombia estaban preocupados por la idea de la apertura del Istmo y que soñaban en la comunicación de los dos océanos cuando todavía el señor de Lesseps apenas acababa de nacer:

“22 de Septiembre de 1825

Mi General: (1)

“He resuelto poner á usted esta carta en alcance del correo ordinario que partió ayer, para imponer á usted de un proyecto particular y grande que tenemos algunos colombianos. Es el de abrir la comunicación de los dos mares, ó uniendo los ríos que forman el antiguo proyecto (2) ó por un camino de hierro en el Istmo; la obra se ha calculado en diez millones de pesos (3), y contamos con algunos capitalistas extranjeros; D. Jerónimo Torres, Domingo Caicedo, Mosquera y Baralt se pondrán al frente de la Compañía, y muchos amigos de usted tomarán parte. Nuestro interés estriba en que sea una asociación colombiana la que tome á su cargo el negocio y no una Sociedad extranjera. Para conseguir el privilegio hay que ocurrir al Congreso, y se cuenta con que el Cuerpo Legislativo favorecerá la empresa de los hijos del país. Capitalistas conocidos de usted, han tomado tanto interés en la apertura de un canal, ó mejor en la comunicación de los dos mares, que yo he pensado que esta ocasión pudiera ser favorable á las vastas miras de usted en el particular. Me atrevo á pedirle dos cosas, que espero recibir, si cree usted que es posible y no se compromete en nada: 1.^a Que usted de oficio recomendara muy eficazmente al Gobierno que favorezca la empresa de comunicar los dos mares; que tomara á su cargo cualquiera asociación de colombianos que

(1) Esta carta va dirigida á Bolívar.

(2) Proyecto de los españoles del tiempo de la dominación.

(3) Estamos lejos de los 1,500 millones gastados por la *Compañía Universal del Canal de Panamá*, sin alcanzar resultado efectivo.

inspirase seguridades y que las diese de llevarla á cabo; 2.^a Que usted consintiese en que se pusiese á usted en la asociación como protector de la Sociedad. Me parece que es la opinión de los Secretarios, que el nombre de usted como protector, daría una reputación grande á esta empresa y se facilitaría más. Ya vienen de los Estados Unidos ingenieros que han de reconocer el terreno, y se han dado otros pasos importantes preliminares. Los de Guatemala están tratando de unir los mares por medio del Lago de Nicaragua, y es de nuestro orgullo nacional y de nuestro interés no dejarnos ganar de mano. A mí me parece que es muy sencilla la consecución de estas dos cosas, y que, lejos de comprometer á usted, en nada, agregaría un algo á su fama; sin embargo, me someto como debo al juicio de usted, y lo que usted me dijere, esa será mi regla invariable. Pero si usted conviniere, he de merecer que complete el negocio disponiendo que venga la respuesta volando y sin perder momentos, pues en Enero ha de hacerse la petición al Congreso.

“ FRANCISCO DE P. SANTANDER.”

¡ Cuánto brío! ¡ Cuánto patriotismo! y al mismo tiempo qué lucidez!

¡ Esos tiempos han cambiado!

Ahora no hay más entusiasmo que para elecciones, para guardar el poder ó subir á él!

Después de esta citación, que seguramente no habrá desagradado al lector y es muy preferible á nuestra prosa, volvamos al camino.

No vayan á creer que pienso dar de Panamá una pintura minuciosa, que voy á describir los edificios, las administraciones, los parques, las murallas, etc. etc., como un guía.

Nada de eso, quisiera solamente ensayar el dibujar á grandes rasgos esta curiosa y original ciudad, que no se parece absolutamente á las demás de Colombia, y retratar su fisonomía animada, viva y tal como ha aparecido á mis ojos de europeo americanizado por diez y ocho años de permanencia en este Continente.

Panamá ha sido muy calumniada en el extranjero y en el resto de la República, por su clima, por su desaseo, por la índole misma de su población; todo es falso, á lo menos en la actualidad.

El estado sanitario es el mismo que el de la generalidad de los puertos del litoral intertropical, y lo prefiero al de La Guaira, de Puerto Cabello, de Maracaibo, de Buenaventura, etc. La fiebre amarilla existe, es verdad, pero en estado endémico y se manifiesta, de tiempo en tiempo, por casos aislados; han desaparecido las epidemias desde hace unos diez años.

En gran parte se debe esta mejora á los grandes desmontes que se han hecho paulatinamente en esta sección del Istmo y también al servicio de aseo y de higiene que es muy superior al de Cartagena y Bogotá.

Cuando Panamá tenga agua, es decir, cuando esté terminado el Acueducto que debe llevar á la ciudad las aguas del río de Juan Díaz, distante 21 kilómetros, esta capital será tan sana como Barranquilla, y más que Cartagena. Gracias al Gobernador actual, Sr. Ricardo Arango, la obra se está llevando á cabo. Esto será para Panamá una bendición de Dios y economía, sanidad, limpieza y seguridad.

Porque Panamá, como Colón, ha sido hasta ahora presa de fuegos periódicos y su servicio de incendio es todavía muy débil. No pedimos el de New York, ni el de la Habana, pues entre éstos y el de que se goza aquí hay un abismo.

La mayor parte de las casas del pueblo son todavía de madera, mal acondicionadas, sin cocina y casi sin excusados. Pero en las obras nuevas han hecho algunos progresos y construyen con más duración, solidez y garantía.

La Policía es incontestablemente la mejor reglamentada de la República y forma un Cuerpo modelo cuyas funciones son por cierto mucho más delicadas que las de otras ciudades de Colombia.

Aquí, como en una gran ciudad que no quiero nombrar porque no me gusta hablar mal de los ausentes, el agente de orden público no corteja públicamente á las criadas, ni molesta inútilmente á los ó *cachifos* á los pacíficos é inofensivos ciudadanos; pero si encuentra un borracho, en lugar de arrastrarlo cruelmente por el suelo, lo mete en un coche y lo conduce según su estado y categoría, y en beneficio de él, á la casa ó al cuartel de Policía; si se le pide un informe conduce al forastero con amabilidad, y aunque sea á 10 cuadras de distancia, lo lleva hasta el punto solicitado; si estalla alguna reyecta ó escándalo, no huye del lugar por temor de recibir algún porrazo, y al contrario se presenta en el acto para intervenir con moderación y firmeza.

Saben muy bien los que desde algunos años me hacen el honor de leer mis modestos escritos, que soy muy poco propenso al elogio y que más bien me inclino siempre hacia la crítica, de modo que no me sospecharán jamás de optimista ó de adulator.

La población de Panamá, que puede estimarse en unas 25,000 almas, requiere una vigilancia especial: es una aglo-

meración muy heterogénea y formada por elementos muy complejos. Aquí no tenemos al humilde y obediente boyacense ó cundinamarqués, al trabajador y activo antioqueño ó santandereano, al alegre y valiente caucano; aquí se encuentra el brutal é ignorante jamaicano, el vicioso é insolente aventurero europeo, el grosero y atrevido americano del Norte, el astuto é hipócrita *celeste* (1).

La masa de la población es casi íntegra de color, negros *finos*, zambos, mulatos, cholos, ofreciendo todos los matices, desde el azabache ó el ébano hasta el amarillo claro del chino, pasando por los colores intermedios del cobre y del bronce.

La *sangre azul*, pura de mezclas africanas, se encuentra únicamente en algunas escasas familias de la aristocracia mercantil, hebrea, ó extranjera de origen en su mayoría.

No queremos decir que en la capital del Istmo no haya un núcleo, un círculo social de raza blanca, muy al contrario, pero es muy limitado en comparación á la población y á otras capitales de la República.

Para darse cuenta de ello no hay más que trasladarse los domingos y jueves, á las 8 de la noche, á uno de los parques á donde la reducida Banda Militar ejecuta algunos trozos de música, poco variados y bastante mal escogidos.

Allí se puede admirar, á la radiosa luz eléctrica, que, entre paréntesis, es superior á la de Bogotá, Barranquilla y Bucaramanga, el garbo y elegancia de las panameñas; allí se ve caminar con donaire andaluz, y los ojos de fuego y caras de perla y rosa. Quizás los sombreros son á veces algo extravagantes y llevan lazos y ramos demasiado encumbrados y voluminosos, pero no podemos exigir que sean iguales á los que lleva una parisiense que se pasea por la avenida de los Campos Eliseos.

Es el único lugar, con el *Club Internacional* que da un baile mensual, en donde se reúne la sociedad: el Teatro, que francamente no es digno de Panamá, está cerrado casi siempre y no se presta tampoco para fomentar los gustos artísticos; es una vieja capilla de monjas, habilitada bien que mal para coliseo y muy incómoda para servir de asilo á Melpomene y á Talia.

Una de las otras distracciones de la juventud *dorada* es subir en el tranvía eléctrico y recorrer entre 6 y 10 de la noche

(1) Se entiende que en esta nomenclatura designamos únicamente al "emigrante" de clase inferior.

la ciudad de una extremidad á otra, es decir, desde los cuarteles de Chiriquí hasta la estación del Ferrocarril; como el tranvía corre con bastante velocidad, es un baño de aire y de brisa después del baño de agua.

Se sabe muy bien que en las ciudades de tierra caliente ó costañas no hay que pensar encontrar, como en las de tierra fría y del interior, las señoras paseándose, visitando ó comprando en los almacenes á todas horas: un calor de 25 á 34° y el modo de vivir no lo permiten y hay que buscarlas para verlas, en general en tres ocasiones, en la iglesia, en las retretas y en el teatro, á menos que haya algún gran baile de etiqueta.

Entre la juventud masculina se puede observar mucha preocupación en el modo de vestir, y una temprana inclinación á ocuparse de política y diversiones en lugar de instruirse. En general, parece que la Instrucción Pública en todo el Departamento está bastante atrasada.

Desgraciadamente está también autorizada en este Departamento una *Lotería* que ayuda á empobrecer al obrero, y cuyas oficinas están, cosa inexplicable, establecidas en los bajos del Palacio Episcopal.

También hay un rematador de juegos y varias *ruletas* enteramente públicas.

Por ley especial, el Departamento de Panamá tiene privilegio de ser eximido de la obligación de recibir el papel moneda, y no corren más que las monedas de \$35 milésimos y los soles.

A pesar de que la abundancia y el lujo ficticio y transitorio que llevaron los derroches de la Compañía del Canal, durante algunos años, en las poblaciones del Istmo se acabaron, los trabajadores y el pueblo bajo gozan también actualmente de cierto bienestar muy superior al del peón del interior; los alimentos son muy baratos en Panamá, y el obrero puede, con una suma módica, comer bien, beber vino y hasta tomar hielo; viste con decencia y es muy aseado.

La plaza de mercado, que es grande y bastante limpia, ofrece un golpe de vista interesante á la mañana; no tiene mal olor como la de Cartagena, que apesta á cinco cuadras de distancia; la mayor parte de los vendedores son chinos, y son ellos también los que cultivan las hortalizas y pescan en sus lanchas de construcción y aparejos especiales. En Panamá no falta la refrescante lechuga, los *petits pois*, las habichuelas verdes (*haricots verts*) la espinaca, los rábanos, é infinidad de frutas exquisitas,

especialmente piñas, agnacates, papayas, mangos, mameyes, naranjas, guineos, etc.; justifica su nombre que significa en el lenguaje indio *abundancia de pescado*; y con frecuencia, á las 3 de la tarde, hay que botar al mar canastas llenas de delicioso pescado que ha quedado sin vender y principia á dañarse en pocas horas. Uno de los reproches que haremos al mercado es que, siendo edificio destinado á los víveres y comestibles, no se debería permitir que se apoderen de él una turba de mercachifles de ropa hecha, sombreros y cachivaches de quincalla.

Así como los chinos venden los comestibles en el mercado, también los cocinan y son ellos los que han monopolizado casi por completo la industria de los restaurantes á bajo precio, lo mismo que en Lima. Estos hombres, por *celestes* que sean, son una verdadera plaga á donde caen como langostas, porque quitan el oficio á la mujer: cosen, cocinan, lavan, aplanchan, y por ende aumenta notablemente la prostitución como en la capital del Perú, á donde una mujer no puede ganarse un real á menos de ponerse á vender licores de noche en tabernas equívocas, que son el equivalente de casas públicas. Los turcos, por inútiles que sean al progreso de un país, son menos dañinos, porque no perjudican más que al comercio.

Panamá no es buen puerto de mar por falta de fondo en la bahía que está sembrada de arrecifes, y los buques tienen que anclar á una legua de distancia, cerca de unos islotes, (*Perico, Naos* (1) y *Flamenco*). El transporte en lanchas de las mercancías desde los buques al muelle del ferrocarril, y recíprocamente, da ocupación á mucha gente y recarga notablemente los fletes.

Pero según toda probabilidad, Panamá será dotado dentro de poco tiempo de un excelente puerto, y están construyendo en *La Boca*, es decir, en la desembocadura del *Río Grande*, que al mismo tiempo es la del Canal, un muelle de longitud adecuada para alcanzar un fondo suficiente á marea baja para toda clase de vapores; esta obra permitirá cargar ó descargar los buques directamente en conexión con la vía férrea, lo mismo que en la *Machina* de Cartagena y en *Puerto Colombia* (Sabanilla).

Esta importante empresa está á cargo de la casa Daydé y Pillet de París, contratada por la Compañía Nueva del Canal. La Boca dista de Panamá unos 3 kilómetros, y una vez terminado el Puerto no hay duda de que la ciudad se inclinará de

(1) Astilleros de la *Pacific Mail*.

este lado; allí estará la cabeza de la línea férrea y del Canal, si lo hay, un tranvía eléctrico enlazará con el de Panamá actual, y todo el tráfico de mercancías y viajeros se hará directamente con un solo trasbordo del tren al buque y viceversa.

Toda medalla tiene su reverso, y si bien el tránsito se hará pronto mucho más considerable por motivo de la rebaja de fletes y del aumento de material rodante y vía doble (como está proyectado), en el Panamá Rail Road, quedará abolido el servicio de remolcadores, lanchas y lanchones que sirven actualmente de *Flamenco* al muelle de la Compañía del Ferrocarril, y por consiguiente estarán privados de su sustento cerca de 1,000 marineros, cargadores y demás empleados.

Los viajeros también pasarán directamente del vagón al camarote del vapor y recíprocamente, y dejarán menos dinero ó ninguno á los hoteles de la ciudad.

Un otro pequeño inconveniente que se presentará es el que los cementerios quedarán enclavados en el centro de la población, porque Panamá y la Boca no harán más que una sola ciudad—como Bogotá y *Chapinero* ó Cartagena y *La Popa*, por ejemplo.

A propósito de los cementerios, no podemos dejar de anotar que el estado de abandono en que se hallan es muy triste. ¿Qué dirían las familias extranjeras que han comprado allí concesiones perpetuas y han elevado costosos monumentos para abrigar respetuosamente los restos de sus deudos, si vieran este *potrero* ó más bien esta *selva* habitada por cabras, marranos, gallinas y cuantos animales domésticos hay en el Istmo?

Pues que hablamos de los cementerios, no hay más que un paso á los hospitales, estas antesalas de la muerte. No diremos nada del *Francés*, que es uno de los mejores de Sur América, pero que no sirve más que para los empleados del Canal; quisimos visitar el de *Santo Tomás*, pero al poco rato nos sentimos invadidos por un ejército de insectos parásitos y tuvimos que salir corriendo para mudar de ropa.

El Panamá actual ha sido fundado en 1670, por Antonio Fernández de Córdoba sobre la falda oriental del Cerro de Ancon y sus fortificaciones fueron comenzadas por Alonso Mercado de Villacosta.

Panamá antiguo, distante 5 kilómetros, fue fundado por Pedro Arias Dávila ó incendiado por el pirata Morgan.

Además de los desiderata que hemos anotado ya más arriba, añadiremos la falta de numeración de las casas; la de excusados, orinales públicos, etc.

Poco á poco se van subsanando los más graves inconvenientes, y en breve se realizará uno de los más importantes adelantos que es la construcción de un Acueducto.

Desde 1890 hay un asilo de pobres, gracias á don Tomás Herrera que también ha fomentado, entre otras numerosas obras de utilidad pública, el aumento de la red telegráfica con el interior del Departamento.

En estos días pasados se ha llevado á cabo otro progreso: los locos y locas vagaban por las calles, ó había necesidad de encerrarlos con los presos enjuiciados y amarrarlos por las piernas á barras de fierro cuando eran furiosos: se ha construído un pequeño *manicomio* de 5 salas. Es muy insuficiente y quedarán todavía muchos locos alborotando en el Istmo; pero para todo hay un principio; lo importante es empezar las reformas, luego caminarán adelante por sí solas.

Existe también una Biblioteca pública, menos rica que la de Cartagena, pero que se va aumentando cada día, lo que es muy necesario en una sección en donde la Instrucción Pública es, como lo hemos anotado ya, bastante atrasada.

A excepción de un poco de jabón, velas, hielo, aguardiente y zapatos, no hay industria alguna, todo es comercio.

A pesar de estos defectos, Panamá queda, á lo menos en mi concepto, como una ciudad muy habitable para un extranjero: existe gran cosmopolitismo, mucha extensión de relaciones sociales y amplitud en el modo de mirar la vida ajena.

No puedo resumir mejor mi opinión que transcribiendo la de un amigo colombiano que discutiendo el otro día, con un antioqueño que defendía á Medellín, con un costeño que sostenía á Cartagena, y con otros varios de diferentes Departamentos de la República que opinaban cada uno por su pueblo natal, les contestó... ¡“ta, ta, ta, en Colombia no hay más que dos ciudades: Bogotá y Panamá!”

¡ Y la gracia es que mi amigo era de Barranquilla!



IV

LA MONTAÑA

Amo las cimas de las altas montañas, los lugares etéreos desde donde la mirada abarca las mayores distancias; los ríos que corren hacia el mar, los promontorios inclinados hacia las ondas y los anchos puertos—(Himno á Apolo de Delos).

HOMERO.

Mucho nos queda todavía en el tintero tocante á Panamá: no hemos hablado de la excelente disciplina y esmerada organización del Ejército Nacional en guarnición en el Istmo, de su lujoso exterior, que lo pone al lado del mejor cuerpo uniformado de Bogotá; tampoco hemos hecho mención de la reconstrucción y adorno del *Paseo de las Bóvedas*, á la orilla del mar y en la parte oriental de la ciudad, etc., etc. Pero, como lo hemos dicho al principiar estas notas, nuestra intención ha sido sencillamente reproducir nuestras personales impresiones sin preocuparnos de la exactitud de un guía que no deja escapar nada.

Después de algunos días de permanencia, me hice la reflexión muy justa, que conocía la línea de Colón á Panamá, es decir, lo que conoce todo el mundo, pero que ignoraba absolutamente el interior del Departamento.

Además, desde muchos meses yo tenía la nostalgia del monte que ha sido para mí una pasión, un delirio, desde mi infancia, y lo será probablemente hasta la hora de mi muerte, y resolví dar una pequeña gira campestre á mi modo, es decir, á pie á derecha ó izquierda del camino trillado.

He empleado gran parte de mi vida en examinar el lecho de los manantiales, en sorprender en sus juncos y en las elevadas hierbas acuáticas los reptiles, los escarabajos, los insectos que pueblan las orillas de los arroyos; en ascender por las montañas, en penetrar en las gargantas inaccesibles y en las cavernas para espiar en ellas los secretos de la naturaleza. Los vastos horizontes que se descubren desde los sitios elevados, los límites variados del cielo; la vida de las hojas, de los prados se han incrustado deliciosamente en mis ojos y he buscado siempre el modo de reproducirlos más adelante en mis

humildes escritos. Hijo solitario de la naturaleza, ésta ha sido mi maestra. Me he embriagado con el éxtasis, con la verdad, con el candor de mis impresiones, y hubiera ambicionado tener el suficiente talento para que de mi débil pluma brotara una literatura nueva (1), ó á lo menos un género original que hubiera sido como la fiel reproducción, la impresión fotográfica de los cuadros naturales y de la vida al aire libre.

Al Este del Departamento hay muy pocos pueblos y pronto entra uno en las espesas montañas del *Darién*; sin embargo, hubiera tenido, como minero, gran interés en visitar á las antiguas minas de *Cana* y de *Espíritu Santo* (minas de veta), en donde trabaja actualmente una Compañía inglesa con unos 800 hombres.

También me hubiera gustado mucho visitar á *Taboga*, isla distante 12 millas de la Costa, y á las *Islas de las Perlas* (comarca de Balboa), archipiélago situado á 50 millas al S. O., poblado por unos 4,000 habitantes, y á donde hubiera podido estudiar la interesante pesca de las renombradas perlas, pero no estaba en situación de hacer una *exploración* como en otros tiempos, y mejor valía dirigirse al Occidente, mucho más poblado y á donde más de 30 pueblos y algunas ciudades importantes, como David (14,000 habitantes; Provincia de Chiriquí), Santiago de Veraguas, Los Santos, etc., se prolongan hasta cerca de la frontera de Costa Rica sobre una extensión de 100 leguas.

Generalmente, las comunicaciones con estos pueblos se efectúan por agua y todos están situados á proximidad del Pacífico, sobre el cual poseen un pequeño puerto (2). A pesar de esto hay caminos interiores que son transitables en verano, pero que, durante la época de las lluvias se vuelven muy dificultosos; además estos caminos no sirven casi más que para el servicio de los campos, el tráfico de una población á otra y la conservación de la línea telegáfica.

Salimos, pues, de Panamá el 5 de Mayo, en dirección á *La Boca* á donde llegamos á media noche.

Allí tuvimos cierta dificultad para alquilar una pequeña canoa, ó *chingo*, como dicen aquí, para atravesar los esteros y manglares que sobre una vasta extensión, forman la embocadura de este río, de poca importancia por sí mismo, pero

(1) Así á lo menos lo he ensayado en mis dos obras publicadas en la Imprenta Nacional de Bogotá: "Exploración en el Alto Chocó" y "Casanare".

(2) Pedregal, puerto de David; Remolino, puerto de Santiago, etc.

cuyo *delta* es muy considerable por estar toda la comarca anegada á marea alta.

Por fin á las 4 p. m. embarcamos, y con bastante peligro, porque la pequeña embarcación es muy *celosa* y el boga poco diestro, llegamos á *Puerto Velásquez*, que no es puerto más que de nombre porque allí no hay casa alguna y es simplemente un recodo de tierra firme en donde acaban los pantanos y manglares.

A dos cuadras al interior del monte encontramos tres cabañas que llevan el singular apellido de *Cochinito*, y como la noche se aproxima, allí resolvemos pernoctar.

Hospitalaria es la gente de *Cochinito*, con la mayor franqueza nos convidaron á tomar parte de su frugal cena que se componía de pescado y arroz, y luego nos tendieron un junco en la pequeña cocina excusándose de no poder darnos mejor albergue, la familia que es muy numerosa, y no habiendo más que una sola sala.

No podemos decir que dormimos muy bien, porque una infinidad de perritos pequeños y de gatitos no cesaron de arremetarse á nosotros durante toda la noche, sin contar varias otras especies de animales mucho más pequeños que se introdujeron entre nuestros vestidos y nos picaron sin piedad, tales como pulgas, piojos, chinches, etc.

Es éste uno de los inconvenientes de viaje á los cuales estamos acostumbrados desde muchos años y que sirvió á lo menos, en esta ocasión, á hacernos levantar antes de amanecer, de modo que tuvimos la ventaja de estar listos muy temprano para emprender marcha.

Las primeras horas de la madrugada son exquisitas y frescas en la montaña de tierra caliente, los innumerables seres que la pueblan van despertando poco á poco y saludan al sol cada uno á su modo.

El que creyese que aquí los montes por ser deshabitados son silenciosos, se equivocaría mucho. Ni de noche siquiera, jamás el ruido cesa; cuando el astro está ya alto sobre el horizonte y que el cielo está despejado, entonces el concierto llega á un *crescendo* increíble; cantos extraños, gritos confusos, llamadas lejanas, silbidos, quejas, risas, besos, gemidos, de toda clase de ruido hay en la montaña tropical; la señal de la locomotora: el *psit psit*! que hace voltear la cabeza, la sirena del buque, el lloriqueo del niño, el beso estrepitoso del enamorado, el golpe del martillo sobre el fierro, la trompa del cazador: todo habla, todo se mueve, y sin embargo no hay

un sór humano á muchas leguas de distancia; pero desde la pequeña rana amarilla escondida debajo del musgo, desde la cigarra en el hueco de un tronco, hasta la pava real y el pajarillo ocultos en la enramada, todo cruje, raspa, muere, pega, canta, grita. Es la vida colosal, desconocida, la gran sinfonía de los habitantes de la montaña tropical.

Llegamos al pueblo de *Arraiján* á las 9 a. m.; la distancia de *Cochinito* es más ó menos de 2 y $\frac{1}{2}$ leguas.

Arraiján es insignificante y triste; tendrá apenas unos 400 habitantes que no parecen de carácter muy amable; encontramos con dificultad algo para almorzar, dejamos pasar las horas más cálidas del medio día sesteando á la sombra, y á las dos volvimos á caminar.

No podíamos equivocarnos en el sendero porque la línea telegráfica que se prolonga hasta *David*, nos servía de vaquiano. La montaña sin ser formada de árboles muy corpulentos tiene palos de buena madera; sobre todo es abundantísima en cacería de pluma y pelo; y á cada momento oímos el ruido de algún cuadrúpedo que huye ó el crujido de alas de las aves.

Entramos poco á poco en una zona de monte entrecortada por grandes extensiones y llanitos de pasto en donde se divisa gauado: indudablemente estamos á proximidad de alguna importante hacienda.

Efectivamente, al desembocar en otra abertura, descubrimos á un kilómetro de distancia una casa alta que domina á toda la región.

Es *La Constancia* (que llaman también *El Aguacate*); pertenece al Sr. Ricardo Arias; pronto estamos allí y nos recibe con afabilidad el mayordomo y su esposa.

Al cabo de una hora nos sentamos cómodamente en la mesa de la cocina delante de un buen plato de carne y de ñame que rociamos con sendos tragos de leche fresca.

Empleamos el resto de la tarde en conversar con nuestro huésped que nos explica que hay allí unas 5,000 reses y 50 caballos. Con un gesto amplio abraza el horizonte y nos dice: "todos estos terrenos son de la hacienda, y aquí no hay necesidad de comprar nada afuera porque la hacienda da para todo: en esa roza que usted ve por allá, acabándose de quemar, pronto voy á sembrar también; por aquí está el maíz; más allá la yuca y el ñame: la carne y la leche naturalmente no faltan jamás; ¡con esto el hombre puede vivir feliz!"

¡Y efectivamente, feliz debe vivir aquí en esta magnífica posición en donde sopla siempre una brisa agradable, con una

vista encantadora sobre inmensidades de montes, en plena libertad al mismo tiempo que en plena actividad !

Pasamos una excelente noche y á la madrugada volvemos á emprender camino después de haber tomado dos grandes tazas de leche al pie de la vaca, como se dice vulgarmente.

Hacia las 10 llegamos á *La Chorrera*, pueblo importante de unos 5,000 habitantes.

Allí nos hospedamos en casa de nuestro distinguido amigo el Dr. Bieberach, hábil médico y chileno de nacionalidad, con quien platicamos en nuestra lengua natal, porque nuestro huésped habla cuatro idiomas europeos.

La iglesia es bonita y adornada y se ve que entre los habitantes hay buenas costumbres religiosas; las escuelas de varones y niñas son frecuentadas y nos han parecido bien dirigidas.

La Chorrera es lugar de verano para muchas familias panameñas durante la época caliente, porque allí se goza de un aire puro y de una brisa casi continua.

Hubiéramos deseado seguir adelante nuestra peregrinación hasta la Provincia de Chiriquí (1), pero las lluvias empezaron durante nuestra estadía en *La Chorrera*, además nos avisaron que los caminos eran malísimos y que indudablemente estaríamos impedidos por los pantanos y atascaderos y por los ríos crecidos.

A la fuerza hubo, pues, que renunciar al proyecto y aprovechar la salida de un pequeño buque de vela que, de conserva con una balandra, hace dos viajes semanales de *La Chorrera* á Panamá y viceversa.

La distancia del pueblo al puerto es de unos 8 kilómetros por muy buen camino.

El puerto es una pequeña bahía en semicírculo y existen allí algunas casitas.

Las embarcaciones entran y salen á la marea alta; como el pleamar era á las nueve de la noche hubo que aguardar á esta hora para embarcar y dirigirnos á nuestra futura embarcación en seco sobre las algas de la playa.

Eramos más de 30 pasajeros, lo que indica que el tráfico bisemanal tiene alguna importancia. Embarcamos por fin con la ayuda de la *Panga*, pequeña lancha de fondo chato, y empezamos á navegar muy despacio por motivo que no ha-

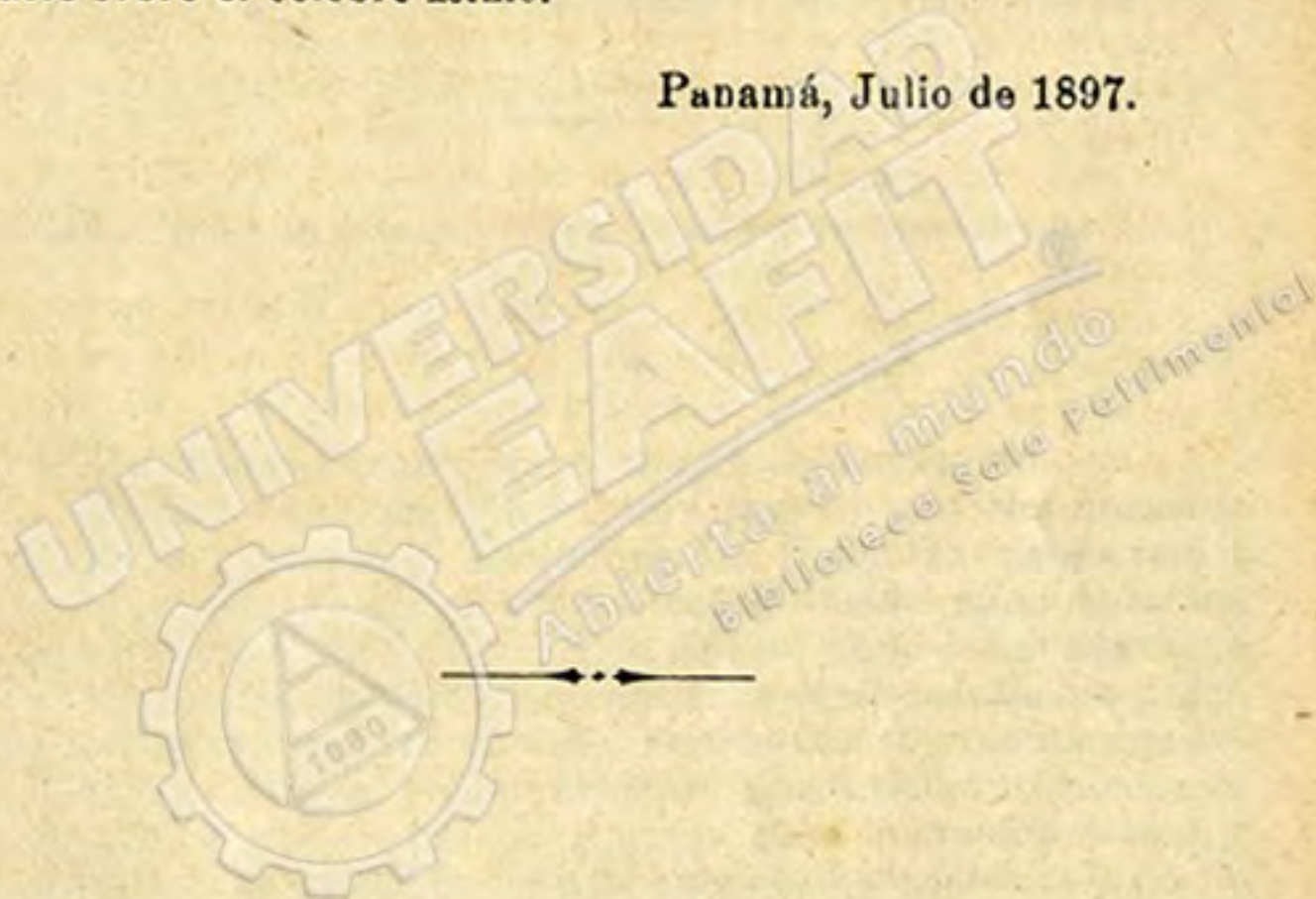
(1) Nombre de un volcán situado sobre la frontera con Costa Rica y de 3,430 metros de altura.

bía casi brisa. Así seguimos durante toda la noche y aun á veces con viento adverso. De modo que la travesía, que de ordinario se efectúa en 3 ó 4 horas, duró 12, y al amanecer estábamos apenas delante de *Flamenco*.

El aspecto de la bahía y de la ciudad de Panamá, bajo los reflejos colorados del inmenso globo del sol que asoma al horizonte, es magnífico y nos hizo olvidar la demora y el fastidio de esa larga navegación por tan corto trayecto.

A las nueve pusimos el pie en tierra firme y aquí terminarán estos apuntes, escritos á la ligera, sin otra pretensión que la de dar al lector del interior de la República algunos datos sobre el célebre Istmo.

Panamá, Julio de 1897.



que en el interior del edificio de la casa de la noche y con
 un conector eléctrico. El mundo que se ve a través de
 un cristal en el interior de la casa de la noche y al mismo
 tiempo en el interior de la casa de la noche.

El aspecto de la noche y el mundo que se ve a través de
 un cristal en el interior de la casa de la noche y al mismo
 tiempo en el interior de la casa de la noche.

El aspecto de la noche y el mundo que se ve a través de
 un cristal en el interior de la casa de la noche y al mismo
 tiempo en el interior de la casa de la noche.

El aspecto de la noche y el mundo que se ve a través de
 un cristal en el interior de la casa de la noche y al mismo
 tiempo en el interior de la casa de la noche.

UNIVERSIDAD
 EAFIT



Abierta al mundo
 Biblioteca solo patrimonial

COLOMBIA

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS EN 1900

A los Sres. Directores de periódicos de la Capital y de los Departamentos

I

Muy señores míos y de mi mayor consideración:

No hay duda que el próximo Congreso votará una suma respetable para que la República de Colombia pueda tomar parte de un modo digno, provechoso y lucido en el certamen que coronará el fin ó el principio de este siglo ó del venidero.

No me parece demasiado dos años en un país de tan difíciles comunicaciones, de carácter algo rutinario y apático en sus poblaciones rurales, y además poco acostumbrado todavía á estas luchas gigantescas del progreso, para ir preparándonos, y centralizar los envíos de los particulares, los cuales, sea por lo reducido de sus industrias y comercio, la escasez de sus capitales y los obstáculos naturales de las regiones en donde viven, no pueden tomar por su cuenta una sección y participar directamente de la exposición á su costa.

Trato sencillamente aquí de reunir los productos naturales, tales como las maderas, los minerales, los objetos de fabricación industrial, con exclusión absoluta de todo lo importado naturalmente. Es imposible coleccionar ahora los productos alimenticios, en su mayoría, como, por ejemplo, las frutas, plantas y ciertos granos; pero nada impide centralizar una ruana, una bayeta ó un tejido nacional de cualquier punto de la República; una hamaca de palma cumare, un barniz, un

objeto de loza ó de vidrio; hierro ó acero trabajado; una muestra de comino ó de palo mora; un pedazode caucho, de mineral de oro, de plata, de cobre, de hierro, de carbón; jabón, velasesteáricas, licores, cervezas, tabaco, semillas de sarra-pia, de café, de cacao, libros (impresos en el país), planos, pinturas, dibujos, muebles artísticos, aguas minerales, petróleo, productos medicinales ó industriales extraídos de las plantas de nuestras selvas, etc. etc.

No necesito de guacas, ni de flechas de indios, ni de culebras en frascos, ni de pieles de tigres; estos objetos son muy interesantes para un Museo, pero no sirven para una Exposición industrial, comercial y agrícola; y precisamente nos debemos proponer demostrar al extranjero europeo, en general tan colosalmente ignorante tocante á estas tierras, que aquí no vivimos entre tigres ni culebras, y que no llevamos plumas en la cabeza, sino que éstas las llevan las señoras en sus sombreros.

Pienso solicitar del Sr. Ministro de Hacienda un local adecuado para ir clasificando y arreglando los envíos. Todo se hará, además, bajo la vigilancia oficial de los Sres. Secretarios de Estado y se publicarán á medida las listas de los objetos con los nombres de los remitentes, de manera de excitar continuamente el celo de los respetables Curas párrocos, maestros de Escuela, Alcaldes, etc. para que vayan persuadiendo poco á poco á sus feligreses y administrados de cooperar á tan importante obra para la prosperidad de la Patria.

Efectivamente, si los certámenes universales dejan en general un escaso producto inmediato porque requieren gastos inmensos, son el mejor órgano de publicidad para hacer conocer al Exterior los recursos, los progresos, las ventajas de una nación, la inteligencia y actividad de sus individuos, y fomentar la exportación y la inmigración.

Cada objeto deberá venir con su correspondiente *folio de origen*, es decir, la explicación del punto exacto donde ha sido recogido ó fabricado, el nombre del fabricante ó del remitente, su domicilio y profesión, el precio ó valor del objeto.

Todo irá luego numerado, clasificado por secciones y consignado en registros que quedarán á disposición de los cooperadores.

También habrá que indicar en el *folio de origen* si el objeto puede ser vendido en la Exposición ó si debe ser devuelto á su remitente.

Todavía no hemos dado pasos oficiales tocantes al asunto,

porque deseo primero lanzar la idea y ver qué aceptación tendrá.

Se podría quizás también obtener franquicia para los paquetes postales recomendados de objetos que serán dirigidos a la *Dirección preparatoria de la Sección de Colombia en la Exposición Universal de París en 1900*, así como de las Compañías fluviales y ferrocarrileras y turno de preferencia para los bultos de mayor consideración.

Como se trata de un asunto de interés público para Colombia, confiamos en que los Sres. Directores de la prensa darán voluntaria acogida á esta circular, y al mismo tiempo nos honrarán con sus consejos, observaciones y críticas, para de este modo ampliar y mejorar este plan que todavía no es más que un proyecto en embrión.

Todo esto debe ser cuidadosamente consultado y meditado antes de ser puesto en práctica.

II

Lo que nos parece más importante por ahora, con el fin de hacer tomar cuerpo á este proyecto, es:

1.º Solicitar la autorización, aprobación y decidido apoyo del Gobierno Nacional.

2.º Formar aquí una Junta General.

En cada Departamento se establecerán otras Juntas seccionales, bajo la Presidencia de los respectivos Gobernadores, y bajo la suprema dirección de la de Bogotá, de manera que imprescindiblemente se centralicen en la capital todos los envíos.

La Junta Central podría bosquejarse, salvo aceptación de las honorables personas solicitadas y ampliación, de la manera siguiente:

Presidentes honorarios: Excelentísimo Sr. Presidente de la República é Ilustrísimo Sr. Arzobispo.

Vicepresidente honorario, Sr. Vicepresidente de la República.

Presidente efectivo: Sr. Ministro de Hacienda.

Vicepresidente efectivo: Sr. Ministro de Instrucción Pública.

Vocales: Sres. Ministro de Gobierno, Ministro de Guerra, Ministro de Relaciones Exteriores, Ministro del Tesoro; Sres. Subsecretarios de Estado: Gobernador de Cundinamarca, Mi-

nistro Plenipotenciario de Francia, Sr. Canciller de la Legación Francesa, Sr. Alcalde Municipal, Sr. Dr. M. A. Caro, Sr. Dr. Antonio Roldán, Sr. Dr. Vicente Restrepo, Consejal; Sr. Dr. Baltasar Botero Uribe, Magistrado de la Corte Suprema; Sr. Dr. Rafael M. Carrasquilla, Presbítero; Sr. Dr. Marco Fidel Suárez, escritor y estadista; Sr. Dr. José Manuel Goenaga, Sr. General Tribín, Sr. Carlos Tanco, Sr. Juan M. Dávila, Sr. Dr. Juan de D. Carrasquilla, Director de *El Agricultor*; Sr. Dr. Salvador Camacho Roldán, escritor y estadista; Sr. General Maténs, Sr. Dr. R. Guerra Azuola, Rector de la Escuela de Ciencias; Sr. Dr. Diódoro Sánchez, Secretario de la Sociedad de Ingenieros; Sr. Dr. M. Abadía Méndez, Profesor de Derecho; Sr. Eduardo Espinosa, Sr. Jerónimo Argáez, Sr. F. J. Vergara y Velasco, Sr. Fidel Pombo, Sr. Nelson Bonitto, Sr. Enrique Arboleda, Jefe de la Estadística nacional; Sr. Jacob Cortizzos, Administrador de la Compañía Colombiana de Transportes; Comercio: Sres. Carlos Uribe, Leo S. Kopp, José María Valenzuela, Mignel Samper, Francisco Vargas, A. Maguin, Lorenzo Cuéllar, hacendado; todos los Directores y propietarios de los diarios y periódicos de Bogotá, etc. etc.

Serán de derecho Presidentes honorarios los Excelentísimos Sres. Presidente y Vicepresidente de la República, y miembros vocales los Sres. Secretario de Estado y sus Subsecretarios.

Esta Asamblea nombrará de su seno un Director-Administrador, un Secretario y un Subsecretario-tesorero (estos nombramientos tendrán que ser aprobados por el Gobierno Nacional), y además dos Vocales de turno que durarán un mes en actividad. Estos cinco señores con el Presidente y el Vicepresidente formarán la *Junta Directiva*.

Se deben pedir las franquicias de correo, Compañías fluviales y ferrocarrileras y turno de preferencia sobre cualquiera otra mercancía.

Los Gobiernos de los Departamentos pagarán los fletes de bestias hasta los embarques en vapores ó en ferrocarril, ó hasta Honda para los expositores que notoriamente estén en la imposibilidad de hacer los gastos, y en caso de que el envío sea juzgado por la Dirección departamental digno de estos desembolsos.

Desde Honda los fletes irán á cargo del Gobierno Nacional, que tendrá allí un agente que puede ser persona de confianza nombrada al efecto. De todos modos aconsejamos mucho al expositor, que esté en situación de hacerlo, que remi-

ta directamente y á expensas ajenas sus envíos á la Dirección General de Bogotá, sin pasar por varias manos y tramitaciones. Pero si los entrega á la Dirección Departamental, deberá siempre avisar inmediatamente al Director de Bogotá, y enviarle copia del *folio de origen* para que éste pueda hacer las reclamaciones necesarias en caso de demora ó extravío.

A cada expositor la Dirección Central le enviará un recibo en el momento en que esté el objeto en poder de ella.

El Gobierno Nacional dará también el local necesario y adecuado para la recepción y clasificación de los envíos á Bogotá.

Los impresos y circulares se harán en la Imprenta Nacional, y gratuitamente por toda la prensa de la República, sin distinción de colores políticos, al menos así lo suplicamos y esperamos.

La reunión total de los miembros Vocales llevará el nombre de *Junta General de la Sección de Colombia en la Exposición Universal de París en 1900*.

A primera vista y superficialmente pareciera á muchos ilógico y extraño que exijamos que unos objetos enviados de Panamá, de Santamarta, de Cúcuta ó de Buenaventura, vengan á Bogotá para luego volver á bajar estas cordilleras y el Magdalena para dirigirlos á París.

Tenemos dos razones:

La primera es que no se puede hacer una clasificación inteligente, una selección, un catálogo, sin renimirlo todo bajo el criterio de un jurado único y esclarecido. De otro modo es lo mismo que si se encargara la construcción de las varias alas de un palacio á diferentes arquitectos, que cada uno iría haciendo sus planos sin ponerse de acuerdo; resultaría indudablemente una obra muy defectuosa y sin gusto ni estilo artístico, á pesar del talento individual de cada arquitecto.

La segunda es que, algunos meses antes de enviarlo todo á la capital de Francia, tenemos el propósito de realizar en Bogotá una *Exposición Nacional*, que será probablemente un acontecimiento muy interesante para ésta República, y haremos, así como se dice vulgarmente, en una vía dos mandados. Los fletes serán muchas veces dobles, pero el resultado obtenido compensará quizás ampliamente el precio de algunas mulas de carga y de algunos carros.

III

Hace muchos años que la Nueva Granada no existe; también han desaparecido los Estados Unidos de Colombia; vivimos en la *República de Colombia*; de modo que una exposición que separaría los productos de Antioquia con los del Cauca, los de Bolívar con los de Cundinamarca, sería un absurdo: la República es una é indivisible.

Por consiguiente, nos parece racional adoptar para la clasificación las divisiones en *grupos*. Cada objeto llevará su tiquete, bien legible, probablemente impreso en castellano y en francés, que dirá, por ejemplo:

Palo de rosa, ribera derecha del río Guayabito, afluente del Carare, Departamento de Santander, enviado por el señor N*** de Vélez. Valor, \$-----

Plumas de garzas, calidad extra fina, río Atrato, Departamento del Cauca, enviado por el Sr. F*** de Quibdó. Valor, \$..... la libra en Quibdó ó Cartagena.

Galápagos, cuero de----, fabricado por el señor D*** de Manizales, y enviado por el señor A*** de Medellín, Departamento de Antioquia. Valor, \$.....

Las cantidades expresadas en pesos papel serán reducidas luego á francos, según el cambio.

Así sucede en las Exposiciones de los reinos, imperios ó repúblicas unitarias, y nadie en Francia pensaría en ofuscarse al ver una máquina de tejer medias del Departamento del Pas-de-Calais al lado de otra de Lyon.

Por lo pronto habíamos pensado, salvo observaciones que serán muy bien recibidas y atendidas, en *cuatro grupos principales*.

Primer grupo—Reino mineral

Muestras de minerales de oro, plata, cobre, hierro, plomo, carbón, platina, esmeraldas, granates, amatistas, sal gema, agnas minerales, petró'eo, cinabrio (mercurio), sulfuro de antimonio, etc., etc.

Segundo grupo—Flora, fauna y agricultura

Maderas, plantas útiles, productos químicos, industriales y medicinales sacados de ellas, resinas, barnices, bálsamos, aceites, colores, semillas y granos, cacao y chocolate, café,

maíces, sarrapia, tabaco en hojas y preparado, algodón, lanas, plumas, carey, mariposas, perlas, pájaros embalsamados y montados para adornos y modas, cueros y pieles finas preparados (venado, nutria), etc. etc.

Tercer grupo—Industria

Tejidos, bayetas, sombreros, calzado, hamacas, talabarte. ría, vidrios y cristales, lozas, herramientas, hierro y acero labrados, cachos labrados, muebles de lujo, alhajas, velas esteáricas, jabones, cervezas, licores, conservas, etc., etc.

Cuarto grupo—Ciencias, Instrucción pública y artes

Libros (impresos en el país), colección de periódicos y revistas, trabajos tipográficos y grabados, encuadernación, planos, mapas, dibujos, pinturas, escultura, maquinaria, modelo de buques fluviales y de aparatos de minas (construidos enteramente en el país y en reducción), invenciones, instrumentos de música, vistas fotográficas, colección de retratos de bellezas colombianas, labores femeniles, bordados, encajes, etc., etc.

Falta en esta lista cantidades enormes de objetos que merecen ir á la Exposición, y aguardamos que nos ayuden á ampliarla, completarla si es posible, y á hacer una clasificación más razonada.

IV

Tenemos que insistir mucho sobre los *folios de origen*, porque es de grande importancia el mayor acopio de datos explicativos sobre la procedencia y el valor de los envíos, para evitar lo más que se pueda una complicada correspondencia entre los expositores y la Dirección general.

Por ejemplo :

Muestra de mineral de oro, de la mina *La Paulina*, á una legua y media al NE. de Amalfi, Departamento de Antioquia, propiedad de los señores F. A. y C. R., de Medellín; la mina titulada desde 1889, ha sido explotada durante cuatro años. El mineral daba en la época de mayor producción.... onzas de oro por tonelada por un 20 por 100 de plata. Si la mina está

de venta, es bueno que los expositores acompañen un informe circunstanciado, y si pueden, un pequeño croquis ó plano.

Muestra de mineral de oro y plata de la mina *La Providencia*, cabeceras de Riofrío, cuatro leguas al NE. de Girón, Departamento de Santander, mina titulada por el Sr. C. R. de Bucaramanga. No ha sido explotada. El mineral no ha sido ensayado. En este caso es bueno enviar suficientes muestras para que se pueda, si es necesario, hacer un ensayo ó indicar en qué condiciones se cedería la mina, sea en venta, sea en asociación.

Naturalmente nadie en París y ningún individuo que vendrá á visitar la Exposición, comprará una mina ó formará una Sociedad sobre la vista de una muestra de mineral; pero puede comisionar una persona, puede venir él mismo á visitar la mina, por consecuencia de datos que le parecerán serios y convenientes para un negocio.

Agua mineral de Usiacurí (en frascos y botellas de vidrio blanco, herméticamente tapados y lacrados), á 9 leguas al SO. de Barranquilla, Departamento de Bolívar, fuente de *El Chorríto*, producto . . . litros al minuto, análisis químico (si la hay verdadera y seria). Dictamen facultativo con certificados de médicos titulados sobre las enfermedades que cura esta agua; uso externo ó interno; si es termal, su temperatura; datos sobre el lugar, pueblo á proximidad, vías de comunicación, altitud sobre el nivel del mar, temperatura media, etc. Si está en explotación, monopolizada ó nó, etc., etc.

Relativamente á los modelos de máquinas, invenciones, aparatos de minas, buques fluviales, etc., ¿no les parece á ustedes, señores Directores, que sería muy interesante para un inglés, un alemán, ó cualquier europeo que no ha venido jamás á la América del Sur, ni en su mente se la representa de otro modo que como una selva inmensa cuajada de indios desnudos, ver reproducido fielmente delante de sus ojos y en sus menores detalles, un vapor en miniatura (de 1 m. 50 á 2 metros, por ejemplo, de longitud), que le enseñaría de qué manera navegamos nuestros ríos á 300 leguas de las costas? Y conozco más de un empleado de los talleres de la Compañía Colombiana de Transportes que sería muy capaz de construir esta curiosidad científica y artística.

¡ Y un molino de pisones para triturar el mineral de oro con su batería, su rueda hidráulica, su árbol, su mesa de paños, su arrastre, su laberinto, etc. ! Más de un carpintero antioqueño sería apto para esta joya.

No hay más que poner mano á la obra, tener constancia, fe y valor, y podemos, lo aseguramos, presentar un conjunto nada despreciable á los ojos de la vieja Europa.

Quisiéramos señalar todavía á los hombres de industria y de trabajo algunos puntos que quedaron oscuros en el cuadro que hemos soñado.

¡ Las plantas útiles ! ; qué campo tan vast ! ; qué horizonte sin límites en Colombia ! ; qué mundo desconocido todavía en su mayor parte ! Magnífico sería algunos buenos herbarios con sus correspondientes noticias explicativas ; pero no nos atrevemos á esperar tanto. Esto requiere mucho tiempo, actividad, ciencia y dinero, y desgraciadamente nos faltan un poco estas cuatro cosas tan importantes para realizar lo que verdaderamente se puede llamar una bella Exposición.

Sin embargo, personas algo instruidas en botánica no faltan en Quibdó, en Montería, en Santamarta, en Valle Dupar, en Vélez, en Arauca, que son puntos poblados cerca de grandes selvas productoras de estos tesoros del reino vegetal ; pueden encargar á los montadores, cazadores, cancheros, quiteiros, que les traigan muestras y enviárnoslas con sus nombres vulgares é indicación de sus usos domésticos entre ellos y entre los indios.

Las numerosas colecciones de vistas de monumentos, de paisajes y lugares pintorescos, es asunto también de suma importancia y muy instructivo ; una buena vista fotográfica enseña más sobre una región que diez páginas de descripción.

No creemos muy necesario enviar muchos tipos de arrieros, indios, mendigos, etc. ; esto es muy interesante en *Le Tour du Monde* ú otras publicaciones de viajes, pero no le vemos mucha utilidad en la Exposición.

Vistas de puertos, de muelles, de vías férreas, de interiores de fábricas y de escuelas, de haciendas de café, de cacao, de trapiches, de caneyes, de platanales, de ríos navegables, de obras públicas, terminadas y en construcción, de animales de raza caballar, mular y vacuna, panoramas de ciudades, de los trabajos actuales del Canal y del puerto de Panamá, etc ; esto es lo que se necesita.

Las señoras y señoritas no deben desentenderse de la obra ; reclamamos respetuosamente, pero con voluntad muy firme, su importante contingente y concurso.

Tienen en general manos de hadas, y hemos visto en varias partes de Colombia primorosos y maravillosos trabajos de

encajes, de bordados, de tapicería, de flores artificiales, de pintura á la acuarela y al óleo sobre porcelana, sobre espejos, obras de pelo y de plumas, dibujos, etc.

En cuanto á la colección de *beldades colombianas*, no deben temer de mandar sus fotografías, que serán dignamente colocadas en lujosos albums ó en artísticos marcos. Esto se ha hecho ya en varias otras Exposiciones, y las damas de la aristocracia de Viena, de Bruselas, de París, no se han negado á prestarse varias veces á *concursos de belleza* que requerían mayores sacrificios que el envío de retratos, porque había que someterse personalmente al examen de un Jurado.

Nada hace más honor á la cultura de un país, nada le da más derecho á ocupar un alto puesto en la escala de las razas como la hermosura de sus mujeres. Son ellas las que representan, que pintan, que sintetizan las sociedades y que pueden dar la más exacta graduación de su nivel intelectual entre los pueblos civilizados. Desconfíen de una nación en donde las mujeres son feas, los hombres allí serán crueles y toscos, no tendrán gustos artísticos ni literarios, ni sociabilidad ni hidalguía.

En el certamen de 1900 no tememos absolutamente, bajo este punto de vista, la comparación con grupo femenino de ningún otro pueblo, ni siquiera con España ni con Italia. En este importante ramo estamos absolutamente seguros de llevar la victoria, ó al menos de salir *exequo*, y no debemos jamás descuidarnos de lo que puede realzar nuestra fama y buena reputación.



CONSIDERACIONES GENERALES

SOBRE EL TRAZO DE CAMINOS Y PUENTES EN COLOMBIA

I

Mi objeto no puede ser el de entrar aquí en las consideraciones políticas ó comerciales que llevan al Gobierno ó á la Administración á decidir el estudio y la creación de tal ó cual camino y que influyen sobre la elección de los lugares principales de su trayecto; me preocuparé únicamente de encontrar en los límites trazados, las consideraciones mejores bajo el triple punto de vista de la economía en los gastos de establecimiento y de conservación, de la comodidad y seguridad de los viajeros y la mayor facilidad de transporte para la circulación en él de las personas y de las mercaderías.

Desde que recorro y estudio los países tropicales sometidos todos á lluvias torrenciales que caen sin cesar por temporadas, mi mayor preocupación en la construcción y conservación de los caminos se dirigió sobre tres puntos principales:

1.º Los desaguaderos laterales del camino y de trecho en trecho transversales;

2.º Mantener siempre el asiento del camino, ó mejor dicho, el suelo de la calzada, en convexidad ó en forma de lomo para facilitar la corriente continua de las aguas hacia los dos costados; y

3.º Empedrar, y empedrar siempre, en todos los puntos peligrosos y donde pueden formarse pantanos.

Una bestia cargada sale de las piedras aunque estén en montones, mal picadas, agudas ó mal colocadas; mientras que se hunde, se entierra en el barro hasta tal punto que algunas veces no puede salir de él.

Dentro de muchos años todavía, será oportuna en Colombia la reedición de esta anécdota, contada con tanta gracia por el finado Sr. J. de D. Restrepo: El ilustre Presidente que acabamos de perder, viajaba en Antioquia de regreso de la Convención de Rionegro; hacía mucho invierno y el camino estaba horrible; sobre un fangal vio un sombrero, mandó al paje que lo recogiese, verificado lo cual, asomó la cabeza de un hombre debajo del sombrero.—Saqué á ese pobre diablo, dijo al paje el doctor Núñez.—Apenas fue sacado el malhadado caminante se dirige al doctor Núñez y le dice: “señor, sáqueme mi mula que está debajo.”

Es cierto que esto no es más que un chiste satírico, pero un fondo de verdad ha dado lugar á la broma.

El estudio de una región cualquiera que sea, para el trazado de ferrocarriles, de caminos ó sencillamente para el levantamiento de un plano, requiere primero un reconocimiento general, porque el método trigonométrico ordena proceder siempre por las *masas* para después llegar á los *detalles*. Un examen razonado conducirá luego á multiplicar las primeras divisiones y á no considerar más que un cierto número de trozos parciales sobre los cuales la economía local ordena fijarse, como el paso de ríos y *quebradas* donde la construcción de puentes presenta notables facilidades, las depresiones que permiten atravesar un *alto* á la menor elevación, ó centros poblados que pueden ser ventajosamente servidos y que habían sido eliminados por su poca importancia en el primer reconocimiento.

Tomando por ejemplo una sección de Colombia, Antioquia, que es en donde hemos tenido el honor de desempeñar durante cerca de dos años el cargo de Ingeniero Superior de caminos, supondremos un momento que, situados encima de una torre Eiffel, elevada en Medellín, que aproximadamente puede ser considerado como el punto central del Departamento, dominemos las cordilleras y recorramos con ojeada de lince las inmensidades de Antioquia: nuestra atención sería inmediatamente llamada hacia los dos candalosos ríos que encierran á E. y O. su región más importante y más poblada.

Del Magdalena no tenemos que ocuparnos; es navegable naturalmente, es un *camino que anda*, que, por cierto, son éstos los mejores, porque nos vienen directamente de la mano de Dios y que el hombre no tiene nada, ó bien poca cosa que hacer en ellos; son los más baratos, los que no necesitan en general ni ingenieros, ni refección, porque son inalterables.

Otro es el Cauca; y, á propósito del Cauca, que me sea permitido hacer una pequeña digresión para exponer uno de mis *hobbies*, como dicen los ingleses, para designar un pensamiento ó esfuerzo favorito, aquello que ocupa constantemente la atención de uno.

Desde que he recorrido el río Cauca, de Cali hasta Cartago en vapor, y luego á caballo en sus márgenes, hasta casi su desembocadura; que he trabajado á sus orillas y que en muchas noches he soñado al ruido de sus olas, he pensado en su *canalización*. Sí, tan caprichoso, tan indomable como parece, tan entorpecido en su curso como lo es por los saltos, chorros, etc., desde Juan García hasta su desembocadura, con sus crecientes tremendas y sus mermas repentinas, no desespero de verlo un día canalizado, y si no lo veo, es muy probable que la otra generación que nos sucederá lo vea: las dragas y la dinamita pueden mucho.

Hace cien años, quien hubiera propuesto la canalización del Mississippi hubiera hecho reír á los ingenieros de aquel tiempo, y sin embargo, allí lo tenemos domado, encajonado, domesticado y humilde como un niño. Entonces con el Ferrocarril de Buenaventura á Cali, la unión de los dos Océanos será hecha por un canal más provechoso mil veces para Colombia que el Canal de Panamá; las importaciones y las exportaciones entrarán y saldrán por el Cauca, por Antioquia, por un *camino que anda*, y la prosperidad de esta comarca se habrá centuplicado; los buques de vapor se irán con escala de Cali á Barranquilla, dejando y llevando las cargas; la región inmensa y riquísima del Chocó será poblada, y mi sueño dorado, mi *hobby* será realizado.

La idea, ya antigua, de un Canal Interoceánico por el Atrato, Napipí, hasta el Golfo de Cupica, abre otros horizontes todavía más brillantes para Colombia.

La navegación casi establecida ya en el río San Juan; al abertura del Istmo de San Pablo, entre el San Juan y el río Quito, son empresas que pueden ser puramente nacionales.

No queremos decir que se haría por el Atrato un canal igual en magnificencia é inmensidad al de Panamá, pero, por ejemplo, sin hacer un canal que permitiría el paso de buques de 120 metros de largo, se podría establecer una Compañía de buques de cabotaje suficiente para soportar todo trasbordo, con esclusas de 30 metros (entre Napipí y Cupica); sería esto, con las tarifas que se podrían establecer, una competencia,

muy útil para la República, con el Ferrocarril de Panamá, y una fuente de riqueza inagotable para las regiones del Chocó.

Se establecerían puertos adecuados en el Golfo de Urabá, en Napipí y en Cupica, y comunicarían los dos océanos algunos años antes por esta vía que por la de Panamá, que desgraciadamente es todavía problemática.

Si acaso Colombia sola no tenía la fuerza metálica suficiente para emprender la obra ¿qué impedimento hubiera para provocar un Congreso Suramericano, en Bogotá, para tomar las decisiones y medidas convenientes para llevar la obra á cabo? Se enlazaría el Ferrocarril de Antioquia con el río Arquía, que es navegable abajo de Isleta, ó con el camino del Atrato (Medellín á Quibdó), y entonces Medellín podría llegar á ser una de las grandes metrópolis de Suramérica, porque sería una de las únicas ciudades, en este Continente, servidas por vía de agua y ferrocarril con los *dos océanos*; las solas rivales que tendría serían Buenos Aires y Santiago de Chile, que comunican directamente por el Ferrocarril Trasandino!

Esto sería una cintura, una arteria, infundiendo la vida, la actividad y la industria en toda la región atravesada por ella.

Se podría ir todavía mucho más lejos en esas consideraciones en previsión del Ferrocarril Intercontinental (1), que pondría entonces á Medellín en comunicación directa con el canal proyectado; pero aguardemos prudentemente y estudiemos con atención y científicamente el asunto antes de lanzarnos en sueños atrevidos que podrían resultarnos ilusiones.

Volvamos á lo que podamos hacer ahora y tiremos una línea de N. á S., un eje que atravesase el Departamento, de Manizales á Zaragoza, prolongándose hasta el Magdalena y pasando por Medellín; luego tracemos otra línea perpendicular á la primera que pase igualmente por Medellín, como centro; al Oriente la prolongamos hacia el Magdalena, al Occidente hacia el Atrato.

Estas dos líneas son, en mi concepto, los dos caminos principales, las dos arterias de esta sección de la República, las que deben llamar primera y continuamente la atención y la vigilancia y ser mantenidas en perfecto estado de conservación. Los demás caminos que irradian de Medellín, ó juntan entre ellos alrededor de la capital los diferentes trozos de estas dos grandes divisiones, son corolarios y anexos de ellos.

En llanuras (región oriental), el trazado de un camino

(1) Este proyecto de ferrocarril une directamente á Buenosaires con Nueva York

no presenta dificultad alguna. Cuando se desvía de la línea recta los motivos de esta desviación son generalmente justificados por consideraciones extrañas al arte del ingeniero, y son más bien del dominio de la administración.

Pero no sucede así en un país tan montañoso, tan rugoso, como el suelo de lo demás de Colombia, que según una figura muy exacta del Dr. M. Uribe Angel, ofrece en su cuadro corográfico el aspecto de un líquido, espeso ó hirviente, á punto ya de solidificarse, cuando presenta sobre la superficie elevaciones y hundimientos causados por el influjo de los vapores que se desprenden de su interior.

Por lo tanto, si de una parte, y como sucede casi siempre, la dirección en línea recta parece reducir lo más que se pueda el desarrollo del camino, daría lugar por otra parte á declives y pendientes inadmisibles. En todo caso estos declives, además de las dificultades de conservación á consecuencia de las degradaciones á que estarían expuestos de parte de las aguas, presentarían el grave inconveniente de obligar las bestias de carga á un esfuerzo exagerado en las subidas, á una resistencia excesiva en las bajadas, y por consiguiente á una disminución considerable de la cantidad de acción útil que estos animales pueden prestar.

Hay, pues, necesidad, en las regiones muy quebradas, de alejarse mucho y con mucha frecuencia, de la línea recta, aumentando así el desarrollo del camino para disminuir las pendientes; sin embargo, hay un término, en cada caso particular, para este aumento de trayecto, y la averiguación de este término depende de datos numerosos cuya exposición completa no cabe en esta reseña.

De un punto de partida determinado hacia un punto de llegada igualmente determinado, suponemos dos ó más trazados que se recomiendan, bajo varias consideraciones, por sus ventajas más ó menos importantes; el mejor seguramente es el que, en vista del interés del capital de construcción, del gasto de conservación normal, de los gastos de transporte de mercancías, conduciría á la menor suma de gastos anuales.

A toda longitud inclinada, cualquiera que sea el grado de su declive, corresponde una longitud horizontal equivalente. Convenido esto, nada más fácil que establecer la comparación de los trazados propuestos, si se conociera la serie de coeficientes por los cuales se debe multiplicar una longitud inclinada según una tasa dada, para convertirla en longitud horizontal equivalente; ó, lo que viene á ser lo mismo, la serie de gua-

rismos por los cuales se hubiera de multiplicar el desarrollo efectivo correspondiente á un metro de altura franqueada según una inclinación dada, para obtener la longitud horizontal que equivaldría á este desarrollo.

Este método es efectivamente más cómodo que el primero, por la razón que las alturas para franquear, tanto subiendo como bajando, son directamente suministradas por las cotas del perfil longitudinal.

Por lo tanto, la cuestión de la elección entre dos trazados se reduce generalmente á la comparación de gastos anuales de conservación; pero añadiré que para ser del todo concluyente el resultado de esta comparación, es necesario que los proyectos comparados satisfagan á la vez las condiciones normales del trazado y las leyes de una prudente economía; porque podría suceder que el proyecto cuyas disposiciones principales serían las mejores, venga á ser el más malo, á consecuencia de algunos vicios de trazado ó de una exageración de gasto.

Si se tratara, por ejemplo, de abrir una vía de comunicación entre dos puntos separados por varios valles y que una de las direcciones propuestas, llenando las condiciones normales del trazado para el paso de las cimas ó cumbres (líneas de separación de las aguas), y de los *talwegs* (líneas de fondo de los vados según las cuales corren las aguas), se alejase de estas condiciones para los declives, ó llenase solamente estas últimas atrayendo gastos enormes de construcción, se concibe que otro proyecto, aunque no sea tan ventajoso tocante á las primeras condiciones y que presente algunas contrapendientes inútiles, pero con declividades normales, ó construcción menos gravosa, podría, sin embargo, obtener la preferencia por la comparación de los gastos anuales.

Así, y para evitar toda falsa conclusión, es necesario someter á un examen preliminar cada uno de los proyectos entre los cuales se trata de hacer la elección, y hacer entrar en comparación solamente los que llenan las condiciones principales de trazado y de economía.

Pocas reglas especiales existen para el trazado de los caminos en las regiones montañosas. En toda parte hay que estudiar el terreno con anticipación á toda fijación de trazado y buscar con cuidado la mejor dirección. El ingeniero debe siempre aplicarse en perseguir el descubrimiento de la que presenta la menor altura, ó la menor suma de alturas para franquear, porque si se hacen subir cargas sin necesidad para hacerlas bajar

luégo, se pierde evidentemente, según las leyes más elementales de la estática, una cantidad de acción representada por el producto del peso transportado y de la altura á la cual este peso ha sido inútilmente elevado.

Por este motivo, es muy necesario estudiar sobre el terreno el trazado del camino en los dos sentidos, es decir, de los dos lados ó caras, porque sucede con frecuencia que, en país montañoso, el relieve del suelo se presenta de un modo muy diferente, según el lado por el cual se ha examinado, y que el segundo estudio haga notar faltas, errores y obstáculos que habían pasado inadvertidos al primero.

II

En regiones como Colombia, donde la madera es todavía abundante y presenta condiciones especiales de duración y de resistencia á la acción de las aguas; donde la piedra es de extracción fácil y se halla casi en todas partes (á excepción de la región oriental, Los Llanos, totalmente privada de ella), debemos dirigir especialmente nuestra atención sobre los puentes de madera y de cal y canto, y estas dos razones no son las únicas, ni tampoco las más importantes: la dificultad y el costo subidísimo de los transportes para las diferentes piezas de un puente de fierro fundido, de bronce ó de *tole* (hierro batido reducido en placas delgadas), y de la maquinaria requerida para su construcción; la naturaleza de los ríos de declives generalmente violentos, de lechos arenosos y cascajosos y por consiguiente movedizos en extremo, de crecientes fuera de cálculos, y otros muchos más motivos, hacen (hablo naturalmente en general), hasta en un porvenir lejano, irracional la construcción de otros puentes que los de madera ó de cal y canto de un solo tramo ó arco lo más que se pueda, para los ríos de poca anchura y suspendidos solamente para las grandes arterias fluviales.

De modo muy distinto se tendría que tratar esta materia en países como Europa ó Norteamérica, donde la fabricación muy adelantada de los metales, la escasez ó carestía de la madera, la necesidad de construir pisos que resistan á la trepidación y al peso inmenso de ferrocarriles ó de carros enormes, la navegación, en fin, que muchas veces exige puentes giratorios, han hecho abandonar, casi por completo, los puentes de madera y de cal y canto, á menos que sea interinamente ó en casos argentísimos.

Cuando el Capitán Samuel Brown estaba ocupado en estudiar la construcción de los puentes, con el objeto de inventar uno económico con el objeto de echarlo sobre el río Twed, cerca de donde vivía, paseábase en su jardín en una mañana de otoño llena de rocío, cuando vio una tenue tela de araña suspendida al través de un camino. Inmediatamente se le ocurrió la idea que de igual modo se podría construir un puente de cuerdas ó cadenas de hierro, y el resultado fue la invención de su puente colgante.

Los puentes colgantes, lo mismo que los puentes de bronce ó de hierro laminado, no datan de muchos años. Fue á principio del siglo cuando vino la idea de amarrar á cadenas ó á cables de hierro un piso destinado á permitir a la gente de á pie primero, y á los vehículos luego, franquear de un solo tiro espacios más ó menos largos sin bajar al fondo de los valles. Después de haber tomado nacimiento esta innovación atrevida, se generalizó pronto en Inglaterra, luego en Francia y en toda Europa, donde esta clase de obras fue rápidamente adoptada, con cierto entusiasmo que no decayó hasta la memorable y terrible catástrofe acontecida el 16 de Abril de 1850 en el puente de *La Basse Chaine*, en Angers (Francia).

Sin embargo, se siguió construyendo numerosos puentes colgantes, y actualmente se encuentran á cada paso, desde los pequeños de 20 á 35 metros de longitud sobre los canales de navegación, hasta el puente de Friburgo (Suiza), que se compone de un tramo único de 246 metros. América sobrepasó mucho á Europa en estas construcciones, pues se hallan ahora en el Nuevo Mundo varios puentes suspendidos que alcanzan cerca de 500 metros.

Han construído también puentes suspendidos de dos ó más tramos, apoyados sobre estribos intermediarios, y el magnífico puente de San Andrés de Cubzac (Francia) es un hermoso modelo del género. Aquí en Colombia tenemos uno que no es nada despreciable: el puente de La Iglesia (Jericó, río Cauca).

Uno de los más hermosos puentes de Europa es el de *La Roche Bernard*, construído en 1836 sobre el río La Vilaine á 33 metros encima de las mayores crecientes conocidas, por el Ingeniero en Jefe Le Blanc. Tiene 193 metros.

El puente colgante suspendido á 8 kilómetros hacia abajo de las célebres cataratas del Niágara y á 67 metros de altura sobre las aguas del río, tiene 250 metros de tiro.

Se construyó posteriormente, á los 500 metros no más aba-

jó de las cataratas, otro puente cuya extensión es de 387 metros, destinado también á unir la ribera canadiense con la americana, dando paso libre á los numerosos turistas que llegan de todas partes del mundo para contemplar este magnífico espectáculo.

Estos puentes han sido dejados muy atrás por el célebre puente que une á Nueva York con Brooklyn, construido en 1886, tiene 492 metros, y dos pisos sobrepuestos á 7 metros el uno del otro. Sobre el inferior pasan los transeúntes, las bestias y los coches; la plataforma superior lleva la vía férrea.

Se ha terminado el año pasado el puente de Antioquia ó de Occidente; tiene 252 metros de longitud y es, si no me equivoco, el puente colgante de más extensión de Suramérica; lo construyó un ingeniero nacional: el Dr. José María Villa. Los puentes colgantes del sistema Canlehwier (puente de Girardot), nos parecen de los más adecuados por ahora en Colombia.

Los cálculos de esta clase de puentes están fundados en principios que de una manera original y científica ofrecen á los constructores de puentes las ventajas del arco de hierro y del puente suspendido. Estos dos sistemas, lo mismo que el mencionado anteriormente, dan completa seguridad; pero para la construcción práctica presentan diferentes ventajas cuanto á cierto límite del *span*, que en lo general no es fácil propasar en el arco de hierro, y por esto se prefiere el puente colgante en caso de superconstrucciones de vasta y larga extensión sobre anchos ríos y bahías.

El sistema general adoptado en el puente Canlehwier es el de traveses en suspensión con cartelas ó modillones; los miembros en compresión son de forma tubular y los que van en tensión son barras de ojo.

El material de hierro debe tener las siguientes condiciones generales: las barras de ojo deben ser barras nuevas de hierro apiladas dos veces, caldeadas dos veces y acolladas tres veces. Antes de salir de los talleres, todas las barras de ojo deben ser probadas con un estirón de 1,500 kilogramos por centímetro cuadrado, sin que dejen alargamiento permanente que pudiera medirse con algún instrumento regular.

Los agujeros para las clavijas ó pasadores deben estar taladrados con gran cuidado y el juego entre ellos no debe exceder de $\frac{1}{8}$ de milímetro. Las clavijas torneadas deben ser de la mejor clase de hierro y los tendedores y eslabones de vuelta 50 por 100 más fuertes que sus varillas.

Las barras de hierro deben poder ser dobladas sobre sí, bajo el martillo, sin presentar muestra de fractura.

Para un puente colgante que debe servir al tránsito de los pasajeros y bestias, de unos 300 metros, por ejemplo, de *span* central, la resistencia debe ser á lo menos la de unos 500 kilogramos, por metro y el tablero ó las maderas del piso deberan poder resistir un peso vivo de 5,000 kilogramos, igualmente distribuidos en el espacio de los tramos.

Debe resistir sin daño alguno la fuerza de los huracanes que soplen con una presión de 200 kilogramos por metro cuadrado de superficie expuesta á su fuerza.

(Son frecuentes en los valles del Cauca y Magdalena huracanes que corren con una velocidad de 150 kilómetros por hora). Desde que he visto la región de los Llanos de Casanaré he comprendido que existen por ahora dificultades casi insuperables para la construcción de puentes, y he insistido é insistiré para el establecimiento sobre los ríos y caños de la región oriental de *pasos de barcas* en la forma siguiente:

Sobre dos estribos de guayacán ú otra madera resistente, se extiende el alambre que soporta la barca; este alambre debe tener á lo menos pulgada y media de diámetro y elevarse sobre el nivel de las mayores crecientes conocidas unos cincuenta pies.

La barca se halla asegurada por otro alambre asido con una polea al que atraviesa el río y sujeto á la embarcación en dos puntos diferentes.

Por inedio del timón y por su estructura es impulsada por la misma corriente, y en general el tiempo empleado para pasar de una orilla á otra se puede calcular en un minuto por cada 100 metros de ancho del río. Naturalmente el tiempo empleado depende del estado de las aguas del río y de la velocidad de la corriente, pero esta duración es la acostumbrada en el paso de Honda (Arrancaplumas) y en el Cauca (camino de Medellín á la ciudad de Antioquia). (1)

La barca, que es de acero, afecta forma rectangular, y tiene 50 pies de largo por 20 de ancho. La manejan dos individuos. Cala de 4 á 6 pulgadas, puede llevar en sus bodegas hasta 40 cargas y puede pasar en un solo viaje hasta 30 mulas cargadas sin peligro; fácilmente llegan los viajeros á caballo y sin desmontarse toman la embarcación, pasan al otro lado, é igualmente la dejan.

Es, en mi concepto, el único modo de facilitar actualmente las comunicaciones durante el invierno en los Llanos.

(1) Estos pasos ya no son necesarios, pues actualmente existe un puente colgante en estos dos puntos.

III

Las cuestiones que primeramente deben estudiarse cuando se proyecta un puente, son las siguientes :

- 1.^a El sitio más conveniente para edificar la obra ;
- 2.^a El espacio necesario para dar salida al derrame de las aguas en las crecientes más fuertes ;
- 3.^a La altura libre que debe existir siempre encima del nivel de las aguas en todas las circunstancias que pueda presentar el río ;
- 4.^a La abertura, y por consiguiente el número de arcos ;
- 5.^a El ancho que conviene dar al puente según su destinación ó la circulación que en él se debe efectuar.

Quando el lugar de un puente no se halla determinado de un modo absoluto por la naturaleza del terreno, como se presenta ordinariamente en el interior de las ciudades, importa buscar con mucho cuidado, en cada caso particular, la mejor solución á este importante problema :

6.^a Establecer lo más que se pueda, el eje del puente en una dirección perpendicular al curso del río y evitar así los arcos oblicuos que son de construcción más penosa y más gravosa ;

7.^a Alterar lo menos posible la corriente natural de las aguas y evitar las posiciones en las cuales las corrientes podrían golpear oblicuamente las pilas y los estribos, de manera de comprometer su solidez ;

8.^a Buscar con el mayor empeño los puntos donde la naturaleza del terreno permitirá establecer con toda seguridad y lo más económicamente los cimientos de las pilas (machones, si éstos son indispensables) y de los estribos ;

9.^a Estudiar en sus detalles el régimen de las aguas con el objeto de saber de una manera bastante exacta cómo se portan á *l'utrage*, es decir, al nivel más bajo á donde llegan en el verano, y en las crecientes medianas y extremas.

Importa en efecto, elegir un lugar tal, que en todas las situaciones del nivel de las aguas, el puente abrace desahogadamente las corrientes principales y ponga el menor estorbo posible al desarrollo de éstas.

Si por condiciones imprescindibles hay obligación absoluta de establecer un puente en una parte curvilínea del río,

se debe observar que la fuerza de la corriente se halla siempre atraída del lado de la ribera cóncava, y tiende á alejarse de la parte convexa, formando muy á menudo, como lo vemos continuamente en el Cauce, por un lado excavaciones en las playas, al paso que del otro lado la ribera adelanta por medio de depósitos favorecidos por la tranquilidad relativa de las aguas.

En semejante caso conviene colocar el estribo de la parte cóncava al borde mismo del cauce, y el del otro lado puede sin inconveniente alguno, adelantar un poco por río adentro. Se comprende, además, que el estribo del lado cóncavo (ó de mayor impulso de la corriente) deberá estar fuertemente enclavado en la ribera y que habrá que defender ésta por obras capaces de resistir á la acción corrosiva de la corriente. Del otro lado algunas obras de mampostería, como por ejemplo, un dique corto insubmersible, serán á veces necesarias para dirigir las aguas según el eje de los arcos y evitar las corrientes de sesgo que he señalado ya como amenazando siempre más ó menos los cimientos.

Estas consideraciones son generales, y es necesario tenerlas en cuenta cada vez que se trate de buscarle mejor sitio para el establecimiento de un puente; pero casi siempre hay otras circunstancias, del todo locales, que no deben ser desatendidas, y que aun muchas veces influyen de modo preponderante sobre la solución que se debe adoptar.

Nunca se obrará con demasiado cuidado en el examen minucioso del estado de la región, para darse cuenta la más exacta posible, de los efectos producidos por el puente que se deba construir, y solamente después de un estudio profundizado de la cuestión se podrá con seguridad tomar una resolución definitiva y trazar las bases de un proyecto.

Y vuelvo á repetirlo: en las comarcas fragosas en extremo, como las de Colombia, en general, á excepción de los Llanos de Oriente, y tanto como sea posible, hay que franquear las quebradas por medio de un arco único que se apoye, si es factible, directamente en la roca, encima del alcance de las mayores crecientes. Se evitan así las dificultades de los cimientos y el peligro de ver la obra entera destruída por la violencia de las aguas, las cuales, en las avenidas, arrastran con frecuencia árboles y pedazos de roca de un volumen y peso considerables.

Es principalmente en las mayores crecientes, cuando el volumen de las aguas y su velocidad son mayores, cuando importa darse cuenta de la cantidad de líquido que debe hallar

paso bajo el puente que se quiere construir en un punto determinado, y el medio que se presenta primero para medir el volumen del río (*jauger*), consiste en *multiplicar la sección transversal mojada por la velocidad media* del agua en esta sección. Pero es difícil determinar, sea por cálculo, sea por experimentos directos, esta velocidad media, que difiere sensiblemente de la que se observa en la superficie, tanto por causa de la frotación que ejerce el lecho sobre las capas que lo rozan, como de la presión de las superiores sobre las que se hallan por debajo.

En los servicios hidráulicos de Europa existen instrumentos, como por ejemplo los flotadores, que permiten, con más ó menos exactitud, deducir esta velocidad media de la velocidad superficial medida directamente; pero nos bastará saber por ahora que en la práctica, la primera de estas dos velocidades, la velocidad media, está generalmente admitida como igual á los cuatro quintos (0,80) de la segunda, y que tiene lugar en los tres quintos de la profundidad, siendo tomada la velocidad de la superficie en el punto de la anchura donde la corriente es más rápida.

Tocante á la sección transversal mojada se mide directamente por medio de sondeos hechos en puntos determinados, por medio de una cuerda con nudos ó de un alambre tendido á lo ancho del río; pero no hay que disimularse, que esta operación, fácil en épocas de aguas medianas, viene á ser casi imposible durante las fuertes crecientes, las cuales en todo caso, no ocurren más que á largos intervalos, y hay entonces que recurrir para determinar la salida ó evacuación del puente á otros medios.

Es necesario primero, si el río tiene otros puentes, buscar, tanto hacia arriba como hacia abajo, cuáles son sus salidas, é informarse con el mayor cuidado, de la altura á donde llegan las mayores crecientes á los alrededores de estos puentes, así como de los efectos que ellos producen.

Luégo enterarse si alguna circunstancia local, más ó menos claramente marcada, no produciría, de repente, en el punto examinado, una masa de agua que requeriría una evacuación excepcional, como por ejemplo, un declive más pronunciado del río á la proximidad de la desembocadura de un afluente.

Fuera de estos casos más desfavorables, hay que determinar las salidas del nuevo puente según las de los otros, partiendo de este principio, que sin embargo tiene excepciones,

que las evacuaciones de los puentes de un mismo río deben ir aumentando desde el nacimiento hasta la desembocadura para ofrecer un cómodo é inofensivo desagüe á los afluentes y á las aguas fluviales de las dos vertientes del valle.

Si viene á ser imposible recoger los informes suficientemente precisos sobre los efectos de las crecientes en los diversos puntos de arriba y abajo, es necesario esforzarse en suplirlos, dándose cuenta de la superficie de los valles que llevan sus aguas á cada uno de ellos, y un cálculo proporcional daría, con una aproximación suficiente, las evacuaciones necesarias á la obra.

Y en esto también hay que considerar que la afluencia de las aguas de un río está sujeta á la naturaleza más ó menos permeable del suelo, á los cultivos que lo cubren, á la inclinación más ó menos rápida de sus vertientes, y á la pendiente misma del río.

Importa, por lo tanto, recoger cuidadosamente estos diversos elementos para la fijación de las salidas y elegir en cada caso particular; y es aquí, quizás, donde se halla el punto más delicado y más espinoso del asunto.

Llamaré también la atención sobre el remolino ó levantamiento de las aguas que se produce hacia arriba de todos los puentes á consecuencia de los estribos y de las pilas que atrancan, estrechan la evacuación y aflojan algo la velocidad de la corriente. Las aguas caen entonces bajo los arcos, como es fácil observarlo particularmente en el momento de las crecientes, y adquieren una velocidad mayor para perderla un poco más abajo y volver á su curso natural.

Sin duda sería de incontestable utilidad calcular exactamente y de antemano la extensión del remolino y la altura á la cual elevara las aguas en las grandes avenidas; pero este fenómeno se complica con causas múltiples y variables que no pueden ser sometidas á un análisis riguroso, y es otra vez por comparación con lo que pasa en circunstancias análogas, por lo que se pueden prever, con alguna seguridad, los efectos que producirá la presencia de un puente en un sitio determinado.

En todo caso hay que tener en cuenta la mayor *contracción* que se produce al paso de las aguas bajo cada arco, y no hacer entrar en los cálculos de evacuación ó salida más que cantidades reducidas por medio de coeficientes especiales deducidos de numerosos experimentos que voy á indicar.

Quando las pilas ó machoues se determinan en ángulos

rectos, sin nariz (punta de diamante), y suponiendo que los arcos son bastante grandes, se multiplica por 0.85 el volumen de agua que correspondería geométricamente á la evacuación superficial considerada.

Este coeficiente será 0.90 si las pilas concluyen por narices semicirculares ó con base de triángulo equilátero.

Si las narices presentan un ángulo saliente más agudo que el triángulo equilátero, se multiplica por 0.95.

Está entendido que el tamaño de las aberturas debe siempre tomarse en consideración, para la adopción de tal ó cual coeficiente de contracción. Se baja aun hasta 0 m. 70 cuando se trata de pequeños arcos cuyos nacimientos están dentro del agua.

Acabo de decir que las aguas toman generalmente bajo los puentes una corriente mayor que la que conviniera á su curso normal, y es necesario, al determinar la evacuación, tener en cuenta la velocidad que, si excede ciertos límites, atacará el suelo, arrancará los cimientos y podrá acarrear la ruina de la obra. Esta consideración se liga, como se ve, á la del remolino, cuya caída corresponde á un aumento de velocidad bajo los arcos, y á la de la evacuación que, si no debe ser exagerada para no acrecentar desmesuradamente el largo del puente y no causar por el aflojamiento de las aguas depósito que acabaran por formar obstáculos al derrame, debe menos todavía, descender más abajo del límite que exageraría la velocidad hasta el punto de atacar el fondo con gran peligro de la solidez de la construcción.

Creo haber resumido de una manera general las condiciones generales que importa observar para los trazados de caminos y puentes en Colombia, autorizado á ello por 14 años de viajes y estudios del Continente Sur-americano.

No quiero terminar sin suplicar á los lectores tengan la bondad de perdonarme las impropiedades de lenguaje, malas construcciones (en la frase solamente; en obras públicas espero no hacer lo mismo), galicismos y barbarismos que á cada línea, por no decir á cada palabra, deben hallarse en mis escritos. Pero me atrevo á contar con la indulgencia de los lectores, como siempre he contado con la benevolencia de los colombianos ilustrados hacia nosotros los extranjeros para dispensarnos la crueldad ó impiedad con que, por lo general, martirizamos la hermosa lengua castellana.

Bogotá, 1.º de Septiembre de 1895.

APENDICE

JUICIOS CRITICOS

SOBRE LOS TRABAJOS Y ESCRITOS DE JORGE BRISSON EN
COLOMBIA (1)

Boletín mensual de la Sociedad de Geografía de París

184. Boulevard Saint Germain

SESION DEL 8 DE MAYO DE 1896

“El Ministro de Francia en Colombia (América del Sur), Sr. Bourgarel, miembro, dirige un estudio sobre el *Alto Chocó*, que acaba de publicar en Bogotá uno de nuestros compatriotas, M. Georges Brisson. El autor, ingeniero civil, ha pasado la mayor parte de su vida en la América del Sur y ha efectuado numerosos viajes de exploración en las regiones menos conocidas de este vasto continente. La obra en referencia trata de una de las comarcas más ricas y más fértiles de Colombia, y con este título no puede dejar de interesar á la sociedad.”

Sociedad de Geografía, fundada en 1821, reconocida de utilidad pública en 1827

París, 15 de Noviembre de 1897

Señor :

La Sociedad de Geografía ha recibido con mucho interés vuestra excelente obra *Casanare*, Bogotá, 1896, que usted ha tenido á bien remitirle.

(1) Tengo en mi poder muchos otros valiosos elogios de hombres ilustrados de la República de Colombia, como los Dres. Salvador Camacho Roldán, Manuel Uribe Angel, Marco Fidel Suárez, José Manuel Goenaga, etc.; pero estos documentos, teniendo un carácter privado ú oficial, no he juzgado delicado publicarlos.

La Sociedad ha ordenado el depósito en su biblioteca y nos ha encargado de expresarle su agradecimiento por este envío.

La Sociedad acogerá con el mayor agradecimiento todo otro documento de orden geográfico (libros, mapas ó fotografías) de naturaleza á interesarla y que el señor Brisson creará poder remitirle.

El Secretario general, *Baron Hulot*

El Archivista bibliotecario, *J. de Guerne*

REPÚBLICA FRANCESA

Ministerio de la Agricultura—División de la Secretaría y de la Contabilidad—1.ª Sección—París, 23 de Noviembre de 1897

Señor :

Usted ha tenido la amabilidad de dirigirme un ejemplar de vuestras obras geográficas tituladas :

1.ª *Una exploración en el Chocó.*

2.ª *Casanare.*

Tengo el honor de acusarle recepción y de darle las gracias por el envío de estas interesantes publicaciones.

Reciba, señor, la expresión de mi alta consideración.

El Presidente del Consejo, Ministro de Agricultura,

J. Meline

Legación de la República Francesa en Colombia

Bogotá, Junio 30 de 1896

Sr. G. Brisson, Ingeniero Civil al servicio del Gobierno Colombiano.

May señor mío :

Mi predecesor no había omitido remitir al Sr. Ministro de Negocios Extranjeros su estudio sobre el Alto Chocó (Colombia).

El Sr. Hanotaux me ha encargado de expresarle á usted el agradecimiento de la administración francesa por la donación de su obra sobre el Alto Chocó, y de informarle que el Sr. Ministro de Instrucción Pública y de Bellas Artes, á quien este trabajo había sido comunicado, juzgándolo susceptible de

interesar los encargados de misiones científicas de su departamento, había ordenado su depósito en la Biblioteca Nacional.

Reciba, señor mío, la expresión de mi consideración distinguida.

El Encargado de Negocios de Francia,

H. Frandin

*Sociedad de Geografía Comercial—París, 8, calle de Tournon—
Fundada el 3 de Octubre de 1873. Reconocida de utilidad
pública el 31 de Mayo de 1884.*

1.º de Noviembre de 1886

Muy señor mío:

Tengo el honor de dar á usted las gracias por haber pensado en enviarnos su trabajo sobre el Alto Chocó, del cual haré dar una reseña bibliográfica en el Boletín, y que anunciaré preliminarmente.

La atención de usted me hace pensar en que no sería indiscreto proponerle su inscripción como miembro de la Sociedad, de la cual el Sr. Frandin, nuestro Ministro, es miembro.

Reciba mis muy sinceras felicitaciones.

El Secretario general, Gauthiot

Sociedad de Geografía Comercial—París, Diciembre 22 de 1897

Muy señor mío:

Usted figura en la lista general de los miembros, impresa el 1.º de Julio último, y tiene derecho al diploma que no puede ser entregado sino á usted ó á un mandatario debidamente apoderado.

Usted ha sido admitido como miembro corresponsal de la Sociedad el 9 de Febrero de 1897.

Encuentro con dificultad, pero no desespero de encontrar, quien haga, á tiempo y sin grandes gastos, la publicación en francés que usted desea y que costaría caro á la Sociedad.

Hay tantas excelentes cosas en los manuscritos de usted, que voy otra vez á esforzarme en hacerlos valer. Ayúdeme usted mandándome con frecuencia notas que yo pueda utilizar y que tengan un carácter descriptivo y económico interesante.

El Secretario general, miembro del Consejo Superior de las Colonias y de la Estadística,

Charles Gauthiot

M. Georges Brisson, Ingeniero civil—Bogotá

SOCIEDAD DE GEOGRAFÍA

184, Boulevard St. Germain—París

BOLETÍN DE LAS SESIONES DE LOS DÍAS 3, 10 Y 17 DE DICIEMBRE DE 1897
(NÚMEROS 18, 19 Y 20)

Jorge Brisson—Casanaire—Bogotá, 1896—1 tomo in 8.º (edición oficial)

M. J. Brisson, Ingeniero civil al servicio del Gobierno Colombiano, había estudiado en una obra anterior (1895) el Alto Chocó: describe en este nuevo tomo la región de Casanaire, territorio de cerca de un millón de hectáreas, considerado, sin fundadas razones, según él, como impropio para toda clase de agricultura. Este país presentaría, al contrario, recursos considerables para la colonización.

EXPLORACIÓN EN EL ALTO CHOCÓ

En correcta edición de 315 páginas, hemos recibido el cuaderno que lleva por nombre el mote de este suelto.

Aunque ya publicados muchos de los importantes capítulos de esta obra, era necesaria una edición que lo comprendiera todo clara y metódicamente. Su autor, el Sr. D. Jorge Brisson, ingeniero civil al servicio del Gobierno nacional, coopera en ella á los propósitos de éste, de hacer conocer á nosotros mismos, más que á nadie, los grandes y fecundos campos de acción que hay en el país, para los que quieran contribuir á su grandeza, por medio del esfuerzo y del trabajo, fuente cierta de beneficio propio y ajeno.

La circunstancia de haberse hecho anteriormente otros trabajos del mismo género, como lo afirma el prologuista Sr. J. Henry White, por los viajeros Greif, Moore, Londoño y otros, sin mayor fruto por falta de publicidad, ha motivado, entre otras razones, que se haga esta edición especial.

Casi ignorados son por nosotros los tesoros que encierran ciertas regiones de Colombia. Y llega á tal punto el poco conocimiento que tenemos de nosotros mismos, que habrá personas para quienes es lo que vamos á copiar, un verdadero descubrimiento:

“El Chocó en general es más sano, más fértil y más accesible que los terrenos de las hoyas de los ríos Cauca y Magdalena y cuesta trabajo explicar por qué es la parte de Colombia más desconocida.”

Útil es recordar que no hay en esa región las grandes dificultades para formar caminos y trochas que tienen los lu-

gares montañosos y que en los otros ríos mencionados viven pueblos enteros, sin más peligros de salud que los que proporcionan la vida antihigiénica.

Sea bienvenida la obra del Sr. Brisson.

Juan A. Zuleta

(*La Epoca*. Bogotá, Enero 31 de 1896)

EXPOSICIÓN DESCRIPTIVA DEL CAMINO DE CHAMÍ

República de Colombia—Departamento del Cauca—Exploración del camino de Chamí—Número 90—Palmira, 1.º de Marzo de 1894.

Sr. Secretario de Hacienda—Popayán

.....
Cumple anotar, sin embargo, el carácter progresista que entrañan recientes actos oficiales: se ha subvencionado la navegación del Atrato y del San Juan, próxima a realizarse ésta por Chaves, Sánchez & Compañía, casa pudiente y de grande iniciativa, y ejecutado la inspección científica de las vías de Támara, Chamí y Ordo, sin olvidar que el interés privado del vecino Departamento de Antioquia ha suministrado también su cuota con la exploración de la zona oriental del Atrato que encomendó á los Sres. Brisson y Dien, ingenieros franceses. Por imperfecto que pueda ser el resultado de la correría que ejecutaron, no hay duda que sus trabajos con los practicados en el bajo Atrato por el Sr. Shunk para fijar la línea preliminar del Ferrocarril Intercontinental, serán de inestimable fruto para el porvenir comercial del Chocó y de todo el país, supuesto que esos estudios serán base obligada, como se ha dicho, ya para futuras concesiones ferrocarrileras, ya para atraer los capitales que exigen esta clase de empresas.

Griseldino Carvajal, ingeniero civil.

MISIONES

Sr. D. Jerónimo Argáez—P.

Bogotá, 23 de Julio de 1894.

Muy señor mío:

En uno de los artículos sobre “El Ilmo. P. Moreno y los Misioneros de Casanare,” que con tanta generosidad se dignó usted publicar en su popular Diario, se me vino muy oportunamente á la mano hacer una alusión á un informe sobre la ex-

pedición al Cuiloto, que acababa de hacer por entonces el Reverendo Padre Manuel Fernández.

Haciendo estaba en aquel momento una ligera indicación del celo apostólico, y del valor verdaderamente sobrenatural del Misionero de Casanare, autorizándolo con el testimonio de uno de aquellos buenos Religiosos (Hermano Robustiano), cuando nos trajo el correo el informe dicho, cuya lectura, créame usted, amigo mío, lo mismo al que esto escribe, que á los demás Padres que la oyeron, nos llenó de una satisfacción indecible, no menos que de admiración á la vista de la virtud y heroísmo del Padre expedicionario que la iba refiriendo con la sencillez y candor que le son naturales.

No pudo ser más oportuna su llegada; y por eso, y por interés de las noticias que traía, me permití hacer la alusión dicha, y aun anunciar su publicación algún día, ya que entonces no, por acabar de una vez el trabajo que llevábamos entre manos.

Paréceme que realmente bien merece ver la pública luz este informe, como á mi pobre entender la merece todo cuanto contribuya en algún modo al avance de la civilización en Casanare, sea dando á conocer las riquezas naturales de aquel privilegiado suelo, las plantas y animales que sustenta, las preciosas maderas de construcción que sus montes encierran, la multitud y variedad de aves que adornan sus bosques, los terrenos más apropiados para el cultivo del café y del cacao, del plátano y de la yuca, del tabaco y la sarrapia, etc. etc., como tan perfectamente lo ha hecho el Sr. Brisson en su "Exploración de los Llanos": sea introduciendo las letras, las artes, la industria, ó suavizando las costumbres, enfrenando las pasiones, ilustrando la inteligencia, ennobleciendo las pasiones del corazón; sea, en fin, del modo que quiera, con tal que realmente contribuya al verdadero y sólido progreso de aquella región, á su ilustración verdadera; no á un progreso y á una ilustración que lleven á los pueblos al error, la confusión y la ignorancia, ó los sumerjan en un abismo de vicios y de errores. Que esto no sería civilización, sería barbarie más ó menos lujosamente disfrazada: sería un salvajismo más atildado y culto que el de los hijos de los bosques pero tanto peor, tanto más abyecto y degradado moralmente, cuanto más cintas y flores de falsa cultura lo encubriesen.

No siendo, pues, en este sentido, sino en el verdadero concepto de la civilización, creo que cuanto se haga merece el honor de la publicidad, el aplauso y el apoyo de todo hombre de recto juicio y sano corazón, porque civilizar bien, es querer bien á la humanidad, es procurar el bien de la sociedad, la felicidad de los pueblos, la prosperidad de la patria; y lo contrario es pervertirlos, desmoralizarlos, destruirlos.

Por mi parte aplaudo con toda sinceridad el trabajo que ha hecho el Ingeniero francés aludido, en su viaje por el Llano al lado del Intendente de Casanare; y ¡ojalá tuviera muchos imitadores en esa, ó en otra clase de trabajos, para lustre de la ciencia, progreso de la geografía y engrandecimiento de aquella porción de Colombia! Llenas de interés y curiosidad están sus observaciones, y los datos que presenta son de mucha utilidad para corregir errores y apreciar debidamente posiciones y distancias.

En relación á este orden de ideas, paréceme también digno de la luz el informe á que me refiero, porque viene á rectificar con Brisson algunos yerros de distancias y posiciones topográficas, y á darnos á conocer con más precisión una parte de los Llanos, trazando á más de vez en cuando algunos rasgos de la Historia de las Misiones Casanareñas.

No dudando, pues, señor Argáez, de la conformidad de sus apreciaciones con mi pobre juicio, me atrevo á presentar á usted el informe dicho para su publicación, en la seguridad de que le prestará usted hospitalidad tan generosa como la que le ofreció al desaliñado escrito sobre *El Ilustrísimo Padre Moreno y los Misioneros de Casanare* de este su afectísimo amigo y seguro servidor,

Fr. Nicolás Casas del Carmen, Candelario.

CASANARE

Con vivo interés hemos leído este interesante libro del ilustrado é infatigable explorador francés Jorge Brisson. El Sr. Brisson, á más de notable Ingeniero, es un escritor ameno y poético.

Su vida errante da á los escritos de su pluma un dejo de vaga melancolía, la melancolía de las selvas y de los desiertos.

Brisson ha recorrido los gélidos y sombríos eriales de la Tierra del Fuego, al servicio del Gobierno de Chile, y ha escrito sobre ella páginas que recuerdan á Fenimore Cooper. En Colombia ha explorado el Darién, el Chocó y Casanare.

Su último libro es en general un diario de viaje, pero llevado por un hombre de ciencia y á la vez de imaginación brillante, observaciones de botánico, de geólogo y de ingeniero, utilísimas para el conocimiento de aquellas regiones que bañan el Meta y el Arauca, y páginas elocuentes de un verdadero literato, escritas en buen español, que el Sr. Brisson maneja correctamente.

Brisson recorrió el alto y el bajo llano y regresó por las eternas nieves de la Sierra del Cocuy.

El libro, que consta de más de 320 páginas, se lee con agrado y con creciente interés. Felicitamos á su autor.

Carlos Arturo Torres

(*La Crónica*—Bogotá, Septiembre 21 de 1897).

— —

El señor Jorge Brisson, ciudadano francés, establecido hace tiempo en Colombia, cuyo territorio ha recorrido en buena parte, acaba de publicar un libro sobre las interesantes comarcas situadas entre los ríos Meta y Arauca, es decir, *Los Llanos* colombianos propiamente dichos, y la falda oriental de las cordilleras del Departamento de Boyacá.

El libro del señor Brisson, fruto de prolongadas correrías en esas fértiles y aun medio desconocidas comarcas, viene á llenar un gran vacío en la geografía colombiana, porque si una parte de las tierras nombradas ya habían sido descritas por la pluma de viajeros competentes, ninguno de ellos hizo la travesía directa de Arauca á Orocué, pasando por Cravo, ese pueblo incipiente situado en las profundidades de la llanura, no lejos de la frontera venezolana.

Y varias otras porciones del itinerario de Brisson están en el mismo caso, como las referentes á Arauquita, á la travesía de los Andes de Támara á Socha por Novagote, al boquerón de Cusiri en la Sierra Nevada del Cocuy, etc., siendo de advertir que el autor del libro, extranjero, en nada sufrió en su salud en aquellas mal afamadas regiones cuyo clima no considera insalubre, apoyando además, tan valioso dato, con el viviente testimonio de numerosos comerciantes, extranjeros como él, allí establecidos hace ya varios años, por lo cual no puede revocarse á duda.

El señor Brisson construyó una carta corográfica de Casanare que mereció la aprobación de jóvenes inteligentes, versados en matemáticas é hijos y conocedores de esas lejanas tierras, lo cual abona, como se comprende, el libro de que hoy damos cuenta y cuya lectura nos permitimos recomendar á nuestros abonados, seguros de que no se arrepentirán por haber seguido tal consejo.

El libro del señor Brisson es uno de esos documentos que deben figurar en la biblioteca de los colombianos que aspiran á conocer á fondo lo que es el suelo patrio.

F. Javier Vergara y V.

(*El Correo Nacional*—Bogotá, Septiembre 23 de 1897)

EXPLORACIONES DE CASANARE

Sr. Director de *El Telegrama*

Hemos tenido el gusto de encontrar en esta ciudad al Sr. D. Jorge Brisson y de dar una ojeada á sus numerosos manuscritos, croquis y planos, relativos no sólo á Casanare, sino también á varias comarcas de muchos países de América del Sur.

Comprendemos por esos documentos, que la idea que el Sr. Brisson ha tenido siempre, ha sido la de hacer conocer *prácticamente* las regiones cuyo estudio se le ha confiado, sin descuidar las observaciones científicas que puede hacer con sus instrumentos; es decir, quiere que los habitantes del país que explora, saquen algún provecho directo de las atrevidas excursiones que lleva á cabo y del sinnúmero de datos que estampa en su cartera.

Como es sabido, el Sr. Brisson ha consagrado sus esfuerzos á Casanare, región casi desierta hoy, pero de grandes esperanzas para Colombia. Puede apreciarse la utilidad de sus trabajos, observando los numerosos é importantes detalles con que ha llenado con exactitud, esos claros inmensos que se observan en los mapas de Paz y Codazzi. Allí figuran los hatos de ganado; muchísimos caños con sus nombres; las vías de comunicación de gran parte de los Llanos y las que los ponen en relación con las poblaciones del interior; los puntos favorables para pernoctar en la Sabana, etc. etc., todo lo cual da una idea de la topografía y de la riqueza actual de Casanare, así como de las ventajas é inconvenientes que allí se presentan.

Si los croquis y datos que reúne el Sr. Brisson son deficientes para formar un buen plano de Casanare, sí prestarán un servicio inmediato y serán de no poca importancia el día en que una Comisión científica, debidamente equipada, acometa nuevos trabajos allá, porque esos documentos contribuirán notablemente á simplificar y por lo mismo á facilitar las operaciones sobre el terreno. En efecto, con esos datos se puede, situándose en un punto conocido del Llano, saber que, aproximadamente en tal dirección se encuentra tal hato, se cortan tales caños y ríos, se halla un caserío, etc., y se sabe también que se gasta tanto tiempo en ir á cualquiera de esos puntos. Se dirá que esto lo puede indicar allá cualquier llanero, pero no se negará tampoco que esas indicaciones *escritas y ordenadas*, tienen un valor indiscutible, como lo tiene el haber marcado con cuidado en el plano esos sitios, puesto que luego se reducirá el trabajo, no ya á exploraciones sino á rectificaciones.

El Gobierno nacional ha prestado atención, con aproba-

ción de los habitantes del interior, á los Llanos de Casanare, y no siendo posible, por ahora, patrocinar una expedición científica que levante el plano exacto y detallado de esa comarca, ¿qué cosa mejor ha podido hacer, que auxiliar con modesta suma á un resuelto y no vulgar explorador que recoja cuantos datos pueda y recorra el territorio de la Seca á la Meca?

En cuanto á las cualidades personales del Sr. Brisson, bástenos decir que lo acompaña una actividad fenomenal; que tiene una constitución física á toda prueba y goza de conocimientos científicos suficientes para dedicarse, con provecho del país, á los trabajos que ha estado practicando en Casanare.

De usted muy atento y seguro servidor,

Olimpo Gallo, Ingeniero civil

Bogotá, Diciembre 18 de 1894.

CASANARE—El distinguido escritor francés D. Jorge Brisson, quien lleva ya varios años de residir en nuestro país, por el cual siente viva simpatía, que le ha hecho consagrar sus estudios al conocimiento de la Geografía y recursos naturales que pueden impulsarnos por la vía del progreso, acaba de dar á luz una obra bien escrita, meditada y con numerosos datos científicos, que lleva el título de *Casanare*. Destinada á estudiar la inmensa y aún no explotada región de Colombia, es un libro que ofrece grande interés á los lectores colombianos, y que deseamos vivamente se popularice, no sólo en honra de su autor, sino por el legítimo provecho que del conocimiento y estudio de ella se puede obtener.

Isidoro Laverde Amaya

Bogotá, Octubre 10 de 1897.

Harrisburg-Pensilvania, Septiembre 22, 1897

Estimado Sr. Brisson:

Acabo de recibir su libro sobre la Exploración en el Alto Chocó, y deseaba leerlo antes de acusarle recibo, para expresarme sobre él con conocimiento de causa. Pero mi ignorancia de la lengua española, junto con algunas ocupaciones urgentes, han sido un motivo de atraso en la lectura y de demora para darle á usted las gracias en los límites de tiempo que exigía la cortesía.

Ahora puedo escribirle: el libro está muy bien venido; la narración es interesante é instructiva, y yo creo que usted ha hecho bien en presentar este informe bajo la forma de un diario. Aquella disposición ofrece más vivacidad y sinceridad que una relación de la cual el escritor sabe ya el fin, atrae más íntimamente el lector á la simpatía por los sucesos, las dificultades y los desengaños que sufre el autor.

La única cosa que falta para uno que no conoce el país es un mapa de la región atravesada por usted (1).

Yo estoy también muy satisfecho de tener con su obra la prueba evidente que su fortuna prospera desde que usted ha avanzado al Norte de Guayaquil, y que su habilidad y méritos han encontrado el digno reconocimiento que merecían.

La lectura de su trabajo ha aumentado al mismo tiempo mi conocimiento del país y de la lengua castellana.

De todos modos le agradezco mucho el haberse acordado de mí para contarme en el número de sus amigos para la distribución de los ejemplares.

Espero que esto es el principio de una carrera de buen éxito en aquellas regiones, y sírvase aceptar mis vivos deseos para su buena salud y bienestar.

Mr. Edward H. Pindle me había informado de su visita á Quibdó. El aún está viviendo y reside allá; había concebido un proyecto para el desarrollo de la agricultura en el Valle del Atrato y se me ocurre que si su investigación del Alto Chocó ha tenido buen resultado, las dos empresas podrían combinarse en una y encontrarían capital en este país.

Hágame el favor de avisarme también si el Sr. Eladio Ferrer, de Cartagena, está todavía vivo y también su yerno en Quibdó.

Servidor suyo y amigo,

W^m. Fr. SHUNK (2), Civil Engineer

(1) La suma destinada por el Gobierno para la publicación de la obra no alcanzó para hacer grabar el mapa que acompañaba el manuscrito; lo mismo sucedió para mi libro de *Cusanares* y para éste que debería estar acompañado por unos ocho mapas construídos por mí y á los cuales hago continuamente alusión durante la relación de los viajes.

(2) Mr. Shunk fue el jefe del Cuerpo de Ingenieros Norteamericanos encargado de trazar el *Ferrocarril Intercontinental* de Nueva York á Buenos Aires, en las Secciones del Perú, Ecuador y Colombia, y tuve el honor de acompañarlo en esta expedición durante cerca de un año. El también ha recorrido gran parte del Chocó.

...the ... of the ...
...the ... of the ...
...the ... of the ...
...the ... of the ...
...the ... of the ...

...the ... of the ...
...the ... of the ...
...the ... of the ...
...the ... of the ...
...the ... of the ...

...the ... of the ...
...the ... of the ...
...the ... of the ...
...the ... of the ...
...the ... of the ...

...the ... of the ...
...the ... of the ...
...the ... of the ...
...the ... of the ...
...the ... of the ...

...the ... of the ...
...the ... of the ...
...the ... of the ...
...the ... of the ...
...the ... of the ...

...the ... of the ...
...the ... of the ...
...the ... of the ...
...the ... of the ...
...the ... of the ...

...the ... of the ...
...the ... of the ...
...the ... of the ...
...the ... of the ...
...the ... of the ...

INDICE

	Páginas
INTRODUCCIÓN	III
EXCURSIÓN PEDESTRE DE BUENAVENTURA Á MEDELLÍN	7
<i>Capítulo I</i> —El estuario del río Guayaquil. Puna. Balle- nita. Manta. Bahía. El río Chonés. Esmeral- das. Llegada á Colombia. Tumaco. La Región de los Pastos. Los Indios. Un poco de etnografía. Curiosidades naturales. La tagua. La bandera colombiana. Buenaventura. La política. El papel moneda.....	7
<i>Capítulo II</i> —Córdoba. La montaña. Recuerdos de in- fancia. La Flora y la Fauna. Agricultura.....	18
<i>Capítulo III</i> —El Dagua. Cali. Navegación del Cau- ca. Palmira. Buga. Roldanillo. Cartago. Viaje penoso. Manizales.....	38
<i>Capítulo IV</i> —En Antioquia. Aranzazu. Salamina. Efecto sorprendente. Pácora. Aguadas. El Río de Armas. Abejorral. El Buey. La Ceja. Santa Elena. Llegada á Medellín.....	50
NOTAS ANTIOQUEÑAS (1891—92)	59
<i>Capítulo I</i> —Medellín. Situación geográfica. Cuadros de las calles. El mercado. Clima. Los caminos. Las minas. Las guacas. Población. Los indios. El curare. Razas. Costumbres de los indios. Ad- ministración de la Justicia. La higiene. La litera- tura y la música. Las artes. Un casamiento. El Ejército	59
<i>Capítulo II</i> —En las minas—La Mata y La Paz. Dis- posición de la mina. Extracción del mineral. El Molino. La alimentación. Las Ánimas. Explota- ción á <i>tajo abierto</i> . Los organales. Engaños y es- tafas. Regreso á Medellín.....	73

<i>Capítulo III</i> —El Río Grande (Porce). Doña María. San Jerónimo. Paso del Cauca. La ciudad de Antioquia. Mina del Llano. El Tonusco. Sacaojal. Sopetrán. Regreso á Medellín.....	85
MI DIARIO DE MINAS (ENTRE LOS RÍOS BEBARÁ Y BEBARAMA) 1893.....	101
<i>Capítulo I</i> —A bordo del <i>Atrato</i> . El río Bebará y el pueblo. Dificultades. La mina de <i>Santo Domingo</i> . Los cateos. Formación de los terrenos.....	101
<i>Capítulo II</i> —Viaje á Quibdó. Aguacalara. Un baile de negros. La Ciénaga. Navegación en el <i>Atrato</i> . Llegada á Quibdó. Regreso á la mina.....	111
<i>Capítulo III</i> —Nuevos ensayos. Sandoval. Los murciélagos. ¡Enfermo! Llegada del americano. En busca del "Carmen." Separación y regreso á Quibdó.	119
DE QUIBDÓ Á BOGOTÁ (1893).....	131
<i>Capítulo I</i> —El plano de Quibdó. Memorial al Dr. Rafael Núñez. A bordo del <i>Atrato</i> . Distancias y calles. Napipí. Las cordilleras del Darién. Río Sucio. Nos varamos. El golfo de Urabá. Llegada á Cartagena.....	131
<i>Capítulo II</i> —Cartagena. Aspecto general. Temperatura. Paseos. El plano. En marcha para Bogotá.	139
<i>Capítulo III</i> —El Canal del Dique. Calamar. Las distancias. Mompós. El Banco. Puerto Wilches. Puerto Berrio. Llegada á Yeguas.....	141
<i>Capítulo IV</i> —Yeguas. El Ferrocarril de la Dorada. Honda. Paso del Magdalena. Guaduas. Villeta. Facatativá. El Ferrocarril de la Sabana. Llegada á Bogotá.....	154
<i>Capítulo V</i> —Bogotá. Situación. Clima. Estado social. Edificios. Jardines. Iglesias. La prensa. El Salto de Tequendama.....	156
EXPEDICIÓN AL RÍO CARARE (1895-96)—PARTE I—DE BOGOTÁ Á VÉLEZ.....	163
<i>Capítulo I</i> —Una tempestad bajo un cráneo. All right. El Boquerón de Tansa. La Vaquera. Ubaté. La Laguna de Fúquene.....	163
<i>Capítulo II</i> —El Descanso. Susa. La Palestina. Chiquinquirá. Una desilusión. Visita al Santuario. El lienzo de Nuestra Señora del Rosario. La Fe..	169
<i>Capítulo III</i> —El valle del río Suárez. Saboyá. Mata Redonda. Puente Nacional. Llegada á Vélez...	173
<i>Capítulo IV</i> —Vélez. La Peña. El camino del Carare. El Territorio de Bolívar. Colonias Agrícolas. Pre-	

cios del Mercado. Caminos y poblaciones vecinas. La Sociedad.....	177
<i>Capítulo V</i> —Generalidades. Datos geográficos é históricos. Geología y Mineralogía. Exploraciones antiguas y modernas. Los indios. El clima. Aspecto de la región.....	182
PARTE II—DE VÉLEZ AL CARARE.....	191
<i>Capítulo I</i> —Organización de la expedición. El camino antiguo. El Real de Ture. Alto del Roble. Cruces. Flórez. Gallegos. El río de Horta. Landázuri.....	191
<i>Capítulo II</i> —Cabeceras del Guayabito. El primer campamento. Los Guamos. Vados. El azufre. Los murciélagos. Indios. Los Balsos. Quitán. Pescamos.....	197
<i>Capítulo III</i> —Rectificaciones del trazo. Petróleo. La Cimitarra. Tigres y mosquitos. Plagas. Buena pesca. Encuentro. San Lorenzo. Las 7 lomas. Llegada al Carare.....	202
<i>Capítulo IV</i> —Puerto San Fernando—El río Carare. Ruina y soledad. Otro peón enfermo. El Rajado. San Isidro. Rastros de Indios. Los Botes. Huevos de tortugas á millares. Consideraciones sobre las Colonias agrícolas del Carare. Cuadro de distancias desde Vélez.....	207
PARTE III—REGRESO Á VÉLEZ POR EL TRAZADO NUEVO.....	215
<i>Capítulo I</i> —Cacería de monos. Observaciones generales sobre el río Carare. Otro peón enfermo. El Rajado. Trochando en dirección á la Torova. Monte Pobre. Los engaños. Rectificación geográfica.....	215
<i>Capítulo II</i> —La Colonia. La Torova. Amago de rebelión. Falsa alarma. Alto del Gallo. Quebrada San Juan. Otra vez el Guayabito. Los Balsos. Vizcaínos. Regreso á Landázuri. Cuadros de distancias.....	221
<i>Capítulo III</i> —¡Tristes reflexiones! El Borrascoso. El camino provisional ó el desnucadero. El campamento de “El Placer”.....	226
<i>Capítulo IV</i> —Algunas conclusiones. El Carmen. El Gualilo. Ayacucho. Tierra fría. Llegado á Vélez. Resumen de las distancias.....	230
NAVEGACIÓN DEL RÍO LEBRIJA (1896).....	235
<i>Informe del Sr. Administrador Gerente de la Compañía Colombiana de Transportes.....</i>	<i>235</i>

<i>Informe presentado por el Ingeniero Inspector.....</i>	238
DEPARTAMENTO DE BOLÍVAR (1896).....	247
<i>Barranquilla.—Situación. Las calles. Edificios. Pa-</i>	
<i>seos y jardines. Temperatura. Tranvías y coches.</i>	
<i>Alumbrado. La Aduana. Lotería. El Puerto.</i>	
<i>Grandes empresas. La prensa. El Hospital. Ins-</i>	
<i>trucción pública. Quintas de recreo. El Teatro.</i>	
<i>El Ferrocarril. Puerto Colombia. Porvenir.....</i>	247
<i>Cámara mercantil de Barranquilla.....</i>	253
<i>El mar en Barranquilla.....</i>	255
<i>Agricultura. Las sociedades agrícolas.....</i>	258
<i>Agricultura. La enseñanza agrícola.....</i>	260
<i>Una estación balnearia. Usiacurí.....</i>	263
<i>Un establecimiento hidroterápico.....</i>	269
<i>Una estación balnearia. La Fuente de Juventa.....</i>	273
EL ISTMO DE PANAMÁ EN 1897.....	277
El Canal de Panamá y la Compañía Nueva I.....	277
El Canal de Panamá y la Compañía Nueva II.....	280
El Canal de Panamá y la Compañía Nueva III.....	282
El Canal de Panamá y la Compañía Nueva IV.....	183
El Canal de Panamá y la Compañía Nueva V.....	285
UNA EXCURSIÓN POR EL ISTMO. I—Colón.....	287
Una excursión por el Istmo. II—La Línea.....	290
Una excursión por el Istmo. III—Panamá.....	294
Una excursión por el Istmo. IV—La Montaña.....	302
COLOMBIA EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS EN	
1900. I.....	309
<i>Colombia en la Exposición Universal de París en</i>	
1900. II.....	311
<i>Colombia en la Exposición Universal de París en</i>	
1900. III.....	314
<i>Colombia en la Exposición Universal de París en</i>	
1900. IV.....	315
CONSIDERACIONES GENERALES sobre el trazo de caminos y	
puentes en Colombia. I.....	319
<i>Consideraciones generales sobre el trazo de caminos y</i>	
puentes en Colombia. II.....	325
<i>Consideraciones generales sobre el trazo de caminos y</i>	
puentes en Colombia. III.....	328
APENDICE—Juicios críticos sobre los trabajos y escritos	
de Jorge Brisson en Colombia.....	334

Correcciones del Autor

Página	Línea	Dice	Léase
8	7	Montecristo	Montecristi
8	23	Hiniza	Hilliniza
10	6	Nev	Nav
12	4	2.000	20,000
12	23	degeneradores	degenerados
13	23	cara	vara
15	15	No muy lejos del salto	No muy lejos el Salto
18	18	cuando no son	cuando son
29	6	se emplea últimamente	se emplea eficazmente
31	17	mucho trajo	mucho trabajo
42	2	flanqueado	franqueado
43	21	hasta el interior	hasta en el interior
44	1	Sinú y Patía	Sinú, Lebrija y Patía
56	1	por ejemplo á donde todo	por ejemplo todo
66	13	ciertos signos de las dos	ciertos signos cual de las dos
70	5	de las cuanto subsisten	de las cuales subsisten
85	2	reconozco la ventaja	reconozco la poca ventaja
87	27	mayores todavía en	mayores todavía que en
87	40	unas á 4	á unas cuatro
93	30	el Cauca y diviso	el Cauca que diviso
102	11	Cartagena todos los días	Cartagena, saliendo de Quibdó generalmente los días 20 ó 25 de cada mes
124	33	<i>Bady-pus</i>	<i>Badypus</i>
126	14	frente	frente
127	34	existente	estanque
134	11	Marri	Murri
134	20	La Hoda	La Honda
135	9	vale 50 pies	mide 50 pies
141	29	12 y 05	12 y 15
145	31	habitantes	habitaciones
150 en la nota		18 kilómetros (Noviembre—1899)	18 kilómetros; el del Norte hasta Zipaquirá, 50 kilómetros (Noviembre. 1899).
175	8	muchos altos	muchos saltos
180	10	el cultivo y en beneficio	el cultivo del cual y el modo de beneficiarlo
228	29	lugares	leguas
254	12	período	periódico
288 en la nota		americanos á los Estados Unidos de Colón	americanos de los Estados Unidos á Colón



BIBLIOTECA
Universidad Eafit



62000000204623

COLECCIÓN
PILAR MORENO

UNIVERSIDAD EAFIT®



Abierta al mundo
Biblioteca solo Feltimentel





UNIVERSIDAD
EAFIT®

Abierta al mundo

Biblioteca Sala Patrimonial

